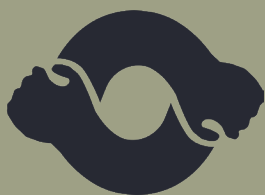




AYOTZINAPA,

VERDADES INCÓMODAS

Manuel Vazquez Arellano,
También conocido como Omar.



STUNAM
Sindicato de Institución



STUNAM
Sindicato de Institución

Carlos Hugo Morales Morales
Secretario General

Alberto Pulido Aranda
Secretario de Prensa y Propaganda

Lisandro Soto Romero
Secretario de Finanzas

D R Sindicato de Trabajadores de
la Universidad Nacional Autónoma de México.
Centeno 145, Colonia Granjas Esmeralda,
Del Iztapalapa, CP 09810, Ciudad de México

Ayotzinapa, verdades incómodas.
Manuel Vazquez Arellano
Primera edición, 2026

Octavio Solís
Coordinador Editorial del STUNAM

Laura Rodríguez Gaona
Diseño y edición editorial.

Octavio Solís
Corrección de estilo

Acelo Ruiz Villanueva, “Monero Chelo”.
Caricaturas

ISBN: **978-607-98817-6-4**
Impreso en México



*La larga noche de Iguala aún no termina; México es un país de insomnio
en vigilia permanente en busca de justicia. Por eso un libro como este, ayuda en
ese andar a ciegas y a mantener viva la memoria colectiva.*



AYOTZINAPA,

VERDADES INCÓMODAS

Manuel Vazquez Arellano,
También conocido como Omar.

SÓLO
QUERÍAN
CONMEMORAR
EL DOS DE
OCTUBRE.

NOSOTROS
TAMBIEN.



*“Mi hijo murió por ir a ayudar a sus
compañeritos a Iguala, yo estoy haciendo
lo que mijito ya no pudo terminar; traer
de regreso a sus compañeritos”.*

.....
- **Bertha Nava,**
madre de **Julio César Ramírez Nava.**

LA LARGA NOCHE DE IGUALA

Octavio Solís

El resquebrajamiento del régimen autoritario priista inicia el 2 de octubre de 1968 y culmina el 26 de septiembre de 2014; dos masacres estudiantiles, dos heridas que no cierran. La primera exhibió al milagro mexicano como una pesadilla; la segunda fue un recordatorio de que las libertades políticas son irrenunciables y que ninguna promesa de crecimiento económico es suficiente para entregarlas a cambio.

Esta obra da cuenta de lo ocurrido la noche del **26 de septiembre del 2014 en Iguala, Guerrero**, desde la mirada del militante, sin renunciar a la autocrítica; como protagonista, pero también como un agudo observador que nos ayuda a ver las raíces profundas de un México que se resiste a desaparecer.

Las Escuelas Normales Rurales no sólo son una herencia del cardenismo, son el testimonio vivo, de la única utopía posible desde el poder del Estado mexicano: el sexenio de Lázaro Cárdenas. Hay una savia que prevalece, que alimenta todas las resistencias de los pueblos en este país, desde el anhelo trunco del reparto de tierra en la Revolución de Independencia, con la derrota de José María Morelos en 1815.

El lento camino hacia la democracia está empedrado con mártires, derrotas y escasos triunfos. Lo único cierto es que la flama de la resistencia jamás se ha extinguido por completo, y las Escuelas Normales Rurales representan eso.

Es como si el tiempo se hubiese detenido en esas trincheras educativas que, en el afán de persistir, también entumieron las formas de **lucha política**. Manuel Vázquez Arellano hace un recuento desmenuzado de las formas organizativas del activismo normalista. Con sus ventajas y sus vicios. La mirada crítica inicia en sus propios actos y decisiones. Este libro está escrito con honestidad.

La historia del propio movimiento de Ayotzinapa está llena de contradicciones y fricciones, reflejo de la antropofagia política muy común en la izquierda, y una constante de los movimientos sociales en México.

A pesar de todo eso, las grandes movilizaciones por la aparición con vida de los 43 normalistas significaron el hundimiento del régimen bipartidista que intentó construir Carlos Salinas de Gortari, con la alianza entre el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional. Algo similar a lo que las élites políticas en Estados Unidos lograron instaurar, y que Robert Dahl denominó poliarquía en lugar de democracia.

El regreso del PRI en 2012 era inevitable, pero de igual forma, parecía avasallante; de no ser por la aparición del movimiento estudiantil **#YoSoy132**, posiblemente hubiese llegado con una mayoría mucho más amplia en el poder legislativo, por lo que el presidente Enrique Peña Nieto tuvo que convocar a la conformación del Pacto por México, para impulsar sus reformas estructurales. Los dos primeros años de gobierno, el Pacto resultó suficiente y apabullante, aunque precisamente, el punto de inflexión es el movimiento de Ayotzinapa, en el que se desfunda el régimen. Dicho de otra manera, generó las condiciones políticas para la llegada a la presidencia de Andrés Manuel López Obrador (AMLO).

El libro lanza preguntas inquietantes, algunas sin respuesta, otras son una autodefensa ante la crítica infundada. Investigaciones recientes en el gobierno de AMLO, revelaron que Julio César López Patolzin, uno de los 43 estudiantes desaparecidos, era miembro activo del ejército. **¿Lo sacrificaron o está escondido en alguna parte del planeta?**

Una de las preguntas recurrentes de los padres de los 43, fue: **¿Por qué se envió a los de primer ingreso a la toma de camiones para la conmemoración del 2 de octubre?** El autor responde con esa lógica parsimoniosa que lo caracteriza: *“Si no hubieran ido ellos, habría quienes se estarían preguntando ¿por qué se envió a los de segundo o a los de tercero?”*

Durante el proceso de edición, le comenté a Manuel Vázquez, también conocido como Omar García, la importancia de un capítulo a modo de epílogo, acerca de la situación legal y política sobre el caso Ayotzinapa, a partir de la llegada de Morena al poder. Agradezco su disposición y apertura para actualizar el libro.

La aportación de esta obra sobre el caso Ayotzinapa, es la indagación testimonial clara y honesta sobre los acontecimientos previos y los hechos trágicos del 26 de septiembre de 2014, sin recurrir al morbo o al sensacionalismo “periodístico” de libros anteriores. Con la firme convicción y sin temor a denunciar sin ambages nos dice, fue el Estado, el responsable de la desaparición, más en concreto: el ejército mexicano.

Lo anterior es una muestra de que hay cosas que no han cambiado en este país, desde la lucha de Benito Juárez contra los fueros militares y las preguntas sin respuesta que no permiten sanar la realidad social: **¿Quién realmente mató a Álvaro Obregón, a Luís Donald Colosio, a Rubén Jaramillo, a Manuel Buendía?** Ante la usencia de respuestas y sobre todo de justicia en cada caso, el imaginario colectivo ha encontrado sus propias conjeturas.

La larga noche de Iguala aún no termina; México es un país de insomnio en vigilia permanente en busca de justicia. Por eso un libro como este, ayuda en ese andar a ciegas y a mantener viva la memoria colectiva.

10 13	Previo
15 47	Capítulo I Los antecedentes
48 67	Capítulo II Un Ayotzi más
68 95	Capítulo III Las propuestas
96 109	Capítulo IV Retorno a Ayotzinapa
110 121	Capítulo V La noche del 26 de septiembre en Iguala
121 140	Capítulo VI No todo empezó el 26 ni terminó ahí
140 148	Capítulo VII Responsabilidades
149 166	Capítulo VIII Nada ocurre sin consecuencias

ÍNDICE

Capítulo IX El primer círculo, por nuestros desaparecidos	167 178
--	------------------

Capítulo X El segundo círculo, por una agenda nacional	178 191
--	------------------

Capítulo XI Círculo vicioso	192 207
---------------------------------------	------------------

Capítulo XII Insuficiencias	208 227
---------------------------------------	------------------

Capítulo XIII Propuestas, siempre propuestas	228 243
--	------------------

Capítulo XIV Paradigmas y medidas	244 262
---	------------------

Capítulo XV La experimentación, un derecho y una necesidad	262 271
---	------------------

Epílogo	272 276
----------------	------------------

Bibliografía	277 278
---------------------	------------------

PREVIO

La historia que escribo a lo largo de estas páginas es la que pude ver pasar ante mis ojos y en parte también de la cual participé.

Sé que ha habido muchos esfuerzos por interpretar lo que pasó el 26 de septiembre de 2014 en Iguala, Guerrero; esfuerzos que son respetables y que cada cual aporta lo suyo para ayudar a hacernos una idea completa de lo ocurrido aquella noche, pero sobre todo, para contribuir a que dicho acontecimiento perdure en la memoria colectiva, sean encontrados nuestros compañeros desaparecidos y sean castigados los responsables. Todos esos esfuerzos los respeto y aprecio mucho. Sin embargo, el mío será una mirada desde adentro.

Es una mirada de quien no solo miró los acontecimientos de cerca, sino que participó en ellos, presenciando lo que ocurría y tomando decisiones que de alguna manera u otra incidieron en lo que otros hacían y en la manera en que se desarrollaron los hechos posteriores.

Es una mirada que se agrega a las otras, a las periodísticas, interesadas en indagar, desde afuera, lo ocurrido esa noche en que 43 estudiantes de la Normal de Ayotzinapa desaparecieron en la oscuridad en manos de “quién sabe quién”, pero no sin el conocimiento, la participación y la complicidad de innumerables jefes y miembros de instituciones oficiales, del Ejército y de la policía; y de todos ellos con jefes y miembros del crimen organizado. Es también una mirada distinta a las de los miembros de las instituciones encargadas de impartir justicia, que en esos primeros días y meses se encargaron de tratar de encontrar la forma de garantizar la impunidad de los participantes porque eran parte del mismo aparato gubernamental encargado de ocultar la verdad para proteger a los autores. Es distinta, igualmente, a la de quienes tuvieron una participación lejana en los acontecimientos y dan versiones basadas en lo que escucharon decir a otros o en lo que creen que pudo haber pasado, en meras suposiciones basadas en sus prejuicios o en sus intereses personales. Es diferente también de aquellos que se limitan a los hechos más cercanos a los acontecimientos, sin tomar en cuenta el contexto más amplio, el que ayuda a explicar lo que antecedió a los hechos y por eso no van demasiado lejos en sus conclusiones porque dejan de lado a actores que intentan pasar desapercibidos.

Una mirada desde adentro, como la que se vierte en este testimonio puede ayudar a entender lo ocurrido porque aporta información útil para la comprensión de lo que sucedió esa noche en que Ayotzinapa estuvo a punto

de dejar de existir. Pero una mirada interna despertará todo tipo de suspicacias, por un lado ayudará a comprender las dificultades propias de un movimiento en su interior, pero también alimentará rumores, incluso sin proponérselo. Es decir, hablar de Ayotzinapa y de los +48 jóvenes afectados la noche de Iguala es hablar, en muy buena medida, de “culpas”. Culpas que flotan en el aire y que las “traemos” a cuestras. Culpas atribuidas, culpas lanzadas sobre quienes padecemos aquella desgracia.

Culpas sobre quienes sobrevivimos solo por haber sobrevivido. Culpas inculcadas desde que nacemos, a veces por la religión, por la escuela y por la sociedad; otras veces por la prensa, otras más por el gobierno. Pero siempre culpas. ¿O responsabilidades? Ya lo iremos viendo más adelante. Por ahora detengámonos solo en la idea de “culpa”, que sirve para entender la carga que suele echarse sobre las personas que han padecido algo grave, con la intención de volverlas pasivas y de inmovilizarlas.

“Culpables son los estudiantes y su Comité Estudiantil por haberlos mandado aquel día a Iguala” les sugirieron las autoridades y los medios de comunicación a los familiares de nuestros +48 compañeros en una primera reunión en Chilpancingo entre los días 29 y 30 de septiembre de 2014.

“Culpable yo por haberlo mandado a estudiar cuando él lo que quería era quedarse a trabajar la tierra” dijo un día, en asamblea de familiares, una madre de uno de los +43 desaparecidos. “Culpable tú, Omar, por haberlo invitado a estudiar en Ayotzinapa cuando él lo que quería era irse para el norte y culpable también por haberlo mandado a Iguala” repite una y otra vez la familia de Joshivani Guerrero de la Cruz, –otro de los +43 que es amigo mío y en cuya comunidad, Omeapa, municipio de Tixtla, conocí cuando llegué a vivir unos años a ese lugar–.

He visto muchas veces este fenómeno. Es terrible. Siempre tratamos de buscar culpables cuando algo “malo” nos pasa o cuando le pasa a un ser querido. Así, por ejemplo, se culpa al hermano que iba conduciendo el auto en cuyo accidente murieron sus familiares a bordo y él es el único que sobrevive –y se culpa él mismo–; se culpa la madre a sí misma cuando en la comunidad rural o en el barrio pobre se le muere el bebé debido a que no llegó a tiempo con la medicina que le quitara la fiebre o le hiciera frente al piquete de alacrán. Pero el verdadero problema está en que cuando se trata de violaciones graves a los derechos humanos, quienes gobiernan el país saben que en nuestra psiquis así pensamos y lo utilizan a su favor.

Saben que es mejor proyectar la responsabilidad de sus actos hacia otra parte. Si es posible cargar sobre las víctimas, mejor. Al final de cuentas no es la primera vez que lo hacen, sino una práctica recurrente. Y al final de cuentas, ellos siempre piensan que las personas del pueblo “son unas ignorantes y fáciles de engañar”.

Es en esa lógica que a nivel político le atribuyen los acontecimientos a determinado grupo de oposición coludido con el narcotráfico y al narcotráfico mismo¹. Esto por supuesto, con la intención de hacer ver que la escuela de los normalistas **“andaba en malos pasos”** de tal manera que quienes se enteren de que +43 estudiantes han sido desaparecidos, más que sentirse indignados de inmediato se digan a sí mismos: ¹

“aaaah, pero eran de Ayotzinapa...”

y concluyan que es un asunto sin importancia.

Es por eso que a nivel mediático salen a la carga con slogans muy conocidos como: “seguro en algo andaban”, “por algo les pasó”, “tampoco es que los de Ayotzinapa sean unas blancas palomitas”, sugiriendo así que los estudiantes habrían sido narcos también o que por lo menos “bien merecido lo tenían por andar de revoltosos”. Con el paso del tiempo se apresuran a hacer unas pesquisas y de dichas pesquisas **“obtienen nuevas evidencias”** que confirman sus slogans: “efectivamente, algunos de los estudiantes –según las declaraciones del **“Cepillo”** o del apodo que ellos decidan ponerles a los detenidos–, eran miembros del grupo criminal contrario a los Guerreros Unidos, los Rojos”.

12

Es 7 de noviembre de 2014, ha pasado más de un mes de los acontecimientos. Han tenido ya el tiempo suficiente para realizar pesquisas y torturar a los presos cuyas “confesiones” refuerzan lo que más adelante llamarán la “Verdad Histórica”.

También han tenido tiempo para que Tomás Zerón de Lucio, el entonces jefe de la Agencia de Investigación Criminal (hoy refugiado en Israel) asistiera a Cocula, –a las orillas del río San Juan– y con uno de los presos simulara un hallazgo. Pero dicha visita realizada el 28 de octubre de 2014 no fue registrada con esa fecha en el expediente, sino con fecha posterior, tampoco el traslado del preso desde la Ciudad de México. Es más, lo trasladaron sin la compañía de su defensor legal. No les importa. Según sus formas, es hora de sondear los ánimos de la población y aventurarse a una primera afirmación: **“todos los estudiantes habrían sido calcinados en el basurero de Cocula, con todas sus pertenencias, celulares incluidos”**. La indignación crece y con ella las protestas. Pero ya han advertido que parte de la población les ha creído. Sin embargo, familiares y sobrevivientes no, porque bien o mal, nuestra conciencia de la realidad social nos hacía no dejarnos llevar por cualquier información oficial. Recuerdo que en aquellos días siguientes al 7 de noviembre, cuando los medios me preguntaban **“qué pensábamos sobre**

las declaraciones de la entonces Procuraduría General de la República”, yo les respondía que “solo les había hecho falta ponerle música de fondo”, es decir, dramatizar

¹ Mucha de la prensa afin a la costumbre de reproducir la narrativa oficial, así hablaba en esos días.

aún más el anuncio para darle más telenovela a la ciudadanía. El objetivo más monstruoso tiene sus resultados: la noticia cala duro el corazón de las familias. Y cala más duro porque apenas una semana antes, en la audiencia del 29 de octubre de 2014, el presidente de entonces, Enrique Peña Nieto firmaba diez compromisos, entre ellos el número dos, donde se establecía que *“ninguna dependencia del Gobierno federal dará información a la prensa sobre el avance de la búsqueda y de la investigación, sin notificar previamente a esta Comisión de seguimiento...”*²

Esto porque ya se tenía la experiencia de un mes en que vieron todo tipo de noticias que les revictimizaban y aumentaban su dolor, muchas de ellas provenientes de las autoridades. Esto que dice la entonces Procuraduría General de la República (hoy Fiscalía) por boca de Jesús Murillo Karam es una burla. Lo es no solo porque se apresuran en sus afirmaciones, sino también porque viola un acuerdo firmado por el mismísimo representante del Estado mexicano. Es así que como tras la noticia muchas personas que antes acudían a apoyarnos empiezan a alejarse.

Los vecinos de nuestras propias comunidades que vieron y escucharon lo dicho por Murillo Karam en la televisión, comienzan a vernos con desconfianza y a generar el chisme.

“Ya déjate de andar en tus marchas, a tu hijo ya lo quemaron”, “dicen que te está cayendo buena lana del extranjero y que por eso no quieres irte de Ayotzinapa”, “por allá los cargan en otros estados y en otros países, dicen que ya hasta papeles³ arreglaron y aquí su milpa ni quien la atienda”.

Y lo dicen completamente convencidos. Pocas familias de los +48 logran un apoyo verdadero de familiares, vecinos y amigos. La solidaridad viene de otras partes. El amor y el cariño que tanto necesitan lo encuentran ahí, en cada acto público que realizan, en cada organización que los visita; en cada mensaje que les llega de otros países y pueblos.

No saben identificar todavía si este apoyo solidario es sincero o si hay entre quienes se solidarizan con ellos quienes quieren aprovecharse de su dolor. Por otro lado, y no menos importante, su dolor, su rabia y su indignación suelen descargarlas sobre quienes bien o mal, los acompañamos en el círculo más cercano, es decir, sobre sobrevivientes y estudiantes. Nos recuerda en este caso el efecto que padecían las familias de las víctimas de desaparición forzada y asesinatos extrajudiciales en Colombia en el contexto del conflicto de décadas que ha vivido ese país. En el informe ¡Basta Ya! Colombia: memoria de guerra y dignidad, un padre decía:

“Yo me volví una persona muy amargada y pienso que mis hijos sufrieron mucho por eso, yo les gritaba, les pegaba y mucho tiempo después hablando con mi esposa, nos dimos cuenta que la violencia nos había vuelto así,

*que esa rabia que teníamos la pagaron ellos.*⁴

(Habitante de San Carlos, Antioquia)”.

• 2 Esto puede consultarse en la
• página oficial del Gobierno
• federal, aquí la liga
• <https://www.gob.mx/epn/articulos/acuerdos-con-padres-de-familia-caso-ayotzinapa?idiom=es>
• 3 Tener Visa de Estados Unidos o permiso ya es tener
• papeles, cruzar la frontera sin problemas. Es sabido que algunos familiares y sobrevivientes tenemos o tuvimos durante un tiempo estos papeles.
• 4 Centro Nacional de Memoria Histórica. ¡Basta Ya! Colombia: Memoria de Guerra y Dignidad. Resumen. Bogotá: Pro-Off Set, 2013.



Terrible ¿verdad? Pero entonces ¿qué pasó la noche de Iguala? ¿qué hizo posible dichos acontecimientos? ¿Por qué lo primero que se busca es culpables?

Y sobre todo ¿cómo hablar de una verdad que se amplíe más allá de lo que tenemos hasta ahora?

Pero más importante que todo eso ¿cómo apelar a una verdad que más allá del caso específico de la desaparición forzada de nuestros compañeros, trascienda y ponga el acento sobre la práctica actual llamada revolucionaria?

Y una vez aproximados o sumergidos en ello, una vez que osamos hacer ese tipo de preguntas, ¿cómo evitar hacer lo mismo que intentó hacer el gobierno al afrontar el problema, es decir, tratar de hacer ver que se trataba de un asunto local o particular y no un mal bastante extendido?

Es decir, que no sólo pasa en organizaciones del tipo Ayotzinapa, en las organizaciones de estructuras verticales y con tradición marxista ortodoxa, sino en gran parte del espectro de las luchas sociales de abajo, tanto verticales como las así llamadas horizontales.

Vayamos entonces a eso.

CAPÍTULO I.

Los antecedentes

1. LOS ANTECEDENTES LEJANOS.

LA NORMAL DE AYOTZINAPA EN LA HISTORIA.

Hablar de una escuela normal es referirse a una escuela común y corriente, sea lo que sea que se entienda por común y corriente e independientemente del nivel educativo que en ellas se imparta. Hablar de una Escuela Normal, con mayúsculas, es referirse exclusivamente a las escuelas en que se prepara a los que desempeñarán la profesión de maestro; en ella estudian los futuros profesores.

En México existen Escuelas Normales en que se prepara profesores para que trabajen en el medio rural; a ellas se les denomina Escuelas Normales Rurales y en un primer momento, todas ellas funcionaban como internados, donde los estudiantes contaban con alojamiento y comida, dado que eran para estudiantes pobres, que de otra manera no habrían podido estudiar.

La idea de la creación de las Normales Rurales surgió después de la Revolución mexicana. En el México posrevolucionario una de las más grandes necesidades que tenía su población era la educación, sobre todo en las zonas rurales. De ahí que las primeras escuelas de este tipo aparecieran en la década de 1920 y su misión fuera alfabetizar. Por eso se reclutaba a jóvenes que tras dos años de formación académica eran enviados a las llamadas **“misiones culturales”**, consistentes en llevar educación básica a las comunidades y rancherías. Posterior a dichas misiones fueron tomando forma las primeras Escuelas Normales Rurales. Tiripetío, por ejemplo, se fundó en 1922; Ayotzinapa el 2 de marzo de 1926 y así sucesivamente.

La Normal de Ayotzinapa lleva el nombre de Raúl Isidro Burgos, en honor de un profesor egresado de la Escuela Nacional de Maestros que no sólo enseñó, sino que creó escuelas. Creó la primaria que lleva su nombre en Tzinacapan en el municipio de Cuetzalan, Puebla; dirigió la Normal Rural Carmen Serdán también en Puebla, la de Oaxtepec, en Morelos, y la de Ayotzinapa.⁵

La Escuela Normal Rural de Ayotzinapa se fundó en 1926 y en un primer momento recibió el nombre de Escuela Normal Conrado Abundes,⁶ en honor de un maestro originario de Huitzuco que fue asesinado en un viaje que hizo a Acapulahuaya como Inspector Escolar Federal en Teloloapan.⁷

La escuela no tenía instalaciones propias y comenzó a funcionar en una casa rentada en la que hoy

5 Luis Hernández Navarro. “Raúl Isidro Burgos, y el normalismo rural”. La Jornada, 14 de junio de 2022.

6 Luis Hernández Navarro, La pintura en la pared. (México: Fondo de Cultura Económica. 2023), 113-114

7 Raúl Mejía Cazapa, Escuela Normal Rural de Ayotzinapa. (México: edición del autor, 2005), 173.

se llama Avenida José María Morelos y Pavón. Los alumnos estudiaban dos años y era mixta. Sus primeros alumnos fueron 36 hombres y 23 mujeres, que fueron preparados por siete maestros. Una escuela primaria anexa y una escuela nocturna para adultos permitía que los alumnos hicieran sus prácticas docentes. Tras cinco años de funcionar de esa manera, en 1931 fue dotada de siete hectáreas de la ex hacienda de San Juan Ayotzinapa, con el fin de que realizaran ahí sus prácticas agrícolas y se construyera su edificio, trasladándose ahí sus estudiantes, el último día de febrero de 1932.⁸

Por su importante labor y por iniciativa de los propios alumnos, la escuela dejó de tener el nombre de Abundes y se denominó Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos”.⁹

Antes del gobierno de Lázaro Cárdenas, que abarcó de 1934 a 1940, el partido oficial, que lo postularía como candidato a la presidencia, el Partido Nacional Revolucionario (PNR), propuso un tipo de educación, la Escuela Socialista, que fue aprobada por el Congreso de la Unión poco antes de que asumiera la presidencia, el mismo año de 1934.¹⁰

Ese tipo de educación era parte de su proyecto, porque había iniciado su campaña electoral en diciembre de 1933, así que la propuesta fue hecha ya cuando estaba encaminada su campaña y tenía fuerza como el próximo presidente del país, pero era continuación también de lo que ya había antes, porque el secretario de educación del gobierno anterior, respondiendo a las críticas de que el sistema escolar se encontraba distanciado de los problemas sociales y que había una mala capacitación del magisterio, había señalado que la educación de los maestros:

*debía satisfacer las necesidades de los campesinos: se insistía en convertir a cada maestro en un agrónomo y en proporcionarle una visión de los problemas sociales para que, posteriormente, pudiera dirigir las actividades de los campesinos, ser el guía de su comunidad y un agente propulsor del progreso.*¹¹

Durante el gobierno cardenista se impulsaron grandes cambios en materia de educación, particularmente se consolidó la reforma al artículo tercero constitucional que establecía “*la educación socialista*”, encaminada

a consolidar el triunfo político y militar conseguido en la guerra cristera sobre el fanatismo católico; para ello, la educación debería servir para eliminar o disminuir la gran influencia de la iglesia en diferentes esferas de la vida social. Así vista, la educación contribuiría a la liberación del pueblo de la opresión económica y social.¹²

La reforma realizada al inicio de su gobierno era más profunda que la planteada en el plan sexenal con el que había estado de acuerdo Calles. Esto obedecía a que era consciente tanto de la necesidad de realizar grandes cambios como el reparto agrario y la modificación de las leyes relacionadas con el trabajo, como de los grandes

8 Raúl Mejía Cazapa, Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, 132.

9 Raúl Mejía Cazapa, Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, 176.

10 Pedro Fierro Salas, Una mirada a la historia de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM). (México: INEHRM, 2023), 42.

11 Manola Sepúlveda Garza, “La educación socialista en la Escuela Regional Campesina de Tenerife, Estado de México”, 97.

12 Raquel Sosa Elizaga, Los códigos ocultos del cardenismo. (México: Plaza y Valdés, 1996), 30.

problemas que le ocasionarían, pues tendría que enfrentarse a enemigos que habían mostrado ya su capacidad y su disposición a pelear para defender sus privilegios.

Los terratenientes podrían sublevarse para impedir la entrega de las tierras a los campesinos; los empresarios se opondrían a la legislación que favorecería a los obreros; la iglesia atacaría cualquier medida que pudiera limitar su poder. Si eso ocurría, se repetiría y sobre una base mucho mayor, lo ocurrido durante la guerra cristera, en la que los campesinos de varias regiones del país se levantaron en armas junto con muchos sacerdotes, pero ahora con mucho mayor apoyo social, lo que multiplicaría su peligro.

Por eso tendría que esforzarse, antes que nada, por conseguir el apoyo de un sector que pudiera ayudarlo a contrarrestar lo que se le podría venir encima. Ese sector sería el campesinado, pero para conquistarlo era necesario ganar otro, que funcionara como intermediario ante él.

Ese sector era el magisterio, en particular los maestros rurales, que al tener acceso a muchos poblados podrían funcionar como agentes del gobierno para influir en esas localidades, detectando zonas de conflicto social, denunciando los abusos e informando de ellos directamente a la presidencia de toda actividad sospechosa y exigiendo el cese de funcionarios desleales o maestros tradicionales.¹³

Esto convirtió a los maestros en el primer punto de apoyo del cardenismo, porque con su participación conseguiría el apoyo de los campesinos, antes de combatir contra los distintos adversarios que se le enfrentarían, pues además de la jerarquía eclesiástica tenía enemigos en el ejército, en el movimiento obrero y en otros ámbitos. Los maestros desempeñaron su papel como impulsores del agrarismo por medio del asesoramiento a los campesinos para hacer sus solicitudes para el otorgamiento de la tierra.

Las Escuelas Normales también se transformaron para acercarlas más a la población. Con este fin, al fusionarse con las Escuelas Centrales de Agricultura en 1934, se transformaron en Escuelas Regionales Campesinas¹⁴, para formar en ellas tanto maestros como peritos agrícolas encargados de asesorar a los campesinos, tanto en técnicas de agricultura como para la lucha social y el impulso del cooperativismo.¹⁵

Desde su fundación, en las Escuelas Normales Rurales se impulsó tanto la obtención de recursos para el sostenimiento de las actividades de la escuela, como el autogobierno y la acción social.

Las normas de la Secretaría de Educación Pública para las Escuelas Regionales Campesinas establecían que la máxima autoridad en ellas era la Asamblea General, que nombraba un Consejo Técnico Consultivo y Comisiones de Trabajo. El Consejo estaba integrado por

13 Raquel Sosa Elizaga, *Los códigos ocultos del cardenismo*, 31-32.

14 Mathias Gardet. "La Confederación de Jóvenes Mexicanos: Estudiantes socialistas y juventudes no universitarias", 13.

15 Manola Sepúlveda Garza, "La educación socialista en la Escuela Regional Campesina de Teneoria, Estado de México". *La Colmena*, Núm. 58 (2008), 98-101.

el director y por los representantes de los maestros y los alumnos; las comisiones, por un maestro y de cuatro a seis estudiantes. Esto quiere decir que los alumnos participaban en las decisiones tomadas en la escuela, aunque sólo para realizar los fines sociales de ella, no para reglamentar derechos o prerrogativas.¹⁶

La acción social se extendía hasta 200 kilómetros a su alrededor y consistía en apoyar a los maestros en el envío de materiales de trabajo, en el cobro del salario, la estimulación de distintas actividades por las escuelas de la región, aplicación de vacunas, participación en labores agrícolas, apoyo a comités agrarios regionales y autoridades. En zonas de conflicto con cristeros y sinarquistas se proporcionó a las escuelas armamento para su defensa.¹⁷

Con la terminación del gobierno cardenista y la llegada al poder de Manuel Ávila Camacho, el normalismo rural recibiría un golpe, al dividirse las escuelas en dos tipos: las que impartirían prácticas de agricultura y las que seguirían siendo Normales Rurales, además de que en 1942 unificar los planes de estudio de las Normales Rurales y urbanas, con lo que perdieron su especificidad las Escuelas Normales Rurales y dejaron de ser consideradas importantes.¹⁸ Se trataba de una política aplicada en distintos ámbitos por el presidente para eliminar la influencia de los cardenistas y de la izquierda en general, pues al mismo tiempo cambiaba al gerente el ingenio de Zacatepec, relativamente favorable a los campesinos y trabajadores del ingenio, para colocar en su lugar a un aliado de los caciques y empresario morelenses. Ese nuevo gerente hostigaría a Rubén Jaramillo, como presidente del Consejo de Administración y le orillaría a levantarse en armas.¹⁹ En ese tiempo, la derechización del régimen llevó a que las declaraciones oficiales dejaran de incluir frases como “lucha de clases” o “transformar la sociedad”.

Las transformaciones del país y los cambios de gobierno han hecho que estas escuelas, pasaran de ser iniciativas experimentales con un alto grado de autonomía, en los años veinte, a ser pilares de la transformación social, en el cardenismo, a convertirse en instituciones incómodas, después del cardenismo.²⁰

Eso explica mucho de su historia, en la que se encuentran presentes ataques sistemáticos por parte del gobierno, acompañados de calumnias.

Uno de estos ataques, acompañado de sus respectivas calumnias, ocurrió en Ayotzinapa en 1941, apenas iniciado el poscardenismo, cuando las autoridades educativas, como una forma de cambiar el papel que había jugado la normal durante el cardenismo, nombró un director aliado de los caciques de Tixtla, que no vivía en la escuela y que despidió a los maestros más comprometidos con la lucha social.

16 Manola Sepúlveda Garza, “La educación socialista en la Escuela Regional Campesina de Tenerife, Estado de México”, 101.

17 Manola Sepúlveda Garza, “La educación socialista en la Escuela Regional Campesina de Tenerife, Estado de México”, 103.

18 Patricia Hurtado Tomás, “Una mirada, una escuela, una profesión. Historia de las escuelas Normales 1921-1984”, 2014. http://bibliowebtic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_27.htm. (Consultado el 12 de febrero de 2022).

19 Tanalís Padilla, Después de Zapata. (México: Akal, 2015), 125.

20 Alicia Civera Cerecedo, La legitimación de las Escuelas Normales Rurales. Documento de 86. El Colegio Mexiquense, (2004), 4.

El director acusó a los estudiantes de que el 10 de mayo, durante la conmemoración de la muerte de Emiliano Zapata habían quemado una bandera mexicana e izado en su lugar, una bandera rojinegra, por estar la escuela en huelga para exigir la entrega de recursos. Con ese motivo el Ejército tomó la escuela el 12 de mayo y detuvo a algunos estudiantes. Dos meses después, Ávila Camacho visitó la escuela, destituyó al director, pero no reinstaló a los maestros.

A raíz de los hechos fue cesado el secretario de Educación. La calumnia dio lugar a un escándalo nacional y a una confrontación entre el magisterio, porque se responsabilizó de la acción al Sindicato de Trabajadores de la enseñanza de la República Mexicana (STERM), uno de los organismos sindicales del magisterio, creado en 1938.²²

Otro más ocurrió en 1968, como consecuencia de la participación de la FECSM en el movimiento estudiantil de ese año en la Ciudad de México, el gobierno aprovechó que catorce de las 29 Escuelas Normales Rurales tenían un calendario distinto y se encontraban de vacaciones y por medio del Ejército las tomó para clausurarlas definitivamente.

Algunas de las restantes fueron rodeadas por el Ejército, pero las movilizaciones realizadas por los estudiantes impidieron su cierre. A partir de ese momento su número se redujo a 15 solamente²³ y se separó la enseñanza secundaria de la normal, pretextando la existencia de promiscuidad derivada de la convivencia de niños de 12 y 13 años con jóvenes de 18 años o más.²⁴

En realidad, el objetivo era disminuir el número de alumnos de las Escuelas Normales, como un primer paso para cerrar los internados e impedir que los jóvenes normalistas iniciaran su participación política más temprano, bajo la influencia de los mayores.

2. LA VIDA EN LAS NORMALES RURALES

Desde su fundación, las Escuelas Normales Rurales tuvieron como objetivo la formación de maestros que pudieran convertirse en líderes de las comunidades para propiciar el cambio educativo y cultural. Para ello, la vida de los internados se organizó de forma tal que pudiera “crear un sentido de responsabilidad, más que de obediencia a una autoridad externa”.²⁵

Con ese fin, en la legislación de 1927 “se estipuló que todas las Normales Rurales tendrían internado y que los alumnos contarían con becas”²⁶ y que el internado sería de tipo familiar y la vida en la escuela como la vida doméstica: mientras el director de la escuela sería un hombre, su esposa dirigiría el internado y atenderían a los alumnos como si fueran sus hijos.²⁷

21 Luis Hernández Navarro, *La pintura en la pared*, p. 112-113.

22 José Antonio Espinosa, “Los maestros de los maestros: las dirigencias sindicales en la historia del SNTE”. *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos*, Núm. 1, (Julio-septiembre, 1982), 69-70.
23 Yessenia Flores Méndez, “Escuelas Normales Rurales en México: Movimiento estudiantil y guerrilla”. *Iztapalapa*, Núm. 87, año 40, (Julio-Diciembre), 215-218.

24 Sergio Ortiz Briano, “Surgimiento de la FECSM y origen del “espíritu revolucionario” en el normalismo rural”, p. 55.

25 Alicia Civera Cerecedo, “El internado como familia: las escuelas normales rurales en la década de 1920”. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. XXXVI, Núm. 3-4: 2006, 53-54.

26 Alicia Civera Cerecedo, “El internado como familia: las escuelas normales rurales en la década de 1920”, p. 56-57.

27 Alicia Civera Cerecedo, “El internado como familia: las escuelas normales rurales en la década de 1920”, p. 56.

En 1928 José Ma. Puig Casauranc, secretario de Educación Pública, informaba en las memorias de la SEP que los internados de las escuelas normales regionales se organizaban como familias: el director era el padre, su esposa la madre, los maestros los hermanos mayores, todos ellos cuidando a los alumnos, los hermanos menores. ²⁸

Esta visión protectora y paternalista se derivaba de la pedagogía centrada en el niño, en particular en la escuela de la acción de John Dewey, que buscaba que el proceso formativo llevara a que el alumno “incorporara en sí mismo la necesidad y la habilidad de autocontrolarse por convicción”. Se pretendía que la democracia se aprendiera viviéndola cada día y para eso los alumnos participarían en el gobierno escolar. ²⁹

La existencia del internado, pero sobre todo que algunas escuelas, sin ser internado fueran mixtas, se prestó a los ataques por parte de los sectores más reaccionarios, particularmente, de la iglesia. En Michoacán, donde gobernaba Francisco Mújica, que era un militar de izquierda, se rumoraba que la Escuela Normal de Tacámbaro era una “escuela del Diablo” y que ahí se desnudaba a las alumnas. Es posible que esta experiencia haya influido para que la organización escolar tomara el ejemplo familiar y en ella participara la esposa del director, que también debería ser maestra. ³⁰

Esta forma de organización se debió también a que los maestros, con el cariño y con el ejemplo, podían conseguir que los alumnos participaran en las actividades laborales o en las “comisiones para atender el aseo, la comida, los jardines, el cuidado de animales y la vigilancia del orden”, pues en la escuela de Cuernavaca, los alumnos se negaron en un principio a participar en las labores agrícolas. ³¹

Es curioso que dos de las primeras revoluciones del siglo XX, la mexicana, de 1910-1917 y la rusa, de 1917, hayan dado lugar a experiencias parecidas. Las Escuelas Normales Rurales se asemejaban a las escuelas formadas

por Antón Makarenko en la Unión Soviética, aunque los maestros, los directores y los responsables de la educación (en México) no hayan conocido esta experiencia, narrada en *Poema pedagógico*,³² pues fue escrito hasta 1935, mucho después de que se iniciara la experiencia mexicana; ambas experiencias son contemporáneas.

La experiencia normalista rural mexicana, igual que las de las escuelas primarias del resto del país, se parece también a la que en Bolivia desarrolló Elizardo Pérez al crear la Escuela Ayllu en Warisata en los años 30 del siglo XX, casi al mismo tiempo en que se desarrollaba la experiencia de la educación socialista en México. ³³

El parecido entre ellas se deriva de los objetivos semejantes que se perseguía en los tres casos y que se basaban en gran parte en el autogobierno de los alumnos.

28 Alicia Civera Cerecedo, “El internado como familia: las escuelas normales rurales en la década de 1920”, p. 56.

29 Alicia Civera Cerecedo, “El internado como familia: las escuelas normales rurales en la década de 1920”, p. 57.

30 Alicia Civera Cerecedo, “El internado como familia: las escuelas normales rurales en la década de 1920”, p. 58-59.

31 Alicia Civera Cerecedo, “El internado como familia: las escuelas normales rurales en la década de 1920”, p. 59-60.

32 Antón Makarenko, *Poema pedagógico*. (México: Akal, 2018).

33 Maider Elortegui Uriarte, “La escuela Ayllu de Warisata en Bolivia y la escuela rural del periodo cardenista en México: dos proyectos de educación popular”. (Tesis de maestría, UNAM, 2012), 164-184.

Todo este contexto –o coyuntura– propició que las escuelas normales rurales se organizaran de manera peculiar, cosa que no ocurrió en la mayoría de las universidades del país.

A esto cabe agregar que los intentos de los normalistas rurales de aquellos años por organizarse junto a los estudiantes universitarios de sus estados, fueron rechazados “*por el origen campesino de los normalistas*”, esto según los archivos, pero más, según la tradición oral de la *Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México*, organización nacional a la que pertenecen unas 17 Escuelas Normales Rurales en la actualidad

Esto les empujó a buscar a otros estudiantes iguales a ellos, con los cuales pudieran identificarse y organizarse sin sentirse rechazados o ajenos. Había tres aspectos básicos que influyeron en la forma organizativa que adoptaron:

En ese contexto, los normalistas pudieron organizarse de manera diferente por tres aspectos básicos:

- 1) Sus escuelas contaban con un internado.
- 2) La población escolar pertenecía a una o dos carreras a lo mucho (Licenciatura en Educación Primaria o Preescolar, Licenciatura en Educación secundaria o Física, según sea el caso de cada escuela).
- 3) La población escolar era poco numerosa en comparación con la de las universidades (cada escuela tiene actualmente entre 600 y 1000 estudiantes).

Estos tres aspectos o factores facilitaban la unidad de pensamiento, de intereses y de acción; propiciaban en suma la cohesión interna. Además, dichas escuelas adoptaron el marxismo-leninismo como doctrina y se organizaron como si de pequeñas repúblicas soviéticas se tratara.

En su internado y sus tierras se distribuía el trabajo de tal manera que podían generar parte de los recursos y bienes básicos para subsistir. De igual manera, el poder se concentraba en sus Comités y Consejos estudiantiles que, mediante una férrea disciplina y cuasi adoctrinamiento, mantenían a raya al resto de los estudiantes. Es por eso por lo que, en lo organizativo y político, su estructura y sus estatutos son muy semejantes a los de cualquier partido comunista en los tiempos de la Unión Soviética.

Aunque hubo dos reformas a los estatutos a lo largo de la historia de las Normales Rurales, la última data de 1984, por lo que siguen enarbolando el marxismo-leninismo oficializado u ortodoxo, lo que las deja un poco ajenas a los aportes teóricos posteriores a Lenin y a la caída de la URSS, por lo tanto, desfásadas en sus métodos ante la realidad actual.

Con el paso de los años y los cambios de gobierno, el modelo normalista se ha ido modificando, pero sobreviven muchas de estas normas en las Escuelas Normales, pero ya no porque sean sostenidas por las autoridades, sino por el contrario, porque los alumnos se han opuesto a la clausura de las escuelas, a la disminución de la matrícula, al paso del sistema de internado al de una escuela común y corriente y a las modificaciones de la vida interna.

Gracias a esa lucha constante, que cada año tiene que darse, es como han podido conservarse las conquistas de años anteriores. Todavía existe el internado; se conserva la existencia de la organización estudiantil; existe todavía el control por parte de los estudiantes de los recursos para la alimentación, todavía se sigue llamando “tía” o “tío” a los trabajadores de la escuela, sobre todo a quienes atienden la cocina. Todavía sobreviven unas 18 Escuelas Normales Rurales:

El Quinto, Sonora; Saucillo, Chihuahua; Aguilera, Durango; El Cedral, San Luis Potosí; San Marcos, Zacatecas; Cañada Honda, Aguascalientes; Atequiza, Jalisco; Tiripetío, Michoacán; Cherán, Michoacán; El Mexe, Hidalgo; Tenería, Estado de México; Panotla, Tlaxcala; Teteles, Puebla; Amilcingo, Morelos; Ayotzinapa, Guerrero; Tamazulapan, Oaxaca; Mac-tumactzá, Chiapas y Hecelchakán, Campeche. Algunas escuelas son exclusivamente internados de hombres, otras exclusivamente de mujeres y algunas otras son mixtas. Su grito de guerra es: “Normales Rurales en las luchas populares”. Y uno de sus lemas más representativos es: “mientras la pobreza exista las normales rurales tendrán razón de ser”.

3. LAS NORMALES RURALES Y SU ORGANIZACIÓN ESTUDIANTIL

22

Los estudiantes de las Escuelas Normales forman parte de una organización estudiantil que se denomina Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM).

La FECSM es “un organismo que llega a determinar el comportamiento de los que comparten el internado, tanto en lo académico como en la vida política estudiantil”.³⁴ Su influencia ha llevado a que los normalistas rurales se hayan distinguido a lo largo de su historia por una postura contestataria frente a las autoridades y por su unidad, conseguida por su formación ideológica.³⁵

La FECSM no es una organización a la que se pueda afiliarse o no, sino una a la que se ingresa por el sólo hecho de formar parte del alumnado de cualquiera de las Escuelas Normales rurales; así que todos los alumnos de las

normales rurales forman parte de la FECSM a partir de la formación de esta organización, creada el 3 de julio de 1935, en un congreso constituyente en la Escuela Regional Campesina de Roque, Guanajuato.³⁶

El impulso para formar la FECSM provino de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Central de Agricultura de Tamatán, pero partía también del interés gubernamental por organizar corporativamente a los distintos sectores de la sociedad, como lo haría con los campesinos al formar la Confederación Nacional Campesina

34 Sergio Ortiz Briano, «Surgimiento de la FECSM y origen del “espíritu revolucionario” en el normalismo rural», *Debates por la Historia*, vol. VII, Núm. 2, (Julio-diciembre de 2019), 52.

35 Sergio Ortiz Briano, “Desamores y desamores. Negociación y convivencia en el normalismo rural, 1939-1954”, *Debates por la Historia*, vol. IX, Núm. 2, (Julio-diciembre de 2021), 114.

36 Sergio Ortiz Briano, “Desamores y desamores. Negociación y convivencia en el normalismo rural, 1939-1954”, 63.

(CNC) en 1938, o con los obreros al crear la Confederación de Trabajadores de México (CTM) en 1939, o con la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM) en 1939, con la diferencia de que la organización estudiantil no sería asimilada a los gobiernos que siguieron después del cardenista para convertirse en instrumentos de control de las luchas sociales, como ocurrió con todas las demás.

La razón de que esta escuela convocara a la conformación de la FECSM es que habían asistido, como oyentes, a la reunión convocada por la Confederación de Estudiantes Universitarios para formar la Federación de Estudiantes Tamaulipecos, donde los estudiantes de Tamatán habían exigido formar parte de la nueva organización, pero les fue negado, por ser de izquierda, en tanto que los convocantes estaban en contra de la escuela socialista. Ante esa negativa decidieron formar una organización propia y para ello convocaron a todas las Escuelas Regionales Campesinas. El profesor José Santos Valdés redactó la convocatoria. A la reunión acudieron también representantes de las Escuelas Centrales de Agricultura.³⁷ Se crearon diferentes cargos para la estructura de la FECSM, como el Comité Ejecutivo Nacional, el Comité Nacional de Vigilancia y el Comité de Orientación Política e Ideológica (COPI) y se emitió una declaración de principios basada en la lucha de clases, la solidaridad con el proletariado y la juventud campesina, el rechazo a los dogmas y los prejuicios contrarios a la verdad científica.³⁸ Se crearon diversas cooperativas, como las que se supone que impulsarían entre la población. Entre las cooperativas de producción que se impulsaron en las normales se encuentran la agrícola, la de lechería, la panadería y la de alimentación.

Los integrantes de la primera dirección de la FECSM fueron José Dolores Ponce Rodríguez, Juan Sánchez García y José Natividad Rosales, futuro escritor, autor de libros sobre Lucio Cabañas, el Che y Cristo.⁴⁰

En 1937, entre las demandas de normalistas de Hidalgo se encontraba la expedición del título de maestro, en vez de un diploma, plazas de trabajo y homologación salarial con la federación.

En ese tiempo había 38 Escuelas Regionales Campesinas.⁴²

Durante 24 años, hasta 1959, la FECSM se desarrolló en las Escuelas Regionales Campesinas y en las Escuelas Prácticas de Agricultura, ya que en 1934 las Escuelas Normales se habían fusionado con las Escuelas Centrales de Agricultura para formar las Escuelas Regionales Campesinas. En ellas se impartía, a la par que la enseñanza para maestros, la de especialistas en

37 Pedro Fierro Salas, Una mirada a la historia de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), 58-59.

38 Pedro Fierro Salas, Una mirada a la historia de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), 61.

39 Sergio Ortiz Briano, "Desamores y desamores. Negociación y convivencia en el normalismo rural, 1939-1954", 63-64.

40 Siempre.mx. "José Natividad Rosales. 2023. <http://www.siempre.mx/tag/jose-natividad-rosales/>. (Consultado el 5 de diciembre de 2022).

41 Sergio Ortiz Briano, "Desamores y desamores. Negociación y convivencia en el normalismo rural, 1939-1954", 69-70.

42 Pedro Fierro Salas, Una mirada a la historia de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), 63.

agricultura. Durante ese tiempo, formó parte de la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM), central juvenil oficial, lo que puede parecer extraño porque esta organización apoyaba al gobierno y se apoyaba en él. Esto era posible porque la CJM, con tal de que no se salieran de control, admitía su discurso de izquierda.

Hay que recordar que la CJM fue formada durante el cardenismo, en 1939, con la unión de diversas organizaciones estudiantiles afines al cardenismo, es decir, con filiación de izquierda,⁴³ para contrarrestar la influencia en la juventud por parte de la Acción Católica de la Juventud Mexicana (ACJM),⁴⁴ organismo juvenil subordinado a la jerarquía eclesiástica que podía llevar al gobierno cardenista a una confrontación con una fuerza fanática reaccionaria con una amplia base social. Además, para los cardenistas era necesaria la creación de un movimiento estudiantil afín al gobierno ya que en la mayoría de universidades, los estudiantes agrupados en la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE), fundada en 1927, se habían opuesto a la educación socialista, igual que las autoridades universitarias, apoyadas en la libertad de cátedra. “Sólo las instituciones como las normales, los institutos tecnológicos y dos universidades: de Guadalajara y Michoacán, optaron por la defensa e implantación de la educación socialista”.⁴⁵

Entre las organizaciones que se unieron bajo la influencia y el auspicio de Lázaro Cárdenas y subsidiadas por el gobierno para dar lugar a la CJM se encontraban tanto organizaciones de izquierda como la organización ju-

venil del Partido Comunista Mexicano, llamada Federación de Jóvenes Comunistas (FJC), o la FECSM, como otras que tenían el nombre de socialistas, pero no se basaban en el marxismo, como las Juventudes Socialistas Unificadas Mexicanas (JSUM), y otras que no tenían el nombre socialista pero aglutinaban muchos estudiantes y eran también subvencionadas por el gobierno cardenista, como la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) o la Confederación de Estudiantes Unidos de México (CESUM), formada y dirigida por Carlos Madrazo,⁴⁶ que quedaría al mando de la CJM, que funcionaría como un cuarto sector del partido del gobierno el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), junto con el campesino, el obrero y el militar.⁴⁷

Para llegar a la formación de la CJM, el Partido Nacional Estudiantil Pro-Cárdenas se transformó en Partido Nacional Estudiantil, que se convirtió en Juventudes Socialistas de México (JSM). Luego se unificaron con la Confederación de Estudiantes Socialistas Mexicanos (CSEM) y con las Federación de Jóvenes Comu-

43 Mathias Gardet. “La Confederación de Jóvenes Mexicanos: Estudiantes socialistas y juventudes no universitarias”, 14-15.

44 Mathias Gardet. “La Confederación de Jóvenes Mexicanos: Estudiantes socialistas y juventudes no universitarias”, 3.

45 Antonio Gómez Nashiki. “El movimiento estudiantil mexicano. Notas históricas de las organizaciones políticas, 1910-1971”. Revista Mexicana de Investigación Educativa, Vol. 8, Núm. 17, (Enero-abril, 2003), 189-191.

46 Carlos Madrazo dirigiria la Confederación de Estudiantes Socialistas de México, pero se había salido de ella, descontento por no tener el mando de la JSUM y por ellos creó la CSUM. Mathias Gardet. “La Confederación de Jóvenes Mexicanos: Estudiantes socialistas y juventudes no universitarias”, 9.

47 Mathias Gardet. “La Confederación de Jóvenes Mexicanos: Estudiantes socialistas y juventudes no universitarias”. <https://univ-paris8.hal.science/hal-02970822/document>. (Consultado el 27 de octubre de 2022), 5-19.

nistas (FJC) para formar las Juventudes Socialistas Unificadas de México (JSUM).⁴⁸ Por otro, un lugar importante en la formación de la CJM tendría la formación del Instituto Politécnico Nacional en 1936, con 31 escuelas, trece de ellas en provincia, que agrupaban 17 563 estudiantes. Un año después contaría con 20 000 estudiantes en 34 escuelas, muchos más que los 12 625 que los de la UNAM, cuya influencia pretendía contrabalancear Cárdenas.⁴⁹ Los universitarios se agrupaban en la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE), en tanto que los politécnicos lo hacían en la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET).⁵⁰ Todo esto se puede resumir diciendo que la FECSM nació durante el cardenismo, con el apoyo del gobierno cardenista y que en sus primeros años formó parte de la JCM, un sector del partido oficial, el PRM, cuando éste acababa de ser creado por Lázaro Cárdenas y se orientaba hacia la izquierda.

Pese al carácter progresista del cardenismo, durante el gobierno de Cárdenas, los normalistas tuvieron que luchar por mejorar las condiciones de sus escuelas prácticamente desde el primer momento, porque su filiación cardenista no les garantizaba ni satisfacción de sus necesidades, ni impunidad por su participación en la lucha social en que se involucraron:

*Sus relaciones con las comunidades no fueron sencillas por su carácter mixto y laico, mientras que su encargo agrarista las colocó como enemigas de caciques, propietarios y comerciantes. A la vez, su involucramiento en la reforma agraria pronto entraría en contradicción con la construcción vertical del corporativismo del gobierno revolucionario, que limitó la organización de ligas agrarias y organizaciones magisteriales independientes como las que se proponían desde las escuelas regionales campesinas.*⁵¹

Alicia Civero muestra en esta cita la multiplicidad de conflictos en que se vieron involucrados los miembros de la FECSM. Contra los enemigos del cardenismo, porque ante ellos eran cardenistas y como tales, parte de los que se proponían quitarles sus latifundios o sus empresas o su religión. Contra los cardenistas colocados en altas posiciones en el gobierno, porque no coincidían con ellos ni en lo lejos que querían llegar en los cambios ni en el ritmo al que pretendían que se realizaran los cambios. Contra los dirigentes de la CJM, porque su ideología era distinta por no ser marxistas los dirigentes. Contra el gobierno en general porque tenían demandas propias que hacerle y que no necesariamente podían ser satisfechas porque había otros demandantes.

Las condiciones de las escuelas se deterioraron con la expropiación petrolera⁵², lo que se debió seguramente a la escasez de recursos por tener que pagar una

48 Mathias Gardet. "La Confederación de Jóvenes Mexicanos: Estudiantes socialistas y juventudes no universitarias", 5-8.

49 Mathias Gardet. "La Confederación de Jóvenes Mexicanos: Estudiantes socialistas y juventudes no universitarias". <https://univ-paris8.hal.science/hal-02970822/document>. (Consultado el 27 de octubre de 2022), 10.

50 Mathias Gardet. "La Confederación de Jóvenes Mexicanos: Estudiantes socialistas y juventudes no universitarias", 1 y 11.

51 Alicia Civero Cerecedo, "Normales rurales. Historia mínima del olvido". Nexos, 2015. https://www.ses.unam.mx/docencia/2017II/Civera2016_NormalesRurales.pdf. (Consultado el 13 de octubre de 2022).

52 Alicia Civero Cerecedo, "Normales rurales. Historia mínima del olvido".

gran indemnización a los propietarios de las compañías petroleras extranjeras. Peor les fue cuando terminó el gobierno cardenista. Si los estudiantes se vieron favorecidos relativamente por haber sido necesarios para los planes del cardenismo durante la época del reparto agrario, al iniciarse el gobierno de Ávila Camacho comenzaron a ser víctimas de los ataques gubernamentales. Ya no eran necesarios y se convirtieron en una carga de la que el gobierno quería deshacerse.

Por eso fueron hostigados como nunca: la prensa los desacreditaba, como lo hizo con motivo de la huelga de 1940, en la que la escuela de Champusco, Puebla, fue tomada por el ejército.⁵³ Poco después se realizaría la calumnia de 1941 contra Ayotzinapa.

Ese mismo año fueron desintegradas las Escuelas Regionales Campesinas y algunas de ellas se convirtieron en Escuelas Prácticas de Agricultura y otras 18, en Escuelas Normales Rurales.

En 1942 se perdió la especificidad de las rurales al igualar los programas de estudio con las urbanas.⁵⁴

*Las normales rurales perdieron sus escuelas anexas, y ya sin sentido, sus talleres, tierras y anexos agropecuarios quedaron como excedentes: muchos de ellos se convertirían en ruínas, mientras que otros fueron trabajados por los maestros y estudiantes para apoyarse económicamente frente a los escasos recursos que les proporcionaría la SEP en adelante: las escuelas no tenían los laboratorios y bibliotecas para entonces imprescindibles para cumplir con un plan de estudios que incorporaba materias equivalentes a la educación secundaria. Era frecuente que algunas asignaturas no podían ser cursadas por falta de maestros que las impartieran.*⁵⁵

Entre 1941 y 1969 las Escuelas Prácticas de Agricultura volvieron a convertirse en Normales y se abrieron otras para llegar a ser 29. A fines de los años cincuenta, los estudios en la normal se hicieron equivalentes a los de bachillerato y de esa forma los alumnos podían ingresar a la universidad para estudiar otras carreras o ejercer como profesores.⁵⁶

4. LUCIO CABAÑAS EN LA FECSM

53 Pedro Fierro Salas, Una mirada a la historia de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), 76.

54 Alicia Civero Cerecedo, "Normales rurales. Historia mínima del olvido". Patricia Hurtado Tomás, "Una mirada, una escuela, una profesión. Historia de las escuelas Normales 1921-1984".

55 Alicia Civero Cerecedo, "Normales rurales. Historia mínima del olvido".

56 Alicia Civero Cerecedo, "Normales rurales. Historia mínima del olvido".

La de Ayotzinapa es la más conocida de las Escuelas Normales Rurales, lo que se debe no solamente a la desaparición de los +43, sino a que de ella egresó Lucio Cabañas Barrientos, el más reconocido de los guerrilleros que han existido en el país y uno de los egresados de las Normales Rurales que han alcanzado más notoriedad en la lucha por un cambio social. Lucio es el personaje al que se debe que se haya acusado a las Normales Rurales de ser "nido de guerrilleros".

De esa calificación se deriva que diversos autores

digan que Genaro Vázquez egresó, o cuando menos estudió unos años en una normal rural, Ayotzinapa, lo que es falso, pues estudió la secundaria y la carrera magisterial en la Ciudad de México, y la licenciatura en la Escuela Nacional de Maestros.

Igualmente se afirma de Arturo Gámiz, que tampoco fue egresado de alguna Normal Rural, aunque sí trabajó como maestro rural. Su formación se debe a haber estudiado en una escuela prevocacional que pertenecía al Instituto Politécnico Nacional y tenía el sistema de internado y en donde también se impartía formación política. Quien sí egresó de una normal rural es Misael Núñez Acosta, uno de los fundadores de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), quien fue asesinado por órdenes de Elba Esther Gordillo en 1981. Fue egresado de la Normal de Tenerife, aunque antes había estudiado dos años en el Mexe, de donde fue expulsado por denunciar malos manejos con las raciones alimentarias de los normalistas por parte de las autoridades.⁵⁷

Lucio Cabañas ingresó en la normal en 1957, cuando todavía se estudiaba en ella la secundaria, pero no lo hizo a primer grado de secundaria, sino a segundo. Pudo adelantarse un año en sus estudios porque había cursado en 1956 el sexto grado en el grupo de ese grado, anexo a la normal, donde los normalistas hacían sus prácticas.

Si no se hubiera involucrado en actividades políticas, o si no hubiera participado en ellas de una forma tan apasionada, habría terminado su carrera como profesor en 1962, pero lo hizo un año después en 1963. Su participación en actividades políticas comenzó, como en todo normalista, en cuanto ingresó, es decir, estando en segundo de secundaria, cuando tenía 19 años, en 1957, aunque su formación política había comenzado el año anterior, mientras cursaba el sexto grado de primaria, pues era alumno de estudiantes de Ayotzinapa, jóvenes politizados deseosos de politizar a otros.

Como todos los alumnos de Ayotzinapa, al poco tiempo de su ingreso a la escuela recibió un apodo que, según ha contado su hermano Pablo, se debió a que su nombre originalmente era Lucío, con acento, no Lucio, así que en casa le decían “Chío”, pero como había un conocido que se llamaba Lucío al que le decían “Chío” y que tenía y daba una imagen desagradable, Lucio no quería que le dijeran “Chío”, así que convirtió en punto el acento de la palabra y terminó siendo Lucio. Pero cuando su hermano Pablo fue a la Normal, al verlo lo llamó diciéndole “Chío”, lo que otro normalista interpretó como “Chivo”. Desde entonces le apodaron “El Chivo”.

Dice el profesor Arturo Miranda que en 1959, Lucio ganó la elección para formar parte del Comité Ejecutivo Estudiantil y en 1960 ganó la elección para convertirse en Secretario General de la FECSM,⁵⁸ aunque el profesor Luis León Mendiola, que después sería uno de los principales diri-

57 Luis Hernández Navarro, La guerra sucia en el magisterio: biografía de Misael Núñez Acosta, 55

58 Arturo Miranda, El otro rostro de la guerrilla, p. 32 y 35.

gentes del Partido de los Pobres (PDLP), el grupo guerrillero formado por Lucio Cabañas, afirma que la elección para Secretario General de la FECSM ocurrieron en 1961, lo que corresponde con la realidad, de acuerdo con los datos disponibles.

Las elecciones en que resultó electo Lucio fueron problemáticas porque se confrontaron dos candidatos, uno de ellos propuesto por la base estudiantil, el otro propuesto por las organizaciones políticas que hasta ese momento habían determinado quien obtendría el máximo cargo dentro de la FECSM, para de esa manera manipular lo que ocurriría dentro de la organización estudiantil.

La elección se haría en un Congreso Nacional Ordinario en la Escuela Normal de La Huerta, en Michoacán, a donde acudieron representantes de todas las normales. Los representantes de Ayotzinapa eran encabezados por el secretario general del Comité Ejecutivo Estudiantil de esa escuela, que no era otro que Lucio.

*Un grupo de normalistas, entre los que se encontraban los de Ayotzinapa, La Huerta, Tiripetio y la Escuela Normal Urbana de Morelia querían proponer a Lucio para ocupar ese puesto. Los días previos al congreso fueron aprovechados por estos normalistas para convencer a la mayoría de los delegados de la conveniencia de que apoyaran la candidatura de Lucio.*⁵⁹

Luis León Mendiola explica lo que atestiguó en ese congreso:

28

*Un día antes de la elección, se nos citó a algunos de los que militábamos en la Juventud Comunista en Michoacán, en el Hotel Virrey de Mendoza, en la Ciudad de Morelia. Además, estaban, en representación de las Juventudes Socialistas el exestudiante y luchador del Instituto Politécnico Nacional (IPN) Nicandro Mendoza; por la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM) de orientación priísta, el exnormalista y todavía actual gángster sindical del SNTE, hijo putativo del gobierno de Nayarit, exsecretario General de la FECSM, Liberato Montenegro Villa; por otro lado, en representación de la Juventud Comunista de Michoacán estaba el tristemente célebre Rafael Aguilar Talamantes, y el responsable a nivel nacional de la Juventud Comunista, Marcos Leonel Posadas.*⁶⁰

El propósito de la reunión era imponer el candidato oficial, impuesto por la CJM, de la que formaba parte la FECSM:

El objetivo: “*comunicarnos*” que el próximo Secretario General de la FECSM sería “*fulano*” y que no debíamos lanzar ni respaldar a Lucio.

La sorpresa y el enojo ya se lo imaginarán, y la airada protesta de los militantes de la Juventud Comunista en las Normales Rurales se pretendió acallar con tajante amenaza de expulsión de la Juventud Comunista, misma que fue atajada con la contundente respuesta; “*ahórrate el esfuerzo de expulsarnos, no nos volverán a ver*”.⁶¹

De esa forma, Lucio se convirtió en Secretario General de la FECSM, aunque perdió los privilegios que le concedían a los dirigentes, como hotel y alimentación pagados por la SEP,⁶² porque con él la FECSM dejó de

⁵⁹ Luis León Mendiola, El Partido de los Pobres, 2.
⁶⁰ Luis León Mendiola, El Partido de los Pobres, 3.
⁶¹ Luis León Mendiola, El Partido de los Pobres, 3.
⁶² Luis León Mendiola, El Partido de los Pobres, 3.

subordinarse a los grupos políticos afines al gobierno o a los partidos reformistas, como el Partido Comunista Mexicano (PCM) y el Partido Popular Socialista (PPS), que conjuntamente decidían quién debía dirigir a la FECSM y lo imponían mediante maniobras.

Los derrotados crearon el Consejo Permanente de Escuelas Normales Rurales (CP-ENR), con el que intentaron disputar el mando de las normales a la FECSM y llegaron a contar con el apoyo de 12 normales, pero no consiguieron gran cosa y este grupo desapareció en los años siguientes.⁶³ Se puede decir, que la ruptura derivada del nombramiento de Lucio influyó también en el alejamiento del PCM con la JCM, que se hizo evidente en 1962, en el VIII Congreso de la JCM, realizado en Guadalajara, donde se formaron dos corrientes, la oficialista y la progresista, que se separaría en 1963 para formar la CNED.⁶⁴

El CP-ENR o Consejo Nacional Permanente de Escuelas Normales Rurales (CNP-ENR), terminó subordinado al PCM, pero en mayo de 1965, en el Congreso de Hecelchakán, se unificaron todas las normales al ingresar la FECSM en la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), hegemonizada por miembros del PCM,⁶⁵ pero sin que esto significara la subordinación de la FECSM a ese partido.

El año que Lucio no estudió lo dedicó a visitar constantemente todas las normales, para unificarlas en torno de la FECSM, lo que consiguió, pero debió dedicar la mayor parte de su tiempo a esos recorridos.

Terminando su periodo de un año al frente de la FECSM, considerando que todavía había mucho que hacer para consolidar su independencia, decidió dedicar otro año a esa tarea. Para ello hizo uso de un recurso que tienen los estudiantes de las normales rurales: la baja temporal, mecanismo que les permite dejar de estudiar durante un tiempo, máximo tres años, para dedicarse a otras tareas. De esta manera consiguió disponer de un año más, ahora de tiempo completo, durante el cual lo volvieron a elegir para dirigir la FECSM a nivel nacional. Gracias a eso, que le llevó a perder un año de estudios, consiguió eliminar la influencia oficial en las normales rurales, lo que se debe a él, más que a cualquier otro. A partir de ese año, la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM) y el PRI, del que formaba parte, fueron desterrados de las normales rurales y de la FECSM. Nunca más volverían a tener fuerza alguna dentro de las normales, gracias a Lucio y al equipo que lo apoyó, caracterizados por su afán de cambiar las cosas y por no seguir ciegamente las tradiciones que en su momento eran predominantes.

Si se hubieran limitado a seguir la tradición no habría sido erradicada la influencia de la CJM dentro de la FECSM y su dominación habría continuado. Y si

63 Zósimo Camacho, "Normales rurales: 3 décadas de embate de la DFS", *Contralínea*, 26 de octubre de 2014. <https://contralinea.com.mx/portada/normales-rurales-3-decadas-de-embate-de-la-dfs/>. Consultado el 5 de noviembre de 2022.

64 Antonio Gómez Nashiki, "El movimiento estudiantil mexicano. Notas históricas de las organizaciones políticas, 1910-1971", 203-204.

65 Yessenia Flores Méndez, "Las escuelas normales rurales en el movimiento estudiantil del 68 y la resistencia a la Reforma educativa subsiguiente". *Antropología*, Año 3, Núm. 6, (Enero-junio, 2019), 22.

podieron conseguirlo fue gracias a la decisión de Lucio de perder un año de sus estudios, lo que más que una pérdida fue una inversión. Pese a que Lucio formaba parte de la Juventud Comunista de México (JCM), la organización juvenil del PCM,⁶⁶ no se permitió que interviniera como organización en lo que ocurriera en las decisiones de la FECSM, sobre todo por la experiencia que habían tenido en la elección de Lucio.

5. LA SOCIEDAD DE ALUMNOS DE AYOTZINAPA

El hecho de que durante 25 años, de 1935 a 1960 la FECSM haya formado parte de la CJM, una organización que formaba parte del partido oficial, ha permitido al gobierno conocer la estructura interna de la organización estudiantil de las Normales Rurales. Si a esto se agrega que después de ese tiempo se ha esforzado por infiltrar las escuelas con militares y agentes gubernamentales –como Julio César López Patolzin,⁶⁷ o como las que detectó Arturo Miranda en la Normal de Amilcingo–⁶⁸ se puede suponer que conoce de sobra la estructura de la FECSM, así que no cometo ninguna indiscreción al escribir sobre ella porque no estoy diciendo nada que no haya conocido el gobierno en los más de noventa años de existencia de la FECSM.

Ayotzinapa cuenta con una organización interna denominada Sociedad de Alumnos “Ricardo Flores Magón” o Comité Ejecutivo Estudiantil “Ricardo Flores Magón”, cuya composición consta de unos dieciocho cargos de responsabilidad, que van desde el Secretario General, visto como el máximo dirigente, hasta el cargo de limpieza o Higiene escolar.

Su máximo órgano en la toma de decisiones a nivel local es la Asamblea general de base, cuyas resoluciones las lleva a la práctica el Comité Ejecutivo Estudiantil y se celebran según mandato estatutario una vez al mes, aunque en la práctica en los últimos años se celebraban a lo mucho entre cuatro y seis reuniones anuales, más la anual de cambio de Comité.

Entre los cargos más importantes dentro del Comité de alumnos están:

- Secretario General, máximo dirigente;
- Secretario de Organización, el segundo al mando;
- Secretario de Actas y Acuerdos, el tercero al mando;

Estas tres secretarías integran la “cúpula”, conocida así entre normalistas, pues ocupan los cargos de mayor responsabilidad. La función de todos ellos es la gestión ante las autoridades y la administración del “gobierno interno”. También tienen facultad de toma

66 Luis León Mendiola, *El Partido de los Pobres*, 4.

67 Expansión, “¿Quién es Julio César López, el militar normalista infiltrado en Ayotzinapa?”. Expansión, 13 de agosto de 2022. <https://politica.expansion.mx/mexico/2022/08/19/julio-cesar-lopez-patolzin-militar-infiltrado-ayotzinapa>. (Consultado el 9 de enero de 2023).

68 Arturo Miranda Ramírez fue director de la Escuela Normal de Amilcingo, que es un internado para mujeres de 1999 a 2000 detectó infiltradas en esa escuela y considera que es estrategia de todos los gobiernos. Margena de la O, “El Estado ha estado infiltrado permanentemente en Ayotzinapa: normalistas”. *La Silla Rota*. <https://la-sillarota.com/estados/2019/3/19/el-ejercito-ha-estado-infiltrado-permanentemente-en-ayotzinapa-normalistas-182022.html> (Consultado el 4 de marzo de 2023).

de decisiones en situaciones extraordinarias sin necesidad de consultar a la asamblea, so pena de ser juzgados o llamados a rendir cuentas ante la misma cuando deciden mal. A estos tres cargos les siguen en jerarquía:

- Delegado Nacional;
- Delegado Local;

Se asume de facto que estos dos delegados forman parte de la “cúpula”, pero casi siempre son alumnos que cursan un grado menor que los secretarios. Al ser menores un año y también menos importante en jerarquía, hacen las veces de aprendices. De ahí que se conviertan en automático en candidatos para ser electos en las tres principales secretarías en la gestión siguiente.

Hasta aquí son las personas más importantes de la Sociedad de Alumnos o Comité estudiantil. En adelante destaco algunas de las carteras en que se distribuyen los roles o competencias y alcances de dicha sociedad. Cada cartera está integrada por cinco o seis miembros, el presidente, un secretario, un tesorero y dos o tres vocales.

a) Relaciones Exteriores. Su función es establecer alianzas con organizaciones sociales y fuerzas políticas afines a la lucha social de izquierda. Se dedican a recorrer regiones y ciudades donde existen dichas organizaciones para establecer alianzas con ellas, ayudarlas en sus luchas y, a veces, asesorarlas. Mucha de la fuerza social en las protestas y en apoyo que logran los normalistas rurales, es gracias a la acción de esta importante cartera. Esta cartera tiene además una sede en la CDMX en donde se reúnen y tienen permanente actividad los integrantes de todas las Escuelas Normales Rurales.

b) Prensa y Propaganda. Su función es la difusión de los problemas propios o de otras organizaciones. Tradicionalmente esta cartera organiza las conferencias y entrevistas con medios de comunicación, sin embargo, no siempre es así. Actualmente en Ayotzinapa esta cartera tiene su propia radiodifusora llamada Voces Nuestras y se dedica a la programación y difusión de noticias locales, realizar ciertas entrevistas y todo lo relativo a la radio;

c) Difusión Cultural. Cartera encargada de organizar eventos culturales en los que se incluyen los clubes de Danza, Rondalla y Banda de guerra. Las normales rurales constantemente organizan eventos culturales en las comunidades o bien, sus clubes son invitados a participar en las festividades municipales y estatales. Esto último depende de la relación que exista con las autoridades en turno, pero siempre hay presencia normalista en desfiles cívicos, eventos culturales, etc., a veces con el visto bueno de las autoridades, otras de facto a manera de protesta.

d) Acción Campesina o Módulos de Producción. Su función es la siembra y cultivo de las tierras, así como la crianza de ganado de distinto

tipo. Esta cartera en la antigüedad estaba también implicada en la relación con los campesinos no sólo en el sentido de ayudarlos en la faena si estos así lo solicitaban, sino que también los dotaban de herramientas y de asesoramiento técnico. Para ello se coordinaban con la cartera de Relaciones Exteriores para contactar a otras organizaciones o estudiantes como, por ejemplo, de la Universidad de Chapingo, para organizar talleres de enseñanza con dichas comunidades. En la actualidad el apoyo se limita a los tiempos de la “semana de prueba” y muchos “campesinos” más que valorar el trabajo de los estudiantes se aprovechan de ellos. Con esto último me refiero a los productores más grandes, aquellos que tienen camionetas y llegan hasta la escuela por ellos para trasladarlos a sus sembradíos. Dejando de lado a los campesinos que no tienen auto y que naturalmente, tienen más necesidad de apoyo que estos.

Hay además dos comités independientes, también integrados por cinco o seis miembros:

–**El Comité de Lucha Estudiantil**, cuya activación se da fundamentalmente en tiempos de movilizaciones y se encarga de organizar la logística en las acciones de protesta de todo tipo, además de coordinar la defensa de la escuela en caso del intento de ingreso o desalojo por parte de la Policía Federal o Estatal; es esta cartera la principal responsable de realizar las tomas de autobuses, pipas, trailers de empresas de alimentos, etc, en tiempos de movilizaciones. Pero no sólo en tiempos de movilización, sino también en épocas de paz, pues ya sea que los clubes culturales se vean en la necesidad de trasladarse a las regiones alejadas de los Estados a participar en eventos culturales o bien, que los estudiantes requieran autobuses en tiempos de sus prácticas profesionales, es el Comité de Lucha el que debe dedicarse a organizar la toma dichos autobuses con estos fines. Se preguntarán por qué en tiempos de paz, la respuesta es que las escuelas normales rurales no tienen autobuses, o bien no son suficientes para dichos traslados.

–**El Comité de Orientación Política e Ideológica (COPI)**, cuya función es permanente y variable según las épocas, ya que algunos años su función ha sido adoctrinar en el sentido estricto y otros, sensibilizar y concientizar a la población estudiantil para incorporarla a los caminos de la lucha social, cualesquiera que ellos vean viables y compatibles con sus proyectos de vida posteriores a la Normal. Este comité está por encima del resto en cuanto a conocimiento, nivel de análisis y planteamiento. No hay ningún estudiante normalista, sea de base o dirigente, que no haya recibido instrucción por parte de este Comité. Además, sus miembros participan constantemente en conferencias y foros con otras organizaciones sociales y políticas, y en el interior de la organización nacional, constantemente se organizan “encuentros de COPIS” con el fin de discutir temas viejos o actuales. En una palabra, con el fin de medir sus fuerzas. También se hacen “intercambios de COPIS”

con el fin de que los estudiantes de todas las escuelas puedan escuchar y discutir con los orientadores de otras escuelas.

Este último Comité mencionado fue fundado a principios de los años 60 del siglo pasado por Lucio Cabañas, y el objetivo era dotar a la escuela de un órgano autónomo de formación política. Cabañas además le dio un sentido distinto. Él, igual que muchos otros, consideraba que no era correcto copiar modelos teóricos o políticos de otros países, sino construir uno propio. Por esa razón, cuando ya estaba en la sierra como guerrillero, Cabañas más que hablar de marxismo-leninismo hablaba de pobrismo, un término o concepto que él mismo acuñó. De ahí que, en lugar de recurrir a conceptos teóricos abstractos, Lucio hablara el lenguaje florido de la población campesina: “¿Para qué tanto análisis? –preguntaba– el único análisis es que nos están chingando y debemos organizarnos para responderles”.

Los cargos en cualquiera de estos comités independientes y en el comité ejecutivo en general, duran un año con posibilidad de reelección en un cargo distinto, pero en algunas escuelas se recurre a las bajas temporales para continuar los proyectos cuando estos son trascendentales.

Generalmente la elección de estos organismos se hace entre diciembre y febrero de cada año, así los de nuevo ingreso –que inician su ciclo escolar en agosto– tienen la formación política suficiente para ser parte de la organización estudiantil.

Reitero, no hay un sólo estudiante que ingrese a las normales rurales que no pase por una determinada formación política e ideológica. Todas las escuelas tienen como base fundamental su COPI.

Hay escuelas que se esfuerzan porque sus dirigentes estén formados a profundidad. Para ello se crean los grupos de activistas, cuya finalidad es darles una formación más específica y profunda a los estudiantes que aspiran a formar parte de los comités o consejos estudiantiles, en pocas palabras, para la formación de sus cuadros políticos y dirigentes.

En Ayotzinapa los estudiantes de reciente ingreso son convocados todos los años a principios de septiembre a formar parte de la “Casa del activista”, que es el espacio de formación donde estudian a profundidad temas variados que van desde el conocimiento general de las luchas en distintos lugares y distintas épocas hasta las formas de organización más variadas. No todos los estudiantes se suman a adquirir formación política, repito. De hecho, hay conflicto constante entre quienes sí se formaron y quienes no, pues al final de cuentas a la hora de la elección del Comité son más los que no recibieron formación que los que sí.

Desde la irrupción de los zapatistas en 1994, en Chiapas, y con mucha más fuerza aún, desde la Otra Campaña en 2006, se han introducido temáticas nuevas a la formación y se han redactado nuevos planes de estudio. Igual tuvieron su influencia diversos planteamientos surgidos a finales de los 90s

y principios de este siglo en los cuales se establece romper con la tradición marxista sesentera y setentera para construir una, acorde con las exigencias actuales. Pero todos estos cambios y sobre todo, quienes los introdujeron, se hicieron de serios problemas con *“la línea dura del “partido”*”⁶⁹, pues como veremos más adelante, la tradición de lucha de las Normales Rurales es indiscutible y está bien sentirse orgullosos de eso, pero ésta a veces deviene en empantanamiento o estatismo, lo que les deja fuera de combate en los conflictos actuales.

Lo curioso aquí es que muchas personas fuera de Ayotzinapa creen que son los maestros o la planta docente los encargados de llevar adelante las movilizaciones y, por lo tanto, la formación política e ideológica. Por tal razón, por ejemplo, se responsabilizó al director de la escuela en los hechos del 26 de septiembre, pero no es así.

Desde que las Escuelas Normales Rurales constituyeran esta forma de organización, se partieron gradualmente en dos entes con intereses muy distintos. No así durante los primeros años. Hasta antes de 1946 cuando el artículo tercero fue modificado nuevamente, para dejar atrás la educación socialista,⁷⁰ maestros y alumnos coexistieron pacíficamente e incluso se dice que “era tal la armonía” que los reglamentos internos, como “no fumar, no tomar” etc., se aplicaban a todos por igual. Las tareas dentro de la escuela de igual manera correspondían a todos, por ejemplo, al cultivo de las tierras asistían alumnos y maestros.

En la actualidad y con el impulso constante de las *Reformas a la Educación Normal* los maestros y sociedades de alumnos están en permanente pugna. Son recurrentes las descalificaciones en los medios de comunicación hacia la organización estudiantil y los llamados a acabar a lo que llaman la “*alumnocracia*”, uno de los objetivos que año tras año tienen las autoridades educativas y gubernamentales, en complicidad con buena parte de los maestros de las Normales Rurales.

Aquí debo dejar muy claro que no todos los maestros se oponen a la organización estudiantil, al derecho de la comunidad de estudiantes a intervenir en la gestión de la escuela, porque hay quienes están de acuerdo. Vale también decir que algunos de quienes “se oponen a la organización estudiantil” tienen sus argumentos bien fundamentados y válidos. Exigen esto debido a que en los últimos años la situación organizativa de las Normales Rurales y, particularmente la de Ayotzinapa, se ha deteriorado tanto que, si en cada semestre los chicos entran a clases dos o tres meses, es mucho. Por eso los maestros nos decían:

Entendemos su lucha, pero deben asumir que

69 En muchas organizaciones marxistas suelen definirse por lo menos dos corrientes internas, la primera es la corriente conservadora u ortodoxa que no está dispuesta a los cambios de forma y de métodos, sino a conservar tal cual estos según fueron fundados; la otra es la corriente progresista que suele luchar por adaptar la organización y sus métodos según las circunstancias y los tiempos. Ambas tienen sus ventajas y desventajas.

70 Cámara de Diputados. “V. Evolución jurídica del artículo 3 constitucional en relación a la gratuidad de la educación”. <https://www.diputados.gob.mx/bibliot/publica/inveyana/polint/cuaz/evolucion.htm>. (Consultado el 7 de septiembre de 2022).

como futuros maestros tienen que prepararse, pues su labor principal será formar a los niños en las comunidades. Si de verdad les interesan las transformaciones del país entonces tendrán doble compromiso y doble tarea: dar clases y luchar responsablemente.

Otros de plano sí que son adversarios intransigentes de la organización estudiantil, para ellos todo lo que proponga el gobierno es bueno y debe aplicarse sin cuestionamientos.⁷¹

La Sociedad de Alumnos de Ayotzinapa, como los de todas las Escuelas Normales Rurales, forma parte de la organización nacional denominada Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, cuyo máximo órgano en la toma de decisiones es el Congreso Nacional Ordinario que se celebra todos los años en las vacaciones de semana santa, ahí se elige a las escuelas que tendrán bajo su responsabilidad los cargos de:

- Comité Central (CC), al que están subordinados los Secretarios Generales de cada escuela;
- Comité Nacional de Vigilancia (CNV), con sus dos brazos o subcomités, zona norte, centro y sur según la escuela sede, cuya función es vigilar la aplicación de los resolutivos de dichos congresos y reuniones, y;
- Comité de Orientación Política e Ideológica Nacional (COPIN), igual con sus dos zonas o subcomités, en dependencia de qué escuela sea la sede, cuya función es auxiliar y delinear la formación y los planes de estudio que los COPI locales deben emprender.

Cada uno de estos comités está integrado por cinco miembros, en el Comité Central hay cinco secretarios, Secretario General, Secretario de Organización, Secretario de Relaciones Exteriores, Secretario de Conflictos y Secretario de Acción Política, los Comités Nacional de Vigilancia y de Orientación tienen a su Presidente, secretario, tesorero y vocales.

Los miembros de estos comités sin distinción se la pasan recorriendo las escuelas todo el año de su gestión, ya sea para coordinar la formación política nacional, ya sea para cerciorarse del cumplimiento de acuerdos o ya sea para coordinar el arribo de estudiantes de otras latitudes en tiempos de movilización. En este caso se activa temporalmente un cuarto organismo o comité nacional denominado Comisión Coordinadora Nacional (COCONAL) cuyos integrantes son todos los delegados nacionales y locales de cada escuela. Su función es ser los asesores directos de los comités locales en cuanto a estrategias y tácticas del movimiento y se desactiva únicamente cuando el conflicto ha quedado resuelto.

Al congreso Nacional Ordinario le siguen en jerarquía la Reunión Nacional, misma que sesiona en vacaciones de verano y de diciembre. También puede ha-

71 No a todo gobierno, pues resulta que ahora que gobierna la 4T de pronto se vuelven contra ella, aunque no de la mano de los estudiantes.

ber Congresos y Reuniones Extraordinarias, las fechas y lugares dependen de la situación específica que les convoque.

La función principal de la estructura nacional es gestionar ante los organismos de la Secretaría de Educación Pública lo correspondiente a la educación normal; que se respete y continúen los planes de estudio de las Normales Rurales en tanto diferentes y acordes a los contextos y necesidades de la población campesina, que se continúe con la modalidad de escuelas con internado, etc.

Otra de las funciones de la estructura FECSMniana es organizar las movilizaciones a nivel nacional o para apoyar a una escuela en específico en sus problemas locales ante su entidad, como ya se dijo más arriba.

Introduciré rápidamente dos datos importantes. El primero es que adicional a todo el complejo de comités locales y nacionales, existe un comité que se organiza de facto, pues no es reconocido por los estatutos de la organización nacional, sin embargo su conformación ha sido necesaria en las últimas dos o tres décadas. Se trata del Comité Proclausura. Es decir, un comité de cuarto año que será el encargado de gestionar las plazas de los egresados junto al comité estudiantil y sin éste, una vez que se ven obligados a abandonar la normal debido a que han concluido la carrera, pero como seguirá sin resolverse su situación laboral por unos meses, los ahora maestros seguirán organizados para lograr obtener sus plazas. Realizan muchas veces protestas y movilizaciones, para lo cual se alían con los egresados de otras escuelas normales públicas de los estados que igual que ellos, son ahora maestros sin trabajo.

Pero, sobre todo, este comité se organiza para coordinar los festejos de Aniversario de las escuelas (2 de marzo, Ayotzinapa) – porque de ahí generan recursos para posibles movilizaciones en el futuro– y su graduación o clausura, de ahí el nombre. Cabe mencionar también que muchas veces este comité de facto tiene mucha influencia en el Comité estudiantil y en la comunidad estudiantil. Al ser del último año de la carrera y al haber sido casi siempre miembros del comité estudiantil, suelen imponerse en casi todo.

El segundo dato es que muchos egresados, ex miembros del comité estudiantil siguen organizados fuera, aun cuando ya tienen un puesto de trabajo. Estos comités de egresados, en dependencia de su afinidad e intereses, suelen acudir a las escuelas normales cuando éstas entran en conflicto, porque realmente siguen participando en las luchas sociales de sus comunidades y muy pendientes y en contacto con las escuelas.

El asesoramiento de éstos –que a veces puede ser manipulación– sirve para lidiar mejor en contra del gobierno. Por ejemplo, durante el movimiento de los familiares de los +48 de Ayotzinapa,⁷² varios han sido los egresados que los han apoyado a su manera, es más, al principio

72 Hablo de los +48 porque incluyo a los heridos graves y a los tres asesinados extrajudicialmente aquella noche solo de Ayotzinapa. El símbolo + obedece otra vez a que fueron más de 48 aquella noche y cientos de miles en el país en el contexto de la Guerra contra el Narco.

uno de los voceros del movimiento era precisamente un maestro egresado de Ayotzinapa, tal como lo fue también Felipe de la Cruz, durante casi 7 años. Como puede verse, la organización interna de las normales rurales es vertical y un poco compleja, pero funcional ya que las ha mantenido hasta el día de hoy.

Otra de las creencias afuera es que todos los normalistas somos entregados a la lucha social. Tampoco es así. De Ayotzinapa han surgido luchadores como Lucio Cabañas, pero también se tiene a un número muy grande de maestros formados ahí que hoy luchan al lado del gobierno, en contra de las escuelas y del pueblo. Otros tantos que se vuelven alcaldes, regidores, dirigentes de partidos, diputados que no necesariamente actúan contra su escuela, sino que a su manera y dependiendo del partido al que se afilien, seguirán su lucha desde las instituciones.

Entre los más famosos de los adversarios de la lucha social egresados de las Normales Rurales se hallan políticos que han ocupado altos puestos en el gobierno. Entre esos últimos se encuentran Carlos Jonguitud Barrios, que fue gobernador de San Luis Potosí y fue de 1974 a 1989 dirigente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y como tal, enemigo declarado del magisterio democrático. Otros personajes de ese tipo son Manuel Sánchez Vite y Donaciano Serna, que fueron gobernadores de Hidalgo, además de que el primero fue secretario general del SNTE y presidente del PRI. El primero fue egresado de la Escuela Normal Rural de Ozuluama, Veracruz; los otros dos egresaron de El Mexe.

37

6. EL INGRESO A UNA NORMAL RURAL

Una Escuela Normal Rural no es igual a cualquier otra escuela y es muy diferente a cualquier Normal Urbana, porque sus propósitos son distintos, su forma organizativa es distinta también y la vida de los alumnos no se parece en nada a la de los alumnos que solamente van a estudiar pero viven en sus casas, comen en ellas y conviven con sus padres, incluso de aquellos que rentan, estudian y trabajan para sacar adelante sus estudios.

Para empezar, una Normal Rural es una escuela destinada a hijos de campesinos pobres; los que consiguen entrar, en su mayoría, deberán vivir en las instalaciones de la escuela, que les proporcionará hospedaje, alimentos y un ingreso económico para sus gastos elementales.

Esas características hacen que no sólo sea distinta la vida interna de los estudiantes respecto de otras escuelas, sino que tengan que ser diferentes también los mecanismos de ingreso, sobre todo si se toma en cuenta un rasgo más: las normales rurales son territorios en disputa, sujetos constantemente a ataques para subordinarlas al gobierno, lo que significa desaparecerlas tal como fueron planeadas, lo que se puede hacer con su transformación,

convirtiéndolas en escuelas tradicionales, tal como ocurrió con el Instituto Politécnico Nacional, cuyas escuelas se convirtieron en escuelas superiores convencionales en 1956, al ser clausurado el internado el 23 de septiembre de ese mismo año, por medio del ejército, que tomó las instalaciones. ⁷³

Para evitar eso se han creado mecanismos que impidan “la infiltración enemiga”. A estos mecanismos se les denomina “filtros” que han cumplido su labor, aunque hay ya muchos desequilibrios y desviaciones que distan mucho de los objetivos que tenían estas acciones en sus orígenes.

a. Examen de admisión

Como en toda escuela, existen determinados trámites para solicitar derecho a examen y estudiar ahí, los cuales están a cargo de las autoridades educativas y de cada plantel.

El trámite comienza con la expedición de la convocatoria en los meses de marzo-abril. Los estudiantes que han concluido o están por concluir el nivel medio superior deben asistir a sacar su ficha que les da derecho a concursar en el examen. En la primera semana de junio suele hacerse el examen, aunque las fechas varían dependiendo de los estados. A diferencia de otras escuelas, en las Normales Rurales no basta con aprobar el examen de admisión, deben pasarse también otros dos filtros.

Los exámenes de admisión en las Normales Rurales son de conocimientos generales. Siempre de opción múltiple. Eso sí, están plagados de problemas lógico-matemáticos en los que debes encontrar la relación de determinadas figuras, pero el resto son cuestiones que para alguien que estudió adecuadamente el nivel medio, no son difíciles.

b. Examen o estudio socioeconómico.

Para poder estudiar en una Normal Rural el o la aspirante debe ser de procedencia campesina o de escasos recursos económicos que justifiquen la necesidad de una escuela gratuita y con internado.

Debido a que este requisito suele burlarse fácilmente (hay quienes incurrir en falsear su domicilio), las autoridades y los Comités estudiantiles mantienen acuerdos para garantizar la veracidad en los datos. Por eso se realiza en conjunto una visita al domicilio y la comunidad del aspirante, para corroborar si los ingresos de la familia son o no suficientes para darle educación en otra escuela.

Suena egoísta de nuestra parte, es cierto, pero en los últimos años muchísimas personas han usado Ayotzinapa como trampolín para ahorrarse gastos y así estudiar después otras carreras, lo que niega a quienes de verdad necesitan de la Normal, la oportunidad de estudiar ahí.

73 Florentino Jaimes. “El Internado. Instituto Politécnico Nacional”. <https://www.alammi.info/ipn/internado.pdf>. Consultado el 4 de noviembre de 2022.

Puede que no haya nada de malo “usar de trampolín la escuela”. Pero resulta injusto dado que, a pesar de la pobreza en México, muchas familias sí están en capacidad

de que sus hijos estudien mínimo en las Universidades de los estados pertenecientes a la UNAM.

c. La semana de prueba

La semana de prueba es el último gran filtro a cargo exclusivamente de la organización estudiantil. Se trata en esta etapa de verificar procedencia y convicciones; vocación de servicio y disposición a pertenecer no sólo a una escuela donde se cursará una carrera, sino a una organización estudiantil en lucha; a un internado con todo lo que éste implica.

La semana de prueba obedece al objetivo de ser un filtro adecuado para evitar desde el principio que entren agentes gubernamentales o de cualquier otro tipo a la escuela, aunque no siempre se logra.

También obedece a la necesidad de adaptar a los chicos en el trabajo de las tierras y el apoyo a los campesinos de los alrededores. Es aquí donde se nota inmediatamente quiénes mintieron en su estudio o examen socioeconómico. O sea, en la palabra y el papel muchos chicos pudieron haber afirmado ser campesinos, pero a la hora de cortar la hierba o preparar la tierra muchos flaquean. Atender los animales, limpiar el lugar de los cerdos es de las tareas que más hacen huir a los aspirantes.

Hay también un fenómeno que me causa mucha curiosidad y que hace falta estudiar a fondo. En una realidad como la nuestra, ocurre que hasta en las capas más bajas o empobrecidas de la sociedad los y las hijas son ya muy mimados por sus padres, de tal manera que, basados en el dicho muy popular “para que mis hijos no sufran lo que yo sufrí”, a los padres les cuesta hacerlos colaborar en las labores del hogar, como lavar los platos o la ropa. Más bien hay una fuerte tendencia a ponerles todo a su disposición.

No es que sea yo un conservador y me asuste de los cambios en las dinámicas y relaciones familiares actuales. Sólo subrayo que en algunos casos, en lugar de contribuir a mejorarlas o equilibrarlas, se pasan al extremo opuesto. Muchos de mis compañeros en la escuela Normal Rural no lavaban su ropa durante mucho tiempo, se la llevaban a sus madres y hermanas cada vez que las visitaban o bien les pagaban a algunas señoras que se dedican a lavar ropa en el río cerca de la escuela. Esto último no estaba tan mal, pues estas señoras de eso vivían y qué bueno que hubiera quien les pagara. Pero claro que reflejaba que muchos no estaban dispuestos a hacer aquello que en nuestro machismo es considerado “trabajo de mujeres”.

A cuantos chicos y chicas vimos en las semanas de prueba negarse a barrer los pasillos de la escuela o lavar los baños en sus dormitorios; llenarse las manos de ámpulas después de unos minutos con el machete, el pico o la pala. Y obviamente, verlos renegar y admitir que “eso ni en sus casas lo hacían”. A cuántos más pudimos verlos bañarse e ir al baño en regaderas y sanitarios francamente sucios, y más que sucios. Aunque por cada dormitorio se hacían roles para la limpieza, al final eran unos cuantos los que se

encargaban, porque a la mayoría no les importaba asearse o hacer sus necesidades en esas condiciones. Es más, había quien a propósito no limpiaba o no le bajaban la palanca al excusado.

El tema es que las normales rurales tienen internado y tierras que cultivar, granjas que atender, invernaderos y demás. Y no es que haya personal de mantenimiento para hacerlo, son los mismos estudiantes quienes deben encargarse de casi todo.

Aunado a esto, al entrar el nuevo milenio, las Normales Rurales vieron llegar a sus aulas a un número cada vez mayor de hijos no de campesinos, sino de maestros que habían estudiado ahí u otros profesionistas o trabajadores de las ciudades, lo que repercutía aún más en su grado de disposición para trabajar las tierras de la escuela o con los campesinos de las comunidades.

También las reformas al Plan y Programa de Estudios para la Educación Normal de 1997 y las que le siguieron en la primera década de este siglo, introdujeron las licenciaturas en Educación Física, lo que dejaba ver una tendencia cada vez mayor al desprecio del mínimo trabajo dentro de la escuela.

En Ayotzinapa, por ejemplo, podía distinguirse a simple vista el perfil, la fisionomía y hasta la forma de vestir de los que estudiaban la Licenciatura en Educación Física y los que estudiaban la Licenciatura en Educación Primaria con enfoque Intercultural Bilingüe. Los primeros, en su mayoría, despreciaron las chamarras de mezclilla de las cuales dotaba el gobierno y no se las ponían, los segundos las acogían con gusto; los primeros eran más propensos a las borracheras, los segundos más al estudio y al trabajo; los primeros eran catalogados como “fresas”; los segundos como “bilingües”, ambas categorizaciones de los unos hacia los otros eran a manera de desprecio o recelo, lo que ponía en evidencia la identidad que los separaba.

Pero no sólo en la escuela, en las poblaciones mestizas de la sierra y otras partes de Guerrero, los agricultores y ganaderos gustan “contratar” en sus parcelas a personas indígenas, ya que estas trabajan de sol a sol “sin quejarse tanto”. “Mejor deberías alquilarte unos “tlapitas”⁷⁴ –se dicen entre agricultores–, esos trabajan de sol a sol sin quejarse y por poca paga”.⁷⁵ De ahí que en unas cuantas décadas esos mismos “tlapitas” se hayan llevado a sus comunidades de origen el conocimiento de los sierreños en la agricultura que se les dio muy bien durante mucho tiempo: la amapola y la mariguana.

Muchas personas se espantan de la existencia de la semana de prueba y maldicen su aplicación. Habría que poner sobre la mesa lo que ésta implica y con base en las informaciones decidir si debe o no realizarse. No sin repetir que de todos los cambios que pretendían implementarse hacia años por los estudiantes que advertían

74 Con tlapitas se hace referencia a los indígenas provenientes de La Montaña de Guerrero, particularmente de Tlapa de Comonfort.

75 Es muy común escuchar comentarios como estos en mi pueblo y otros, en el municipio de Tlacotepec, Guerrero.

los desequilibrios internos, las semanas de prueba eran el mayor desafío. Se planteaba también en éstas un tipo distinto de aplicación, que no pusiera en riesgo a los aspirantes.

Tal vez les sea indiferente y ajeno nuestro tema, pero si ya vieron la película protagonizada por Shailene Woodley, Theo James y Kate Winslet, llamada *Divergente*, pudieron advertir en su forma más nítida, un rito de iniciación que se desarrolla en la facción de Osadía, o sea, una especie de semana de prueba. Otra película que seguramente no les será ajena es *V de Vendetta*, en la cual también se le aplica una iniciación a Eve. En el caso de *Divergente*, si fueron observadores, con suerte notaron a dos tipos de dirigentes a cargo de iniciar a los recién llegados, cuyo estilo de trabajo es casi antagónico.

De la misma manera como vemos en dicho filme y tomando en cuenta las dos fuerzas al interior de Ayotzinapa (la tradicional y la progresista), es en los procesos de iniciación donde más se reflejan las contradicciones internas.

Destacan por un lado los integrantes del Comité que no han tenido una formación política rigurosa previa a ser electos y, por el otro lado, los que sí han pasado por el estudio exhaustivo de los temas a cargo del Comité de Orientación Política e Ideológica.

Los primeros son siempre partidarios de los castigos, los ejercicios más duros y sin sentido, los trabajos pesados, la escasa alimentación, la burla, etc., esto es, todo lo que ellos padecen en años anteriores –por otros igual a ellos–, lo desquitan con los recién llegados; los segundos son partidarios de todo lo anterior siempre que sea razonable y con objetivos claros, es decir, los de la formación política, del servicio a las comunidades, de la recuperación de la “esencia del normalismo rural” – que es la vinculación con los sectores necesitados para apoyarles en sus luchas–, el estudio y el trabajo.

En Ayotzinapa este último grupo es siempre minoritario, de los más de 60 integrantes que conforman el Comité estudiantil apenas la cuarta parte son activistas políticos formados específicamente para dirigir.

Como consecuencia a la escasa respuesta a la convocatoria para formarse como activistas, cuando ocurre la elección del nuevo comité los cargos no alcanzan a cubrirse y aproximadamente el 75% restante tiene que ocuparse con chicos de los que no todos tenían aspiraciones de ser dirigentes. Aquellos que sí, incurren en actividades por su cuenta para hacerse propaganda a sí mismos entre sus amigos, muchas veces haciendo favores, distorsionando con esto el estilo propio de hacer política en una Escuela Normal Rural. Claro, lo hacen no tan descaradamente debido a que los estatutos y principios de la organización lo prohíben. Dichos estatutos ponen en alto el trabajo y el interés mostrado en los meses anteriores y con esa base un chico o chica podrá ser electo o no. Se trata pues, de erradicar las promesas

y las lógicas de las elecciones de los partidos políticos y que sea el trabajo el que hable por las personas.

Hay entonces un camino escarpado para llegar a los altos cargos del Comité. En Ayotzinapa hay una competencia feroz emprendida por quienes no pasaron por la formación de activistas frente a los que sí. Hay una especie de desprecio por dicha formación debido a que muchas veces hay la apariencia y el hecho de que los activistas gozan de privilegios al dedicarse más al estudio que al trabajo manual. Es justo decir también que ha habido dirigentes natos que se han destacado mejor que quienes recibieron formación política.

“Que los activistas también salgan a barrer”, “que los activistas también salgan a trabajar las tierras”, “que los activistas también salgan a las actividades del Comité de Lucha”, “no deben tener más privilegios que nosotros”, eran algunas de las exigencias que solían hacerse por el resto de los estudiantes. A lo que nosotros revirábamos: “está bien, pero entonces permítanles hacer uso de la alberca, salir a jugar a las canchas y tener novia igual que el resto”, y ellos decían: “No. Los dirigentes no pueden hacer eso porque descuidan su trabajo”. Esa era la muestra de una pelea interna que se libraba por años, tal vez décadas en el caso de la formación previa a ser dirigente. Reitero, no en todas las Normales Rurales es así.

42

A propósito de la semana de prueba es también en ésta donde se generan los más fuertes vínculos de camaradería, pues como a la gran cantidad de aspirantes los del Comité los dividen en secciones de 20-30 personas, todos debemos dormir en los salones de clase. Recuerdo que cuando llegué nos citaron a todos en la sala audiovisual y al finalizar la primera gran charla nos dijeron que “por ser tantos los aspirantes, había pocos colchones en la cancha techada”, que “solo alcanzaríamos quienes corriéramos más rápido hacia allá”. Cuál no sería nuestra sorpresa cuando en lugar de colchones había cajas de cartón que quienes alcanzamos tuvimos que utilizar para dormir encima de ellas una vez desarmadas.

En esas semanas era tal el hacinamiento, que dormíamos unos junto a otros. Y dado el cansancio extremo y el hambre, las escasas dos horas que nos daban para dormir, las aprovechábamos al máximo. Un día en el trabajo en el campo escuché a “Iguala” comentar entre los compañeros que todo indicaba a que yo era gay, pues durante la noche se despertó y yo tenía una mano sobre su miembro, por encima del pantalón. No dije nada, no quise “hacerla de emoción”, estaba enfocado en pasar la difícil semana de prueba.

Una o dos noches después en que el cansancio había incrementado le tocó a “Iguala” estar sobre mi miembro, pero no con la mano, sino prácticamente con la cara. Dormía plácidamente. Amablemente lo desperté y se sorprendió mucho. Tuve la oportunidad de despertar al menos a los compañeros de al lado para que vieran cómo estaba quien días atrás me quemó frente a todos, sin embargo, no lo hice. Desde entonces “Iguala” no fue mi

mejor amigo en la normal, pero sí un buen compañero y seguramente es hoy un buen maestro rural.

7. LA SIGNIFICACIÓN SOCIAL DE LAS NORMALES RURALES

¿Han sido útiles las normales rurales para la población?

Una manera de valorar la utilidad social de una persona, grupo o institución es centrarse en la función que desempeñan desde el punto de vista institucional. En el caso de un maestro, su utilidad social se deriva del ejercicio de su profesión, consistente en la preparación de sus alumnos; la utilidad de una Normal es la formación de profesores e, indirectamente, la de los alumnos preparados por éstos.

Desde este punto de vista las Normales Rurales han tenido gran utilidad social porque han dado la oportunidad a miles de hijos de campesinos de cambiar de vida al convertirlos en profesores, que han formado miles de estudiantes en el campo y en las ciudades.

Los profesores que han emergido de ellas han ejercido su profesión en pueblos a donde no siempre están dispuestos a ir los egresados de las normales urbanas. Esa es sólo una de las utilidades de estas escuelas y es la razón de su existencia desde el punto de vista más cercano al institucional.

Otra manera de valorar la utilidad social de una persona, grupo o institución se deriva de atender su posible aportación a los mismos fines que el juzgador. Si quien juzga es alguien que valora altamente la lucha por el cambio social de algún tipo, considerará valiosa la labor de los que la desarrollan.

A esto se debe que, mientras las autoridades las valoran negativamente al acusarlas de ser un nido de guerrilleros y llaman rebeldes a sus alumnos, otros las valoran positivamente porque de ahí egresaron personas que fueron guerrilleros o porque ocuparon un lugar destacado en la lucha social.

Los dominantes siempre han acusado a los dominados inconformes de ser rebeldes, porque es un sinónimo de insumiso. En ese caso, lejos de ser una afrenta ese calificativo, resulta un orgullo y mucho más lo es ser rebelde contra los que en nombre de la rebeldía oprimen a otros.

Rebeldes de un tipo y de otro han existido en las Normales Rurales. Entre los egresados de Normales Rurales cuya rebeldía los llevó a destacar en la lucha social, se encuentran Lucio Cabañas Barrientos, Misael Núñez Acosta, Arturo Miranda Ramírez, José Luis Martínez Pérez y Elin Santiago Muñoz, de los cuales daré una pequeña semblanza.

Misael Núñez Acosta nació el 1º de agosto de 1949 y egresó como maestro de primaria de la Normal de Tenería, en el Estado de México, en 1970. Antes había estudiado dos años en la Normal de El Mexe, en Hidalgo, de donde fue expulsado por luchar contra los malos manejos de las raciones alimentarias, asunto en que se encontraban involucradas las autoridades del

plantel. Después de egresar trabajó en Santiago Yancuitalpan, Puebla.⁷⁶

Después de eso, en 1974 llegó a Tulpetlac, una colonia que formaba parte de Ecatepec, en el Estado de México, donde formó la Coalición de Colonias de Tulpetlac en 1976 y al mismo tiempo se convirtió en asesor sindical de los obreros de distintas empresas de la zona. Con la ayuda de otros activistas fundó varias escuelas, algunas de ellas nocturnas en distintas zonas del Valle de México. En 1977 fue acusado de formar parte de la Liga Comunista 23 de Septiembre.⁷⁷

Según una autora, participó en una organización obrera llamada Unidad Obrera Independiente (UOI), que organizaba obreros en el Valle de México.⁷⁸ Fue uno de los pilares de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), creada en 1979, a partir de que formó parte del Consejo Central de Lucha (CCL) del Valle de México, en 1980.

En los momentos en que se preparaba un paro magisterial que iniciaría el 2 de febrero, fue asesinado por órdenes de Elba Esther Gordillo el 30 de enero de 1981.⁷⁹

Arturo Miranda Ramírez estudió en la Normal de Ayotzinapa, de donde egresó en 1962. Según explicó en una conferencia en la normal, fue compañero de clase de Lucio Cabañas, hasta que Lucio dejó de estudiar un año y por eso egresó un año después, en 1963. Pese a haber sido tan cercano a Lucio, no ingresó al Partido de los Pobres (PDLP), formado por Lucio, sino a la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), creada por Genaro Vázquez Rojas.

No destacó como activista, al menos no como lo hizo Lucio. Su papel se fue haciendo destacado en la lucha social después de titularse como maestro, pero, sobre todo, después de la muerte de Genaro, comenzó a participar en la ACNR en 1971.⁸⁰

La muerte de Genaro, con la captura de su lugarteniente, José Bracho Campos, descabezó a la ACNR, que perdió a otros de sus principales dirigentes, como Antonio Sotelo, al ser apresados y luego salir exiliados a Cuba durante 10 años a partir de 1972. El descabezamiento fue posible porque, según José Bracho Campos eran pocos lo que dirigían la ACNR:

*...de los viejos, podríamos decir que éramos sólo Genaro y yo; Genaro era nuestro comandante en el núcleo popular revolucionario de la ACNR, y yo era el segundo de a bordo, podríamos decir era yo el subcomandante de la guerrilla, esa era mi misión.*⁸¹

Para ese entonces, Arturo Miranda era un miembro de la ACNR que combinaba su participación con su trabajo de maestro de primaria en Cacahuamilpa, Guerrero, en donde estuvo refugiado Genaro un tiempo.

76 Poy Solano menciona un lugar llamado Santiago Yahuitalpan; Hernández Navarro habla de Santiago Xolhuitalpan, pero esos lugares no existen.

77 Luis Hernández Navarro, "La pintura en la pared", 164-167.

78 Laura Poy Solano, "Misael Núñez Acosta, un símbolo de la lucha magisterial", 97.

79 Luis Hernández Navarro, La guerra sucia en el magisterio: biografía de Misael Núñez Acosta, 55.

80 Arturo Miranda Ramírez, El otro rostro de la guerrilla, (México: Editorial El Machete, 1996), 73.

81 Zacarías Cervantes, "En época de Echeverría, por donde pasaba el Ejército quedaban muertos y desaparecidos: José Bracho", El Sur, 15 de julio de 2022.

Al ser ubicado por las fuerzas represivas se ocultó y consiguió escapar, pero fue detenido una semana después de la muerte de Genaro.⁸²

Después de salir de la cárcel quedó el mando de lo que quedaba de la ACNR y actualmente trabaja en la Universidad Autónoma de Guerrero.

Otros dos egresados de normales rurales, aunque menos conocidos, son José Luis Martínez Pérez y Elin Santiago Muñoz, dos dirigentes del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), grupo guerrillero surgido después de la masacre de Tlatelolco y que recibió entrenamiento en Corea del Norte.

José Luis Martínez Pérez ingresó a Ayotzinapa, donde fue Presidente de la Sociedad de Alumnos, pero fue expulsado por sus actividades políticas estudiantiles y continuó sus estudios en la Normal Rural de La Huerta, Michoacán, de donde egresó.⁸³

Participó activamente dentro del movimiento popular estudiantil de 1968. Como resultado fue detenido, torturado y tiempo después fue puesto en libertad. Fue enviado por la SEP a la sierra de Oaxaca donde pronto orientó a los campesinos, en su mayoría indígenas; los organizó para defender sus intereses y luchar contra las injusticias de las que eran objeto. Se granjeó la enemistad de los grandes caciques y terratenientes de la región.

En 1970 fue invitado y aceptó participar en la naciente organización político-militar que se estaba formando en el extranjero bautizada con el nombre de Movimiento de Acción Revolucionaria.

Abandonó la docencia y el país. Se trasladó clandestinamente junto con otros compañeros a Corea del Norte, donde recibieron seis meses de preparación político-militar. Llegó a la República Democrática de Corea integrando el tercer grupo. Posteriormente regresaron a México.

Se incorporó a las actividades que su organización le encomendó. Desde ese momento hasta el día de su muerte [el 9 de abril de 1979, en Torreón, Coahuila] se mantuvo viviendo en la clandestinidad.⁸⁴

Por su parte, Elin Santiago Muñoz, otro de los dirigentes del MAR egresó de Ayotzinapa:

Originario de la población de Villa Flores, del estado de Chiapas. Terminó sus estudios en la escuela normal “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa, Guerrero. En 1974 ingresó al MAR; incorporado al equipo de formación, poco después llegó a la dirección de Acción Revolucionaria. Murió asesinado por las fuerzas represivas en Torreón, Coahuila, el 9 de abril de 1979.⁸⁵

Los mencionados son tan sólo unos de los más destacados luchadores sociales, pero no los únicos, porque otros formaron parte como militantes de los grupos que ellos dirigieron.

En cualquier caso, la sola existencia de estos casos permite decir que, desde el punto de vista del cambio social anti sistémico, han tenido una gran significación

82 Arturo Miranda Ramírez, El otro rostro de la guerrilla, 118-125.

83 Alberto López Limón, “Siempre Presentes compañeros”, Centro de Investigaciones Históricas “Rubén Jaramillo Ménez”, abril de 2004. <http://investigacionesrubenjaramillomenez.blogspot.com/2009/04/>. (Consultado el 15 de febrero de 2023).

84 Alberto López Limón, “Siempre Presentes compañeros”, Centro de Investigaciones Históricas “Rubén Jaramillo Ménez”, abril de 2004. <http://investigacionesrubenjaramillomenez.blogspot.com/2009/04/>. (Consultado el 15 de febrero de 2023).

85 Fernando Pineda Ochoa, En las profundidades del MAR, (México: Plaza y Valdés, 2003).

social, por eso son y fueron tan atacadas estas escuelas por el gobierno y tan defendidas por los alumnos y por muchos de sus egresados.

Por eso es por lo que han tratado de cerrarlas y de mantener el número más pequeño posible de esas escuelas y la cantidad de egresados de ellas.

Durante mucho tiempo el gobierno ha cubierto muchas de las plazas de lugares alejados con jóvenes que sin tener la preparación pedagógica necesaria desean desempeñar esa tarea, más por la aspiración de ascenso social que por vocación.

Eso permite al gobierno ahorrar gastos en inversión en el sostenimiento de Escuelas Normales Rurales, pero ha provocado un descenso en la calidad de la educación, de la que culpa al magisterio en general, sin aceptar que es responsabilidad suya por la falta de apoyo a la formación de maestros capacitados. También le ahorra los problemas que considera que tendría con un mayor número de escuelas rurales, caracterizadas por una confrontación constante.

Sin embargo, eso conduce a otro tipo de problemas. Al permitir el funcionamiento de muchas escuelas normales particulares urbanas hizo que muchos maestros convertidos en pequeños empresarios invirtieran en la educación como negocio y con ello proliferaran escuelas sin la calidad suficiente pero con una producción de maestros al por mayor, que no tenían la preparación para impartir clases en las aulas ni la vocación, pero que eran titulados porque cada egresado representaba una ganancia para los propietarios de las escuelas. De esa manera se produjo un exceso relativo de maestros que lleva a que los egresados de las Escuelas Normales oficiales no puedan tener acceso a un puesto de trabajo. Eso se combina con el hecho de que los egresados de escuelas normales privadas no están dispuestos a trabajar en comunidades campesinas alejadas de las grandes ciudades, pues ni su vocación ni su preparación son adecuadas para ello.

De esa manera ocurrió con la educación lo que está por ocurrir con la profesión de médico, al abrirse hace unas pocas décadas para que multitud de instituciones privadas impartan la carrera de medicina y al hacerlo como negocio para que ofrezcan a los que no tienen cabida en las facultades de medicina, el estudio de esa carrera en tres años cuando en una institución sería la carrera se estudia en cinco años o cuando menos cuatro. En unas pocas décadas habrá un exceso relativo de médicos, que estarán concentrados en las ciudades, pero sin la preparación suficiente para prestar un servicio de calidad y sin la disposición a ir a comunidades campesinas.

El gobierno ahorra en inversión, pero la calidad de los egresados descendiende y más adelante culpará a los médicos en general de la mala calidad del servicio de salud proporcionado por los médicos, sin aceptar que es su responsabilidad por dejar que se convierta en negocio lo que tendría que ser un servicio de calidad, un derecho ajeno al criterio de las ganancias o sin ver

que se podrían combinar la calidad con el negocio, como ocurre en otros países.

Si bien es cierto que al aumentar el número de Escuelas Normales Rurales podría aumentar la confrontación con el gobierno, debe tomarse en cuenta que ocurre por la escasez de recursos destinados a este tipo de escuelas y por los intentos de cerrarlas o de disminuir el número de alumnos que puede ingresar cada año. En condiciones en que se proporcione recursos suficientes no habría razón para la confrontación y los normalistas rurales podrían dedicar todo su esfuerzo a su preparación académica en vez de participar en movilizaciones para exigir el respeto a sus derechos. Si los derechos estudiantiles se respetaran, no habría necesidad de movilización alguna para hacerlos respetar.

Hay que anotar que la actividad política de Lucio, Misael, Miranda, José Luis y Elín no se restringió al ámbito gremial, en la lucha por sus derechos como maestros, sino que todos ellos se caracterizaron por ligarse a los problemas de la población, pero no de una forma meramente declarativa o abstracta, sino participando en las luchas de las comunidades o colonias donde trabajaban.

Esta es una gran diferencia respecto de otro tipo de dirigentes magisteriales, que centran su lucha en sus demandas económicas y en llamados a huelgas generales en las que no tienen ningún contingente popular que aportar porque carecen de lazos con las poblaciones en que trabajan.

Carecen de esos lazos porque son maestros rurales que actúan en las comunidades campesinas como si fueran maestros urbanos, de una manera completamente distinta a la que era propia de Lucio, pese a que algunos hayan egresado de Ayotzinapa o digan guiarse por su ejemplo, aunque sean egresados de otros tipos de normales.

CAPÍTULO II.

Un ayotzi más

No puedo evitarlo, aunque quisiera; mi vida se divide en un antes, un durante y un después de Ayotzinapa y así narraré mis vivencias en cada una de esas etapas.

1. ¿QUIÉN SOY Y DE DÓNDE VENGO?

Mi historia comienza en una pequeña comunidad del estado de Guerrero y no dista mucho de la de miles de jóvenes guerrerenses que igual que yo, crecimos en la pobreza y la marginación; trabajando y estudiando al mismo tiempo; a merced del sacrificio de nuestros padres por mandarnos a la escuela con el fin de garantizarnos una vida mejor a la suya.

Crecí en una casita pequeña y una numerosa familia. Hermanos y hermanas, tíos y tías, vecinos y amigos yéndose de mojados a Estados Unidos o trabajando en el campo. Una economía rudimentaria. Ríos y barrancas, lagunas, miles de árboles, animales de carga transitando en “caminos reales”.⁸⁶ Sembradíos de temporada como maíz, calabaza y cacahuete; y de riego como tomate, chile, jícama, rábano, lechuga, camote... amapola y mariguana.⁸⁷

Mi nombre: Manuel Vázquez Arellano.

Padres: Tomás Vázquez Soto y María Concepción Arellano Carrera. Campesinos y amos de casa ambos. Mi padre fue el mayor de diez hermanos y hermanas y falleció a los 81 años en el año 2021. Mi madre murió en 2009.

Lugar de nacimiento: Chapultepec, comunidad perteneciente al municipio “General Heliodoro Castillo”, Tlacotepec, Región Centro (Sierra) de Guerrero.

Número total de hermanos y hermanas: nada más dieciséis, trece de mi padre y de mi madre, más tres de mi padre con otras señoras. A la mayoría ni siquiera los conocí, algunos murieron siendo apenas unos bebés, otros en la infancia. Yo soy de la última camada o del “último

suspiro” de mis padres. Al xocoyote,⁸⁸ que era el menor y más querido de todos, nos lo asesinaron a finales de mayo del año 2014.

El asesinato de mi hermanito ocurrió en la comunidad de Carrizalillo, municipio de Eduardo Neri, en Guerrero. Él y otros chicos de las comunidades de la sierra se habían alquilado para trabajar las tierras en la comunidad de Amatitlán, cerca de la comunidad de Carrizalillo.

En Guerrero es muy común alquilarse de peón para los productos de la región y al ser la amapola uno

86 Caminos andados por animales de carga durante siglos, mismos que han marcado considerablemente el terreno.

87 Casi todos los chicos en las zonas rurales del municipio de Tlacotepec, Gro., han participado o visto de cerca el fenómeno de los cultivos de amapola. La sierra de Guerrero y el mismo estado es uno de los principales productores de este enervante.

88 En México se conoce como xocoyote, jocoyote o socoyote al hijo menor de la familia. El preferido de los padres.

de ellos, cuando no hay otro producto, se alquilan como peones con los productores de amapola. Ese era el caso de mi hermano menor.

Cuando los trasladaban a la comunidad mencionada un grupo contrario a quienes los alquilaron, los atacó, resultando cuatro personas muertas, entre ellas mi hermano.

Los periódicos y el MP trataron de vincular a mi hermano con los narcos en sentido estricto, dijeron, por ejemplo, que él era escolta de un poderoso capo de la sierra. Sin embargo, la forma en que fue encontrado su cuerpo dista mucho de reflejar ser un escolta, pues los peritajes y fotografías pueden consultarse. Mi hermano llevaba una ropa muy modesta y calzaba huaraches. Algo muy raro para un escolta. Además, en Guerrero, aun siendo de los estados más pobres y aunque el narco local sea distinto al de otros estados, difícilmente se verá a un escolta de capos vestido con huaraches. Lo digo fuerte y claro: mi hermano se había alquilado de peón, no era un narco.

Recuerdo las notas frecuentes del diario Milenio, de La Razón y otros que siempre traían el tema a colusión, pues según ellos, por “información de la FGR a la que tenían acceso”, uno de los implicados en el caso Iguala, había declarado que aquella noche entre los normalistas iba el familiar de un miembro de los rojos, asesinado recientemente, o sea, yo.

Recuerdo también que, en una reunión con las familias, en Casa Xitla, en Tlalpan, CDMX, algunas madres me increparon fuertemente y hasta me hicieron llorar al afirmar que yo era hermano de un narco. Ante estas acusaciones apenas y pude contestarles que estaban repitiendo en mi contra la misma narrativa que el gobierno estaba utilizando con ellos y con sus hijos desaparecidos. Más adelante hablo de la relación tirante entre familiares de los +48 y algunos sobrevivientes.

Respecto a que muchos jóvenes mueran al alquilarse para los narcos, lo he dicho muchas veces en la comunidad y frente a las autoridades: en Guerrero difícilmente pueden negarse los campesinos a trabajar en los cultivos de amapola y mariguana, pues estos se ven obligados a partida doble: a veces por el narco y otras por la falta de oportunidades.

2. MI ABUELITO Y LOS VIEJOS DEL LUGAR

De todas las historias que pudiera contar sobre mi familia, siempre pondría en primer lugar a mi abuelito materno, Manuel Arellano. No es que mi padre o mi madre, hermanos y parientes no tengan cosas que destaquen, es que mi abuelito tal vez sea el único referente serio del cual yo heredaría no solo el nombre, sino también la sangre inquieta que recorre mis venas. Obviamente me quedo pequeño frente a su historia local.

Crecido en la pobreza, mi abuelo y su generación sobrevivió de la “renta” de la tierra, que consistía en trabajar la tierra del patrón para quedarse tan sólo con las migajas de la cosecha. Contaba mi abuelo que “nomás

veían llegar al patrón llevarse el fruto de la cosecha y ellos quedarse con la mínima parte, lo que apenas les alcanzaba para medio comer durante todo el año”.

Pero no sólo eso, a mi comunidad natal le pasó lo mismo que a México frente a Estados Unidos: las comunidades vecinas le arrebataron “grandes territorios”. A la hora de los enfrentamientos, los viejos y jóvenes chapulines⁸⁹ iban con sus machetes a enfrentarse a hombres con armas de fuego – cerrojos les decían–, sólo que lograron siempre el diálogo en lugar de la violencia. Cuentan los más grandes del pueblo que los más viejos de aquel tiempo “discutían muy fuerte” la propiedad comunal de la tierra, pero que al final se impusieron los que llevaban armas de fuego. Por supuesto que no del todo, porque al menos lograron defender lo que les quedaba. Entre todos esos viejos estaba también mi abuelo.

Pienso que de no haber dado guerra los habrían despojado completamente o bien, habrían sido anexionados y los pobladores habrían pasado a ser parte de otra comunidad, con otro nombre. A esta hora mi comunidad quizá estaría luchando por su independencia y yo sería parte de esa lucha, por supuesto.

Como pueden ver, tenían razón quienes dijeron que Omar García no es mi nombre, quienes se dedican a desparramar verdades superficiales y noticias para bobos. Verdades cuya consecuencia es el chisme y el prejuicio, más no la solución de algún asunto importante.

50

Es verdad, tuve que ponerle a mi rostro otro nombre, no porque tuviera miedo, sino por una vieja tradición normalista, y porque si lo cubría, estos individuos escupirían cosas peores y seguramente bajo su lógica, si me veían con el rostro cubierto, les resultaría aún más “delincuente”. No lo cubrí porque no tengo nada que esconder; no lo cubrí porque hay otras luchas en otros lugares de México y el mundo que ya lo hacen, y no quise ser un simple imitador.

Los años de mi vida se distribuyen más o menos así:

89 Chapulines por el nombre de la comunidad, Chapultepec.
90 La Universidad del Claustro de Sor Juana me becó con el 60% de la colegiatura, esto gracias a la solicitud que realice a través de una carta al Consejo Académico, y a la ayuda incondicional y solidaria de Tania Ramírez, quien era la Directora de la carrera de Derecho en ese año. También gracias a la ayuda de Sergio Rosales Weibo, un solidario empresario pro zapatista, quien pagó el resto de la colegiatura durante toda la carrera, a Diego García Bautista, quien me alojó durante años en su domicilio y a Miguel Tovar y Paula Mónaco, miembros de HIJOS México, indispensables todos ellos en esta carrera.

Fecha de nacimiento: 7 de mayo de 1988 (así dice mi Acta de Nacimiento, por error de quien hizo el Registro, aunque en realidad nací el 7 de mayo de 1987)

Escuela preescolar: de 1991 - 1994

Escuela primaria: 1994 - 2000

Secundaria: 2000 - 2003

Nivel medio superior: 2003 - 2006

Ayotzinapa 1ª vez: 2006 - 2008

Vagancia y lucha social: 2008- 2013

Ayotzinapa 2ª vez: 2013 - 2016

Universidad del Claustro de Sor Juana, carrera de

Derecho: 2016-2021 ⁹⁰

En 2020-21 encabezé junto a Ariadna Bahena y el Colectivo Mexicanos por la 4T la Consulta popular para llevar a juicio a los expresidentes.

De 2021 a 2027 fui Diputado Federal por Morena por la Cuarta Circunscripción Plurinominal. Debo hacer unas puntualizaciones que son de elemental justicia. Mis dos hermanos menores no tuvieron la misma oportunidad que yo para salir a estudiar fuera del municipio. Uno de ellos se inscribió al Colegio de Bachilleres de Tlacotepec, pero no lo terminó. Años después, luego de trabajar en el campo decidió irse de mojado y trabajar en los Estados Unidos.

El xocoyote sólo terminó la Telesecundaria, para ese tiempo ya instalada en mi comunidad natal, pero igual, ya no siguió. Decidió quedarse a cargo de mi padre y de las tierras.

Como señalé más arriba, entre los últimos días de mayo y el primer día de junio de 2014, mi hermano fue asesinado en la comunidad de Carrizalillo, municipio de Eduardo Neri, cuando se trasladaba de peón hacía Amatitlán, comunidad del mismo municipio. En los medios y según las investigaciones del Ministerio Público, “en el lugar se dio un enfrentamiento entre bandas rivales por el control de las minas, resultando cuatro muertos”, entre ellos mi hermano.

Quise subrayar esto último porque lo mismo que pasó con mis hermanos pasó con muchos de mis vecinos y vecinas. Por esa razón duele y molesta mucho cuando en el movimiento de Ayotzinapa el gobierno y algunos medios de comunicación hagan todo por pintarnos a los normalistas como narcos. Ni siquiera se imaginan lo que tienen que sacrificar muchas familias para que sus hijos estudien y escapen de convertirse, precisamente, en narcos, y peor aún en sicarios.

Porque es verdad, mis hermanos y yo, primos, vecinos y una buena parte de la población de ese y de otros municipios alguna vez vimos, cultivamos la amapola o nos alquilamos de peones con quienes se dedican a eso. Pero de ahí a que sean los campesinos de esas comunidades los grandes capos hay un abismo. De igual manera nosotros y nosotras, quienes llegamos a estudiar a las escuelas de cualquier nivel, llegamos ahí porque logramos escapar de una realidad que pone ante sus ojos cuatro opciones básicas:

- 1) Quedarse a trabajar en el campo y eventualmente sembrar o alquilarle de peón para quienes cultivan las malas hierbas, casarte y tener hijos.
- 2) Irse de mojado a los Estados Unidos, o bien salir a las ciudades a realizar trabajos mal pagados;
- 3) Meterse de sicario.
- 4) Estudiar una carrera.

Esta última opción es lamentablemente la más difícil, y para algunos algo inaccesible.

Pero está bien, puede que sea un delincuente sin remedio, lo confieso, pero no por ser narco, sino por algo distinto. Cuando cursaba el tercer año

de preescolar intenté robarme a la “Lupita”, una niña de mi grupo que me gustaba. Yo tenía entonces casi seis años.

Las pláticas de los mayores en casa me fueron convirtiendo en un hombre del tipo guerrerense, grosero, rural y machista. De vez en cuando los escuchaba decir “la hija de fulanito se fue con el novio”, “se robaron a la fulanita la otra noche”.

Yo no sabía ni en qué consistía todo eso ni para qué se hacía, pero, como me gustaba, entendía que me la tenía que llevar a mi casa. Fue un acto después de clases en el que yo la llevaba por la fuerza, jalándola del brazo. Ella obviamente se resistía y me era muy difícil avanzar, además el caminito era empinado. Cuando estaba a escasos metros de mi casa vi a uno de mis hermanos mayores mirarme con gesto de desaprobación y con los brazos cruzados desde la altura del tecorral que limitaba la casa. Me asusté y la solté al instante.

Ella corrió camino abajo hacia su casa. No recuerdo si llegué rápidamente a mi casa o anduve prófugo unas horas –porque en verdad sentí estar infringiendo ciertas leyes–, lo que sí debe quedar claro es que Lupita me odió de ahí en adelante. No me perdonó durante toda la primaria, me decía no por mi nombre, sino por un apodo que ella, haciéndose justicia, me puso: “Babacaida”. Yo hasta ahora que empecé a escribir este libro es que me pesa y busco explicaciones del por qué hice tal “barbaridad”. Una manera de hacerle justicia a Lupita, es escribiendo sobre el tema.

52

3. ANTES DE AYOTZINAPA

Mis primeros doce años de vida los viví en mi comunidad natal, ahí estudié el preescolar y la primaria. Sé que no haría falta decirlo, pero lo pondré en alto: aprendí a leer y escribir desde el preescolar y fui abanderado en ambas escuelas,⁹¹ aunque eso sirva para que otros digan, como lo han hecho algunos que me conocen, que desde entonces ya era un “mamón”.⁹²

De las experiencias más fuertes que viví en esos años destacan dos. Una tiene que ver con mis primeros balazos en vivo y en directo.

Lo recuerdo muy bien, era el día de la boda de mi hermano mayor, yo tendría entonces unos 10 años. En las zonas rurales y semi rurales de México

las bodas se festejan “en grande”. El centro de atención no era en ese entonces sólo los novios, sino también las chicas de entre 15 y 20 años. Recuerdo que, en el caso de una de mis hermanas, cuando iba a cumplir 15 años y en una fiesta importante “sería presentada a la sociedad”, en otras palabras, “puesta al mercado”.

La acompañé algunas veces a los ensayos del “vals”⁹³ previos a su fiesta. Recuerdo a sus amigos que le “tiraban la onda”. También sabía, por las pláticas de

91 Dices del alumno con las mejores notas que durante los eventos cívicos, clausuras y más, en la escolta es quien lleva la bandera.

92 Engreído (a). Persona que presume exageradamente de sus logros y que ve al resto por debajo del hombro. Muchas personas afirman que esto es parte de mi personalidad.

93 Baile tradicional de quince años que varía según la época y lugar. Pueden ver en la siguiente liga un ejemplo: <https://www.youtube.com/watch?v=7oLkLQrCfYo>

mujeres en las cuales me infiltraba, que algunos tipos de los pueblos cercanos se la querían “robar”. Así como yo había intentado hacerlo años antes con Lupita. Pero estos tipos eran de los que veíamos pasar a menudo en la carretera, en sus camionetas del año y sus cuernos de chivo (AK-47). Sentía miedo que alguien así se la llevara, lo veía injusto si se toma en cuenta que mi intento de robo de Lupita fue a mano limpia, sin armas y sin camioneta del año.

Cuando llegó el día de la boda de mi hermano mayor, hubo misa en la capilla y también mucha gente que luego nos acompañó hasta la casa, pues la fiesta seguiría con mucha comida y baile por la tarde. Casi todos los chicos de la edad de mi hermana y mayores querían bailar con ella.

Pero de pronto alguien dio el aviso de que habían llegado los del “Ciruelo amarillo”. Todo mundo murmuraba, algunas personas se quedaban calladas y se notaba su intención de retirarse de ahí. Las mamás nos gritaban: “chamacos métanse a la casa”. No entendimos ni obedecimos los gritos. Se adentraron estos sujetos a la fiesta y uno de ellos de inmediato fue hacia mi hermana para invitarla a bailar con él.

Sabrán ustedes que en los bailes de los pueblos pequeños y pobres las muchachas permanecen sentadas junto a sus madres o amigas en un extremo del patio. Ahí los chavos asistentes deben ir a invitarlas a bailar en cada canción que empiece. Cada chica decide con quién bailar. Suele haber muchas peticiones para la misma chica, porque algunas suelen tener más pretendientes que otras.

Entonces cuando comenzó la música todos los chicos fueron hacia mi hermana y el resto de muchachas, entre ellos iba uno del “Ciruelo amarillo”. Mi hermana entre tantas invitaciones decidió bailar con uno de sus amigos del pueblo y no con el recién llegado. Entonces estos recién llegados se enojaron y empezaron a accionar sus armas. Todo mundo corrió, yo crucé la calle con otros niños y personas del pueblo. Vi a uno de mis tíos herido de bala en una pierna, al resto de gente correr. Escuchaba gritos. No sé cuánto tiempo pasó, pero estos tipos salieron y la gente decía que habían matado a Enrique, uno de los vecinos. Luego volvieron y se llevaron el cuerpo para traerlo después en un ataúd y entregarlo a la familia. Por ilógico que parezca resultó que ellos mismos se hicieron cargo de los gastos del ataúd y de la sepultura. Mientras tanto los rumores decían, en esos días y hasta mucho después, que, si mi hermana hubiera aceptado bailar con él, nada hubiera pasado.

Como pueden ver, los rumores le negaron ya desde entonces a mi hermana el reconocimiento de su dignidad, su valentía de decir NO. Seguro estoy de que si hubiera aceptado bailar con aquel tipo no habría muerto nadie, pero entonces los rumores dirían que mi hermana era una fácil e interesada... ya tenía material suficiente para saber el poder del chisme, del

rumor y los prejuicios, por eso casi dos décadas después, cuando hubo que enfrentarse a los medios de comunicación tergiversando noticias en el caso Ayotzinapa, estos recuerdos y los de otros compañeros sobrevivientes reforzaron nuestra determinación a no doblegarnos. El otro caso es semejante.

Una tarde de algún año de los 90, estábamos jugando en el patio de la casa de mis abuelos. Ellos tenían ya para entonces una modesta tiendita. Era la temporada de lluvias y ese día había llovido muy fuerte. Había varios señores ahí, pues de regreso del trabajo en el campo muchos solían pasar a tomarse un refresco y platicar entre ellos.

Al poco tiempo llegó un señor de Tlacotenco, comunidad vecina ubicada cerro arriba. Iba llorando, cansado, mojado y desesperado. Pidió hablar con el comisario o con cuantas personas se pudiera de la comunidad.

Mientras se convocaba a los vecinos y no aguantando su desesperación, contó a los que estaban presentes que “como una hora antes, en la carretera hacia su comunidad, una camioneta de redilas, –que regresaba de la Cabecera municipal (Tlacotepec) con muchas personas a bordo–, se había quedado atascada en medio de la barranca; ⁹⁴ que minutos después la creciente empezó a aumentar y las arrastró a todas, barranca abajo”.

Quería decir, en suma, que habían muerto muchas personas por la creciente del río. Pedía por eso la ayuda de la comunidad para buscar los cuerpos. Varios menores escuchamos la historia del accidente antes de que mi madre nos ordenara meternos a la casa, ya que por la gravedad del tema hubiera preferido que no escucháramos.

La comunidad se organizó y se formaron brigadas para recorrer toda la barranca hasta su desembocadura en el río Balsas esa misma noche. Muchos de los menores queríamos ir, pero no nos dejaron. Recuerdo a mis hermanos, primos y vecinos mayores enlistándose con sus perros y sus lámparas. Fuimos testigos de la recuperación de cuerpos de niños y niñas, mujeres y hombres adultos en los días siguientes, también de las historias que nos contaron de cómo y en qué situación habían hallado los cuerpos. Era impactante y triste de verdad.

Y fuimos testigos otra vez de los rumores. Se decía que si el chofer no se hubiera aventurado a cruzar la barranca nada hubiera pasado.

Todas estas cosas obviamente impactan en el pensamiento de los niños y niñas que fuimos testigos de tales acontecimientos. Historias como estas de cuando era niño hay por montones.

Como muchos habitantes de la sierra, aprendí a disparar un arma desde que era niño porque “los guachos” me enseñaron y también los narcos. Ambos entes actuaban de manera muy semejante con los niños curiosos de las comunidades rurales. ⁹⁵

94 En Guerrero hay muchas carreteras de terracería y pocas cuentan con puentes adecuados para cruzar los ríos y las barrancas.

95 En la entrevista del 30 de octubre de 2014, publicada en YouTube el 2 de noviembre con el título: Entrevista con familiares de Ayotzinapa en MVS - Omar García, me faltó explicar esto. Consultar en <https://www.youtube.com/watch?v=Y5Qv-gqwRhpM>

Los soldados que solían internarse en las comunidades del municipio para destruir los cultivos de amapola no estaban exentos de establecer vínculos con la población. Su campamento siempre estaba cercano a ésta. Por eso los niños de primaria cada vez que llegaban corríamos hacia ellos para ver cómo eran sus carros, sus botas, uniformes, etc.

Siempre nos parecían seres de otro planeta. Además, nos interesaba que les compraran comida a nuestras madres o consumieran en las escasas tienditas que había en el pueblito.

Solían también incorporarse por las tardes a los juegos de basquetbol que acostumbran a hacer los campesinos. Con suerte el equipo local les daba una buena paliza y al menos en ese deporte les ganaban sus cien o doscientos pesitos. Y aunque estas ganancias el equipo local se las gastaba en refrescos o en cervezas, lo que verdaderamente valía la pena era ganarle la partida al mismísimo Ejército mexicano. Es que en serio, imaginen el cuadro por un momento, campesinos con huaraches jugando basquetbol en una cancha muy mal pavimentada contra el Ejército mexicano. El cuadro es inspirador, pues refleja las pocas cosas buenas que tienen lugar a nivel de comunidad, los vínculos que puede hacer cualquiera cuando se integra a la vida cotidiana de los pueblos.

Era tal el grado de integración que después de unos días ya nos conocían por nuestros nombres y sabían también el nombre y apellido de nuestras familias y hasta dónde vivíamos. Claro, nosotros éramos muy conscientes de que no debíamos delatar a nadie del pueblo que ese año tuviera su siembra de amapola. El “no sé” y echarse a correr ante preguntas que fueran en ese sentido se presentaba majestuoso, imponente.

Sucedía entonces que de vez en cuando nos dejaban portar su rifle –un G-3– y les divertía ver cómo de grandes eran en comparación de nuestros cuerpecitos flacos y panzones. A algunos de nosotros nos tocó la suerte que un día nos dejaran hacer un disparo al aire y al hacerlo nos íbamos felices para nuestras casas, aunque eso sí, sin decírselo a nuestras madres pa’ evitar el regaño o la paliza.

Sé de sobra que el Ejército ha hecho de las suyas en muchas partes y que por eso lo que más esperarían de mi parte son acusaciones terribles en su contra. Pero se equivocan. Siempre en estos casos he sido muy objetivo. No me gusta generalizar. Eso de generalizar les toca a ellos y a mucha gente adoctrinada de la izquierda y de la derecha.

A propósito de no generalizar les contaré que me tocó ver una actitud curiosa del Ejército un día en mi pueblo. Todo ello relacionado con los acontecimientos relatados más arriba.

Eran casi finales de los noventa. Los tipos del Ciruelo amarillo ya habían hecho de las suyas en muchas comunidades. La población nada podía hacer en su contra y estaban hartas de la violencia que estos desataban. No

diré nombres, pero un día que el Ejército arribó al pueblo en sus carros, varios señores del lugar les hicieron la parada y se acercaron a ellos para hacerles la petición de que “hicieran algo con los del Ciruelo amarillo, porque ya habían asesinado a muchas personas en las fiestas”.

Esto lo sé no porque lo escuché o porque me hayan contado, sino porque en cuanto los militares prosiguieron su camino en la cara de los señores que se acercaron se notaba la alegría y satisfacción.⁹⁶ Otros chamacos y yo, mirábamos todo esto a escasa distancia.

Esto se confirmaría cuando a los dos o tres días llegaron más carros militares y helicópteros, y pudimos ver desde mi comunidad cómo sobrelaban la comunidad del Ciruelo amarillo. De igual manera pudimos escuchar las balaceras terribles que se desencadenaron durante horas y cómo por el monte seguía la persecución de los que huían cerro arriba.

Muchas personas que vivían ahí y que no estaban metidas con el narco resultaron afectadas por la incursión, aunque no asesinadas. Sin embargo, el pueblito quedó casi sin habitantes pues familiares y amigos de los “chicos malos” tuvieron que salirse de ahí. Hasta la fecha sus casas y parcelas siguen abandonadas, siendo utilizadas algunas por familiares lejanos suyos que no estaban ni están involucrados en esos asuntos.

En los tiempos actuales, en mi municipio, se sabe desde horas antes la llegada del ejército, y hasta de qué batallón provienen. En dependencia de eso los pobladores toman sus precauciones. Por ejemplo, si son los del batallón con base en determinado lugar, los narcos del lugar saben que son fáciles de sobornar, que a lo mucho, destruirán unas cuantas plantaciones de amapola y mariguana para la foto. Pero si son los de otra parte deben ponerse más precavidos, pues ya que al interior del Ejército hay competencia por los ascensos, está claro que había quienes vienen con el perfil de insobornables. Claro, en otros lugares su rostro es otro: esos mismos que en un lugar parecen insobornables, son sobornados en otros. Esta actitud de los diferentes batallones varía según las épocas y los lugares. Cabe aclarar que en la actualidad el cultivo de amapola y mariguana ha disminuido muchísimo, ya no es redituable.

Se ha llegado a saber que en 2014 los delincuentes de Guerreros Unidos encargados de la plaza en Iguala se codeaban con los comandantes y generales del 27 Batallón de Infantería, y que incluso dormían en el Cuartel. Cosa que no se ha investigado o no se ha querido investigar. Tomando en cuenta estas informaciones, en mi municipio, cuando se aproxima el Ejército “insobornable”, los narcos del lugar esconden sus armas de alto poder y salen entonces con rifles de bajo calibre y con ropas de Policía Comunitaria para guardar las apariencias. Pero cuando se aproxima el Ejército “*mansito*”⁹⁷

96 Hay quienes dicen que fueron personas de la cabecera municipal quienes les echaron a los militares a las personas de ese grupo. Seguramente fueron muchos factores los que hicieron eso posible.
97 Mansito, diminutivo de manso o fácil de domar. En mi pueblo se utiliza mucho el término para hacer referencia a los animales de carga, pues algunos son fáciles de montar y otros a pesar de los años, conservan su rebeldía.

los sicarios con el descaro que les caracteriza se pasean como de costumbre, “como Pedro por su casa”.

Del otro lado estaban los narcos y sicarios. Ellos son los más constantes en las comunidades y su presencia provoca que los niños quieran ser como ellos. Cuando entre el montón de niños nos disponíamos a “jugar a los balacitos”, la mayoría elegía ser narco y con ramas de árboles construíamos bastante bien la figura de los rifles de alto poder. Recuerdo que mis hermanos menores contaban que en la escuela primaria, el hijo de un señor de una colonia llamada El Papayo, –de apodo “Papayo”–, cuando la maestra le llamaba la atención, “El Papayo” junior le gritaba: “¡le voy a decir a mi papá que te mate con su cuerno de chivo!”. Por supuesto que su padre ni lo tomaba en cuenta, él la llevaba bastante bien con los pobladores del lugar.

La verdad es que crecer con esos pensamientos era muy sencillo, pues en la televisión y en la radio escuchábamos de hombres de negocios y de éxito. Claro está que la tele y la radio se referían a empresarios, pero nuestra realidad local nos presentaba a los narquillos. Para nosotros esos eran los hombres de negocios. Y estos tipos eran nuestros arquetipos, porque hasta corridos se hacía de ellos cuando los mataban. También porque siempre andaban en camionetas del año, aunque la carretera fuera de terracería y polvorienta.

Cuando llegaban al pueblo igual frecuentaban las tiendas a comprar cerveza y alardear de lo que habían hecho, de los enfrentamientos que habían tenido con algún grupo rival en la sierra.

Obviamente nuestros padres nos prohibían acercarnos a ellos, pero la curiosidad, como siempre, se imponía y de igual manera reconocíamos en ellos sus armas y su vestimenta. Igual, con algo de suerte nos dejaban hacer un disparo al aire, esta vez no con un G-3, sino con un AK-47, mejor conocido como “cuerno de chivo”.

Tanto narcos como soldados no se metían con el pueblo a menos que supieran de alguien que les anduviera haciendo “la contra”.

Así fui creciendo, viendo cosas por el estilo. Pero siempre estuve consciente de que mi familia no era partidaria de todo esto y que hacían lo posible por no darnos el mal ejemplo. Tanto así que hubo que hacer sacrificios para sacarnos de ahí y ponernos a estudiar.

Pero no vaya a creerse que mi pueblo es un pueblo de narcos. A veces controlan la zona ellos, ciertamente, pero en su mayoría la población no se mete en esas cosas y sobrevive trabajando honradamente. En extrema necesidad es que recurren a alquilarse y a veces también, a sembrar amapola y mariguana.

Para salir de esa realidad era necesario estudiar y lo fui haciendo gradualmente, y así, conforme el estudio me fue obligando, me alejé de mi comunidad.

Como cualquier otro joven de origen campesino que vivía en una comunidad en que no había secundaria, tuve que salir de ella, para cursarla en la cabecera municipal de Tlacotepec, en la Escuela Secundaria Técnica “Jaime Torres Bodet” N° 51.

Era la primera vez que me alejaba de mis padres, a una hora de distancia a pie. Y estaba ahí de lunes a viernes, mi madre le rentaba un cuartito a doña Tere, una señora del lugar, madre del Presidente municipal (gestión 2024-2027). En las tardes trabajaba para ganarme la comida con un herrero al cual conocí mi hermano Gustavo, don Carlos Prieto. Mi hermano iba un año atrás que yo en la escuela. Y atrás de él venía Narciso, el xocoyote, al que nos asesinaron.

También trabajaba para una señora que tenía una tienda de abarrotes y un becerro que había que ir a traerlo del campo a su casa en las tardes, trabajo por el cual me pagaba tres grandes pesos. Tal salario no me alcanzaba ni para unas galletas marías. Me daban ganas de regresárselos o decirle “no te preocupes, no te cobraré nada, entiendo la precariedad en la que vives”, pero ya desde entonces y hasta la fecha, pese a los reclamos y extrañeza de compañeros, nunca me atreví a oponerme a esas injusticias menores. Siempre he creído que debo luchar por cosas que de verdad valgan la pena.

58

A esa ida por el becerro iba con Serafín Hernández Landa, mi amigo y compañero de grupo en la secundaria, y mi compañero de cuarto en casa de doña Tere. De 2018 a 2024 Serafín fue Presidente Municipal de Tlacotepec, nos reencontramos en el trabajo institucional una vez que me convertí en Diputado Federal, en 2021. ¡Quién diría que años después, esos adolescentes que caminábamos juntos los caminos hacia nuestros pueblos, participaríamos ambos en la política!

Los fines de semana tenía que volver a ayudar a mi padre en las labores del campo. Esta vez mis calificaciones bajaron considerablemente, a duras penas alcancé un promedio general de 7.1.

En la secundaria tuve varias peleas. En varias de ellas me alcé con la victoria, pero en una un chico menor que yo me ganó a los golpes, se llama Daniel. Fue una verdadera humillación para mí frente a mis compañeros, pero ni modo. Años después lo encontré en el mercado, en su puesto de quesos, y no, no me desquitó ni nada (tal vez ni lo habría logrado), sino que lo saludé y aunque él pensó que no le dirigiría la palabra, el reencuentro fue fraterno y hasta nos sonreímos.

Al terminar la secundaria mi hermano mayor, que trabajaba por temporadas en Estados Unidos y su esposa, que es maestra de preescolar y vive en Tixtla, decidió llevarme a estudiar el nivel medio superior a ese municipio. Por lo que tuve que mudarme a vivir a la comunidad de San Juan Omeapa, perteneciente al municipio de Tixtla de Guerrero, Guerrero.

Y otra vez la misma dinámica. Por las mañanas la escuela y por las

tardes y los fines de semana a las labores del campo, alquilarme de peón con los campesinos del lugar e ir a traer leña y agua para uso doméstico en un burro que compró mi cuñada. También trabajé un tiempo en un lavado de autos en la ciudad de Tixtla.

La domesticación del burro corrió por mi cuenta con la ayuda de Iván mi vecino, hermano de Jhosivani Guerrero de la Cruz, uno de mis compañeros desaparecidos. En una ocasión el burro me tumbó al intentar montarlo, entre las carcajadas de Iván. Estudié el nivel medio superior en Tixtla, en el “Colegio de Bachilleres N° 11”. A diferencia de la secundaria, esta vez había que viajar todos los días. La camioneta que nos trasladaba a los estudiantes de la preparatoria, Conalep y Bachilleres salía de lunes a viernes a las 6:20 de la mañana y nos recogía en el centro de Tixtla a las 15:00 horas para regresar a la comunidad. A pesar de esto logré subir mi promedio general de aprovechamiento a 8.0.

5. EN AYOTZINAPA

Habiendo terminado el bachillerato tenía la opción de estudiar una carrera universitaria, pero no sabía ni qué estudiar, en verdad. Por lo que hice examen en tres escuelas, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Guerrero, en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y en Ayotzinapa. En las tres escuelas aprobé el examen.

El problema era la economía. Las dos primeras escuelas tienen su sede en Chilpancingo y para estudiar ahí habría tenido que rentar un cuarto para vivir y gastar en comida, o tener que viajar todos los días a Omeapa. Ayotzinapa, a diferencia de ellas, tiene internado y no hay gastos de colegiatura ni de transporte, por lo que resultaba adecuada para el bolsillo de mi familia. En atención a eso decidí estudiar ahí.

No sé si solo a mí me pasó, pero yo llegué a Ayotzinapa sin una orientación vocacional adecuada. Ciertamente es que en el nivel medio superior hay una materia destinada a eso, pero yo solo entendía que “mejor” que ser campesino, albañil, herrero u otro oficio, era aspirar a ser licenciado. Además, a mis 18 años poca importancia le daba a mi futuro. Mea culpa o culpa de la víctima, ya saben.

De hecho, cuando llegamos a Ayotzinapa los más de doscientos aspirantes a la semana de prueba alguien del Comité estudiantil preguntó a varios al azar “qué querían ser de grandes” y uno de ellos contestó: “yo quiero ser licenciado” (yo habría contestado lo mismo). Desde entonces se le quedó el apodo de “El Lic”. Pero no solo para él, sino que cuando su padre lo visitaba y pasaban al comedor juntos, todos saludaban al señor llamándole “Papá Lic”. ¡Tremenda carrilla y ambiente el de las Normales Rurales, ya se podrán imaginar! Es que se parecían tanto físicamente, además de que eran los dos igual de tímidos y callados.

De hecho “por culpa” de “El Lic” muchas veces, durante la semana de prueba, nos desvelaban hasta las tres de la mañana. Resulta que después de las charlas políticas que iban de ocho de la noche hasta la media noche o una de la mañana del día siguiente, nos ponían a cantar el himno “La internacional” y “Venceremos”, pero también a gritar consignas. Sabíamos que era la recta final del agotador día y estábamos ansiosos por irnos a dormir, aunque sea una hora y media.

Bueno, pues cuando llegaba el turno de “El Lic” se detenían a hacerlo repetir más de diez veces la consigna porque el pobrecito compañero tenía una vocecita muy tímida y bajita. Debían obligarlo a gritar fuerte para que el resto repitiéramos su grito. Para colmo, el chavo nunca cambiaba de consigna, siempre era la misma, dedicada al entonces gobernador del estado, Zeferino Torreblanca Galindo: “Zeferino hermano, del perro y del marraño”. Los del comité le gritaban desde el frente, “grite otra, paísa”, pero él ni parpadeaba. Algunas veces sus compañeros de al lado se le unían a coro para que se escuchara más fuerte, pero ni así modificó su tono de voz ni la frase. Pienso que era su particular manera de resistirse.

Porque en Ayotzinapa, durante la semana de prueba eres propenso a ser bautizado por un sobrenombre o apodo. Y aunque muchos ya traemos apodo desde antes, no siempre corres la suerte de conservarlo. Por ejemplo, a mí me decían “Jackie Chan” o “El Yaki” desde la secundaria y gracias a la cara de pocos amigos que tengo, nadie se atrevió a modificarlo⁹⁸. Pero fui testigo del surgimiento y bautizo de otros, por ejemplo, de “El Fresco”, cuyo bautizo se dio una madrugada en que el comité nos sacó a correr. Todos los días nos sacaban a correr a las 4:30 am.

El encargado del ejercicio preguntó en voz alta: “¿tienen frío?” a lo que nosotros debíamos responder muy fuerte “nooooo”, pues de lo contrario nos harían correr mucho. Luego volvía a preguntar: “¿tienen calor?” a lo que de igual manera debíamos responder “noooo”, porque de lo contrario nos meterían a la alberca. Y en vistas de que ambas respuestas eran negativas, insistía: “¿entonces?”, a esa pregunta nadie debería responder, pero a alguien se le ocurrió decir: “estamos frescos”. Y desde entonces su apodo fue “El Fresco”. Dicho compañero es también un sobreviviente de la noche de Iguala. De hecho, condujo por el campo a muchos otros sobrevivientes de primer año cuando la policía los bajó del camión y los perseguía a las afueras de Iguala, por la Colonia Pajaritos. Gracias a su acción los mantuvo seguros hasta el día siguiente en que empezaron las búsquedas. Su testimonio consta

en los expedientes de la FGR y del GIEI, y también en muchos otros libros como el de John Gibler y el de Paula Mónaco Felipe, Ayotzinapa: una historia oral de la infamia y Ayotzinapa: horas eternas, respectivamente.

No hace falta intuir que más que vocación, quie-

98 Hay quienes me apodaron “el abuelo” o “el eterno”. Pero era algo despectivo de su parte hacia mi persona por mi edad y estancia en la normal. Tales compañeros y compañeras jamás se atrevieron a decirme así de frente.

nes venimos saliendo adelante tomamos las oportunidades que tenemos a la vista y ya en el proceso mismo le vas o no agarrando cariño a lo que haces. Tal vez por eso muchos de los que estudian en Ayotzinapa, una vez que son maestros y tienen un sueldo –si consiguen empleo, claro– procuran estudiar algo más o hacen muy mal su trabajo.

Ayotzinapa cierto es, cambia a muchos su perspectiva del mundo, su manera de pensar. Sobre todo “a quienes se dejan”.

A pesar de haber estudiado en Tixtla los tres años del bachillerato sabía muy poco de la existencia de los “ayotzis”, supe un poco más hasta el día que había que pensar en qué seguía luego de ese nivel. Ni siquiera de sus protestas había escuchado. Era yo y mi mundito en la comunidad de Omeapa.

Mis padres, autodenominados “creyentes” de la religión católica eran fieles devotos de las tradiciones en ese sentido y a mí me gustaba participar en los “retiros” que se realizaban en épocas como la de Semana Santa o fiestas decembrinas allá en mi comunidad de la sierra. Además, los seminaristas que a veces llegaban por esos días, eran muy distintos a los curas, ellos jugaban basquetbol y bromeaban, no nos imponían una disciplina puritana y férrea. En las misas siempre me gustó pasar a hacer las lecturas, en las procesiones me gustaba ir leyendo en voz alta para los demás, de igual manera. Recuerdo que fue con un seminarista o cura muy joven que me atreví a preguntarle si era malo masturbarse, pues traía años de pecados acumulados, eran una gran carga en mi espalda, y me contestó que no, solo que no lo hiciera tan frecuentemente. Me sentí liberado.

Ayotzinapa dio un giro a mi pensamiento. Los temas de la pobreza y sus causas, la falta de empleo, la corrupción, el sistema capitalista, las guerras y el despojo, las luchas de liberación y de transformación, me calaron tan hondo que de pronto me pareció comprender que los sacrificios de mis padres y de muchas familias pudieron no ser tan dolorosos; que mis primeros hermanos y hermanas muertos por enfermedades curables pudieron evitarse si tan solo hubiera una distribución adecuada de la riqueza, o al menos se garantizara el acceso universal a la salud; que incluso mis hermanos menores habrían tenido la oportunidad de estudiar igual que yo si se garantizara el derecho a la educación.

Caí redondito, no lo pensé dos veces cuando los del Comité de Orientación Política e Ideológica lanzaron su convocatoria para quienes quisieran una formación más específica y así convertirnos en activistas y en futuros dirigentes de la Normal.

Cabe aclarar que no es solo la convocatoria a la Casa del activista. También se hacen convocatorias para formar parte del club de la Rondalla “Romance”, para el club de Danza “Ayotzinitojteane”⁹⁹, para los clubes deportivos y la Banda de Guerra; también para los talleres de herrería,

⁹⁹ Ayotzinapa es palabra náhuatl y significa “lugar de tortugas”, Ayotzinitojteane significa tortuga danzante o tortuga que baila.

carpintería, electricidad y talabartería. Cada cual tuvo la posibilidad de elegir según sus propias convicciones, otros simplemente decidieron que lo suyo era únicamente estudiar la carrera y que no necesitaban tales conocimientos y destrezas accesorios.

Tomé esta opción. Pasé todos los filtros y por fin era ya estudiante de la normal. En la semana de prueba aprendí muchas cosas, entre ellas la historia de la escuela y que en ella había estudiado Lucio Cabañas y por qué luchaba. Aprendí también que al estudiar ahí tendría que participar constantemente en marchas, como ya había medio escuchado mientras estudiaba el bachillerato.

Fui activista, de septiembre de 2006 a febrero de 2007 y a finales de febrero de 2007 fui electo primer vocal del Comité de Orientación Política e Ideológica. Estaban a la cabeza del organismo tres de los que consideraba mis ideólogos y los tres eran más o menos partidarios de hacer cambios al interior de la Normal.

Sin embargo, el cargo no duró mucho, porque en abril del mismo año, en el Congreso Nacional Ordinario, Ayotzinapa fue electa como sede del Comité de Orientación Política e Ideológica Nacional zona sur. La sede nacional le correspondió a la normal rural “Vasco de Quiroga” de Tiripetío, Michoacán.¹⁰⁰ Había pues que nombrar a los integrantes para hacerse cargo de la responsabilidad. Entre ellos estuve yo. Ahora nuestro alcance se extendía a cinco Normales Rurales: Amilcingo, Tamazupalan, Mactumactzá, Hecelchakán y la nuestra. Nuevamente en la cabeza de este organismo regional estaba un compañero que admiro y respeto mucho, pues su capacidad de análisis y su crítica permanente hacia afuera y hacia adentro era ejemplar. Su nombre es Evelio y es maestro de educación primaria en Guerrero. Al ser parte de las estructuras de la dirigencia nacional hubo entonces que empezar los recorridos por las escuelas, participando y organizando eventos en coordinación con el resto de los organismos nacionales y comités locales.

Como dirigente estudiantil participé en una fuerte movilización que Ayotzinapa emprendió en exigencia de matrícula para su nuevo ingreso y plazas para sus egresados. Ahí pude ver nuestros alcances y nuestras limitaciones. En ese movimiento viví junto a mis compañeros activistas y estudiantes una fuerte represión el 14 de noviembre de 2007 en el Congreso

del estado de Guerrero.¹⁰¹ Muchos de mis compañeros tanto de Ayotzinapa como de otras escuelas que habían llegado a Guerrero a solidarizarse con nosotros, resultaron heridos y aprehendidos aquel día, y algunos de los nuestros torturados por la policía estatal.

Había un compañero en esos años que era muy particular, todos creíamos que estaba un poco malito de la cabeza, pues hacía cada “tontería” en la escuela y en

100 La Normal Rural “Vasco de Quiroga” de Tiripetío fue la primera en fundarse en 1922, y su primera sede era Tacámbaro, Michoacán. Es una de las normales más “combativas” de la FECSM.

101 Sergio Ocampo, Arista, La Jornada. 14 de noviembre de 2017. <http://www.jornada.unam.mx/2017/11/15/index.php?section=estados&article=036mest> (Consultado el 17 de enero de 2023)

todas partes.

Pues resulta que, en esas movilizaciones de finales de 2007, durante los enfrentamientos con la policía federal y estatal se ponía hasta el frente y apenas lograba tirar dos o tres piedras que para colmo ni llegaban a los policías. Era todo debilucho y flaquito y se quedaba inmóvil cuando las piedras venían de regreso. Grandes piedras les pasaban a centímetros de la cabeza y el resto le gritábamos desesperados “muévete”, “vente para acá”, pero él ni se inmutaba. Más era nuestra preocupación que la suya. A fuerza de pasar a la ofensiva contra la policía a pedradas –su valentía inusitada nos obligaba a hacerlo– es que algunos otros compañeros lograban llegar hasta él y arrastrarlo hasta la retaguardia. Claro, ya luego al retornar a la escuela o en los días y semanas siguientes era el tema de conversación entre compañeros, no a manera de burla ni mucho menos, sino de admiración, respeto y diversión. Su nombre es Robert.

Había otro compañero, yo, que como era del Comité de Orientación Política no debía mostrar sentimientos. Recuerdo que durante nuestra formación en la Casa del Activista nos decían que no debíamos tener novia, ni tomar alcohol, ni sonreír, y básicamente ni vivir, pues el marxismo-leninismo fecsmniano así lo dictaba.

Bueno, pues en esa represión del 14 de noviembre había muchas compañeras de diferentes Escuelas Normales Rurales apoyándonos, entre otras las de Saucillo, Chihuahua. Entre estas había una chica que yo sabía que “quería conmigo” y estaba presente. También era COPI como yo. Recuerdo perfectamente cómo un gran número de estudiantes, hombres y mujeres, nos tuvimos que meter al recinto legislativo empujados por la policía. Ahí nos bombardearon con gases lacrimógenos al grado de no poder ver nada y por supuesto, con grandes dificultades para respirar. Algunos lográbamos disminuir el efecto de dichos gases con agua de los garrafones que había en las oficinas del Congreso. En eso andábamos cuando voltee a ver al resto y justo frente a mí estaba el grupo de chicas de Saucillo, entre ellas la que me tiraba la onda. Claramente pude ver su desesperación y cómo me miraba a los ojos y yo, obedeciendo a la disciplina que se supone debía mostrar, solo bajé la mirada y con toda la dureza del mundo me moví de ese lugar. Claro, a diferencia de la historia del chico anterior, la mía había pasado desapercibida y nadie podía reírse al respecto. Aunque yo sí que empecé a cuestionarme mis actitudes años más tarde, como ya lo verán.

Aquel movimiento sólo logró matrícula para el siguiente nuevo ingreso, pero el tema de las plazas se tornaba casi imposible, por lo que se intuía que de poco serviría estudiar la carrera si al final no tendrías garantizado tu empleo y que la consecuencia natural sería que en los siguientes años la demanda o el interés por estudiar ahí disminuiría considerablemente. Por otro lado, los exámenes estandarizados estaban en su auge y la organización

a nivel nacional y local persistía en los mismos métodos. La corriente política a la que pertenezco creyó que era hora de hacer modificaciones, por las consecuencias negativas de las formas viejas.

Por ejemplo, los desplazamientos de los normalistas por el país se realizan históricamente pidiendo “raite” o “aventón” en las carreteras, porque la organización les otorga recursos que no alcanzarían ni siquiera para trasladarse de Guerrero a la CDMX, sino solo para medio alimentarse en los largos recorridos. En esas condiciones, la actividad de pedir “raite” suele durar días, sobre todo si eres hombre, porque a las chicas les dan aventón mucho más rápido. Por ejemplo, ir hasta Campeche era todo un desafío donde debías estar dispuesto a padecer hambre, y burlas que se hacían más notorias al regreso, pues pocos transportistas te cedían el aventón creyendo que eras centroamericano o un asaltante. Y claro, tenían razón, muchos transportistas padecen asaltos en carretera, no por migrantes, sino por asaltantes con todas sus letras.

Recuerdo que un día estábamos un compañero y yo a orillas de la carretera, regresábamos de la normal de Mactumactzá hacia Ayotzinapa y nadie nos daba aventón. Nos cayó la noche y además llovía por lo que nos refugiábamos bajo un puente peatonal. Ahí seguimos levantando la mano con la señal característica de quien pide aventón, hasta que finalmente un tráiler pipa de doble remolque se paró y corrimos hacia él. Era un señor de unos 55 años que lo primero que nos dijo fue que “nos podía ayudar, pero que por favor no lo asaltáramos”. Le agradecemos diciéndole que éramos estudiantes normalistas de Ayotzinapa y le mostramos nuestras credenciales, por lo que se tranquilizó. Por suerte venía hasta la ciudad de México. En esos recorridos aprendimos en carne propia que por unos pagamos todos, pero también cómo las personas de buen corazón hacen siempre la diferencia.

En otra ocasión un “raite” nos dejó a “Nájera” (otro gran compañero) y a mí, a la mitad de la ciudad de Coatzacoalcos, Veracruz. Para salir de ahí tuvimos que caminar horas por la orilla de la carretera. Estábamos sin agua, sin comida y sin dinero. Tal fue nuestra suerte que entre un montón de basura a orillas de la carretera habían crecido unas plantas de melón y tenían pequeños frutos que a falta de agua y cuidados no lograron crecer lo suficiente. Cortamos varios y nos los comimos, eran tan dulces y ricos, o por lo menos así los sentimos dada nuestra hambre, que decidimos echar otros a nuestras mochilas. El viaje duró hasta el día siguiente y los últimos melones nos los comimos ya en Chilpancingo, la capital de nuestro estado. Tan cerca de la escuela los habríamos tirado, pero sus hermanos nos habían quitado el hambre el día anterior, que con mucho cariño nos los comimos también.

En la historia de estos recorridos se han registrado casos en que los y las normalistas son asaltadas y violadas. De igual forma ha habido casos de muertes en accidentes de automóviles o tráilers de mercancías que ceden al

pedido de aventón. Cosa triste desgraciadamente.

Tomando en cuenta las cuestiones desiguales en que viven las mujeres en relación con los hombres, es también necesario apuntar ya desde aquí que los cargos más importantes de la FECSM siempre se designaban a las escuelas de hombres. ¿Por qué ocurría esto? En primer lugar, porque la formación política ni siquiera tomaba en cuenta esta cuestión. Nuestro marxismo-leninismo solo nos advertía de la desigualdad entre la clase burguesa y el proletariado, entre patronos y obreros, pero no entre hombres y mujeres. Había algunos textos de Lenin que se planteaban “la cuestión campesina”, pero no la desigualdad de género. Machismo-leninismo pues.

Sin embargo, había otros factores que influían fuertemente para que las escuelas de hombres se negaran a dejar el mando a las escuelas de mujeres, y otros factores que impedían que las mujeres lo asumieran. Se trata de la mera cuestión del riesgo y del miedo de los progenitores de las chicas a que les pasara algo en los constantes traslados que, como subrayé más arriba, se realizan pidiendo aventón. Nada fácil era para las chicas de los internados de mujeres asumir la dirigencia nacional. Si de por sí sus familiares toleraban a regañadientes que las eligieran dirigentes locales, mucho menos aceptarían que sus hijas se expusieran a los riesgos no sólo en los aventones, sino a la persecución política gubernamental, al dirigir a toda una organización.

¿Estoy diciendo con esto que de distribuirse igualitariamente los cargos de la dirigencia la FECMS se volvería feminista en automático? Por supuesto que no, de ninguna manera. Tanto hombres y mujeres son formados en el marxismo-leninismo, el cual no tolera otras corrientes de pensamiento dentro de dichas escuelas. Por lo que el resultado son chicos y chicas herméticos cuya disciplina cuasi militar no se entiende bien. Su organización les enseña a obedecer si no son dirigentes y a hacerse obedecer si lo son. En fin, que basados en este hermetismo y casi adoctrinamiento, aun incluyendo los temas relacionados a la desigualdad de género habría resultado en personas no muy distintas a las actuales.

Dejando de lado la reivindicación de los aventones y la distribución desigual de los cargos en la organización, estimo necesario señalar uno de los acontecimientos más crueles y tristes que viví durante mi responsabilidad en el COPIN zona sur, y que ahondó más mi posición y la de mis compañeros de modificar los métodos tradicionales de lucha de las normales rurales. Esto incluso antes de lo ocurrido en la represión del 14 de noviembre de 2007.

Era el 4 agosto del mismo año, la “semana de prueba” de la Normal de *Tamazulapan* estaba en pleno desarrollo. Nuestra tarea era estar presentes en estos procesos y contribuir en la formación política de las nuevas integrantes con pláticas y exposiciones de temas diversos.

Paralelo a dicho proceso el Comité de esa escuela había decidido que sus “tropas” participarían en una marcha en Mactumactzá, que se celebra

en esos días con motivo del cierre del internado de esa escuela en el año 2003. Para ello se propusieron expropiar o tomar un autobús de la línea “Sur” que recorre Oaxaca y Puebla hacia la Ciudad de México.

Antes de continuar apuntaré rápidamente que casi todas las Normales Rurales realizan una marcha obligatoria al año. Estas pueden realizarse por diversos motivos y en épocas de paz. Casi siempre son “conmemorativas”, es decir, que en determinado día de los años pasados el Estado reprimió, encarceló, asesinó o desapareció estudiantes; o bien disminuyó el presupuesto o la matrícula, etc., y por eso hay que mantenerlo en la memoria. Sirven también estas marchas conmemorativas para “fogear” a los nuevos estudiantes y a los dirigentes, pues estas dan la oportunidad de demostrar capacidad de movilización ante los gobiernos estatales. Hagan de cuenta como si se tratara de “ejercicios militares” propiamente dichos.

Pues bien, no ahondaré en detalles acerca de lo ocurrido en Tamazulapa, Oaxaca, pero en dicho intento de “expropiación” fueron atropelladas y aplastadas tres compañeras normalistas, justo frente a la entrada de la normal.¹⁰² Solo una de ellas sobrevivió, dos murieron al instante frente al resto de sus compañeras. El tema es que yo estaba ahí entre ellas y aunque el autobús se había estacionado a un lado de la carretera, frente a la entrada de la escuela, de pronto empezó a arrancarse lentamente. Y aunque las chicas lo tenían rodeado y habíamos varios estudiantes enfrente nos iban empujando y no logramos resistirlo. En eso de ir resistiéndonos frente al autobús pude ver cómo las tres chicas desaparecían una tras otra debajo y cómo el autobús pasaba sobre ellas. El verlas ahí tiradas con las llantas marcadas en sus cuerpos y con la cabeza totalmente deshecha una de ellas, escuchar los gritos de las demás chicas ante tal escena, el olor que se percibía de verdad nos impactó mucho a todos los presentes.

Cabe mencionar también que el método de toma de camiones era muy diferente al nuestro en Ayotzinapa, pues en ese año y en el caso particular, las chicas de *Tamazulapan* rodearon el autobús tomadas de las manos, mientras quienes éramos de otras escuelas hicimos un grupito un poco más adelante, frente al autobús, ahí frente a la entrada de la Normal, ya que el autobús se había estacionado. Algo pasó en la negociación entre el chofer y las chicas que se subieron a hablar con él y con los pasajeros que de pronto empezó a arrancarse, y así ocurrió lo que he contado.

Recuerdo que nuestro máximo dirigente de Ayotzinapa aquel año, le ordenó a nuestra comisión presente en *Tamazulapan* retirarse de inmediato “para no meterse en problemas”. Sin embargo, los del COPIN desobedecimos las órdenes, primero porque no nos sometemos a la organización local, sino a la nacional, segundo porque se nos hacía injusto que Ayotzinapa reclamara la ayuda de las otras escuelas cuando la necesitaba y que ahora,

102 Octavio Vélez Ascencio, “Normalista muere atropellada en Oaxaca; heridas otras dos”. La Jornada, 6 de agosto de 2007.

cuando había que estar ahí nos ordenaran retirarnos.

Hubo gran inconformidad de parte de la población del lugar, que instó a la organización estudiantil a dejar de hacer esas actividades riesgosas.

En ese año la normal de *Tamazulapan* se habría clausurado si las chicas fallecidas no hubieran sido integrantes del Comité de Lucha, estudiantes debidamente inscritas y si sus familiares no hubieran dicho literal y valientemente que “estaban conscientes que sus hijas tenían convicciones y sabían los riesgos”. Aun así, a varios y varias normalistas, los acontecimientos y aquellas voces nos llevaron a la conclusión de la imperativa necesidad de cambios en nuestros métodos. Además, estuvimos presentes y aunque los juicios de la gente de la comunidad no nos importaran del todo, había habido dos chicas muertas y eso no se borra de la memoria jamás.

Ese tipo de acontecimientos nos hizo pensar, a otros compañeros y a mí, que había que introducir cambios en las formas de hacer las cosas. Con esa idea fuimos formando una corriente interna de pensamiento, siempre minoritaria en número, que consideraba necesario actualizar principios y métodos de la organización a nivel local y a nivel nacional.

Lo que no tomábamos en cuenta es que emprender tal empresa era el desafío más grande que existe. Era remar a contracorriente en una organización movida más por la tradición, la inercia y los dogmas que por los principios y objetivos. A pesar de eso teníamos que aprovechar que teníamos un cargo de responsabilidad con gran influencia para modificar los planes de estudio y la formación política, flexibilizarlos y actualizarlos, indagar métodos nuevos, implementarlos en las Normales.

Eso permitiría vencer gradualmente la tradición dogmática y configurar una organización que le haría frente a la lógica privatizadora del gobierno y a sus problemas en tanto escuela, de manera distinta y eficiente.

CAPÍTULO III.

Las propuestas

1. EL DIAGNÓSTICO

Para nosotros era evidente que la necesidad de realizar movilizaciones implica la inversión de recursos económicos de que no disponen los alumnos, y que de ahí se derivaba la necesidad de recurrir a las colectas por medio de boteos y acciones encaminadas a conseguir esos recursos, como la toma de casetas de la autopista.

De la necesidad de defendernos de la represión se desprendía la necesidad de tomar autobuses para desplazarnos de una normal a otra o a los boteos o de tomar camiones de empresas para presionar al gobierno para que cese sus hostigamientos.

Entendíamos que eso era necesario, pero veíamos también que la realización de este tipo de acciones llevaba a un repetitivo circuito que va de la provocación gubernamental a la acción y de ahí a la represión. Esto mismo lleva a que algunos alumnos sean amenazados con el ejercicio de la acción penal y a que los alumnos deban realizar acciones para evitar que no se ejerce la acción penal contra ellos, porque algunos han sido detenidos cuando ya se encuentran trabajando.

68

Esto lleva también al desgaste de los alumnos y a riesgos como el de las muchachas de *Tamazulapan*.

En el equipo con el que trabajaba pensamos que para modificar las cosas era necesario realizar un trabajo de diagnóstico profundo, tratando de hallar las deficiencias. Lo hicimos y encontramos que había doce problemas, entre los que destacaban éstos:

- La FECSM es una organización que vive en el pasado
- La FECSM ha perdido la relación y el trabajo con las comunidades rurales
- La FECSM fue rebasada por las reformas al sistema educativo mexicano
- La FECSM ya no da a la sociedad luchadores sociales como lo hizo en el pasado
- La FECSM no tiene un plan de estudio para la formación política de sus miembros
- La FECSM carece de una propuesta de educación alternativa

Como no se trataba de señalar solamente las deficiencias sino también de proponer soluciones, acompañamos el diagnóstico con una serie de propuestas encaminadas a emprender algunas reformas internas.

En vez de quedarnos con el conocimiento de la enfermedad entendimos que correspondía a los Comités de Orientación investigar a fondo qué posibilidades había de que por medio de ciertas modificaciones internas se saliera del empantanamiento en el que tanto los ataques gubernamentales

como los viejos métodos nos habían hecho caer.

Era difícil, sin duda alguna, porque la tradición y los dogmas en las organizaciones de izquierda son de los obstáculos más duros de roer. Romper los esquemas puede llevar años de continua lucha interna.

No tardamos en darnos cuenta de que plantear cosas nuevas, o hablar de temas nuevos significaba que las líneas duras se escandalizaran demasiado. Pero también nos dimos cuenta de que una gran parte de normalistas aceptaban como ciertos, posibles y necesarios nuestros planteamientos. Aunque siempre los cuestionaban, los criticaban y al mismo tiempo los nutrían.

a) Vivir en el pasado

El problema más general es que no se entiende que las normales han caído en una dinámica de movilizaciones constantes y que eso se repite año tras año, como si fuera la razón de ser de la escuela. De un extremo a otro del país casi cada mes hay problemas y surge la necesidad de trasladar grupos enteros de estudiantes a la escuela en conflicto.

Se hace necesario hacer algunas aclaraciones sobre el asunto y creo que lo primero y más importante que hay que dejar sentado es que no lo hacen por gusto.

Los gobiernos de los estados juegan muy bien las cartas de la provocación. Bajo la amenaza constante de cerrar las escuelas, los recortes presupuestales, los cambios en el internado, los cambios al nuevo ingreso, el cambio de director, etc., se pone a los y las normalistas en permanente alerta. Por lo que cuando dichas amenazas se materializan o se hacen inminentes, ellos responden con los recursos a su alcance, que es la resistencia en las calles.

Un ejemplo más o menos reciente y claro de estas trampas está en lo ocurrido a principios de junio de 2017 en la Normal Rural de Cañada Honda, Aguascalientes. Ahí el gobierno del estado, a sabiendas de que la escuela ha sido un internado de mujeres durante décadas, pretendió que el nuevo ingreso sería mixto y publicó la convocatoria en ese sentido aun cuando el Congreso local no aprobara una iniciativa perredista presentada en enero para transformar en mixto el internado de la Escuela Normal Rural “Justo Sierra Méndez”.

Después de semanas de conflicto y de una fuerte represión hacia los normalistas de Tiripetío que acudieron en solidaridad, el gobierno “privilegió el diálogo” y firmó determinados acuerdos con las normalistas de Cañada Honda. Ambas partes olvidaron de esa manera los daños sobre la persona de varios normalistas de Tiripetío, pues al fin de cuentas los acuerdos y el respeto a la Normal de Cañada Honda ¹⁰³ ya estaban firmados, lo demás fue considerado “daños colaterales” o accesorios, males necesarios.

103 Laura Elena Rivera, “Se privilegia el diálogo y se resuelve el conflicto de la Normal de Cañada Honda”, El Sol del Centro, 10 de junio de 2017, <https://www.elsoldelcentro.com.mx/local/-946705.html>. (Consulta: el 14 de noviembre de 2022).

Es curioso, pero ocurre que antes del diálogo y los acuerdos se les da un escarmiento a los normalistas, pareciera que es consigna de los gobiernos hacerlo, como si se tratara de una especie de balanza o de pesa: los miden a garrotazos y en dependencia de cuántos aguanten son los resultados de los acuerdos. Así ocurrió en Ayotzinapa en el año 2011. Después de los asesinatos de dos estudiantes (Jorge Alexis Herrera Pino y Gabriel Echeverría de Jesús) a manos de la policía, vino el cumplimiento cabal de los acuerdos y hasta se comenzó la construcción de dos nuevos edificios en la escuela como parte de la reparación del daño, aunque sólo uno fue terminado en esos tiempos.

Fue por nuestro discurso ya esparcido por las actuales 17 normales rurales que, en abril de 2008, en la celebración del Congreso Nacional Ordinario, se le designó a Ayotzinapa la cabeza de la formación política. Esta vez ya no se trataba de una zona del país, se trataba de la organización en su conjunto. Todo aquello de lo que con nuestro organismo regional del sur habíamos planteado en discursos, era hora de plantearlo en papeles y en la práctica a nivel nacional.

En efecto, se hizo todo un programa de acción el cual implicaba un reequilibrio interno de las escuelas y hasta la reforma a los estatutos de la organización se mencionaba, aunque no se planteaba como tal.

70

El objetivo era adaptarnos a la realidad que se vivía en esos momentos, porque se vivía en el pasado, pero no en el sentido positivo de conservar las mejores tradiciones del normalismo, su mística, como la abnegación de los estudiantes y egresados o la estrecha unión con la población de las cercanías o la participación en labores que la beneficiaran, sino en el aferramiento a formalidades caducas en medio de la desidia y el aislamiento.

Recuerdo que, en una Reunión nacional celebrada en la Normal Rural de Hecelchakán, Campeche, fueron las acciones de unos perros las que reforzaron nuestros argumentos.

Las Normales Rurales al ser internados tienen perros y gatos viviendo ahí. Son las mascotas de las escuelas. Y aunque son diferentes las banderas o símbolos distintivos de cada escuela (por ejemplo, en Ayotzinapa es la tortuga, en Atequiza es un león, en Aguilera un águila) los perros y los gatos nunca faltan.

Bueno, pues resulta que en cada evento nacional hay que hacer un mitin de inauguración y otro de clausura al interior de la escuela sede. Preferentemente muy de madrugada o ya de noche. Tales rituales inaugurativos son en verdad solemnes, se inician con el himno La Internacional y se cierran con el himno Venceremos, luego de esto el Secretario General del Comité Central inaugura o clausura el evento y ya nadie debe gritar consignas, porque si lo hacen “es una violación a las formalidades”, es falta de respeto a las banderas de la FECSM, “es pecado” pues.

Las representaciones de las escuelas asistentes (de entre diez a treinta

integrantes) se colocan en forma de U a las orillas de un lugar amplio (una cancha de basquetbol o un patio). Todas en orden de norte a sur, de tal manera que quienes están dirigiendo el mitin –que son los COPI de la escuela sede–, puedan ver a su derecha a las chicas de Saucillo y así hasta llegar a la última que es Hecelchakán, a su izquierda. La Normal de Hecelchakán es de las menos participativas en la Federación, desde hace décadas, sin embargo, le tocaba ser la sede.

La solemnidad de dichos eventos es tanta que los dirigentes asistentes tienen la oportunidad de medir su nivel de respeto a las formalidades, a los símbolos, a los discursos y a los gritos en las consignas. Tales rituales se tornan en verdadera competencia. Cada escuela elige a un orador para pasar al frente a dar unas palabras. Así, los COPI de la escuela sede comienzan con una frase revolucionaria y enseguida dan la palabra a su máximo dirigente para que dé la bienvenida y repiten eso con cada escuela, para que pueda su orador pasar a hablar. Todo debe ser silencio, firmeza. Nada de estarle sonriendo a las chicas o chicos de al lado o de enfrente. Todo eso lo sabíamos nosotros, los dirigentes reunidos ahí. Sin embargo, dicha tradición y enseñanzas no habían alcanzado a los perros de la escuela. A dos de ellos en particular, los cuales al ver a tantas personas reunidas a tales horas de la noche y al escucharlas hablar o gritar consignas se acercaron al lugar y corrían de un lado a otro a mitad de la cancha, frente a todos. Así, cada que una escuela gritaba una consigna los dos perros corrían hacia ella ladrando, luego cuando el resto respondíamos el grito, los perros corrían dando vuelta por toda la cancha frente a todos.

Obviamente esto rompía con la solemnidad. Porque por más serios que nos pusieramos, aquellos perros eran realmente chistosos. Pero no por correr como loquitos, sino porque uno de ellos era afónico, no emitía sonido alguno al intentar ladrar. Entonces lo que ocurría es que al correr ambos “ladaban” sólo que el que sí podía hacerlo esperaba a que el primero acabara y le traducía. Imagínense el cuadro: el afónico hace como que ladra y el otro lo mira y una vez que termina ladra lo que el otro ha querido decir.

Bueno, pues ya en plenas discusiones en la reunión nosotros le recordábamos a nuestros compañeros dirigentes que, de no modificar nuestros métodos, de no actualizar la formación política, de no reformar nuestros estatutos, la FECSM se parecía a aquel perro del mitin de inauguración. Una organización que creía ladrar, pero que en lugar de dar miedo o inspirar respeto, lo único que hacía era generar las burlas de sus enemigos, pues éramos una organización sin dientes y afónica.

b) Pérdida de relaciones con las comunidades

Para nosotros era evidente que, en Ayotzinapa, como en otras normales, se había perdido la relación estrecha con las comunidades que las había caracte-

rizado en el pasado, así como otras características positivas que habían tenido.

La relación entre los normalistas y las comunidades estaba tan deteriorada y hasta desviada que se creía que con ir a barrer las calles previamente a una segurísima movilización, la población nos apoyaría. Todo lo contrario, me tocó escuchar que algunas personas decían “ya van a empezar a hacer marchas y bloqueos, ¿verdad? Por eso andan de queda bien”.

Pensábamos entonces que ese tipo de relación no generaba vínculos serios, que se necesitaba mucho más. Basados en las historias orales de compañeros mayores y egresados, se sabía que cuando las normales se ponían en verdadero riesgo de incursión policial, era la población campesina de los alrededores la que acudía al rescate. Sin embargo, también nos decían que eso se lograba no con ir a barrer calles o levantar cosechas solamente, sino con campañas de alfabetización de verano, campañas de primeros auxilios, participación en sus reuniones y gestiones, abriendo el comedor a la población por si alguien lo necesitara, echando a andar proyectos productivos conjuntos, donando cobijas o ropa que ya no usáramos, etc. Esto por supuesto debía verse reflejado en las peticiones que figuraban en el pliego petitorio anual, con el cual se hacían las gestiones de la propia Normal.

72

Pero más importante todavía: garantizando que nuestros egresados, al irse a trabajar a dichas comunidades fueran maestros responsables y consecuentes con la enseñanza y la lucha, no como en los últimos años que los maestros normalistas no eran bien vistos en las comunidades, ya fuera por borrachos e irresponsables en la escuela o por andar siempre “en marchas” y abandonando a los niños a su suerte. Esto lo digo como alguien que entiende las exigencias de la lucha magisterial en algunos estados de la República, pero también como conocedor de lo que muchas comunidades dicen de sus maestros, además de que muchas veces ya es solo pretexto para llegar a trabajar los martes y regresarse a sus comunidades de origen los jueves en la tarde, con el pretexto de que deben asistir a marchas o llevar documentos a Chilpancingo.

En este aspecto lo que proponíamos era mejorar las relaciones con las comunidades cercanas a la escuela por medio de la creación de un Comité de Salud que se encargaría de realizar campañas de salud en las comunidades cercanas y por medio del apoyo del Comité de Derechos Humanos de la Normal cuando fueran agredidos por las autoridades. También planteamos la necesidad de aprender algunas destrezas que nos servirían para apoyar a las comunidades impartiendo talleres que les sirvieran para mejorar sus condiciones de vida.

Además, aprovechando las amplias relaciones del Comité, buscaríamos apoyar en todo lo que se pudiera a las comunidades. De esa manera las beneficiaríamos y ellas podrían apoyarnos cuando lo necesitáramos.

c) Pérdida del trabajo de nuestras tierras

Dada la lógica de las movilizaciones permanentes, las tierras y su cultivo estaban casi en el abandono. Tal era el grado que en el curso de unos 5 años, los comités estudiantiles hasta “habían olvidado” cómo organizar los roles o calendarización de actividades internas para ocuparse de la escuela, sus tierras y hasta la propia vida académica. Toda la capacidad organizacional estaba enfocada a las necesidades de las protestas. Y por eso la economía del movimiento, que se parecía a una economía de guerra, ahora ya no provenía de lo que los estudiantes cultivaban en su propia escuela, sino de la expropiación de productos a las grandes empresas (Coca cola, Sabritas, Bimbo, Etc.). Productos que se vendían (y se venden en tiempos de movimiento) a las tiendas locales a precios menores a los de las empresas o se regalaban a las comunidades pobres.

Cabe mencionar aquí que, una vez hecho el hábito, también se presentan numerosos casos donde se expropia para beneficio particular de algunos estudiantes. Con cuánta razón algunos compañeros decían entre bastidores: “A fulanito ya no le mandan dinero de su casa, ahora él manda de aquí para allá”.

Nuestra propuesta era que se cultivaran las tierras con apoyo técnico, podrían obtenerse recursos para utilizarlos en las movilizaciones y de esa manera disminuir el número de acciones para obtener recursos o hasta evitarlas por completo. Ese sería un gran avance en la consecución de la autosuficiencia del Comité. El tiempo ahorrado de esa manera podría dedicarse a la formación política.

Las movilizaciones se harían solo para exigir el cumplimiento de demandas y en caso de represión, no para conseguir recursos, porque los obtendríamos de una manera menos riesgosa: trabajando.

d) Estigmatización en los medios de comunicación

En el terreno de la propia lucha y su propaganda, estaba muy claro que la estigmatización en los medios de comunicación era terrible. Se propuso entonces rebasar la distribución de los clásicos volantes o panfletos e instalar radiodifusoras en cada normal. Creíamos que esto permitiría llegar un poco más lejos y comenzaríamos a hacer frente, por lo menos a nivel local, a la propaganda en nuestra contra.

Nos imaginábamos una red de 17 radios que difundieran la cultura y todo lo que las Normales Rurales representan en el terreno educativo, de igual manera la información de las luchas campesinas y de otros sectores que así lo solicitaran.

e) Indefensión ante la represión

Para defendernos de la represión, propusimos la formación de un Comité de Derechos Humanos, para contar con un organismo propio capaz de defender a los estudiantes y de instruir a los alumnos respecto de los derechos humanos y que hiciera conocer los rudimentos del derecho para sabernos defender jurídicamente.

Esto significaba que en todo momento contaríamos con observadores de derechos humanos, tanto para defendernos de las agresiones del Estado, como de posibles agresiones dentro de la escuela.

Propusimos también programas o talleres de entrenamiento físico, porque consideramos que ya era suficiente de que la policía siempre nos golpeará durante las protestas, que de alguna manera teníamos que defendernos y eventualmente invertir la ecuación. Se estudiaron métodos y formas de ataque y de retirada. Las tácticas utilizadas por la APPO en Oaxaca¹⁰⁴ o en otros movimientos a nivel nacional e internacional eran los temas de estudio en este aspecto. Desde luego, todo esto inspirado en las teorías que establecen que el uso de la violencia solo debe ser de respuesta y como última opción tras rebasar los caminos legales y pacíficos.

f) Estatutos atrasados

Este era el tema más quisquilloso. La FECSM tiene unos estatutos reformados por última vez en el año de 1984. Lo que hace que todos sus planteamientos sean en un escenario en el cual la Unión Soviética y el campo socialista todavía existen. De ahí que las “**Normales Rurales**” propugnen la toma del poder por el proletariado, la lucha armada como única vía, el socialismo como futuro ineludible. El estudio de la revolución rusa seguía y sigue siendo piedra angular entre los normalistas. De ahí la disciplina férrea y la obediencia a los Comités, que actúan como un partido como condición necesaria para que las “grandes masas populares” se hagan con el poder; la necesidad de estructuras de vanguardia que guíen a dichas “masas”. Todos nuestros planteamientos los hacíamos con la intención de reformar más adelante los estatutos, actualizarlos.

Eso y más. Pero tal fue la resistencia de muchas escuelas que en lugar de aceptar el reto que se les hizo para debatir esas importantes cuestiones y luego resolverlas, decidieron mejor obstaculizar todo nuestro trabajo. Por un lado, íbamos nosotros recorriendo las escuelas, reuniendo a Comités y estudiantes para plantear nuestro proyecto y pedirles su aprobación y apoyo,

y por el otro pasaban estos compañeros a sembrar entre sus seguidores el chisme y los rumores absurdos.

A nosotros nos habría gustado enfrentar nuestro proyecto a otro proyecto y así llegar a uno solo. En lugar de eso lo que encontramos fueron acusaciones terrible-

104 Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, movimiento intersectorial que en el año 2006 tuvo un importante protagonismo en México.

105 Centro de Investigación y Seguridad Nacional, la CIA mexicana.

mente ridículas. Se decía que éramos agentes del CISEN ¹⁰⁵ y empezamos a ser mal vistos por algunos.

Aun así, siempre logramos mayoría en las reuniones y congresos, porque ahí las escuelas que se oponían se quedaban sin argumentos. Eso sí, como último recurso gritaban y pataleaban de que “la FECSM pura nació y pura debía morir”, como forma de chantaje o advertencia de los riesgos que implicaba modificar cualquier estatuto, principio u objetivo.

Para ilustrar “la pureza” que defendían estas escuelas cabe mencionar que han condenado siempre cualquier asomo a otros referentes políticos. Por ejemplo, el paso de la Otra Campaña en el año 2006 por Ayotzinapa, en Guerrero y San Marcos, en Zacatecas, desataron su furia y no pasaba Congreso Nacional en el cual no exigieran a estas escuelas borrar los murales zapatistas e indígenas que en estas se habían realizado. Argumentaban que el zapatismo era fruto de corrientes revisionistas y que había abandonado la lucha proletaria. Igual rechazo tuvo la incorporación a la FECSM de la Normal Indígena de Cherán, Michoacán, porque según estos compañeros y compañeras, lo indígena es aparte, pero ahí sí que vencimos y hoy Cherán es fecsmniana.

g) Formación política atrasada

Los planes de estudio para la formación política de los normalistas no eran como tales planes, sino más bien una recopilación de temas obligatorios para todas las escuelas. Dichos temas no eran jamás modificados y se repetía su exposición y discusión una y otra vez durante todo el año. Todos esos temas debían necesariamente que estar dentro de la familia de temas marxistas-leninistas.

Figuraban por eso los de siempre:

–*Historia del normalismo rural* (esencia del normalismo rural, tema a modo)

–*Estatutos de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México*

–*Manifiesto del partido comunista*

–*Materialismo histórico y modos de producción*

–*Materialismo dialéctico*

–*Filosofía: materialismo, idealismo y agnosticismo.*

–*El capital, de Carlos Marx* (muy simplificado)

–*El marxismo-leninismo, ¿teoría*

o ciencia revolucionaria? (siempre se concluía que era una ciencia, la ciencia marxista-leninista, pues Marx había sido el teórico y Lenin había comprobado en la práctica la teoría).

–*Revolución rusa e historia de la URSS.*

–*Revolución china*

–*Revolución cubana*

–*Revolución vietnamita*

–*Movimientos de liberación nacional en Centroamérica*

–*Primera y segunda guerra mundiales*

–*Guerra fría*

–*Neoliberalismo*

- Modos de producción (Comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo)
- Imperialismo, fase superior del capitalismo, de Lenin.
- Marx y Engels
- Lenin
- Testamento de Lenin, ¿Trotski o Stalin?
- Mao Tse Tung
- Ho Chi Min
- Fidel Castro
- Che Guevara
- Lucio Cabañas
- Genaro Vázquez
- El papel de los medios de comunicación
- El papel de la religión en el capitalismo
- Pobreza
- Movimientos sociales en América Latina y en México
- Grupos armados en América Latina y en México
- Movimientos estudiantiles en México
- Movimiento estudiantil del 68
- Jueves de Corpus
- Movimientos armados y guerra sucia
- Asalto al Cuartel Madera en Chiuhua y Liga 23 de septiembre
- Movimiento magisterial
- Fraudes electorales en México
- Levantamiento zapatista de 1994

- Ejército Popular Revolucionario y Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente, en Guerrero.

- Masacre de Aguas blancas en Guerrero

- Masacre de Acteal en Chiapas

- Masacre de El Charco en Guerrero

- Reformas estructurales en México

- Reforma educativa

- La APPO en Oaxaca

- Movimiento de Atenco

- Entre otros.

Todos estos temas se combinaban con películas y documentales, conferencias, entre otros métodos.

- Matrix

- V de Vendetta

- Voces inocentes

- Granito de arena

- Documentales del Canal 6 de Julio (todos o la mayoría)

- Documentales de todo tipo relacionamos a luchas sociales y acordes con los temas de más arriba

También era una forma de crear conciencia la música o canciones de protesta

- José de Molina

- Daniel Viglietti

- Victor Jara

- Violeta Parra

- Mercedes Sosa

- Silvio Rodríguez

- Fernando Delgadillo

Los temas eran buenos, pero el problema es que el estudio era impartido unidireccionalmente. Es decir, no se discutía precisamente para llegar a conclusiones colectivas, sino que se inducía a los estudiantes a adquirir la interpretación que hacían los del COPI. No se admitían otras interpretaciones, de ahí que muchos chicos ya ni siquiera quisieran tomar la palabra en las sesiones. Lo que querían era que terminara la exposición y decir que todo había quedado claro, para irse.

El otro problema es que el estudio de los temas se repetía una y otra vez. De ahí que sólo en primer año, con la fuerza del Comité y los acuerdos de las asambleas, se lograba la asistencia a las discusiones. Pero una vez que los chicos pasaban a segundo año, se liberaban de dicha formación y muy pocas veces acudían a escuchar alguna exposición de los temas. Solo acudían cuando se realizaban intercambios de COPI, y más si veían que en los anuncios figuraban escuelas de mujeres. Obviamente la asistencia se incrementaba más para tratar de acercarse a ellas que por los temas, porque si los anuncios decían que llegaban los compañeros de Tiripetío o de Tenería, nadie de segundo a cuarto año pisaba el lugar de las charlas.

Un tercer problema es que la formación no estaba diseñada de tal manera que fuera ascendente, progresiva, es decir que, al pasar a segundo, tercero y cuarto año, los temas de igual manera arrojaran novedad a los estudiantes. Por eso también se solía escuchar a estos, “¿para qué vamos, si eso ya lo vimos en primero?”, “pongan otros temas”.

Como podrán notar, aquí no figuran temas de anarquismo, feminismo, democracia liberal, o de cualquier otra índole. Si acaso se llegaban a agregar temas como “gobiernos progresistas en América Latina” haciendo alusión a los procesos de Venezuela, Bolivia, Argentina y el resto del cono sur, pero la conclusión era que no se trataba de procesos verdaderamente revolucionarios. La ausencia de estos temas constituía un cuarto problema.

En pocas palabras, la formación era y sigue siendo un desastre, monótona y aburrida. Discursos interminables que no duermen a los estudiantes, solo porque al mismo tiempo se le acostumbra al desvelo y a la resistencia física.

2. EL COMITÉ CENTRAL A AYOTZINAPA

Así se nos fue el año de gestión entre estira y afloja. Para abril de 2009, como teníamos mayoría y al menos en papeles e incipientes nuestros proyectos, el Congreso Nacional Ordinario decidió otorgarle a Ayotzinapa la dirección de la FECSM, esto es, el Comité Central. En ese mismo Congreso pedimos autorización a la FECSM considerar la posibilidad de las bajas temporales, y se nos dio el visto bueno. La condición era continuar el trabajo que iniciamos con el organismo anterior. Y va. Se hicieron varias cosas más. Se instalaron y probaron transmisiones de radiodifusoras en Ayotzinapa, Tiripetío y en la Normal de San Marcos; se empezaron a plantear proyectos productivos con la asesoría de chicos y chicas de la Universidad de Chapingo, etc.

Pero aquí viene lo “triste”. Para que estas cosas tuvieran lugar a nivel del Comité estudiantil de Ayotzinapa se tomó la decisión de que otro compañero y yo, que pertenecemos al COPIN, fuéramos parte del Comité Central. Éramos al final de cuentas de los más grandes impulsores de los cambios hasta ahora mencionados. “La FECSM nos necesitaba”.

Y nosotros, clavados y apasionados por estas cosas, aceptamos al instante. Pero había que maniobrar duro y correr riesgos.

Esta vez era nuestra última oportunidad de dejar un referente al interior de la organización por lo que se nos planteó tramitar ante la dirección escolar nuestras bajas temporales, es decir, suspender nuestro estudio un año para dedicarnos de tiempo completo al trabajo de la organización. El trámite se empezó y al cabo de unas semanas la baja temporal de mi compañero, de nombre Otilio Pastrana, fue aceptada.

Ésta se había retrasado porque había surgido la Influenza AH1N1 en aquel año, por lo que las oficinas de la Secretaría de Educación de Guerrero no aceleraban el trámite. La mía seguía en trámite. A mediados de la gestión del Comité Central nos informaron que mi baja no había sido posible y que las faltas a clases eran tantas que de no recuperar en esos mismos meses todos los trabajos y las clases perdidas, causaría mi baja definitiva de la normal. Y así fue. Tuve que elegir entre seguir impulsando cambios en la organización o ver mi situación personal. Me decidí por lo primero porque era la oportunidad de hacer que hubiera cambios grandes en la FECSM a nivel nacional.

Y una vez terminada la gestión del Comité Central en abril de 2010 tuve que abandonar la escuela.

78

Mi abandono de la escuela no significó perder la relación con ella, pues en los años siguientes era invitado constantemente a colaborar en la formación política de los nuevos estudiantes. Esto no sólo dentro de la escuela, sino que también organizábamos campamentos o fines de semana de campo donde de manera más dinámica combinábamos el estudio, el deporte y el trabajo. A dichos campamentos asistían exclusivamente los activistas y los miembros del Comité de Orientación Política e Ideológica.

Esto último lo menciono porque durante el movimiento por nuestros 43 compañeros desaparecidos se soltaron todo tipo de rumores, se dijo que en las semanas anteriores al 26 de septiembre de 2014 yo había sacado a varios estudiantes hacia el monte con la intención de reclutarlos para el narco. Mentira, era con la intención de buscar un lugar para el campamento de ese año, pues yo era en ese entonces el presidente del Comité de Orientación Política e Ideológica. Entre los chicos que seleccioné para acompañarme a dicha exploración y recorrido estaba Aldo Gutiérrez Solano, el compañero que recibió un balazo en la cabeza la noche del 26 y que sigue en coma hasta la fecha. ¿Por qué elegir dichos lugares? Bueno, porque los cerros de la ciudad de Tixtla, sobre todo el de la cumbre rumbo a Chilpancingo era el que más utilizan los normalistas para los campamentos, además de que son hermosos por la enorme cantidad de árboles que existen ahí.

En años anteriores habíamos logrado hacer campamentos donde habían participado activistas de por lo menos seis escuelas, entre ellas las chicas de Cañada Honda, Aguascalientes. Esa vez reunimos a más de cien

estudiantes que acamparon y discutieron temas por tres días y tres noches consecutivas. Años más atrás, a finales de 2006, cuando yo era un activista, recuerdo que nuestros COPI nos llevaron a acampar a un pueblo de la Costa Chica en el municipio de San Marcos.

La formación tradicional en las Normales trata de que los dirigentes se conviertan en tipos duros, con los demás, pero también con uno mismo, y solidarios con los demás. Tal vez por eso, para regresar a la escuela de aquel campamento tomé la decisión de que lo hiciéramos a pie y de noche. Ya se podrán imaginar la larga fila de normalistas atravesando los cerros y arroyos. Yo me encargaba de recorrer de principio a fin la larga marcha, que era lenta, pues casi nadie sabía andar en el monte, y mucho menos de noche. En dicha caminata una de las chicas de Aguascalientes resbaló y se esguinzó el tobillo y yo, me limité a designar a los activistas de la escuela a cargarla por turnos, y yo también. Porque eso sí, jamás dije: “hagan esto o aquello”, siempre era: “vamos a hacerlo”.

La solidaridad la mostramos, entre otras cosas, en los meses de movilización del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) en el año 2009, gracias a que Felipe Calderón había despedido a más de 40 mil trabajadores, los normalistas nos solidarizamos con ellos y acudíamos cada que podíamos a sus marchas.

Un ejemplo de la dureza con uno mismo es lo que ocurrió un quince de octubre en la mañana. Algunos compañeros del Comité de Lucha –“El Greñas”, “El Vander”, “Kalucha” y yo–, trasladábamos a unos sesenta estudiantes de Ayotzinapa hacia una marcha que se realizaría aquella tarde. Estábamos a la altura de Iguala cuando recibí una llamada desde mi pueblo en la que me avisaban que mi madre había muerto. Terminada la llamada me preguntaron si todo estaba bien y les dije lo de mi madre. Entonces me sugirieron regresarme y dejar que ellos se encargaran de coordinar la actividad, que no hacía falta la presencia del Comité Central, pues al final de cuentas en la Ciudad de México ya se encontraba uno de sus miembros, Otilio, que era de Relaciones Exteriores. Sin embargo, me negué. Les dije que continuáramos.

Así fue, nos seguimos y terminando la marcha nos dispusimos a regresar a Guerrero. Pero cuando atravesábamos la Calzada de Tlalpan, a la altura del metro General Anaya, el autobús en el que íbamos se descompuso. En aquel año teníamos convenio con la empresa de autobuses Altamar, la cual nos proporcionaba uno o dos autobuses al mes para utilizarlos en nuestras actividades. Al haberse descompuesto el autobús hicimos varias llamadas a la empresa y su respuesta era negativa. Entonces al estar tan cerca de la central de autobuses del sur “Tasqueña” decidimos ir a intentar tomar un autobús ahí mismo. Nos subimos al metro y llegando a la central le dijimos al resto de compañeros que esperaran un poco afuera, que los del comité

iríamos a explorar y planificar la captura. Fue así como Otilio, los de Lucha y yo nos acercamos a una de las salas de espera para ver en los andenes los autobuses próximos a salir, mientras los otros se formaban en las taquillas para preguntar sobre las próximas corridas a Chilpancingo.

En eso estábamos cuando entre la fila de abordaje de uno de los autobuses miré a mi hermano mayor.

¡Al enterarse de la muerte de mi madre de inmediato tomó el primer vuelo desde Chicago y se dirigía en ese momento hacia Guerrero! Nada pude hacer. Al verme me llamó de inmediato con la mano para que me acercara. En cuanto me tuvo de frente me dijo con voz molesta: “¿qué andas haciendo aquí? ¿Acaso no piensas ir al sepelio de mamá?”. Le conteste que sí, que llegaría al día siguiente. Tal escena hizo que retrasáramos la toma de un autobús unos minutos. De igual manera quienes vieron eso me preguntaron si continuábamos con el plan o no. Contesté que todo seguía en pie, pero que esperaríamos un poco a que el autobús donde iba mi hermano se fuera.

Una vez que se fue, entraron todos los chicos que esperaban a las afueras y nos brincamos todos hacia los andenes. Se hizo un alboroto al grado de que enseguida llegaron unas quince patrullas de la policía de la ciudad. Estábamos acorralados, no había forma de salir de ahí. Por lo tanto, mientras algunos se subían a un autobús vacío y listo para salir –según los horarios–, los otros pedíamos hablar con el gerente. Se trataba de un autobús de la línea Futura. El gerente salió y se acercó a nosotros, la negociación fue rápida. Les dijimos que solo necesitábamos el autobús para llegar a la escuela, porque el nuestro se nos había descompuesto; que si se negaban, los chicos en Guerrero tomarían represalias. La empresa cedió no sin antes pedir grabarnos a todos dentro del autobús. Cedimos también y fue así como el autobús nos llevó hasta la escuela y enseguida se regresó. Ahora que me convierto en delincuente confeso seguro estarán por ahí esos videos en los registros de la central Tasqueña, y en algún momento saldrán.

Era la primera vez que estudiantes normalistas tomaban un autobús en una central de la Ciudad de México. Nuestros compañeros dirigentes de la escuela entre molestos y no, tuvieron que admitir que había sido un hito en la historia de las tomas de autobuses.

3. LAS TOMAS DE AUTOBUSES

Hasta aquí se estarán preguntando cómo se toma un autobús. Les voy a explicar.

Existen dos o tres escenarios para hacer esto posible. El de hacerlo en una central creo que ya queda claro. Solo hay que enterarse de cuál autobús es el que se perfila para salir y caerle. No se afecta a ningún pasajero, salvo en retrasarles un poco su viaje, mismo que la empresa tendrá que reprogramarlo y proporcionar otro autobús.

Desde nuestra toma en la central “Tasqueña” inauguramos toda una época para que los normalistas lo hicieran también en sus respectivos estados, dicha época no ha finalizado. Tanto es así que, a principios de octubre de 2019, los normalistas de Tenerife no solo tomaron uno, ni diez, ni veinte, sino noventa y dos autobuses.¹⁰⁶

La otra forma –la tradicional y en lo que toca a Ayotzinapa– es trasladarse a determinado lugar de la carretera y esperar a que pasen los autobuses que viajan hacia Chilpancingo, Acapulco, Ciudad de México o cualquier otra ruta, según el estado de que se trate. De preferencia se elige una recta de la carretera. Una vez que llega un autobús los estudiantes lo paran colocándose todos a mitad de carretera, y le piden esperar a que llegue el siguiente. Regularmente pasan cada quince minutos uno atrás del otro, o cada media hora. En el tiempo de espera se le explica al conductor y a los pasajeros quiénes somos, qué estamos haciendo y por qué.

Se le plantea al chofer la posibilidad de irse con nosotros. Los choferes que recorren los estados donde hay escuelas Normales Rurales ya saben que es frecuente que se les tome. En el caso de Ayotzinapa los choferes llegan a conocer bastante bien a los integrantes del Comité de Lucha. Cuando ven a unos chicos diferentes preguntan: “¿oigan, qué paso -por decir algo- con “kalucha”? Y suelen responderle “no vino” o “ya cambio el comité, hora somos nosotros”. Enseguida el chofer también les pregunta hasta dónde van a ir y por cuánto tiempo piensan retenerlo en la escuela. Con base en esas informaciones, el chofer puede contestar “no puedo porque anda fallando el autobús, mejor esperemos al siguiente y si acepta, me echan su pasaje y yo me voy”. O viceversa, puede que el otro autobús tenga fallas mecánicas y haya que pasarle los pasajeros del primero para que sigan su camino. Es así en tiempos pacíficos.

El tercer escenario es el correspondiente a tiempos no tan pacíficos, porque entonces se hacen las tomas de autobuses a las afueras de las centrales, para que los pasajeros puedan bajarse y enseguida llegar a la central. Se hacen con un número considerable de normalistas.

Esto es complejo, lo asumo. Sin embargo, es un hecho que los normalistas siguen tomando autobuses de estas maneras relatadas. Y de otras, seguramente, porque ahí sí son muy innovadores. Eso sí, no hay violencia como se ha querido hacer creer. Tampoco se trata de un secuestro de choferes en el que no se les permite comer o tomar agua. Para nada, al contrario. Una vez dentro de la escuela los choferes se integran a tal grado que pasan al comedor, utilizan la alberca, juegan en las canchas.

Al finalizar su estancia, los normalistas les pagan la misma cantidad que ganan al día en su empresa. Además, les dan un documento firmado por los máximos

106 Excelsior, “Video capta momento en que normalistas secuestran autobuses en el Edomex”. Excelsior, 8 de octubre de 2019. <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/video-capta-momento-en-que-normalistas-secuestran-autobuses-en-el-edomex/1340583> (Consultado el 11 de enero de 2023).

dirigentes del Comité. Se llama este documento Carta de liberación donde se explica a la empresa el motivo de la retención y se le pide que le paguen al chofer los días de ausencia, ya que, en cierta medida, sí fue “contra su voluntad” la retención. Se les da además una despensa considerable del comedor para sus familias. Pero no sólo, puede que los autobuses sólo se vayan a ocupar tres días y los choferes quieran visitar a sus familias o tomarse una semana libre. En este caso, aunque no se les paga el día, ellos se van a sus casas y el autobús se queda en la escuela, una vez que regresa el chofer se le firma su carta de liberación respectiva.

Los tres métodos hasta aquí señalados se hacen a riesgo de que la policía llegue y reprima a los estudiantes, por eso no es algo sencillo. En tiempos recientes hasta sicarios de los cárteles han llegado a correr a los normalistas cuando los ven tomando autobuses.

El cuarto método es lograr contratos hechos y derechos con las empresas, que es lo que existe desde el movimiento por los +48 en Ayotzinapa. Algunas de las empresas proveen a la Normal con tres o cinco autobuses al mes actualmente, por lo que solamente se van rolando ya por mandato de la empresa misma, sin necesidad de que los estudiantes salgan a carretera por ellos. Es decir, llegan solitos.

4. PLANTEAMIENTO GENERAL PARA LA FORMACIÓN POLÍTICA

82

No ahondaré mucho en los temas exactos que proponíamos, pero sí establecer muy claro que del programa propuesto, al menos en papeles dejamos más de doscientos temas diversos, con su respectiva película, documental, conferencista, etc., asignado o sugerido. Pero no solo temas, sino que se proponía la organización de talleres de todo tipo, no solo de aprendizaje de temas políticos, sino de muchas otras materias como agricultura, oficios, primeros auxilios, radio, redes sociales, artes marciales, poesía, etc.

¿Por qué doscientos? Bueno, porque teníamos en cuenta que, al ser un internado, las escuelas normales rurales bien podrían poner a discutir por lo menos un tema a la semana a todos sus estudiantes, según su grado. El año tiene 52 semanas y mínimo esos eran los temas y talleres que debían verse en cada grado de la carrera. Entendíamos que, si bien los temas enumerados más arriba eran necesarios, teníamos que incluir muchos otros, sobre todo aquellos que además de marxistas fueran más actuales y menos eurocéntricos. Tomamos en cuenta que al ser 52 temas al año y que cada grado tendría asignados los suyos y así ya no nos reclamarían que todo se repetía.

En concreto proponíamos una formación política antisistémica, una que incluyera nuevas temáticas y alcances y, por lo tanto, que tuviera características distintas a las que tenía la que se impartía hasta ese momento en las Escuelas Normales Rurales. Características que chocaban con lo que los normalistas estaban acostumbrados a escuchar.

A continuación, expongo algunas de esas características y parte de su argumentación, tal como se presentaron ante la FECSM.

Son diversos los intereses y necesidades de las personas que se plantean adquirir formación política o contribuir a su adquisición por parte de otros, por eso puede haber tantos tipos de formación política como intereses y necesidades existan, de manera que no hay únicamente una manera de concebirla sino muchas y variadas, así que a la pregunta de cómo debe ser la formación política no puede darse una sola y única respuesta sino que ésta varía en cada caso en dependencia de esos factores.

Pese a esta diversidad, hay algo invariable en todos los tipos de formación política: es una capacitación de las personas para su participación en los asuntos públicos, y eso implica la capacitación en todo lo que contribuya a que se realice en mejores condiciones su participación en los asuntos que afectan a las colectividades a las que pertenecen o en las que participan: en los de la escuela, en los de la colonia, en los de los grupos de trabajo, en los del grupo religioso, en los de su etnia, en los de su género, en los de su comunidad, en los de su municipio, en los de su estado y en los de su nación.

Por supuesto que dentro de esa invariabilidad existe una amplia gama de posibilidades debido a que, por diversas razones (diferentes características personales, diferente grado de comprensión de su situación, diferente grado de alienación), lo que cada persona o grupo entiende por “sus intereses y sus necesidades” puede ser diferente y hasta totalmente contrario a lo que otra persona comprenda por lo mismo, pese a la similitud que pueda haber respecto de las condiciones en que se encuentre.

Ahora bien, si lo que se plantea es una formación política en función de una participación orientada a la emancipación de los explotados, oprimidos y marginados de la sociedad, es decir, antisistémica, hay una serie de características que debiera tener, pues de otra manera se correría el riesgo de distorsionar sus objetivos y terminar siendo o intrasistémica o reproductora de la dominación.

PRÁCTICA

“Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”, dice Marx en la número 11 de sus Tesis sobre Feuerbach, la cual se retoma por quienes buscan una transformación antisistémica dado que se plantean no únicamente conocer la realidad o interpretarla sino fundamentalmente a transformarla. Acorde con esto, formación que no ayuda a transformar es inútil o cuando menos insuficiente. Conocer e interpretar es necesario, mas no como un objetivo en sí sino como un medio para la transformación. Ahora bien, la transformación que interesa lograr no es fundamentalmente la de la teoría misma, para lo cual bastaría con una preparación exclusiva o principalmente teórica, como la de los académicos tradicionales que cuando mucho acuden a conocer de cerca la realidad, pero siempre limitándose a observar.

Lo que interesa transformar es la realidad, que quiere decir nada menos que construir, y eso, como el nadar o el caminar, es una actividad esencialmente

práctica que no puede dominarse con base en la sola teoría. Se puede aprender a nadar solamente metiéndose en el agua, y a caminar se aprende caminando y de igual manera no se puede aprender a cambiar la realidad, cabe decir, construirla, más que cambiándola, construyéndola. Es por eso que la formación política, si es para construir, ha de ser práctica fundamentalmente, y como la formación antisistémica es por definición constructora, no puede ser más que práctica.

Por eso, pero también porque el carácter antisistémico de un planteamiento o de una estrategia no se prueba en la teoría sino fundamentalmente en la práctica, no en los textos exclusivamente sino en la realidad. En teoría muchos planteamientos pueden llamarse a sí mismos antisistémicos y sus impulsores pueden realmente creer que con base en ellos puede lograrse una transformación profunda de la sociedad, pero al confrontarse con la realidad se ha demostrado que lejos de conseguir esa transformación profunda realizan simples cambios superficiales debajo de los cuales subsiste la explotación y el dominio propios del sistema capitalista, si acaso ligeramente modificados. Así ocurrió a fines del siglo XIX con los planteamientos socialdemócratas y sucedió también con los manuales simplificadores del socialismo burocrático y con sus programas y documentos oficiales, que al ser contrastados con la práctica mostraron finalmente tanto la falsedad de muchas de sus afirmaciones, pese a su aparente consistencia teórica, como la insuficiencia de sus planteamientos para transformar la realidad en un sentido antisistémico. Experiencias que permiten concluir que lo aprendido exclusivamente en los textos puede ser muy útil para actuar sobre los textos, pero no es suficiente para actuar sobre la realidad, por más que consideren tener todas las respuestas acerca de ella.

Ha de ser práctica también porque la participación política permite extraer de la práctica conclusiones teóricas nuevas, originales, que no podrían obtenerse de ningún texto y que pueden enriquecer la teoría y ser aplicables a la realidad y por ello poseer un valor transformador indiscutible.

Debe ser práctica asimismo porque de la actividad práctica pueden desprenderse prácticas innovadoras que tampoco podrían conseguirse a partir de la sola teoría.

Puede decirse en síntesis que lo que hay que leer fundamentalmente es la realidad, y donde hay que escribir también es en la realidad, principalmente y por ello la práctica es la principal formadora política.

PRÁXICA

Si bien es cierto que la práctica ocupa el papel fundamental en la formación política, y que la teoría sola no proporciona una formación política adecuada, esto no significa que la teoría no sea indispensable, pues si se toma en cuenta que teoría es un “conjunto sistematizado de opiniones e ideas sobre un tema determinado”, la actividad sin teoría excluye la sistematización del conocimiento, y si se considera que según R. B. Braithwaite en *Scientific Explanation*, teoría es “...un sistema deductivo en el cual ciertas consecuencias observables se siguen de la conjunción de hechos observados con la serie de las hipótesis fundamentales del sistema”, renunciar a la teoría implica

rechazar el aprendizaje de la experiencia observable, hacer a un lado las explicaciones de los hechos a partir de la observación y la deducción, y de realizar predicciones acerca de la actividad práctica. En esas condiciones se empobrecería enormemente las posibilidades de la acción transformadora e incluso se le impediría, pues una práctica que no permita usar las experiencias anteriores para prever aunque sea aproximadamente lo que ha de ocurrir sería aventurera y absurda. A manera de ejemplo podría preguntarse: ¿y si no se tomara en cuenta las experiencias del socialismo real? Los mismos errores en que incurrió se volverían a cometer, como el elitismo, el burocratismo, el autoritarismo, la pervivencia del patriarcado o la concepción desarrollista que destruye la naturaleza, y por eso es necesario utilizar la teoría surgida a partir de esas experiencias fallidas, la cual puede explicar las causas de esas aberraciones; ¿y si no se considerara la experiencia y la práctica de las comunidades indígenas? No habría surgido el zapatismo ni tendría tanto peso la alternativa de la autonomía y el poder popular. Por eso ambas, teoría y práctica, deben combinarse en una praxis transformadora, de tal forma que la formación política debe ser práxica, en el entendido de que la praxis no es una combinación simple de la teoría y la práctica y ni siquiera de una combinación constante de ellas, pues debido a que de alguna manera la práctica social siempre tiene un basamento teórico ineludible, así sea rudimentario, todo mundo podría decir que hace uso de la praxis y no tendría caso insistir en ella e incluso no habría por qué generar un concepto específico para esta combinación.

La praxis a la que hay que aspirar es a una que desemboque en lo que a muchas experiencias revolucionarias les ha faltado: la elaboración teórica por un lado y, por otro en una práctica consciente e intencionalmente original, pues si bien cada revolución y cada experiencia han sido originales muchas veces lo han sido de forma no intencional ni consciente sino porque la necesidad se los ha impuesto, y en la mayoría de los casos los esfuerzos teóricos se han concentrado y hasta limitado a tratar de elucidar de qué manera su práctica particular presuntamente confirma los principios clásicos de la teoría revolucionaria, dejando de lado aquellos aspectos que podrían ponerlos en duda o que pudieran dar lugar a planteamientos novedosos y hasta contradictorios de un cuerpo teórico al que se supone completo e infalible.

Hay que aclarar que la originalidad no debe buscarse por un afán de reconocimiento de singularidad, ni por uno de capacidad creativa, sino sobre todo porque el adversario asimila las experiencias de sus derrotas y encuentra siempre formas de reforzar los puntos débiles que las hicieron posibles, de tal forma que insistir acriticamente en algo ya utilizado implica facilitar los esfuerzos contrarrevolucionarios. No hay en la revolución china una copia de la rusa, ni en la cubana una copia de ninguna de ellas, como tampoco existe copia alguna en la vietnamita, sino una práctica creadora,

sobre todo antes de la toma del poder, y fue eso precisamente lo que hizo que no pudieran ser derrotadas en esa fase. Por lo tanto, una formación política verdaderamente práxica debe comenzar por la práctica, actuando sobre la realidad, para luego ir hacia la teoría disponible y con ella interpretar esa práctica y de esa manera hacer de la teoría una experiencia práctica, una experiencia vivida. Pero eso, que es donde muchos se quedan, es solamente una parte de una praxis verdadera, a ella hace falta agregar otra: volver a la práctica así enriquecida para luego retornar a la teoría, pero ya no solamente para estudiar la teoría disponible, sino para elaborar teoría propia, para crear teoría, para convertir en teoría la práctica, como han hecho los dirigentes creadores. Con una praxis de esta naturaleza, ambas, la teoría y la práctica resultan enriquecidas.

ANTIDOGMÁTICA

86

La realidad tiene múltiples aspectos y facetas que pueden pasar desapercibidos si la visión de ella es dogmática, basada en principios que se consideran indiscutibles de tal forma que si una formación política se basa en dogmas no se correspondería con la realidad. Sus conclusiones o planteamientos, que fueron adecuados para alguna situación específica, serían ajenos a las necesidades que se desprenden de la situación concreta en que se tiene que actuar y, por lo tanto, sería una formación política inadecuada a esa realidad y por lo tanto inútil para modificarla en el sentido en que se desea. Algo como eso sería, más que formación política, un simple adoctrinamiento, un aprendizaje de principios inamovibles que se sostienen solamente por la fuerza de la autoridad de quien los impone; algo como aprender catecismo o los mandamientos o como la Escuela Tradicional nacida en la Edad Media...

DINÁMICA

Si se toma en cuenta que la realidad es cambiante, y que la formación política es una capacitación para actuar sobre esa realidad, la formación política no puede ser estática, una y la misma durante largos lapsos, como si la realidad fuera igual siempre, pues terminaría por desfasarse y dejar de corresponder a las necesidades que esa realidad demanda.

Al igual que la realidad y a su ritmo, la formación política debe cambiar, desde luego que sobre el fondo de un núcleo duro como la realidad también lo tiene, con sus rasgos que persisten y sobre el cual se realizan los cambios.

Por eso la formación política tiene que ser dinámica, cambiante, no estática, adaptable a los cambios del mundo en que se actúa, pues de otra manera perderá eficacia...

CREATIVA

Al tener que ver la actividad política, como se dijo arriba, con “...la capacidad de decidir sobre los asuntos de la vida en sociedad, de fundar y alterar la legalidad que rige la convivencia humana, de tener a la socialidad de la vida humana como una substancia a la que se le puede dar forma”, y al haber en la sociedad intereses contrapuestos, la actividad política es lucha, contienda, pues es el terreno en el que se dirime quién o quiénes decidirán finalmente sobre los asuntos de la vida en sociedad, qué normas regirán la convivencia, y qué tipo de socialidad será la que habrá en la interacción social, de manera que la clase o sector social que se imponga verá beneficiados sus intereses en detrimento de los de otros.

Y como en toda contienda, cada adversario tiene forzosamente que estudiar las estrategias, tácticas y métodos utilizado por su contraparte, pues ese conocimiento le proporcionará notorias ventajas...

ACTUALIZADA

Si se toma en cuenta que con el avance de los conocimientos siempre surgen nuevas interpretaciones de los fenómenos ya conocidos y estudiados, algunos de ellos desde hace decenas y aún cientos de años, la formación política no puede basarse solamente en interpretaciones realizadas en otras épocas, cuando el cuerpo conceptual estaba insuficientemente desarrollado y no permitía comprender en profundidad los fenómenos estudiados, o cuando los fenómenos no se desarrollaban plenamente y no se dejaban ver los aspectos que en un fenómeno completamente desarrollado se pueden contemplar.

Por ejemplo, ¿sería adecuado no tomar en cuenta los estudios de Foucault sobre el micropoder?, ¿o los de Marcuse respecto de las características de la clase obrera en el capitalismo avanzado? ¿o los de Žižek acerca del totalitarismo o el capitalismo cultural? ¿o los de diversos investigadores acerca de los movimientos sociales o de la resistencia de los dominados? ¿Podrían dejarse de lado los estudios de género realizados por el movimiento feminista?, ¿o los estudios ecologistas realizados por los ambientalistas?, ¿o los planteamientos de Castoriadis acerca de la autonomía? ¿O sería válido hacer caso omiso de los diversos estudios realizados desde el psicoanálisis acerca de la sexualidad, del poder y de la autoridad?, ¿o los realizados por Félix Guattari acerca del papel del deseo en la actividad humana? ¿O podría omitirse el estudio de obras como *Homo Videns*, de Sartori, o *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, de John Holloway? ¿O podría no estudiarse la experiencia zapatista en la construcción de las comunidades autónomas? ¿O la experiencia del Movimiento de los Sin Tierra? ¿O los planteamientos comunistas de Murray Bookchin? Muy empobrecidos estarían los planteamientos y la estrategia de quien soslayara el estudio de estas cuestiones...

MULTIDIRECCIONAL

Si se toma en cuenta que muchas veces, pese al manejo teórico que puede tener una persona con estudios universitarios e incluso un investigador, difícilmente puede conocer una realidad concreta, específica, mejor que quienes cotidianamente viven en ella. Si a esto se agrega que por más capacitación que haya recibido un teórico en las aulas difícilmente puede conocer lo que conocen miles o cientos o incluso decenas de personas (lo que los huicholes expresan con la frase de “sólo entre todos sabemos todo”, que se puede complementar con la de que “nadie sabe todo, pero no hay nadie que no sepa nada”), resulta fácil entender que la formación política propia de quienes pugnan por la transformación social no debe ser vertical, unidireccional como lo es la enseñanza de los dominadores, en donde de un lado se encuentran los educadores y del otro los educandos, unos emitiendo y los otros absorbiendo información y capacitación. Por el contrario, la formación política tiene que ser bidireccional: si bien el más nutrido flujo de información y capacitación va del que imparte la formación a los que la reciben, debe haber también uno en sentido contrario, de manera que más que bidireccional el flujo es multidireccional, pues todos tienen algo que aportar en la formación política.

ANTIDOMINIO

88

Si se toma en cuenta que la formación política que nos interesa es la enfocada a la ruptura de la reproducción de las relaciones de dominación, no debería haber lugar en ella para que en su transcurso se reprodujeran las relaciones de dominio propias del capitalismo, pues ello implicaría la formación de individuos sometidos, no liberados. Una formación en la que se capacita sometiendo da lugar a un individuo sometido que aprende que sometiendo es como se forma a otro, y de esa manera el sometimiento se irá reproduciendo en una cadena interminable en la que al final habrá un gran conjunto de individuos sometidos que, por el aprendizaje, habrán aprendido a someter a otros, los cuales a su vez habrán de someter a otros más. Formación no de personas libres sino de individuos sometidos respecto de las personas de rango superior, pero sometedores de las de rango inferior, como en el ejército o en el trabajo...

AUTÓNOMA

Si la transformación social tiene como uno de sus objetivos la conquista de la libertad y una parte inseparable de ésta es la capacidad de decidir por uno mismo, sin imposiciones por parte de otros, es decir, la autonomía, y ésta puede darse tanto a nivel individual como de las colectividades humanas, entonces la autonomía debe ser uno de los más importantes valores de la lucha por el cambio.

Y si la autonomía se entiende a la manera de Cornelius Castoriadis, como “la conciencia reflexiva y deliberante por la que una persona, una comunidad, o una sociedad se rigen por las leyes que se dan ellos mismos”, entonces la formación política no solamente debe impulsar la autonomía, sino que debe ser también autonomista ya que debe conseguirse ejerciendo esa autonomía desde el proceso mismo de formación, pues de otra manera la autonomía no se ejercerá nunca, pues como afirma el mismo Castoriadis, no se puede construir la autonomía con medios heterónomos.

¿Qué implica esto? Que el proceso de formación no debe ser tal que implique solamente la transmisión de conocimientos ya obtenidos, sino que cada una de las personas o colectivos que se encuentre en el proceso de formación (que son todos, pues aún los que jueguen el papel de formadores nunca dejan de estar en formación y cada acto formativo es para él parte de su misma formación, ya sea porque le plantee nuevos problemas o porque le requiera de nuevas formas de resolver los problemas ya solucionados) debe elaborar por sí mismo las conclusiones y no tomar simplemente las conclusiones elaboradas por otros. A la verdad debe llegar cada uno por su propio camino, aún cuestionando la validez de la verdad del conocimiento que se le quiere transmitir...

MÍSTICA

La formación política puede ser creadora de una dimensión espiritual y ética a la que tradicionalmente se ha llamado la mística revolucionaria, dimensión a la que Michael Lowy hace referencia cuando dice: “la palabra «mística» que aparece muchísimas veces bajo la pluma de Mariátegui es evidentemente de origen religioso, pero tiene una significación más amplia ...(...)... Se refiere a la dimensión espiritual y ética del socialismo, a la fe en el combate revolucionario, al compromiso total por la causa emancipadora, a la disposición heroica de poner en riesgo la propia vida. Esto es así porque la formación política puede llegar a crear una convicción profunda y hasta una dedicación total por la que puede colocarse la lucha revolucionaria antes que cualquier otra cosa. No siempre es igual, por supuesto, y esto puede ilustrarse con la contraposición entre la ética que guiaba al Che Guevara, por contraposición a la falta de ética revolucionaria (que también puede considerarse como el seguimiento de una ética pragmática) de los gobernantes soviéticos, la cual puede verse con meridiana claridad cuando el Che les cuestiona: “¿cómo puede significar beneficio mutuo vender a precios de mercado mundial las materias primas que cuestan sudor y sufrimiento sin límite a los países atrasados y comprar a precios de mercado mundial las máquinas producidas en las grandes fábricas automatizadas del presente? Si estas son las relaciones, los países socialistas son en cierta manera cómplices de la explotación imperial. Se puede argüir que el monto del intercambio con los países subdesa-

rollados, constituye una parte insignificante del comercio exterior de estos países. Es una gran verdad, pero no elimina el carácter inmoral del cambio. Los países socialistas tienen el deber moral de liquidar su complicidad tácita con los países explotadores de Occidente”. En esas dos éticas se dejan ver de un lado la mística del revolucionario, de otro la falta total de ella; de un lado el cumplimiento del deber, del otro el logro de ventajas respecto del débil, donde las obligaciones morales se pueden eludir y se puede dar cualquier tipo de orden mientras no haya riesgo de represalias. Pero por otro lado hay otra mística, complementaria de esta última: la mística del adoctrinamiento productor de una confianza acrítica en los dirigentes y de una disciplina ciega que lleva al cumplimiento de las tareas y las órdenes sin reparar en sus implicaciones éticas, dado que por encima de cualquier valor se encuentra la obediencia fanática, a la manera de Silas, el asesino de El código da Vinci, ética para la cual el fin justifica los medios y que nunca producirá personajes como el Javert de Los Miserables que se cuestiona la validez de lo ordenado dado que cualquier remordimiento es acallado por la mística del esclavo voluntario. La formación política que requiere una transformación antisistémica es otra, no una que no cree mística alguna, ni la que crea fanatismo, sino una mística que lleve al cumplimiento de las tareas con la satisfacción derivada tanto del deber cumplido como del placer de la realización de algo disfrutable, compatible con la realización personal y el bien, satisfacción que lleva a la desobediencia de órdenes que van contra la ética, en cuyo caso el disfrute o la realización se halla en la satisfacción de rechazar, pese a cualquier consecuencia, aquello que vulnera los principios...

Hasta aquí algunas de las características más importantes que como seguro ya notaron, se trataba de darle un vuelco al marxismo-leninismo dogmático que estudiaban hasta ese momento los normalistas.

Pero no es todo, proponíamos algunos medios necesarios para adquirir una formación con esas características, estos son:

LA INFORMACIÓN

Ninguna realidad podría transformarse, en un sentido buscado intencionalmente, si no hay un conocimiento de ella, al menos en sus rasgos fundamentales y en los que son decisivos para cambiarla. Esto porque el cambio que puede producirse en esas condiciones difícilmente ocurrirá en la dirección perseguida debido a que será más fácil guiarse por las apariencias que por la realidad ya sea porque las primeras están más al alcance de cualquiera o porque la subjetividad introduce en la apreciación de la realidad elementos que pueden distorsionarla (para dar lugar a diversas desviaciones, algunas de ellas señaladas por Helio Gallardo en la obra citada: politicismo, autocomplacencia, catastrofismo, localismo, coyunturalismo).

Tampoco puede lograrse si no se conoce las experiencias conseguidas

en el intento por transformarla, pues por esa misma razón será más fácil repetir experiencias desafortunadas, erróneas, que tener una original y exitosa. Tampoco puede lograrse, o al menos no se lograrán los mejores resultados, si se desconocen los estudios teóricos ya realizados por otros, ya que se tendrá que descubrir por uno mismo todo lo que otros han descubierto y eso implicaría un esfuerzo desmedido y el riesgo de cometer errores ya superados por otros. Esto implica que la formación política conlleva la adquisición de información, debido a que es necesario conocer lo que se ha de cambiar, las experiencias obtenidas en el esfuerzo transformador y los materiales teóricos que se han elaborado respecto de uno u otro asunto, pues de otra manera no podría actuarse eficazmente sobre esa realidad que se ha de cambiar.

LA REFLEXIÓN Y LA INTERPRETACIÓN

Si se toma en cuenta que de la realidad de la que hay que informarse existen múltiples aspectos a considerar y distintas profundidades a que se puede penetrar en cada uno de ellos, y si se considera también que de las experiencias a considerar existen incontables interpretaciones, y que, además, hay una inmensa variedad de estudios teóricos acerca tanto de la realidad como de las experiencias, debe considerarse una necesidad la reflexión e interpretación de la información para llegar al verdadero conocimiento, pues de otra manera implicaría quedarse en el nivel de lo que Bolívar Echeverría denomina el “reconocimiento” o “imágenes que son más o menos representaciones más o menos vívidas de la apariencia de lo real”, o “proceso mediante el cual aceptamos más bien pasivamente la información que nos entrega la cotidianidad (aun cuando ésta pueda manifestarse por medio de textos técnicos o ‘científicos’) social”. El conocimiento de lo hecho por otros no basta para una práctica eficaz, como no puede hacerlo tampoco la sola información de lo que ocurre al tiempo que se actúa. Quien actúa sin reflexionar por sí mismo no hará más que lo que otros deciden y con ello estará siendo, voluntaria o inconscientemente, sujeto de dominio e incurrirá en servidumbre. Con ello estará reproduciendo las relaciones de dominio y, además, empobreciendo la capacidad de todos, pues dejará de aportar lo que podría elaborar con su trabajo de reflexión.

LAS ALTERNATIVAS

Y si, como se dijo anteriormente, no se trata solamente de interpretar la realidad sino de transformarla, necesariamente debe realizarse la elaboración de alternativas para la acción. Sin ellas la formación política carecería del sentido práctico propio de una agrupación que busca el cambio social.

PARTICIPACIÓN EN LA ACCIÓN

Por último, ya que la formación política que se pretende impulsar va encaminada a la transformación social, y que ésta no puede realizarse sin la acción organizada, la formación política implica que quien se esté formando tenga participación en la acción organizada desde la formación misma. Esto porque la participación en la acción no es solamente un objetivo a cumplir cuando el individuo se encuentre ya formado sino un medio para la formación política misma, ya que en ella hay elementos que pueden y deben aprovecharse para la formación, además de que la acción organizada exitosa es el mejor criterio de la eficacia de la formación política: si se fracasa en la acción organizada, la formación política no puede reputarse útil para la transformación social.

Pero además, la formación política no implica, respecto de la información, su sola adquisición, pues toda información caduca con el paso del tiempo, además que la sola posesión de la información no garantiza un adecuado manejo de ella ni obtener el mejor uso posible debido a que podría llevar a una saturación. Por eso es que debe incluir también la capacitación para la obtención de la información y para su manejo o procesamiento, a fin de discriminar la que es importante de la que no lo es.

Todas estas características y medios para una formación política como la que proponíamos iba acompañada de varios troncos comunes de estudio, que deberían regir todas las temáticas que se desprendieran de estos, es decir, los más de doscientos temas que se aspiraba desarrollar a lo largo de cuatro años. Aunque realmente daba para mucho más.

–**Análisis de la realidad.** El análisis de la realidad permite identificar los problemas a resolver y las necesidades que hay que cubrir en vista de ese objetivo. El análisis de la realidad permite marcar el rumbo de la transformación social ya que al conocer lo que tenemos o de lo que carecemos o cómo es el mundo en que vivimos, podemos determinar cómo tendría que ser el mundo en que deseamos vivir.

–**Análisis de coyuntura.** Podemos decir que análisis de coyuntura es el estudio de la correlación de fuerzas en una situación específica de una realidad, situación en la que concurren circunstancias favorables o desfavorables para realizar algo, y que es hecho con el fin de insertarse adecuadamente en esa realidad.

–**Estudio de la Historia.** Conocer la historia (universal, nacional y local) permite ubicar el camino que condujo a la situación presente, a la realidad que se quiere cambiar, y con ello se pueden conocer las razones de lo que hoy existe, determinar con un cierto grado de aproximación las perspectivas que se avizoran, y elegir, acorde con ello, las formas más adecuadas para intervenir en los acontecimientos actuales

–**La sociedad.** Si no se conoce cómo se encuentra estructurada una sociedad desde el punto de vista teórico, difícilmente se puede hacer un aná-

lisis de una sociedad concreta y, por lo tanto, difícilmente puede conducirse un proceso de cambio encaminado a la ruptura.

–**Desarrollo de la sociedad.** Si se desconoce el camino que las sociedades han recorrido puede pensarse que la sociedad ha sido siempre tal como ahora es, o que algunos de los rasgos propios de la sociedad capitalista han sido y serán permanentes en todo tipo de sociedad, o considerar que es imposible erradicar la dominación en las relaciones humanas.

–**Las formas de organización.** Desconocer lo que antes se ha hecho en cuanto a formas organizativas puede llevar a tener que “descubrir” nuevamente lo que ya otros han utilizado, y eso implica un esfuerzo adicional, innecesario, que podría y debiera ahorrarse. Por otro lado, en las formas organizativas ya utilizadas en otros momentos por el pueblo se revelan las formas que pueden y habrán de utilizarse en futuras luchas dado que experiencia ha demostrado su factibilidad, así como sus alcances y limitaciones. Puede también descubrirse en ellas los defectos y errores que deben evitarse en el uso de ellas, pues las consecuencias han podido mostrarse más claramente con el paso del tiempo.

–**Las estrategias revolucionarias.** Cuando no se conoce las estrategias que otros han utilizado se tiene que experimentar y esos esfuerzos pueden ser infructuosos y sin razón alguna de ser, pues se puede estar usando estrategias que han demostrado ser fallidas o que el enemigo ya conoce y puede contrarrestar. En otros casos se estará dejando de lado estrategias que han mostrado ser aplicables

–**Las estrategias del enemigo.** ¿Qué perspectivas de triunfo tendría una organización que ignorara que conforme a la Estrategia de Dominio de Espectro Completo se buscará aniquilársele en sus inicios mismos, en la fase que esa estrategia considera preventiva? ¿Podría preservarse una organización que ignorara que conforme con la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, este país se reserva el derecho a golpear “preventivamente” a sus enemigos y que, por lo tanto, ningún luchador social puede considerarse a salvo de ser asesinado por los agentes de la CIA o por sus aliados bajo el argumento de que en el futuro podría representar una amenaza para sus intereses? ¿Podría ignorarse la estrategia de Guerra de Baja Intensidad, que se aplica también actualmente para combatir a los pueblos que luchan por su liberación?, ¿o podría ignorarse que Estados Unidos se considera en guerra permanente contra todo el mundo en la concepción de Guerra Prolongada o Indefinida Contra el Terrorismo de Alcance Global?

–**Las propuestas anticapitalistas.** Ya ha ocurrido antes que el estudio, cuando se limita exclusivamente a una propuesta anticapitalista por considerarla la única revolucionaria, conduce a concepciones ideologizadas en el sentido en que Marx utilizó originalmente el término: conciencia falsa, pues limitan la capacidad de comprensión de la realidad al no dejar ver

lo que desde otras posiciones se puede contemplar; distorsionan la visión de las personas al hacerles ver la realidad de una forma preconcebida; y se convierten en instrumento de dominación al no admitir la validez de otras concepciones.

–**La autonomía.** Si no se comprende lo que implica esa conciencia reflexiva y deliberante que hace que una persona, una comunidad, o una sociedad se normen por las leyes que se dan ellos mismos, no se le podrá construir y entonces los cambios que han de lograrse serán siempre insuficientes, pues habrá dominio de una u otra manera. La autonomía debe estudiarse porque a fin de cuentas es el objetivo que se encuentra detrás de todo lo que se hace y de todo lo que se quiere con la ruptura social, y si no es eso lo que se quiere no tiene sentido alguno el cambio ya que la sociedad no dejará de ser lo que es.

–**El poder.** ¿Podrían eludirse los estudios que acerca del poder realizó Foucault en Historia de la sexualidad, o en Historia de la locura en la época clásica, o en Microfísica del poder, o en Las redes del poder? ¿Podría hacerse caso omiso de las objeciones que James Scott hace en Los dominados y el arte de la resistencia al concepto gramsciano de hegemonía? De ninguna manera, pues se empobrecerían las posibilidades de lucha del pueblo si se desconociera ya sea las múltiples formas en que el poder se manifiesta como las formas tan diversas en que la resistencia se plasma en acciones que pueden parecer intrascendentes y no significativas. En un caso se desconocería que en el propio seno de las organizaciones revolucionarias anidan los gérmenes del ejercicio del poder como dominio y, en el otro caso, no se percibiría la resistencia oculta que la gente realiza contra la dominación, no se comprendería cómo es que sobreviven las culturas dominadas pese a los intentos por aniquilarlas, y se dejaría de utilizar algunas de sus formas como parte del conjunto de la lucha por el cambio

–**El movimiento social.** No puede saberse de antemano cómo habrá de realizarse el cambio revolucionario, pero de las experiencias de otros países se desprende que nunca podría realizarse una transformación más o menos profunda sin un amplio movimiento social, pues en cualquiera de sus formas: revolución armada, proceso electoral, movimiento militar, levantamiento pacífico, comprende siempre una gran movilización social. En esas condiciones, debe, de una u otra manera, crearse un movimiento social, el cual no puede construirse si se desconoce qué es, qué relación tiene con el conflicto social, cómo se realiza la incorporación de la población a él, cuál es su dinámica: cómo surge, cuáles son sus ciclos y de qué depende su ascenso y sus reflujos.

–**La filosofía.** Como planteamiento de los problemas más generales del ser humano, la filosofía ayuda a las personas a elegir un sentido para su vida y con ello a saber qué lugar ocupa en su proyecto personal la lucha por

el cambio, de manera que cada uno se ubique en el sitio que más le satisfaga. Esto hace posible que su trabajo rinda los mejores frutos, frutos que no se podrían conseguir sin la reflexión filosófica. La filosofía proporciona herramientas para un correcto análisis, de manera que lo previsto tendrá un alto grado de probabilidad de ocurrencia.

—**La identidad.** La identidad interviene inevitablemente en la lucha social, ya sea dificultando o facilitando la necesaria cooperación entre los diferentes sectores sociales requerida para una lucha exitosa: si no se comprende el problema de la identidad puede exigirse unidad donde no es necesario ni posible ni deseable alcanzarla (como dice el Subcomandante Galeano: “si en el cielo hay unanimidad, apartadme un lugar en el infierno”). El estudio de la identidad permite la participación conjunta pero diferenciada de la gran diversidad de personas y sectores que han de participar en la lucha social para hacer posible el cambio.

—**El derecho.** Si tomamos en cuenta que el Derecho es un instrumento para legitimar e institucionalizar toda forma de construcción social, cometemos el error de no estudiarlo. Además reforzaría la manera en que se llevan adelante las gestiones ante las autoridades y aprenderíamos a defendernos por nosotros mismos. Todas las organizaciones sociales necesitan de abogados cuando tienen presos políticos o cualquier otro problema legal, qué mejor que saber algunas cosas antes de que un abogado con cédula profesional llegue a rescatarnos. Pero mucho más que eso hablaríamos de un poder constituyente en cada ente organizado, pues las reglas, los estatutos, sus documentos que les dan fundamento deben revisarse y modificarse constantemente para adaptarse a las necesidades de la realidad social ¹⁰⁷.

—**El anarquismo.** Se trata de una corriente política que, estudiada a fondo, aporta muchísimo a la lucha social.

—**El feminismo.** Nuestro machismo-leninismo debe dar apertura a las cuestiones de género si de verdad queremos igualdad entre todas las clases sociales y entre las personas.

—**La democracia liberal.** Existen corrientes progresistas dentro de la democracia capitalista, mismas que hay que conocer aunque sea para ver en qué son útiles a nuestras luchas.

Todos estos temas, características y medios para alcanzar una formación política distinta fueron aprobados tanto a nivel local como a nivel nacional, sin embargo, el tiempo de gestión no nos alcanzó y el resto de compañeros no necesariamente le dieron cabal continuidad, y tampoco le sumaron más cosas. Esto último lo subrayo porque nosotros siempre consideramos que eran las bases para un plan futuro, no un plan acabado.

Es importante insistir en que algunos de los métodos de los normalistas son perfectamente funcionales hasta la fecha, por lo que para nada se trataba de echar todo abajo, sino reforzar ampliamente todo el arsenal organizativo y teórico existente. Ningún otro objetivo había en todo ello.

¹⁰⁷ No olvidemos que la FECSM tiene unos estatutos reformados por última vez en 1984, lo que significa que esta organización no tiene poder legislativo en su estructura. Aun desde el concepto marxista o leninista, deberían tener una DUMA que legisle. Por lo menos una cartera que se dedique a eso.

CAPÍTULO IV.

Retorno a Ayotzinapa

Como establezco en el recuadro de la distribución de los años de mi vida, de 2008 hasta 2013 los pasé de un lado a otro haciendo activismo y trabajando. Por ejemplo, trabajé un tiempo en la ciudad de México. Participé en varias organizaciones sociales de Guerrero, particularmente en la Montaña. Como además de mi participación como dirigente en la FECSM muchas organizaciones me conocieron, pude ser invitado muchas veces a impartir talleres y cursos de formación política. Mis contactos más recurrentes estaban en Michoacán con egresados y antiguos compañeros en la FECSM y en Guerrero, de igual manera, con egresados de Ayotzinapa.

Como activista era “bueno”, pero eso no me daba siempre de comer. Por lo que mi familia y amigos me instaron a regresar a la escuela. Aunque tengo que decir, yo sentía que el tiempo de “escuelero”¹⁰⁸ se me había pasado y que debía asumir las consecuencias de mis decisiones pasadas.

1. EL REINGRESO EN 2013

Pasó un año más y finalmente decidí regresar a estudiar. No es necesario decir que igual que la primera vez, mi bolsillo era el que condicionaba dónde estudiar. En 2013 decidí presentar examen en Ayotzinapa el cual aprobé nuevamente. Pero dado que la normatividad escolar en Ayotzinapa establece que el tiempo de ausencia en baja temporal es de tres años máximo y la mía era baja definitiva, obviamente no pude continuar desde donde me quedé. Tuve que iniciar desde primer año.

Me alegró escuchar y pasar un proceso un tanto diferente al primero. Algunas cosas habían cambiado, otras seguían exactamente igual. Se sentía y distinguía más que antes la polarización entre una corriente política y otra.

Pero ahí viene la arremetida en mi contra. “Descendientes” de viejos adversarios políticos al interior plantearon en una Asamblea General de base de Ayotzinapa, celebrada en octubre de 2013, mi expulsión “debido a que ya conocía bastantes cosas de la escuela y había el riesgo de que la vendiera”. Tales chicos estaban en cuarto grado de la carrera, eran los más experimentados y los que tradicionalmente tienen mayor capacidad para argumentar o manipular. Lo lograron por unos días, pero violaron una cláusula del reglamento interno: no me dieron ni siquiera la oportunidad de defenderme, por lo que la asamblea solo escuchó la versión de quienes me acusaron y la resolución que ellos mismos impusieron, que era expulsarme definitivamente de la escuela. De hecho, justo cuando se estaba leyendo la orden del día al inicio de la reunión ellos pidieron que yo me saliera de la reunión a fin de poder proponer un punto adicional.

108 En las zonas rurales se le suele decir *escuelero* al estudiante.

Terminada la reunión y al enterarme de los acuerdos apelé de inmediato ante el Comité la cláusula del reglamento que establece “el derecho de réplica cuando un alumno formalmente inscrito sea víctima de una injusticia”, por lo que el comité convocó, ocho días después, a una Asamblea extraordinaria para tratar exclusivamente mi asunto. Para ello también me valí del apoyo de Tlachinollan y algunos egresados para mediar ante el Comité y convencerlos de convocar a dicha reunión.¹⁰⁹

Cuando los chicos de cuarto año se enteraron de la nueva convocatoria y de que yo había “amenazado con demandarlos legalmente”, –porque si dejé esparcir ese rumor, lo cual se hacía creíble porque se enteraron de mi reunión con un miembro de Tlachinollan– de inmediato se reunieron, previo a la nueva Asamblea general, en la Sala Audiovisual ubicada frente a la explanada central de la escuela para discutir cómo hacer definitiva mi expulsión. Justo en ese momento de estar reunidos yo estaba entrando a la escuela y sin saber de su reunión atravesé la explanada central, y cuando notaron mi presencia me gritaron rabiosos: “te vas a ir”, “te vas a morir”, entre otras frases para intimidarme.

A la asamblea general convocada exclusivamente para tratar mi punto acudieron casi todos los estudiantes, pues en cierto sentido tenían curiosidad de ver en qué terminaría todo aquello. Yo ni siquiera había tenido tiempo de persuadir a mis compañeros de primer año a que me apoyaran, era yo contra todos de cierta manera. Lo cierto es que esta vez la asamblea escuchó ambas versiones. La mía fue de lo hecho durante mi estancia en la escuela en los años anteriores; la naturaleza e intenciones de todos los cambios impulsados; que muchas veces en el pasado se me habían hecho acusaciones de ese tipo pero que jamás arrojaron evidencia. Al final dije que yo regresaba a la escuela porque necesitaba la carrera, que si se me permitía estar con o sin derechos políticos yo me daría por bien servido, pues lo que me tocaba hacer lo había hecho en mi tiempo.

Mis argumentos frente a las acusaciones de estos chicos hicieron que la Asamblea cambiara de parecer.

Aun así, ellos no se quedaron conformes, por lo que propusieron:

- 1)permitirme cursar la carrera sin meterme en la política y en la organización. A lo que surgió en la asamblea otra, como respuesta:
- 2)permitirme no sólo cursar la carrera, sino también tener derechos políticos como todos los demás.

En ese año en Ayotzinapa había 18 grupos en total. Cada uno tiene un voto en los consensos y en la toma de decisiones.

Cuando comenzó la votación iban ya los de primer año votando a favor de la segunda propuesta y en vistas del riesgo de perder, mis acusadores intentaron romper la asamblea saliéndose y buscando que algunos grupos más se sa-

109. Vidulfo Rosales, abogado de las familias de nuestros 43 compañeros desaparecidos, estuvo ahí.

lieran con ellos. Nadie más los siguió. Eso sí, no se salieron sin hacer todo tipo de “conjuros”, como el más poderoso que todavía hizo mella durante el movimiento por los +48 y que muchos compañeros repetían a las familias: “que si algo grave pasaba sería mi responsabilidad”. 110

La asamblea se mantuvo y continuó la votación. Al final el resultado fue de siete votos a favor de que se me permitiera estudiar incluidos mis derechos políticos contra seis que solo querían que me limitara a estudiar la carrera. De no haberse salido de la asamblea, ellos habrían ganado la votación, y eso les encolerizó aún más y los volvió en mi contra hasta la fecha. Una vez legitimado por la asamblea decidí continuar mi participación en la casa del activista, que era la razón por la que mis adversarios se habían molestado mucho, pues según ellos, era el indicativo de que yo quería ser dirigente para posteriormente “vender la escuela”. Éramos doce activistas de esa generación.

Yo entendía bastante bien esta dinámica de ataques a mi persona, algunas colectivas y otras personales.

Recuerdo bien años atrás cómo “el chiapas” –que dirigía el club de Banda de Guerra de la normal– me traía entre ceja y ceja desde que ingresé a la normal. Fue él quien me cortó el pelo cuando superé la semana de prueba y recuerdo perfectamente sus palabras cuando fue directo hacia mí. Dijo, palabras más, palabras menos:

“A este yo le voy a dar pelo, para que se acuerde de mí. Si un día es dirigente sabrá que fui yo quien lo rapó”.

Pero su asedió no terminó ahí. Cuando me convertí en dirigente de la Normal, constantemente me provocaba y retaba a los golpes. Él sabía perfectamente que no podía responder a sus provocaciones porque está estrictamente prohibido que alguien del comité haga ese tipo de cosas. Debía por fuerza –y por decisión propia–, mantener la ecuanimidad. “El chiapas” me provocaba lo mismo entre pasillos que en el comedor, frente a todos. Hacía señas con las manos de que me levantara y fuera a agarrarme a golpes con él. Era tan evidente que mis compañeros y otros estudiantes me decían que le respondiera, que en caso de que la Asamblea o el Comité quisiera sancionarme, ellos se meterían por mí y atestiguarían sobre sus provocaciones. Además, muchos del comité veían esto, sólo que o eran sus cómplices o le tenían miedo. No quise responder. Pero sí le dejé claro que al final de mi gestión nos veíamos, con mucho gusto.

Así fue, tiempo después, apenas terminó la Asamblea donde dejaba mi gestión y me convertía en un estudiante más, esperé con ansias locas mi oportunidad y esta se presentó al día siguiente. A la hora de la comida mis amigos y yo llegamos a tiempo, no hicimos mucha fila y estábamos ya sentados en nuestra mesa cuando vi-

110 Dada la culpa o responsabilidad que algunos nos atribuyen por lo ocurrido en Iguala, es necesario hacer saber que además de lo que les dijo el gobierno y los medios a las familias, muchos compañeros estudiantes de Ayotzinapa y personas provenientes de afuera alimentaron su enojo contando esta y otras historias.

mos que “el chiapas” venía en la fila. Apenas su lugar de la fila rebasó la entrada del comedor yo crucé el comedor directo hacia él. En cuanto lo tuve de frente le dije: “te dije que cuando ya no fuera del Comité nos veríamos, ya no lo soy, vamos para afuera”. La sorpresa de todos –porque todos a esas alturas sabían del roce entre nosotros dos– fue ver cómo “el chiapas” se hizo pequeñito y aquel provocador envalentonado de semanas y meses pasados no existía más en él. Se rajó ahí, frente a todos.

“El barbas” es otro caso, ya en el movimiento por los 43. “Barbas” estaba entre quienes me gritaban un año antes que me iba a morir, o que me iba a ir.

Ya en pleno movimiento por los 43 me tenía animadversión y siendo éste ya egresado había llegado a solidarizarse, como muchos otros.

Recuerdo que una tarde iba hacia mi dormitorio y ahí estaba él entre mis compañeros de dormitorio. Saludé a todos y al dirigirme a él le pregunté: “qué onda barbas, ¿ya vienes a matarme? Aquí me tienes”. Me respondió “no yaki, cómo crees, son cosas que uno dice sin pensarlo y pues ya ves que a veces uno se deja llevar por lo que dicen los demás de la gente”. “Pues uno debe tener cuidado con lo que dice, “barbas”, hay gente que no te la perdonaría. Qué bueno que vengas a apoyar el movimiento” –le repliqué–.

2. REPRESIÓN DEL 12 DE DICIEMBRE DE 2011

Mencioné que en Ayotzinapa teníamos mis colegas y yo, viejos adversarios. También mencioné que había diversas corrientes políticas al interior y que incluso, a veces no necesariamente luchas por el poder, sino de intereses. Bueno, pues otro de los eventos graves que ponen de manifiesto esta división, es la represión ocurrida el 12 de diciembre de 2011.

El 1 de abril del año 2011 llegó al poder el gobernador Ángel Aguirre Rivero, como candidato del Partido de la Revolución Democrática, Partido del Trabajo y Convergencia. Aguirre llegó con promesas de resolver los problemas sociales de la entidad y de Ayotzinapa, en particular.

En ese año estaba de Secretario General del Comité de la escuela un chico al que le decían “el bonice”, este chico no había tenido una formación como activista político, sin embargo, era un líder nato, mejor que los que sí se habían desempeñado como activistas, por eso fue electo a la cabeza del Comité.

A la cabeza del Comité Central –que tenía su sede en Ayotzinapa ese año– estaba Jerzain Peñaloza (“shaggi”) y “el rasta”. Dos chavos que cobraron especial relevancia y visibilidad después de los acontecimientos del 12 de diciembre.

Pero vayamos por partes.

Resulta que paralelo al Comité local y nacional, se notaba la influencia

del Comité proclausura, mismo que veía con una “esperanza” absurda las promesas del gobernador. Era natural, estaban en su último año antes de graduarse, aquel discurso endulzaba sus oídos, los hacía pensar en cómo garantizarse sus plazas de maestros. Los integrantes de este comité no se habían destacado a lo largo de su carrera como defensores acérrimos de los ideales de la escuela, sino de sus propios intereses.

Estos chicos en los meses siguientes se dedicaron a persuadir a un miembro de la “cúpula dirigente” – no a “bonice” – para que invitaran al nuevo gobernante a visitar la escuela. La idea no era bien vista al principio; sin embargo, lograron convencer a todos en una asamblea al proponer que “invitar al gobernador podría arrojar grandes resultados para las gestiones de la escuela”, “podrían sacarle cosas”.

Vale decir aquí que desde los años 70s, tras la caída en combate de Lucio Cabañas, se cuenta que “el gobernador de aquellos años, Rubén Figueroa, visitó la Normal y sacó a todos los estudiantes de sus dormitorios para ponerlos a todos de rodillas en la explanada central; que ahí les advirtió y amenazó de que no quería otro Lucio Cabañas, que se dedicaran a estudiar o los iba a matar, igual que a Lucio”. Desde esa fecha hasta 2011, la relación con los gobernantes no había sido tan cordial, cada negociación y gestión se llevaba a cabo en las oficinas gubernamentales, pero jamás se permitía que estos visitaran la Normal.

100

Vale decir también que Ángel Aguirre Rivero había sido gobernador interino a finales de los años noventa tras la renuncia de Rubén Figueroa Alcocer, –hijo de Rubén Figueroa Figueroa, el que había entrado a la normal y sometido a los estudiantes en los 70s–. Los Figueroa además tienen una larga historia de represión contra el pueblo guerrerense y contra sus organizaciones sociales, de las más nombradas: la masacre de campesinos en el vado de Aguas Blancas.

En fin, que el gobernador terminó por asistir a la normal el día 26 de septiembre del año 2011, y fue recibido con los máximos honores.

Cuenta “bonice” que él nunca estuvo de acuerdo con esos resolutivos, y que se limitó a recibir al gobernador en la entrada de la normal porque “según haría la entrega de un autobús para la escuela”, pero que el resto del recorrido estuvo a cargo de los miembros del comité proclausura y del resto de estudiantes de cuarto año, mayoritariamente.

Durante esa visita, Aguirre Rivero se comprometió a muchas cosas, mismas que se tratarían en audiencias específicas y que se agendarían con ese propósito. En dichas audiencias, además de estar el Secretario de Educación Pública, estaría también él, como gobernador.

El mismo Aguirre dice lo siguiente acerca de su visita a la normal, en una de sus columnas para el diario Milenio:

Del anecdotario: Ayotzinapa I

—¿Está usted dispuesto a visitar nuestras instalaciones?

—Sí, desde luego —fue mi respuesta.

Era el dirigente estudiantil de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa en 2011. Algunas voces me decían: no vaya gobernador, lo van a agredir, ningún político ha entrado a Ayotzinapa. Acordamos la fecha y llegué puntualmente a mi compromiso.

Me recibió una banda de guerra con jóvenes muy bien uniformados para rendir los honores a nuestro Lábaro Patrio.

—Queremos que conozca nuestras instalaciones para que vea las condiciones en que vivimos —dijo un estudiante de los que formaban parte de la comisión organizadora.

—Pues adelante, muchachos.

Me mostraron sus edificios en franco deterioro, después los dormitorios que carecían de camas, baños sin funcionar... el hacinamiento total. Luego el campo de fútbol y por último la alberca cubierta de “agua verde” que mostraba la falta de mantenimiento de muchos meses o tal vez de años.

—Queremos invitarlo a desayunar gobernador —dijo otro joven.

—Espero que hayan preparado algo rico —dije en son de broma.

—Un poco de fruta, café, pan y huevos a la mexicana.

Ya en un ambiente de camaradería, uno de los estudiantes me solicitó un incremento en la cuota alimenticia.

—Porque mire, hoy estamos desayunando bien solo porque usted vino... ¡ja, ja, ja!

De ahí fuimos a un salón abierto para presentarme su orgulloso club de danza, que desarrolló diversos bailes guerrerenses. —Que bonito bailan muchachos, los felicito y tengan la seguridad que los vamos a ayudar.

—¿Sabe gobernador?, usted es el único político que ha visitado nuestras instalaciones.

—Pues muchas gracias por esa gran distinción.

Luego una lluvia de demandas: un autobús, un tractor, uniformes, computadoras, una tortilladora, camas y cobijas, pero, sobre todo, el arreglo de sus edificios.¹¹¹

¿Pero realmente ocurrieron las cosas así? ¿Fue el comité estudiantil solo o con el cabildeo del comité proclausura quienes recibieron al gobernador?

Como señalé más arriba, fueron los integrantes del comité proclausura quienes persuadieron a dirigentes y a la asamblea a recibir al gobernador, porque “querían hacerla de dirigentes de la escuela” — cuenta “bonice” —.

La cuestión está en que sólo el comité formalmente integrado y electo en asamblea general puede realizar las gestiones ante las autoridades, incluidas las plazas para

¹¹¹ Ángel Aguirre Rivero, “La Comisión de la Verdad”. Milenio, 15 de septiembre de 2018.

los egresados de la escuela. El comité proclausura se conforma como simple apéndice, un apoyo para coordinar asuntos menos importantes, como, por ejemplo, el baile de aniversario de la escuela –de donde por acuerdo de hace décadas, sacan recursos para sus movilizaciones cuando egresen–, y para organizar su graduación o clausura, de ahí su nombre. Sin embargo, estos muchachos eran un tanto más listillos y traían rollo para convencer. Además, ocurre en casi todas las escuelas de la FECSM que siempre los y las estudiantes de cuarto año –como ya pasaron por muchas experiencias y además muchos han sido parte del comité estudiantil– se les cree superiores, y así se creen ellos también. No por otra cosa en la normal de Amilcingo a las de primer año le dicen “las chivitas”, a las de segundo “las chivas”, a las de tercero “las cabras” y a las de cuarto, obviamente, “las cabronas”. En Ayotzinapa simplemente a los de grado inferior de la carrera se les dice “pelones”.

El problema no sólo fueron los reclamos que se desataron en contra de la escuela tras la visita del gobernador, por parte de otras organizaciones sociales de izquierda, sino que los compromisos de audiencias que éste había hecho no fueron cumplidos.

102

A partir de la visita de Aguirre, fueron tres audiencias las que se agendaron y cancelaron. Para diciembre de 2011 los estudiantes tenían un pliego petitorio sin resolver y los tiempos de gestión se estaban pasando. Urgía hacer algo al respecto, por eso decidieron bloquear la Autopista del Sol, a la altura de un lugar conocido como “paradero del Marqués” a las afueras de Chilpancingo. ¿De quién fue la idea de “hacer una actividad radical”? Exacto, de los integrantes del comité proclausura. Los resultados ya los conocemos, dos chicos fueron asesinados, dos chavos que iban en tercero y segundo grado, Alexis Herrera Pino y Gabriel Echeverría de Jesús, respectivamente.

De estos acontecimientos se desataron grandes movilizaciones. Recuerdo que yo me encontraba en la Ciudad de México cuando “el shaggi” y “el rasta” me avisaron –porque seguíamos en contacto– y de inmediato me coordiné con el Secretario de Relaciones Exteriores del Comité Central, Aquilino Mejía, para organizar una rueda de prensa. Esa rueda de prensa se llevó a cabo en el edificio de la Sección IX de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, ubicado cerca del metro Allende. Yo estuve presente acompañando el anuncio a los medios sobre la represión y la muerte de los estudiantes.

En los días siguientes me trasladé hacia Guerrero, a la normal, para junto con otros egresados apoyar las movilizaciones.

Nuestro acompañamiento concreto se limitó a dos de los miembros del Comité Central, “shaggi” y “rasta”, pero fueron ellos los que se convirtieron en voceros y miembros de la comitiva dirigente del movimiento.

No fuimos partícipes directos, ni mucho menos. Pero sí vimos cómo

aquellos que habían propuesto “la actividad radical” no apechugaron por los resultados terribles, y que del ánimo de “querer ser dirigentes” para poder recibir al gobernador, pasaron a la sombra. Vaya, no querían ni que el sol los tocara. Participaban en las manifestaciones y todo, pero lo que se esperaba de ellos era que si habían propuesto invitar al gobernador a la escuela; propusieron la actividad radical, ellos debían ponerse al frente para exigir justicia. No lo hicieron; eludieron su responsabilidad.

Meses más tarde, cuando llegó la fecha de su graduación (clausura), resulta que en lugar de invitar a algún dirigente social o a algún académico crítico al gobierno –como se acostumbraba–, invitaron como “madrina de graduación” a la coordinadora de asesores de Ángel Aguirre, llamada Silvia Ojeda Jiménez, que también había sido la negociadora en tiempos de Zeferrino Torreblanca Galindo.

He contado todo esto para contextualizar el cómo es que llegamos hasta el 26 de septiembre de 2014. Más arriba mencioné lo ocurrido con las compañeras de *Tamazulapan*, Oaxaca, en el año 2007.

En Ayotzinapa ocurrió algo semejante el día 7 de enero de 2014.

Dije que muchas cosas habían cambiado para bien, pero otras se mantenían intactas. Eugenio Tamarit Huerta y Fredy Vázquez Crispín murieron atropellados por un tráiler a las afueras de la ciudad de Coyuca de Benítez, en la Costa Grande del estado de Guerrero. Estaban, junto a muchos compañeros, coordinados por miembros del Comité, realizando una colecta.¹¹² Igual que yo, iban en primer año.

Se comprenderá aquí que tras ese acontecimiento nuevamente los doce chavos que éramos activistas decidimos plantearle al resto de nuestros compañeros de primer año que debíamos hacer algo para evitar ponernos en riesgo nuevamente. Planteamos: “dado que el estudiante normalista es estigmatizado por el gobierno a través de los medios de comunicación que le son afines, les resulta fácil a los transportistas (y hasta sienten que hacen patria) aventarles el auto, por lo que persistir en pedir cooperación afuera nos parecía incoherente teniendo tantas tierras que cultivar”.

Los compañeros estuvieron de acuerdo y les propusimos que los activistas redactáramos un plan de trabajo para presentarlo en la reunión de febrero que era donde se elegiría el nuevo Comité Estudiantil, del cual muchos chavos de primer año pasaríamos a formar parte. El plan se redactó y le fue dado el visto bueno por la Asamblea General con motivo del cambio de Comité en febrero de 2014, el problema es que a quienes eligieron a la cabeza del nuevo comité estudiantil, dicho plan les fue indiferente. Pese a eso, los activistas quedamos más o menos bien posicionados en cargos de responsabilidad relevantes. Yo fui electo a la cabeza del Comité de Orientación Política e Ideológica (sí, en el mismo organismo de antaño).

¹¹² Las colectas económicas son una constante de los normalistas en Guerrero. Se pide cooperación a los transportistas para hacerse de un fondo que permita financiar las actividades organizativas.

3. AYOTZINAPA: TERRITORIO EN DISPUTA

Dije ya que la historia misma del movimiento por los +48 y de la FECSM hacen evidente la actitud hostil que existe hacia ella; que para muchos gobiernos no somos bien vistos ni aceptados.

De un rincón a otra pesa sobre los hombros de los normalistas la estigmatización y la consigna gubernamental de hacer cambios sobre estas escuelas, de dominarles, someterles. Por ejemplo, después de la represión que a principios de junio de 2017 el gobierno de Aguascalientes hiciera sobre los normalistas de Tiripetío, el gobernador de Michoacán, Silvano Aureoles afirmó: *“Espero que los normalistas hayan aprendido con la garrotiza que les dieron en Aguascalientes”*.¹¹³ Y en vista de que no aprendieron, el mismo gobierno de Michoacán volvió a reprimirlos una semana después en las inmediaciones de su escuela, dejando varios heridos, entre ellos uno de gravedad como resultado de un balazo en la cara.¹¹⁴

Pero lejos de esta estigmatización, cuyo objetivo es fácil de comprender, existen otros factores que no debemos perder de vista y que tengo la impresión de que no se han tocado hasta el momento.

De la misma manera como vemos que una comunidad, un rancho o ciudad está disputada entre grupos de la delincuencia organizada, conflicto en el que se ven inmiscuidos otros actores, como el gobierno; de la misma manera como en el terreno del lenguaje jurídico, una persona es un centro de imputación de derechos y obligaciones; Ayotzinapa es también, desde el punto de vista de determinadas leyes de la guerra, un territorio en disputa¹¹⁵, un centro de imputación, un ente susceptible de ser codiciado, controlado por otros. Aunque esto se distingue más cuando se da entre la organización estudiantil y las autoridades educativas y gubernamentales, fundamentalmente.

Si nos vamos a términos más estrictos podemos afirmar que, en suma, todas las organizaciones opositoras al gobierno y el mismo gobierno son territorios en disputa. Y no sólo se las disputa el gobierno y alguna fuerza opositora a éste, sino que entre las mismas fuerzas de izquierda tiene lugar dicha pelea por la población; todo ente o grupo social lucha por tener base social, personas que los respalden y legitimen, en suma, lugares donde tener influencia o incidencia.

Cualquiera que piense que el control puro y duro de la escuela está en manos de los estudiantes pierde de vista este aspecto. Por lo menos haría bien en distinguir de estudiante a estudiante su posición y quehacer político dentro y fuera de ella; su posición o filosofía política que le orienta; sus fines.

Al ser un territorio en disputa se comprenderá que

¹¹³ Berenice Agabo, “Espero que los normalistas hayan aprendido con la ‘garrotiza’ que les dieron en Aguascalientes: Silva Aureoles. <https://revolucion.news/espero-los-normalistas-hayan-aprendido/> (Consultado el 5 de marzo de 2023).

¹¹⁴ Juan Bustos, La Voz de Michoacán, 3 de agosto de 2022. *Ibid.* <http://michoacantespuntocero.com/coma-inducido-normalista-lesionado-disparo-rostro/> (Consultado el 25 de febrero de 2023).

¹¹⁵ En las luchas por el territorio se busca el control por lo menos en una de las siguientes tres ramas fundamentales: población, recursos naturales y la infraestructura.

la influencia que uno u otro actor ejercen en su interior varía según las épocas, y que dicha influencia se verá reflejada en la actitud de sus dirigentes frente al gobierno. Por eso vemos a generaciones de estudiantes y egresados de las normales rurales unas veces más combativos, otras más afines al gobierno; a veces buscando como *padrinos de generación* a respetables luchadores sociales, otras veces a funcionarios o políticos del Estado.

No todos los estudiantes de Ayotzinapa son herederos de los ideales de Lucio Cabañas y de Genaro Vázquez; existe también buena parte de su población que durante el curso de su carrera y al egresar le hacen el trabajo al gobierno.

Esto explica que dentro de Ayotzinapa existan dos corrientes políticas fundamentales: las que van por la lucha social y las que van en su contra, y una más que combina ambas rutas, pues hay partidos políticos progresistas que los llaman a sus filas. Pero el asunto no termina ahí, en la primera corriente hay dos subdivisiones adicionales, las que van por una lucha social con métodos y conceptos arcaicos y los que van por una lucha social actualizada.

Esto explica también el porqué de tanto hermetismo al interior de la organización estudiantil. La tradición organizativa, reitero, tiene sus fallas, de las cuales venimos hablando, pero también existe por la necesidad de frenar este quehacer gubernamental casi invisible que a estas alturas debemos denominar por su nombre: *infiltración*.

La táctica de la infiltración no es un tema ajeno al entendimiento de la sociedad. Muchas películas, novelas (literatura escrita) y demás, nos han dado material de sobra para comprenderla. Cualquiera que haya estudiado la Primera o Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría o cualquier otra, más allá de su parte histórica, sabrá la importancia que tiene infiltrar agentes al terreno enemigo para conocer de antemano sus secretos, sus debilidades, sus potencialidades, sus planes.

En el argot de las organizaciones sociales el tema es de conocimiento total. Es más, muchas veces trasciende cualquier concepto razonable llevándola al grado de exagerarla, lindando, por un lado, con la paranoia, y por el otro, con la utilización política del concepto.

Por eso es que hay en las organizaciones sociales quienes se sienten y se asumen permanentemente perseguidos y vigilados, a veces para darse importancia frente a los demás y otras porque “por alguna extraña razón”¹¹⁶ en todo ven al enemigo. Por otro lado, si entre quienes se organizan –verticalmente, sobre todo, pero también entre los y las horizontales– hay alguien en desacuerdo y este alguien además es un “enemigo” político, resultará fácil descalificarlo utilizando este concepto para hacerle caer en desgracia. Sé de muchas personas que incluso han puesto en riesgo la vida de otras

116 Ninguna extraña razón: más bien en su cabeza dogmática y adoctrinada todo mundo a su alrededor conspira en su contra.

gracias a acusaciones de este tipo.

Ahora bien, lejos de la paranoia y la utilización política del concepto, veamos en qué medida se practica de afuera hacia adentro, es decir, con qué frecuencia o a qué nivel el gobierno infiltra Ayotzinapa. En una entrevista que me hicieron en *RompeViento TV* a finales de enero de 2015, Ernesto Ledezma me preguntó si era verdad lo que decía el gobierno, “que Ayotzinapa estaba infiltrada por los narcos”. A lo que yo respondí: “¿infiltrados nosotros? Los infiltrados son ellos”.¹¹⁷ Me refería en esa ocasión a que infiltradas por el narco estaban las instituciones gubernamentales, pero no Ayotzinapa. Faltó, sin embargo, rematar que era mil veces más fácil que nos infiltraran las propias autoridades con la finalidad de descomponer nuestra organización, que el narco. Además, la infiltración proveniente del gobierno tendría más sentido que la del narco, y está comprobado que existe desde hace muchos años, con el objetivo de conseguir información.¹¹⁸ A menos claro, que quisieran repetir los métodos que utilizara el gobierno norteamericano contra los Panteras Negras, donde tras una perfecta coordinación entre el FBI y ciertos capos de la droga, penetraron los barrios negros y minaron poco a poco la organización.¹¹⁹

Si esto último fuera el caso, existen numerosos ejemplos de la historia de Ayotzinapa que muestran la manera en que estas tácticas han sido frenadas por la organización estudiantil. Una de ellas y que me tocó enterarme de cerca, fue la que vivieron en el año 2012 compañeros del Comité estudiantil después de haber decidido, en Asamblea, sanciones para un par de chicos que habían sido descubiertos vendiendo droga –mariguana y polvo específicamente– al interior de la escuela. La sanción, fue privarles de su derecho al internado, esto es, que de ahí en adelante sólo tendrían derecho a cursar la carrera, pero deberían buscar dónde vivir en la ciudad de Tixtla o donde ellos quisieran.

En respuesta a tales sanciones estos chicos pidieron ayuda a sus amigos de afuera y estos se internaron una tarde en la escuela con armas de fuego buscando a los del Comité,¹²⁰ y una vez que los encontraron les propinaron una golpiza.

Pese a la golpiza y advertencias recibidas, los dirigentes de la escuela mantuvieron en alto las decisiones tomadas y no se retractaron, porque sabían que permitir esas cosas dentro de la escuela era abrir puertas que después ya no podrían cerrarse.

Por supuesto, eso ocurrió en 2012, pero tomando en cuenta el contexto de Guerrero y del país donde la inseguridad y los grupos del crimen organizado se disputan territorios constantemente, no hay razón para ex-

117 Entrevista con Rompeviento TV, Carpetazo histórico, 28 de enero de 2015. Ver enlace <https://www.youtube.com/watch?v=JUSOIFpXQc>

Todo ello antes de que Ernesto Ledezma me dedicara un Hilo en la plataforma de X, acusándome de traidor a Ayotzinapa. 118 Zósimo Camacho, “normales rurales: 3 décadas de embate de la DFS”, *Contralínea*, 26 de octubre de 2014. <https://contralinea.com.mx/portada/normales-rurales-3-decadas-de-embate-de-la-dfs/>. Consultado el 5 de noviembre de 2022.

119 ver documental “Panteras negras”

120 “Shaggi” y “Rasta” eran en ese momento el Secretario General y Secretario de Actas, respectivamente. A ellos los golpearon.

cluir a Ayotzinapa como un objetivo para quienes quisieran tener influencia de ese tipo en ella. Además, entre el 2014 y 2018 el municipio de Tixtla ha sido escenario de constantes enfrentamientos entre grupos del crimen organizado de Chilpancingo, Mochitlán y Chilapa. Para 2020 y hasta la Fecha Los Ardillos tienen controlado el municipio; cualquiera sabe dónde estaban apostados y cómo recorren diariamente las calles de la ciudad vigilándola. Es muy curioso, pero Tixtla está a tan solo 20 minutos de la capital del estado y ni la policía ni el Ejército han hecho algo al respecto.

No es que en Ayotzinapa los chicos no tomen o no fumen. Tratar de pintar todo bonito y bien portado sería incoherente. Tixtla como municipio, el estado de Guerrero y el país están llenos de personas que toman y que fuman, el resto de la población tampoco debería hacerse “la santita” frente a temas como estos. Lo que pasa es que a la hora de que alguien cae en desgracia, –o se encuentra en el ojo del huracán–, la sociedad a su alrededor suele empujarlo más hacia el abismo, en lugar de ayudarlo a salir.

Y no sólo eso, sino que suele agregarle razones para hundirle más. Y lo hace, tómese nota, para evitar ser visto también como el que hace exactamente lo mismo que el caído en desgracia. Claro, siempre es preferible participar de “hacer justicia” sobre el pellejo ajeno que sobre el propio.

En suma, no vimos más sentido durante el gobierno de Peña Nieto, a las acusaciones de infiltrados por el narco, que querer desprestigiarnos y restarnos legitimidad ante la gente que nos apoya. Se trata repetimos, de mantener el control territorial sobre la población, ganarse el corazón y la mente de las personas, confundir mediante la información a la ciudadanía para ganar una lucha que lleva más de una década.

No está por demás mencionar aquí lo revelado por las investigaciones recientes del gobierno del Presidente Andrés Manuel López Obrador, que señala claramente la infiltración de miembros del Ejército en activo dentro de la Normal. Es más, Julio César López Patolzin, uno de los chavos desaparecidos, era miembro en activo de las fuerzas castrenses. No se entiende por qué si era un agente suyo puesto ahí con una misión concreta, ni a él lo salvó el Ejército. ¿Será que fueron capaces de sacrificarlo? ¿O será que está vivo y protegido en algún otro lugar del país o del mundo?

Tomando en cuenta la infiltración que realizan las autoridades sobre las Normales Rurales es lógico que no se trate únicamente del daño que la tradición de izquierda sesentera hace sobre la estructura de la organización (la nuestra y muchas otras), habría que ver hasta dónde las repercusiones de la táctica de la infiltración tienen su parte de la responsabilidad.

El “Che” Guevara decía en una entrevista a un medio norteamericano en los años 60s del siglo pasado: *“muchos de nuestros problemas se los debemos a los Estados Unidos; otros son producto de nuestros propios errores”*.¹²¹ De ahí que nuestro esfuerzo vaya en el sentido de demostrar que tanto una

fuerza como otra han empantanado a la organización estudiantil. Por un lado, le han llevado a repetir mil veces los mismos métodos, y por el otro, a actuar conforme el Estado quiere que actuemos. Y frente a estas dos fuerzas quedamos los que queríamos hacer las cosas de manera distinta, los que impulsamos y logramos ciertos cambios.

Los cambios que introdujimos repercutieron en la fuerza y cohesión de la organización estudiantil, misma que tuvo que alimentar sus estructuras y cargos con estas nuevas generaciones. De ahí que se desprendiera una lucha interna entre quienes veían cada vez más necesaria la formación política y entre quienes les daba igual, pues nunca se incluían a la formación como activistas políticos ni les interesaba la lucha social en general, aunque eso sí, paradójicamente, les interesaba mucho dirigir la organización estudiantil.

No olvidemos que dentro de los que querían formación política había también dos bandos, los que la defendían con los mismos rasgos del pasado y los que proponíamos modelos de estudio actualizados. Los primeros atribuían la descomposición de la organización y de la escuela a las reformas y a la implementación de nuevas licenciaturas, es decir, toda la culpa era del gobierno; los segundos admitíamos esta aseveración, pero sosteníamos que con una formación política actualizada y conforme a estos nuevos cambios en las licenciaturas y en la educación en general, bastaba para seguir adelante. Es decir, que era nuestra responsabilidad estar a la altura de las circunstancias actuales, pues mientras la organización supiera adaptarse y crear rupturas en sus paradigmas ideológicos, la iniciativa en la lucha seguiría siendo nuestra.

Claro, vale decir que ambas fuerzas nos necesitábamos mutuamente pues no podríamos existir una sin la otra. Se trataba de las contradicciones internas de las que se habla en las “leyes” propuestas en el materialismo dialéctico; contradicciones necesarias para dar saltos hacia adelante. Tal vez no éramos fuerzas antagónicas e irreconciliables necesariamente.

Uno de los cambios que tenían el objetivo de dotar de más derechos a los estudiantes activistas, así como para que se involucraran en las actividades prácticas y no se limitaran sólo al estudio, fue propuesta a finales de agosto de 2014, en asamblea general, como Comité de Orientación Política e Ideológica. Diez eran las propuestas que iban desde poder hacer uso de la alberca, comprar en la cafetería, convivir con el resto, jugar en las canchas, etc. Sólo el de la posibilidad de tener novia no fue aprobado, los demás, como salir a jugar a las canchas, hacer uso de la alberca, salir a trabajar las tierras, salir a las actividades de lucha, fueron aprobadas sin problemas.

A principios de septiembre de 2014, una vez aprobadas nuestras propuestas en la asamblea anterior, organizamos unos juegos entre activistas y el COPI en la cancha de fútbol y todavía hubo quienes nos gritaban desde sus dormitorios:

121 Entrevista que le hicieron al Che Guevara en el Hotel Intercontinental Ginebra, en abril de 1964

“pónganse a estudiar”, aludiendo a que la labor de los activistas es el estudio y la preparación como dirigentes, y no andar jugando fútbol.

Esto lo digo justo ahora porque hay familiares de los +48 y estudiantes que nos echan en cara a los del COPI el haber enviado también a los activistas a Iguala el día 26. Estos chicos que les contaron estas historias a los familiares, omitieron hablarles de los acuerdos a los cuales había llegado la Asamblea respecto al nuevo rol de los activistas, claro, acuerdos que se tomaron después de que nosotros los del COPI hicimos planteamientos basados en nuestros propios estudios de los desequilibrios internos, cosa que para la gente prejuiciosa nos haría responsables de todas maneras, porque ya saben cómo funciona cierta parte del imaginario colectivo: “si no hubieran planteado eso, al menos los diez activistas hoy desaparecidos estarían con nosotros”.

La noche del 26 de septiembre en Iguala

En Iguala ocurrió lo ya tantas veces contado por los sobrevivientes, por la investigación de la FGR, por la investigación del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) designados al caso por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y por diversas investigaciones periodísticas independientes. Todos esos relatos construyen en suma la totalidad de los acontecimientos.

Sin embargo, de todos los libros escritos sobre el caso, sólo el de Anabel Hernández *La verdadera noche de Iguala*¹²² ha subrayado con fuerza las “imprudencias” de los estudiantes, previas al 26. Dichas “impertinencias” tienen que ver con lo que se cocinaba afuera esos días, en el contexto mismo, independientemente de las decisiones internas. Por ejemplo, el hecho de que días antes en Chilpancingo, al intento de tomar autobuses en la central fueran los mismísimos militares quienes imposibilitaran tal acto.¹²³

Anabel hace la observación de que al ser los militares y no la policía quienes actuaran ese día era señal suficiente para que en Ayotzinapa los estudiantes advirtiéramos lo que se venía después, o por lo menos que no ocurrían las cosas de manera normal, por lo que la correlación de fuerzas nos era desfavorable y debíamos tomarlo en cuenta.

El mismo día 26 de septiembre en la mañana, una acción de ese tipo se vio abortada debido a la ingente presencia policial en Chilpancingo. De ahí que el *Comité de Lucha* se viera en la pena de retirarse y volver a intentarlo en la tarde. Cuando aproximadamente a las 6 de la tarde salieron nuevamente los autobuses de la escuela, su destino inicial era Chilpancingo, no Iguala. Fue otra vez la presencia policial lo que les hizo tomar la decisión en ese mismo momento de irse rumbo a Iguala. Cuentan los compañeros sobrevivientes que en pleno autobús ya de regreso hacia la escuela, casi al internarse hacia el libramiento Chilpancingo-Chilapa se les consultó “en caliente” si estaban dispuestos a intentar tomar autobuses en las afueras de Iguala, y que todos dijeron: “sin problema”. Para los dirigentes en ese momento era penoso regresar a la escuela sin nada.

Aquí es necesario subrayar que no pocas veces se pierde de vista que, para jóvenes organizados, conocedores de la historia de su escuela y de la lucha que representan, poco o nada significan los grandes contingentes policiacos. En situaciones así más que temerosos de los golpes, cárcel, balas y demás, nos vemos desafiados y siempre, léase bien, siempre asumiremos el reto, siempre se buscará la forma de burlar a la policía. ¿Será que

122 Anabel Hernández no es “santa de mi devoción”, para nada, de hecho, pienso y sostengo que titular así su libro peca de soberbia, pues lo que ahí dice no es más que una parte de un todo... además, se sabe que algunos videos grabados por estudiantes esa noche, ella los registró como suyos y los monetiza actualmente.

123 Anabel Hernández. *La verdadera noche de Iguala*. (México: Grijalbo, 2016), 45-46

el poder se nos sube a la cabeza? ¿Será que nuestro ímpetu juvenil se manifiesta a esas horas? ¿Seremos por eso responsables? ¿Hasta qué punto?

Me vienen a la cabeza los relatos que hacía el Che Guevara acerca de la *“moral revolucionaria”*, de cómo *“ejércitos mal pertrechados podían luchar y ganar frente a ejércitos perfectamente armados y entrenados, si sabían por qué luchaban”*. Revisen con cuidado los videos del momento después de la caída de Aldo Gutiérrez Solano en la Calle Juan N. Álvarez, en Iguala, verán que la mayoría de nuestros compañeros en vez de llorar increpaban con fuerza y valentía a la policía. Es más, uno de ellos (güicho) los graba desde su celular al tiempo que los increpa ¹²⁴.

Por supuesto que no hay que ver solo una parte, nuestro deber es revisar lo que cada parte dice que hizo. Solo así podremos englobar la verdad, y aun así, la historia del caso nos dice tristemente que distamos mucho de encontrarla, sobre todo porque las autoridades en vez de reconocer su participación, en los hechos se dedicaron por muchos años a negarla. Fue hasta el sexenio del Presidente Andrés Manuel López Obrador que se aceptó que ese acto fue un Crimen de Estado, y que la única verdad era que no había verdad. No todavía.

1. Mi testimonio del 26 de septiembre

Mi testimonio es uno más de entre muchos otros. Yo solo vi parte de los hechos y estuve en un lugar específico de los múltiples eventos de violencia y de fuego que, según el GIEI, se registraron aquella noche.

Nuestros compañeros salieron de la escuela a eso de las 6 de la tarde el viernes 26 de septiembre de 2014. Para esa hora yo estaba en la escuela y vi cuando empezaron a convocarlos y a reunirse en el estacionamiento de la escuela.

Bernardo Flores Alcaraz (“el cochiloco”), fue el que me gritó a mi ventana que “si le permitía llevarse a diez de los veinte activistas a mi cargo, debido a que por la cercanía del 2 de octubre necesitaban toda la gente posible”.

Yo estaba en mi local del COPI ubicado en el primer piso del edificio del Comité estudiantil, ubicado frente a la Casa del Activista. Miré por la ventana y cuando vi a dos compañeros de confianza del Comité (“güicho” y “acapulco”) que también se disponían a ir, me sentí confiado y cedí a la petición. Le respondí “tócales la puerta y pregúntales a ver qué te dicen ellos”.

Fue y tocó la puerta de la Casa del activista y resultó que todos decidieron ir. Me gritaron: “paísa, ¿podemos ir todos?” y yo les dije que sí y le pedí a “güicho” y a “acapulco” que se hiciera cargo, porque ya sabíamos que a “el cochiloco” y a los demás les gustaba ponerse “radicales” a lo tonto.

Cabe mencionar que tanto “cochiloco”, “güicho”,

¹²⁴ Video del que tiempo después Anabel Hernández resultó propietaria!

“acapulco”, yo y todos los de segundo año habíamos regresado unas dos horas antes de nuestras prácticas y observaciones docentes realizadas en la Costa Chica de Guerrero.¹²⁵ Por lo que no estábamos enterados completamente de los acontecimientos de la mañana de ese viernes ni de los de los días anteriores.

Por eso es que yo no me apunté, se me hizo fácil quedarme y avanzar con mis reportes de prácticas y observaciones que debían entregarse a los maestros la semana siguiente. No me apunté porque la actividad tampoco fue anunciada con tiempo sino decidida en esos momentos. Por eso en cuanto vi que “acapulco” y “güicho” estaban enfilados me sentí tranquilo pues sabía que ellos estarían al tanto y en comunicación conmigo.

Ya días antes habíamos tenido un roce fuerte entre integrantes del Comité en el estado de Tlaxcala. Esto fue el 11 de septiembre en la marcha que cada año realizan las estudiantes de la Normal de Panotla. Durante esa marcha se manifestaron visiblemente las dos fuerzas al interior de la escuela, las nuestras que eran partidarias de que se debía dar un trato distinto a los de primer año y los otros que defendían a capa y espada la tradición de no dejarlos ni siquiera tomar agua.

Recuerdo que en aquella marcha las estudiantes de la Normal de Panotla, estaban repartiendo agua a los normalistas asistentes a la marcha. El Comité asistente iba partido en dos. Mientras unos ordenábamos a los chicos de primero recibir la botella de agua que les ofrecían las chicas, “cochiloco” y los suyos les advertían que no lo hicieran o lo pagarían caro llegando a la escuela. La mitad del contingente recibió el agua, la otra mitad no lo hizo.

Tal fue el pleito aquella tarde del 11 de septiembre que “güicho” y “el cochiloco” terminaron empujándose y agarrándose a golpes y como “el cochiloco” era miembro del Comité de Lucha y estaba coordinando las acciones en Tlaxcala, decidió que “güicho” y algunos de los veinte activistas se regresaran de “raite” a la escuela y no en los autobuses que llevaron, en represalia por lo ocurrido.

Aquí cabe destacar que “güicho” era el Delegado Nacional, es decir,

era de mayor jerarquía en el Comité que cualquier otro, sin embargo “el cochiloco” era del Comité de Lucha, un comité autónomo que cobra especial relevancia y poder en actividades como la marcha que estaba en curso. Había pues un fuerte conflicto en cuanto a la competencia de cada quien, y de haber querido, “güicho” se habría impuesto, sin embargo, no lo hizo así en atención a los activistas. Es más, al meterse con los activistas, “el cochiloco” se estaba metiendo en los terrenos de otro Comité independiente, el que yo encabezaba, el Comité de Orientación Política e Ideológica.

125 Las prácticas docentes en la Licenciatura en educación primaria se realiza frente a grupo. En convenio con escuelas primarias las normales envían a sus estudiantes a poner en práctica lo aprendido. Las observaciones corresponden a los de primer año y segundo, y consisten en solo estar en el salón observando cómo los maestros de grupo desarrollan las clases, y apoyarlos si así lo piden. En muchos casos no importa que se trate solo de observaciones, los maestros de grupo aprovechan a los estudiantes observadores y les dejan a cargo el grupo, para atender sus asuntos.

Era tremenda la “división” entre miembros del Comité y estudiantes en Ayotzinapa en esos días. Para el día 26 nuestra disposición de acompañar y de dejar ir a los activistas a la actividad decidida entre “cochiloco” y “la parka”, el máximo dirigente, obedecieron, ante todo, a una mala costumbre de torcer el brazo en aras de la unidad dentro de la organización; en aras de estar bien entre compañeros.

Sé que de eso se ha acusado muchas veces a quienes, perteneciendo a partidos políticos o gobierno, aun cuando actúen correctamente, no se les perdona a la hora de los juicios, pues se asume que por estar ahí son cómplices. De ahí que las responsabilidades se nos hayan echado a nosotros en primera instancia.

Pues bien, los compañeros salieron de la escuela y yo le pedí a “güicho” y a “acapulco” que me mantuvieran al tanto y que controlaran las radicalidades de “el cochi” y los suyos.

A eso de las 8:00 de la noche recibí una llamada de “güicho” que me decía alarmado que la policía en Iguala les estaba disparando y que ya tenían a uno de los chavos muerto. Entonces mi reacción fue salir corriendo de mi cuarto y empezar a avisar al resto de compañeros que estaban en la escuela. Pero de inmediato me di cuenta que no era el único que había recibido el aviso, otros compañeros estaban haciendo lo mismo por lo que en pocos minutos ya éramos unos cien quienes nos perfilábamos en el estacionamiento para irnos a Iguala a ver qué estaba pasando. Sin embargo, no estaban los choferes de los autobuses que teníamos ya en la escuela tomados, ya que se les había permitido pasar unos días en sus casas con sus familias en lo que llegaba el 2 de octubre, por lo que se decidió que el traslado lo haríamos en los automóviles tipo Urvan de la escuela.

El problema es que trasladarnos de esa manera reduciría el número de estudiantes y así fue. A pesar de que muchos querían apretujarse en los dos vehículos, decidimos no exceder más que el número de asientos correspondiente. Pensamos que cargarlas demasiado podía provocar un accidente en la carretera ya que por lo menos sería una hora y media de camino, además de que las condiciones de la carretera no son las mejores.

Finalmente, sólo fuimos treinta, quince en cada Urvan. Yo iba en la que se fue por delante, la otra debía pasar primero a Chilpancingo donde andaba nuestro máximo dirigente. Debían pasar por él y luego trasladarse a Iguala.

Los primeros en llegar a Iguala buscamos la calle Juan N. Álvarez, que era donde nos habían avisado del ataque y del compañero muerto. Cuando finalmente encontramos la calle nos integramos a los compañeros que estaban ahí. Había unos treinta y nos contaron lo que había pasado.

Que los habían perseguido los policías desde la central de autobuses y que al pasar por el centro de Iguala empezaron a disparar hasta que en ese lugar

los habían interceptado unas patrullas y muchos se bajaron a tratar de quitar a la que estaba atravesada justo enfrente, pero que la policía (mujer) que la conducía se fue con las llaves. Entonces trataron de moverla entre todos a empujones pero que ya no pudieron porque seguían llegando patrullas y los disparos no cesaban. Que de entre los que se bajaron estaba Aldo Gutiérrez Solano mismo que recibió un disparo en la cabeza.

Aldo Gutiérrez Solano es de quien “güicho” me había hablado por teléfono unas horas antes, en el momento de la llamada me dijo que estaba muerto. Existen unos videos del ataque grabados en celular donde se puede ver a Aldo tirado en el piso y mis compañeros tratando de ayudarlo. Los gritos que se pueden escuchar ahí son precisamente de “güicho” y de otros compañeros.¹²⁶

Por eso cuando estuvimos ahí, una de las primeras preguntas que hicimos fue quién era el compañero asesinado. A lo que nos respondieron que “no estaban seguros de si había muerto o no, pues todavía se movía y finalmente una ambulancia se lo había llevado”.

Cabe mencionar aquí que los compañeros al notar que Aldo seguía moviéndose llamaron a emergencias y que “primero vino una ambulancia a la cual los policías no dejaron entrar al lugar” a pesar de que ellos les rogaban por nuestro compañero herido. Que “poco rato después vino de nuevo la ambulancia y que esta vez la dejaron entrar y se lo llevó”.¹²⁷

114

Cuando escuchamos esto nos sentimos tranquilos. Yo, que iba con la idea de que lo grave era el compañero asesinado, al escuchar que se lo llevó la ambulancia, comenté a mis compañeros que era cuestión de saber en qué hospital estaba. La siguiente pregunta fue quiénes habían disparado y quiénes se habían llevado a los compañeros. La respuesta fue muy clara: “la policía se los llevó en varias patrullas”.

Nuevamente al escuchar esto nos sentimos tranquilos, pues en la historia de las Normales Rurales no era la primera vez que la policía reprime, encarcela y tortura a los presos. “Sabíamos exactamente” lo que seguiría a los días o semanas siguientes bajo un escenario así: ponernos en contacto con las autoridades gubernamentales para exigir su liberación. Seguramente estas nos pondrían condiciones para hacerlo, por ejemplo, tratarían de negociar alguna medida referente a la reforma educativa a la que tanto nos oponemos. Nosotros no cederíamos tan fácilmente, pues antes iniciaríamos protestas y convocaríamos a otros sectores a movilizarse por la liberación de nuestros compañeros. En dependencia de la fuerza social que reuniéramos para ello, resultarían libres incondicionalmente o bajo negociación. En un escenario así todo era relativamente fácil.

126 Ver el video en este enlace <https://www.youtube.com/watch?v=yYzyoTRNirE>

127 Aldo Gutiérrez Solano permanece en coma hasta la fecha.

De ahí que incluso al día siguiente el resto de los compañeros y algunos familiares lo primero que hicieron fue buscarlos en las cárceles de iguala y a ponerse en contacto con varias autoridades gubernamentales en

Chilpancingo por conducto de Tlachinollan.¹²⁸

Sin embargo, algo era distinto esa noche, aunque ya en el 2011 había habido disparos por parte de la policía y también compañeros asesinados, esta vez habían participado más cuerpos policiacos. Los compañeros hablaban de que incluso autos de “Protección Civil” andaban ahí. De igual forma cuando nosotros entramos a Iguala, antes de encontrar la calle Juan N. Álvarez, pudimos notar patrullas federales y de otras corporaciones.

Uno de los compañeros sugirió que había la posibilidad de que volvieran a atacar, pues era tanta la evidencia de lo que habían hecho que lo más seguro es que tratarían de limpiar la sangre y casquillos percutidos de la calle antes de que terminara la noche.

Por eso es que cuando llegamos al lugar, en vista de que ninguna corporación se había acercado a acordonar la zona para resguardar la evidencia, los mismos compañeros sobrevivientes de esos primeros ataques, pusieron piedras alrededor de cada casquillo percutido y de cada mancha de sangre en el piso. Los tres autobuses ahí parados estaban destrozados, los vidrios de ventanillas y del frente rotos y con mucha sangre en su interior. Las llantas también las tenían ponchadas y había casquillos percutidos por todas partes.

Hubo una pequeña reunión entre quienes habíamos llegado en ese momento y quienes habían sobrevivido al ataque, ahí, en plena calle. Una de las cosas que se discutieron y acordaron fue “buscar la manera de salir de ahí por la posibilidad de que volvieran a atacarnos, pero también por la posibilidad de que mandaran a los narcos y así al día siguiente dijeran que no fue la policía, sino la delincuencia organizada la responsable de aquel ataque”. También se acordó “llamar a la prensa para que diera testimonio al día siguiente de lo ocurrido esa noche”.

Comenzaron las llamadas a la prensa y a maestros del lugar, a egresados de Ayotzinapa, del mismo modo a compañeros estudiantes de las normales públicas de Iguala. Al paso del tiempo comenzaron a llegar prensa y amigos del lugar por lo que ya nos sentimos mucho más tranquilos. Esto sería entre 22:30 y 00:00 horas.

De inmediato la prensa empezó a recoger testimonios y hacer fotografías. Luego nuestro compañero dirigente, David Flores Maldonado, “la parka”, dio información a la prensa de lo ocurrido y de lo que pedíamos al gobierno, que era la liberación de nuestros compañeros que se había llevado la policía. Un compañero ex dirigente y egresado (“el shaggi”) hizo contacto con Radio Universidad y me llamaron, pero como yo era uno de los recién llegados le pasé la llamada a “maganda”, uno de los que habían sobrevivido a ese primer ataque, también miembro del COPI.

Ahí estábamos el montón de estudiantes rodeando a la prensa que entrevistaba a David, cuando de pronto empezó otra vez la balacera. Esta vez estaban disparando

128 Centro de Derechos Humanos de la Montaña con sede en Tlapa. Tlachinollan ha acompañado durante años a la normal de Ayotzinapa.

hacia donde estábamos ubicados, que era la entrada a la calle Juan N. Álvarez.

Yo en ese momento me encontraba caminando justo hacia la esquina de la calle. Hablaba por teléfono con una amiga y le contaba lo que estaba pasando. Recuerdo que cuando empezaron los disparos le dije “nos están atacando de nuevo, ¿escuchas los disparos? Nos van a matar a todos”. Era terrible porque todo mundo gritaba y corría, algunos se tiraban al piso. Yo sólo alcancé a cubrirme de dos postes de luz que están ahí. Recuerdo que solo veía los destellos de las armas al dispararse y como me asomaba un poco sentía el zumbido de las balas al pasar junto a mí, e impactarse en la pared. Pensé que ya me tenían ubicado y que seguramente me matarían ahí. Pero también sabía que un arma hay que recargarla y que en algún momento debían cesar los disparos. Así fue. Hubo segundos sin disparos y todos mis compañeros gritaron “corran” y se levantaron del piso; cada quien corrió por su lado. Todos corrimos, menos Julio César Ramírez Nava y Daniel Solís Gallardo, quienes quedaron tirados ahí, muertos, asesinados.¹²⁹

Yo corrí tras mis compañeros que se internaron por la calle Juan N. Álvarez y al intentar cubrirme tras el tercer autobús me encontré a “el buki”, un compañero de tercer año que me gritó que lo ayudara con Edgar, un compañero herido de bala.¹³⁰ Al ver la gravedad de su herida en la cara, le gritamos a más compañeros para que nos ayudaran a cargarlo, pues se notaba que estaba débil, además de que aún no percibía lo que le había pasado. La parte superior de la boca no estaba, una bala se la había arrancado. Sangraba mucho y se llevaba la mano a la boca por no dimensionar aún su herida. Varios compañeros nos ayudaron a cargarlo y así el grupo que corría por esa calle entre las balas que continuaban nos íbamos turnando para cargarlo y también para pensar qué hacer. Entre los que íbamos ahí y que fueron conocidos por la opinión pública estaban “el buki”, “el cayuco”, “manada”, “la parka” y yo. Decíamos que teníamos que encontrar un hospital. El escenario que nos imaginamos al día siguiente para la liberación de los chavos (horas antes detenidos por la policía) estaba cambiando.

Así seguimos corriendo. Una señora desde su balcón nos gritó “corran muchachos, corran” le preguntamos si sabía dónde estaba el hospital y respondió que estaba muy lejos, pero que adelante estaba una clínica privada. Nosotros dijimos “no importa que esté lejos, lo cargaremos hasta allá”. Pero la señora nos sugirió mejor la clínica. Además, no teníamos la menor idea de cómo llegar al hospital.

Cuando llegamos a la clínica había un problema: estaba cerrada, solo con dos enfermeras de guardia que nos dijeron que no podían atendernos porque no estaban capacitadas para eso; que el personal apropiado estaba fuera de horario. Entonces en vista de la situación

129 Heridos, pues las autopsias posteriores arrojan que fueron ultimados a quemarropa.

130 Edgar Andrés Vargas es el segundo compañero herido de gravedad. Ha tenido que someterse a varias cirugías de reconstrucción facial.

afuera, lo que les pedimos es que al menos nos dejaran entrar y resguardarnos ahí en lo que buscábamos cómo llevar a nuestro compañero al hospital. Se resistieron durante unos minutos hasta que finalmente y por la presión, accedieron. Sólo que al entrar nosotros, ellas se retiraron.

Entramos todos a la clínica, éramos unos veinticinco compañeros de la normal más un maestro de Iguala que en la huida se incorporó con nosotros. Ya dentro algunos compañeros y yo subimos al último piso para tratar de ver hacia el lugar donde empezó la balacera. “el buki” y yo subimos hasta la azotea y bajo la lluvia que empezó tratábamos de ubicarnos y de avisar a los medios. Ahí todavía pude recibir otra llamada de Radio Universidad, con sede en Chilpancingo y les conté lo del último ataque.

Ahí estábamos arriba cuando de pronto vimos a dos patrullas acercarse y nos bajamos de inmediato. Cuando bajábamos por las escaleras nos dimos cuenta de que eran los militares que ya estaban dentro de la clínica y subían por nosotros para reunirnos a todos en la sala de la planta baja de la clínica. “El buki”, que iba junto a mí, sugirió “nos matarán a todos, como en Tlatlaya” y yo le dije asustado “no mames, no digas eso”. Recuerdo que, al bajar, David se puso por delante y le dijo al militar que éramos estudiantes de Ayotzinapa, el militar le dijo que se callara y que nos diéramos prisa de bajar.

Cuando nos tuvieron a todos reunidos en la sala y en los pasillos, nos ordenaron poner nuestros celulares sobre una mesa y quitarnos las playeras. Solo pusimos nuestros celulares sobre la mesa.

A continuación, nos interrogaron y les dijimos que éramos estudiantes de Ayotzinapa y que la policía nos había atacado; que necesitábamos atención para nuestro compañero herido. Ellos en lugar de auxiliarnos nos dieron un sermón de que “bien merecido lo teníamos por andar de revoltosos”. El doctor o dueño de la Clínica Cristina iba con ellos y a las palabras del militar el agregaba otras: “esto les va a pasar a todos los ayotzinapos”. A continuación, nos tomaron fotografías a todos, incluido Edgar de quien lo hicieron de cerca “para que la ambulancia, a la que supuestamente llamaron, le tantee a lo que viene” dijo el que iba al mando.¹³¹ La ambulancia que “llamaron” nunca llegó y ahí nos tuvieron un buen rato. Controlaron también los celulares que estaban sobre la mesa, y si una llamada entraba a un teléfono un soldado preguntaba de quién era y ordenaba contestar rápido diciendo que todo estaba bien, que se comunicaría en un rato más. Afuera de la clínica los soldados hablaban entre ellos. Además, el que iba al mando ordenó a un soldado recabar nuestros datos, lo dijo muy claramente y en voz alta: anótame todos los nombres de estos cabrones, “aah y denme sus nombres reales, porque si me dan un nombre falso nunca los van a encontrar”.

Edgar continuaba desangrándose. De pronto em-

131 Hasta febrero de 2015 la SEDENA se atrevió a publicar dos fotos de la Clínica. Francisco Alanís, “Ejército sabía: SEDENA revela fotos y reportes de Ayotzinapa”, Sopotitas.com. 26 de febrero de 2015. <http://www.sopotitas.com/44973/ejercito-sabia-sedena-revela-fotos-y-reportes-de-ayotzinapa/> (Consultado el 23 de noviembre de 2022).

pezó a decirnos a señas que necesitaba aire. Tal era su desesperación que se levantó del sofá donde estaba sentado junto a mí y caminó hacia la entrada de la clínica. De inmediato el soldado que custodiaba la puerta le puso el rifle sobre el pecho y le ordenó regresar. Yo insistí diciéndole al soldado que estaba en la puerta “oye cabrón, que no ves cómo está mi compañero, no va a escaparse, ¡apenas puede respirar! Hasta en las guerras se atiende a los heridos”. Sin importarle y con el cañón del rifle en el pecho nos regresaron al sofá donde estábamos.

Aquí voy a apuntar algo de elemental justicia. Algo que años después recordé una vez que nos reunimos en un Colectivo más de veinte sobrevivientes para ratificar y ampliar nuestras declaraciones ya en tiempos de la Cuarta Transformación. Una vez que fuimos capaces de escucharnos mutuamente. Resulta que al interior de la escuela David y yo éramos de corrientes políticas adversas, y que seguramente en esa ceguera ideológica yo había bloqueado de mi memoria aquel momento clave que nos salvó a todos los que estábamos bajo la bota militar en esa clínica.

118

De entre tantas llamadas que entraban a los celulares una de ellas fue al teléfono de David. Le llamó Pedro, su primo desde la Normal, —él era integrante de la cartera de Raciones del Comité—. Ahí David en esos escasos segundos pudo decirle “nos tienen los militares, estamos en Iguala, llámale al gobernador”. Esto por supuesto que enfureció al Capitán Crespo, pero ya nada podía hacer. Se salió a la calle refunfuñando.

Después de unos minutos afuera, entró el militar mencionado y ya con un tono distinto trató de explicar su actuación previa. “Discúlpennos muchachos, pero como nunca sabemos a qué nos enfrentamos debemos entrar con toda la fuerza, además a nosotros nos denunciaron un allanamiento de morada, por lo que debimos actuar”. A continuación, les dio a los soldados la orden de retirarse y éstos empezaron a descargar sus armas. Recuerdo perfectamente cómo a uno de los soldados al intentar sacar el cartucho de la recámara de su fusil, este se le cayó al piso y lo recogió enseguida. Es decir, habían cortado cartucho y en efecto, habrían disparado contra nosotros si así se los hubiesen ordenado. Ya casi al cruzar la puerta hacia la calle, el capitán de forma burlona volteó hacia nosotros y dijo: “ya nos vamos, pero ahorita les enviamos a los municipales”.

Esa última frase del militar nos heló la sangre a todos y solo pudimos intercambiar miradas en ese momento. Quienes éramos del Comité estudiantil sugeríamos salir inmediatamente, pues aunque no enviaran a la policía ya sabían dónde estábamos y podían decirle a cualquier otro grupo, incluso al narco, que nos buscaran. Los militares en Iguala habían cobrado fama en esos años por estar ligados al narcotráfico. Era urgente salir. Pero el tema de Edgar herido seguía siendo el problema, pues no nos permitía apresurar la huida por las calles de Iguala; no al grupo de más de veinticinco

que éramos. Por eso se decidió que la mayoría buscara cómo salir de ahí y reunirse con los demás que andaban dispersos y solo nos quedáramos el maestro y yo con el herido.¹³²

Dicho y hecho. De inmediato vimos cómo los compañeros se alejaban de la clínica. No era nada fácil verlos perderse entre la oscuridad de la noche. La escena era fuerte pues en vista de todo lo que había pasado en las horas anteriores, el resto de la noche era incierta para todos nosotros. No sabíamos si nos volveríamos a ver, pero en ese momento no había lugar para pensar, sino sólo en buscar la forma de sobrevivir, huir, correr, buscar ayuda.

Cuando estuvimos solos los tres, el profesor finalmente pudo usar su celular y dijo que llamaría a un amigo taxista a ver si se atrevía a ir por nosotros hasta ahí. Habían pasado para ese momento unas dos horas. Increíblemente Edgar seguía despierto y de pie. Pero no podía hablar, pues la sangre se había coagulado y el dolor se presentaba cada vez más fuerte.

Entonces tomó su teléfono y buscó de entre sus contactos el de su padre y me pidió llamarle. Eran entre las dos y tres de la mañana.

Hacer eso fue para mí, todo un desafío. Sus padres vivían en Oaxaca y yo tenía que despertarlos a esa hora para avisarles lo que había pasado. Además de que no sabíamos siquiera si podríamos llegar a tiempo al hospital. Aun así, tenía que hacerlo. Marqué y la primera vez no me contestaron. Intenté por segunda vez y finalmente una voz somnolienta me contestó. Era su padre, don Nicolás. A continuación, le conté que en una actividad en Iguala la policía nos había atacado y que su hijo estaba gravemente herido.

Él me respondió muy sorprendido y con mucha insistencia me pidió hacer todo lo posible por buscarle un hospital. Le dije que ya estaba en camino un taxista por nosotros, pero que ya había pasado mucho tiempo desde que Edgar había sido herido. Le dije que estaba muy débil y que no podía hablar debido a la herida en la boca, que lo mejor era que él le dijera algunas palabras, que tal vez el escucharlo le animaría y recobraría fuerzas. Y así lo hizo. Le puse el teléfono al oído a Edgar y trató de pronunciar palabra, pero no pudo hacerlo. Fue muy claro que su padre lo animaba, pues al tener el teléfono al oído, Edgar se puso a llorar y nosotros casi también con él.

A los pocos minutos después de la llamada de Edgar con su familia, llegó el taxista y salimos de la clínica rumbo al hospital.

En este punto quiero señalar que uno de los militares acusados afirma que realmente ellos ayudaron a llevar a Edgar al hospital, que ya íbamos en el taxi y que nos recogió la ambulancia en el camino. La verdad yo no lo recuerdo así. Recuerdo perfectamente que llegamos en el taxi y juntos, el maestro, Jaime y yo cargamos a Edgar –como quienes cargan a un borracho– desde el taxi, pasando por la entrada principal que da a la calle hasta la mera entrada del hospital, donde unas enfermeras nos guiaron hacia la cama donde finalmente se quedó.

¹³² Jaime Bahena, es el nombre del profesor.

Ahí pude ver al lado a otros compañeros heridos y pude recorrer varias camillas. De haber ocurrido como el militar afirma, yo no me habría podido quedar a cargo de todos nuestros heridos esa y la siguiente noche, hasta que “el buki” me relevó.

Para nosotros la pesadilla casi había terminado. Pero al llegar al hospital fuimos testigos de los numerosos heridos que ahí había. Algunos eran nuestros compañeros. Otros pertenecían al equipo de fútbol los “*Avispones*” de Chilpancingo. También había mujeres heridas. Ahí nos enteramos de que no habíamos sido los únicos atacados aquella noche y que la verdadera pesadilla comenzaría a mostrar su rostro en los días, meses, años siguientes a esa noche del 26 de septiembre de 2014.

Pasar la madrugada y el día siguiente en ese lugar no fue nada sencillo. Cuando me enteré de los compañeros heridos que se encontraban hospitalizados, comencé a dimensionar las cosas, sobre todo cuando supe que los buscaban en las cárceles y no los encontraban. Constantemente recibía llamadas al día siguiente de vecinos y parientes que me preguntaban por sus hijos, pero encerrado en el hospital a cargo de los heridos, yo apenas y me enteraba de lo que ocurría afuera.¹³³

Eran las diez o las once del día 27 de septiembre cuando finalmente fueron unos compañeros a avisar que muchos de los sobrevivientes estaban ya reunidos y que rendirían declaración ante la Fiscalía ahí en Iguala. También supe de Julio César Mondragón Fontes, a quien la policía había encontrado desollado a las afueras de Iguala. Eran noticias terribles que apenas podía concebir en mi mente.

Tuve que pasar una noche más en el hospital debido a que cuando preguntaron quién estaba a cargo de Edgar, Aldo y los demás heridos, había dado mi nombre, en vista de que sus familiares aún no llegaban. También pude pasar a verlos en dos ocasiones. Eran unos siete compañeros de Ayotzinapa hospitalizados ahí. Pero los más graves eran Edgar y Aldo. A Aldo todavía pude verlo tendido sobre su camilla, inmóvil. Pude tomar su mano y decirle: “no te rajes carnal, tus papás llegarán en cualquier momento, ya verás que saldremos de esta”.

Otro de los compañeros heridos era Jonathan Maldonado Hernández quien perdió tres dedos de la mano a causa de un balazo, y quien murió el 6 de mayo de 2025, más de 10 años después de los hechos. Jonathan, igual que los sobrevivientes que integramos el Colectivo Nacional de Sobrevivientes del Caso Ayotzinapa, fue colaborador activo de las investigaciones, gracias a su testimonio se logró poner en la cárcel a policías que participaron aquella noche.

¿Recuerdan que dije en un capítulo anterior que Aldo fue uno de los que seleccioné para acompañarme a explorar los cerros de Tixtla para un próximo campamento

¹³³ Los archivos del hospital podrían revelar que ahí estuve y asumí la responsabilidad de los heridos en tanto representante de la normal de Ayotzinapa. En ese registro di mi nombre real, Manuel Vázquez Arellano.

con los activistas? Bueno, pues ese mismo Aldo era el que yacía frente a mí en una cama de hospital. No se imaginan la carga que se siente por todo lo vivido con él y sus compañeros semanas atrás.

Un día, cuando les explicaba a él y a sus compañeros de primer año la necesidad de rebelarse contra toda forma de opresión, él me reviró fuertemente diciendo algo así: “paisa, ¿pero entonces por qué el Comité nos tiene aquí encerrados en la escuela sin siquiera dejarnos salir por las tardes a pasear a Tixtla?”. “Nos tienen todo el día trabajando, nos merecemos un poco de distracción”. Yo solo me limité a decirle que precisamente por eso debían ayudarnos a hacer cambios al interior de la escuela más adelante. Y ahí quedó la plática de aquel día.

CAPÍTULO VI.

No todo empezó el 26 ni terminó ahí

En la Clínica Cristina de Iguala todo era miedo, no sabíamos que iba pasar o qué nos harían los militares que nos tenían ahí encerrados y que habían confiscado nuestros teléfonos celulares y los habían puesto sobre el mostrador. Ya nos habían pedido nuestros nombres y ya el capitán Crespo había mencionado esa frase que nos atravesó a todos: “denme sus nombres reales porque si me dan un nombre falso, nunca los van a encontrar”.

Faltaba, sin embargo, algo que salvó al grupo de veinticinco estudiantes y al maestro que en la huida se había escondido con nosotros en la clínica.

¿De quién es ese teléfono? –Preguntaban los militares cuando alguno de nuestros teléfonos sonaba–.

Es mío, –respondía alguno de nosotros–.

¡Conteste y diga que está bien, que marque en 5 minutos! –ordenaba el militar–.

Fue así como entraron varias llamadas y los compañeros no tuvieron más remedio que obedecer al militar que se paraba junto a él prácticamente listo para disparar o para darle un golpe con su rifle.

Sin embargo, David, apodado “la parka”, decidió desobedecer. Cuando su teléfono sonó, recibió la misma orden del militar, pero al contestar agregó lo siguiente: “nos tienen los militares en Iguala, háblale al gobernador”.

Resulta que su interlocutor era su primo Pedro, en ese entonces miembro de la cartera de Raciones del comité estudiantil, quien se encontraba en la escuela. Cabe mencionar que Pedro no era un distinguido dirigente, sino que era, podría decirse, un compañero algo desmadroso que se dedicaba a lo suyo y no se metía mucho en política. Sin embargo, supo seguirle la corrien-

te contestando con un sí a lo pedido por David.

Esa llamada entre David y su primo fue crucial porque detonó en los militares el enojo momentáneo, pero también la reflexión acerca de las consecuencias de lo que estaban haciendo. Tanto fue así que el capitán Crespo se salió furioso de la Clínica. Cuando regresó, su actitud era completamente distinta, era amable y hasta se disculpó con nosotros. La orden que dio enseguida fue la de retirada, no sin antes decir de manera burlesca: “ya nos vamos, pero ahorita les enviamos a los municipales”.

Pero si tan crucial fue esta llamada que David respondió a Pedro al teléfono e hizo cambiar la actitud de los militares hacia quienes estábamos en la Clínica Cristina, ¿por qué en mis declaraciones iniciales y en todos los testimonios que di en conferencias y entrevistas para los medios, la omití? ¿Realmente qué pasaba con nosotros dentro de la escuela? ¿Tiene algo que ver eso con lo ocurrido en Iguala? ¿Por qué algunas de las familias, egresados de Ayotzinapa y pseudo sobrevivientes insisten en que se deben tratar estos asuntos? ¿Desde qué posición, con qué lógica y con qué fin lo hacen?

David y yo pertenecíamos a corrientes y estilos de trabajo distintos y hasta opuestos dentro de Ayotzinapa. David recientemente había sido electo Secretario General de Ayotzinapa, luego de que el anterior dirigente renunciara. David además había sido Secretario de Relaciones Exteriores del Comité Central de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM).

David y mi persona teníamos o “liderábamos”, si se puede decir así, a nuestros propios grupos dentro de la escuela. David tenía a la mayoría, por eso se posicionó a la cabeza de la organización, en cambio mi persona traía a una minoría, pero ambos grupos servíamos de contrapeso a las posiciones y planteamientos que el otro hacía.

La relación dentro podía llegar a ser muy tensa, sin embargo, nunca había riñas ya que todo lo solucionábamos mediante el diálogo. Incluso diría aquí que una de las características de casi todas las comunidades estudiantiles de las Escuelas Normales Rurales, es que pueden los alumnos no llevarse bien dentro de la escuela, pero si el rival de uno ve que otro está siendo agredido por cualquier externo a la institución, expone el pellejo por su compañero de escuela. Ante hechos así se manifiesta una especie de máxima como la siguiente: “a ver a ver, a este solo me lo jodo yo”.

Había dos o tres desacuerdos que traíamos a cuestras, de hechos recientes en nuestra organización. Eso nos ponía en verdadera tensión y quizá sea la mejor explicación del por qué omitía de mis testimonios –y en buena parte, hasta de mi memoria– la llamada de David que nos salvó la vida en esa clínica frente a los militares, y del por qué, igual que algunas familias, egresados y pseudo sobrevivientes, asumía posiciones tan extremas frente a los hechos.

1. HECHOS PREVIOS

El primero y más importante de los hechos previos fue lo ocurrido en el Auditorio Justo Sierra de la Universidad Nacional Autónoma de México, también conocido como Auditorio “Che Guevara”, el día 3 de marzo del año 2014.

Como dije, David había sido Secretario de Relaciones Exteriores del Comité Central y a él había correspondido parte de la decisión de involucrar a nuestra organización en asuntos internos de la UNAM. Lo ocurrido ahí y la manera en que la FECSM se involucró, refleja los desequilibrios de nuestra “gloriosa y pura”¹³⁴ organización de los que hablamos en diversos capítulos de este libro.

En ese año el Secretario General de la FECSM era Gamaliel González Cruz, el Secretario de Acción Política era Itzcóatl Jonnibeth Benito, Marcos, “el oaxaco” el Secretario de Relaciones Exteriores, quien sustituyó a David Flores Maldonado ya que una semana antes de los hechos del Auditorio Che Guevara se llevó a cabo la Asamblea de Cambio de Comité en Ayotzinapa y David fue electo Secretario de Organización, por lo que debía dejar aquel cargo en el Comité Central. El Secretario General electo en Ayotzinapa, fue Angel Leyva.

La relación con las diversas organizaciones y colectivos varía un poco según los años y el trabajo de las carteras de Relaciones exteriores de cada normal, y también en dependencia del trabajo de la Secretaría de Relaciones Exteriores del Comité Central. También depende, en buena medida, del estilo de trabajo de cada integrante de dichas carteras y de la corriente política a la que pertenezcan dentro de cada escuela, de su propia personalidad y capacidad para establecer relaciones de amistad con los dirigentes de otras organizaciones.

Los dos años previos se había establecido una especial relación con la Brigada Multidisciplinaria y con el Comité Cerezo de la UNAM. Ellos ayudaban a la FECSM a capacitarlos en diversos talleres, como defensa personal y Derechos Humanos. Pero también les facilitaban imprimir volantes, folletos, carteles, lonas y otros materiales de propaganda.

En aquellos días la Secretaría de Relaciones Exteriores del Comité Central había convocado a varias escuelas de varones – Ayotzinapa, Tenería y Tiripetío, entre ellas – para participar en la “recuperación del auditorio”, supuestamente “*en manos de distribuidores de droga*”. Cada escuela debía enviar al menos a cien estudiantes.

En ese momento no se podía afirmar si se trataba de distribuidores de droga ¹³⁵ o de “una corriente política enemiga”, como los diversos colectivos anarquistas, que

¹³⁴ Así le llaman a su organización muchos normalistas que todavía traen en su discurso raros vestigios del “culto a la personalidad”.

¹³⁵ Hay quienes afirman que en ese lugar hay de todo, un verdadero enjambre de corrientes políticas e intereses no solo políticos. Pero todos sabemos que el Auditorio se lo disputan adherentes al Zapatismo así como simpatizantes del EPR.

desde la huelga universitaria de 1999 se han disputado el auditorio con otros colectivos no anarquistas. Lo cierto es que la organización estudiantil de los normalistas se involucró en un conflicto entre colectivos de la UNAM y eso tuvo sus consecuencias.

Al interior de la FECSM sabíamos que fue la Brigada Multidisciplinaria y el Comité Cerezo, pues un compañero ex normalista –Octavio González Baltazar– presenció los preparativos y hasta vio el arsenal que tenían en sus bodegas. Recuerdo perfectamente cómo nos contó al resto de activistas lo que había visto esos días previos. Pero no solo él, el propio David Flores Maldonado así lo admite tiempo después lo cual es hasta natural ya que como dije más atrás, en esos años la relación con los Cerezo y la Brigada Multidisciplinaria, entre otros colectivos cercanos a ellos, se había acrecentado. Y aunque estos colectivos lo niegan, lo que sí quedó muy claro es que fue una decisión errada dadas las consecuencias que se sucedieron al interior de la organización nacional de ahí en adelante. Los colectivos anarquistas atacados dicen haber identificado que la agresión provenía de otra corriente política que pugnaba por ocupar el auditorio.

Recuerdo perfectamente que un día antes –el 2 de marzo de 2014 en la tarde–, algunos dirigentes que vimos los autobuses listos para salir de Ayotzinapa, preguntamos a nuestro máximo dirigente –Ángel Leyva– de qué se trataba. Y nos dijo que “se dirigían a la recuperación del auditorio Che Guevara”. Ante esta respuesta yo –que ya había estado años antes en la escuela y sabía del conflicto interno en la UNAM– le sugerí cancelar el viaje, pues esa actividad traería consecuencias desastrosas. “¿Cuándo y dónde se ha visto –le planteé– que una organización de izquierda se preste a golpear a otras?”. “Independientemente de que sean o no distribuidores de droga lo correcto es no intervenir en los asuntos internos de la UNAM, o ¿a nosotros nos gustaría que otras organizaciones se metan en nuestros problemas internos?”

Nuestro compañero de inmediato recapacitó y trató de llamar a las demás escuelas para cancelar la actividad. No se logró en su totalidad. Solo Tlripetío y Ayotzinapa cancelaron el envío de sus contingentes, porque los de Tenería ya estaban en camino y como son los más cercanos a la Ciudad de México, ya estaban muy próximos al lugar. Además, fue decisión suya proseguir con la actividad a pesar de estar avisados de la decisión de cancelarla.

La madrugada siguiente fueron golpeados muchos chicos y chicas en el Auditorio Che Guevara, algunos de ellos incluso con disparos de pistola

de balines.¹³⁶ Se decía en los días siguientes que la golpiza había sido peor que la que suelen hacer los agentes policíacos del Estado.

A raíz de esta participación –carente de justificación– en hechos tan lamentables, empezaron los cuestionamientos sobre las decisiones de los dirigentes nor-

136 Santiago Igarúa, “Violencia en la UNAM: disputan control del auditorio Che Guevara”. Proceso, 3 de marzo de 2014. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2014/3/3/violencia-en-la-unam-disputan-control-del-auditorio-che-guevara-129817.html> (Consultado el 18 de abril de 2023).

malistas. Otras organizaciones y colectivos se sumaron desde el exterior al advertir que “jamás en su historia, las normales rurales se habían involucrado en acciones de porros”. Ante la protesta al interior como al exterior, hubo que pronunciarse y comprometerse a investigar y sancionar a los responsables. En el comunicado, para deslindarnos de las acciones convocadas por el Comité Central –que muestra el espíritu de quienes lo escribimos–, señalamos:

2. La FECSM ha investigado y analizado durante años el comportamiento, los fines y los métodos de algunos colectivos del Distrito Federal y organizaciones sociales del país. Esta tarea la iniciaron compañeros nuestros cuando identificaron la necesidad de replantear nuestra política interior, cambiar o actualizar nuestros métodos y nuestros fines. Aunado a eso, había la necesidad de modificar también nuestras relaciones al exterior, limitarlas en un proceso gradual. Pero en la tarea se tuvo que lidiar con propios compañeros nuestros que no han acatado las resoluciones internas de nuestra organización y que incluso han fortalecido las relaciones con quienes se suponía debíamos irnos alejando. Las consecuencias, la opinión pública y las organizaciones sociales las conocen, pero no ha sido la FECSM en su totalidad y eso es cosa que tenemos que resolver nosotros en nuestras asambleas y espacios de discusión internos. Lo único que queremos es que esta situación no beneficie a los intereses del Estado, y que las organizaciones que hoy miran con interés de que esta situación se resuelva, comprendan también nuestros procesos de reacomodo interno.

3. La FECSM, como organización estudiantil y en dependencia del lugar que ocupen sus escuelas miembros, tiene el deber de entablar relación con cualquier fuerza de izquierda que luche contra el sistema capitalista, independientemente de sus formas y principios, sean verticales u horizontales, vanguardistas o no vanguardistas. La cuestión está en entablar diálogo con ellas, brindar solidaridad, una solidaridad conforme con principios, no con intereses. Pero de ahí a que como FECSM nos propusiéramos intervenir en sus asuntos internos hay demasiado trecho, porque entendemos que la lucha en el país es diversa y plural y que cada cual tiene el deber moral de respetar al otro. Aquella organización que no practique el respeto ni la tolerancia por “el otro”, en definitiva: o está demasiado alejada de las exigencias de la lucha actual o está del lado del enemigo

4. La FECSM, compuesta por 18 escuelas normales rurales no es en todas partes la misma. Tampoco es, y particularmente en los últimos años, una organización rígida y de disciplina férrea que obligue a sus miembros a adquirir un sólo comportamiento y una homogeneidad parecida a los partidos de izquierda del siglo pasado. Se desprende de esto que el precio por relajar nuestra disciplina interna sea la penetración de elementos contrarios y del mangoneo de muchas fuerzas de izquierda o grupos autonombrados “lucha-

dores sociales” hacia elementos o escuelas de nuestra federación.

Deslinde

- La FECSM no es responsable de los acontecimientos del 3 de marzo en el Auditorio Che Guevara.
- La FECSM se pronuncia por la resolución pacífica de los problemas que surgen entre colectivos y organizaciones de izquierda del país. Por lo tanto, condenamos la forma violenta, la tortura y las vejaciones con que se trató de “solucionar” la ocupación de un espacio público de la UNAM.
- La FECSM asumirá, pese a no ser responsable, las consecuencias que muchas fuerzas de izquierda y el Estado mismo le han imputado. Al mismo tiempo, tomará cartas en el asunto contra aquellos miembros que resulten responsables.
- Responsabilizamos a quienes en su carencia de principios y afilado mango-neo han practicado una política utilitarista hacia algunos miembros y escuelas de nuestra federación.
- La FECSM analizará y se replanteará su política exterior.
- La FECSM apela la voluntad de las organizaciones sociales para realizar un análisis objetivo sobre esta compleja situación y así seguir trabajando con nuestra organización y nuestras escuelas.
- La FECSM se pronuncia por la defensa del Auditorio Che Guevara como espacio para los estudiantes organizados y en lucha, sean de la corriente política de izquierda que fueren. Nos pronunciamos en contra de que este espacio caiga en manos de la Rectoría, autoridades u organizaciones afines al gobierno”.

137

Cabe señalar que también hubo reclamos porque nos pronunciamos casi un mes después. Recuerdo perfectamente que fuimos otro compañero y yo quienes llevamos el comunicado al auditorio Che Guevara con la interlocución de algunos compañeros anarquistas. Prácticamente nos habrían linchado de haber ido solos.

Mientras tanto, al interior de la FECSM había fuertes discusiones y hasta posiciones encontradas. Había quienes decían que no necesitábamos responder ni justificar nuestras acciones, pero por suerte ganamos quienes dijimos que sí, y fue a nosotros a quienes nos tocó redactar el comunicado y publicarlo a nombre de la organización nacional.

Las razones por las que miembros del Comité Central acordaron junto a ciertos grupos de la UNAM “la recuperación del auditorio”, se las atribuímos a colectivos de izquierda vanguardista que luchan contra los de tipo anarquista afines al zapatismo y la autonomía de las comunidades indígenas.

Después de las acciones del 3 de marzo de 2014 en el “Auditorio Che Guevara”, –que demuestra las contradicciones internas de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México–, vino el Congreso

137 FECSM, “Posición de la FECSM sobre los hechos del 3 de marzo en el Auditorio Che Guevara”, Indimedia. <http://mexico.indymedia.org/spip.php?article3208>. (Consultado el 7 de noviembre de 2022).

Nacional Ordinario en abril. La gestión de Ayotzinapa al frente del Comité Central fue fuertemente cuestionada y, además, la organización nacional se dividió en dos grandes posiciones. Por un lado, estaba el bloque de escuelas que defendían a Ayotzinapa en tanto organización local, que igual que el resto exigía respuestas al Comité Central saliente; y por el otro, los que defendían a Tenería que había sido autor material de los hechos en “El Che Guevara”, pero que se defendía con el argumento de que “el Comité Central los había convocado”, por lo que no era del todo su responsabilidad.

Eludían su responsabilidad, pese a ser los más afines a los vanguardistas de la UNAM que disputaban el Che Guevara. Y también pese a que sí fueron avisados de que la actividad se suspendía, y de que quedó demostrado que fueron ellos quienes decidieron persistir en llevar a cabo esa actividad. A decir de ellos: “no podían quedar mal con los colectivos de la UNAM que tanto apoyaban a la FECSM”.

Ni sanciones ni cambios hubo, los cuestionamientos se quedaron ahí, para la historia interna de las Escuelas Normales Rurales.

El desacuerdo de algunos estudiantes en Ayotzinapa con el grupo de David se debía precisamente a las decisiones tomadas en relación con el Auditorio “Che Guevara” de la UNAM. Estimábamos que había sido un grave error no sólo suyo, sino de los dirigentes de la FECSM mencionados párrafos atrás. Entonces, cuando meses más tarde, en agosto de 2014 Ángel Leyva presentó su renuncia a la Secretaría General y la Asamblea elige en su lugar a David Flores Maldonado, nuestras inconformidades se agudizaron aún más.

En ese contexto hay un segundo hecho que nos puso en alerta máxima a los inconformes: una Reunión Nacional celebrada de manera extemporánea¹³⁸ el 19 y 20 de septiembre de 2014 en Amilcingo Morelos, para decidir los pormenores de la marcha del 2 de octubre.

Ironías de la vida, de la política y de las organizaciones estudiantiles. Cuenta quien era Secretaria General de Saucillo ese año, que el quórum se rompió debido a que en el inicio de la Asamblea se sancionó al dirigente de Relaciones Exteriores de la Normal de Tenería –de nombre Amado–, por “estar coqueteando” con la de Relaciones Exteriores de la Normal de Saucillo. Entonces, cuando el escrutador de la Mesa le pide al chavo de Tenería retirarse, su delegación completa decide abandonar la reunión. Ante la Falta de quórum no se pueden tomar decisiones importantes y la Reunión debe posponerse. Tocó al Comité Central buscar nueva fecha y sede para retomarla.

Para la Reunión reprogramada del 19 y 20 de septiembre de 2014 Ayotzinapa está en la terna de escuelas propuestas para hacerse cargo de albergar a los contingentes y organizar la logística para el traslado a

¹³⁸ Esa asamblea intentó celebrarse en la Normal de San Marcos, Zacatecas entre el 15 y 20 de julio, como cada año. Sin embargo, se reprogramó para dos meses después debido a que la de julio se suspendió al romperse el quórum.

la CDMX, las otras dos son *Tamazulapan* y Amilcingo. Tenería deja claro que ellos no lo harán a menos que se acepte marchar ese 2 de octubre de 2014 junto a la Brigada Multidisciplinaria y los del Comité Cerezo. Apoyan a Tenería en esta postura Amilcingo, Teteles y Panotla. La postura de Ayotzinapa, Tiripetío, Cherán, *Tamazulapan*, Mactumactzá y Cañada Honda es no marchar con esos colectivos que los habían metido en problemas en marzo de 2014. Había entonces que decidir primero marchar o no junto a la Brigada y los Cerezos. El debate fue largo por ganarse al resto de escuelas que permanecían neutrales. Al final se suman a la postura de no marchar con la Brigada y Cerezos las normales de Aguilera, Saucillo, Atequiza y San Marcos. La votación en ese sentido queda con 9 escuelas por no marchar con dichos colectivos, contra 5 que sostienen sí hacerlo. Estas posturas surgían porque el Comité Central –ya en manos de Tiripetío desde abril de ese año– informó que muchas organizaciones estudiantiles de la Ciudad de México los responsabilizaban a ellos de lo ocurrido en el Auditorio Che Guevara. De ahí que la gran dicotomía era que, si se marchaba con la Brigada y Cerezos, políticamente se aceptaría la participación de la FECSM en su conjunto en dichos acontecimientos, mientras que no hacerlo era demostrar que igual que muchas otras organizaciones se condenaba esa acción. Es por estas circunstancias que Ayotzinapa se suma a la terna de escuelas para ser sede, en vistas de que Tenería no lo haría a menos que se aceptaran sus condiciones, y en vistas de que las otras dos escuelas propuestas difícilmente podrían con dicha responsabilidad a falta de capacidad y experiencia.

Por eso en la votación para la sede de la concentración de la marcha quedó Ayotzinapa con 11 votos, Amilcingo 2 votos y *Tamazulapan* 1 voto. Por Amilcingo solo votó Tenería y Panotla, porque ni la misma normal de Amilcingo quería dicha responsabilidad debido a que era sede de la Reunión Nacional en curso y dio su voto a Ayotzinapa. Ayotzinapa votó por *Tamazulapan*.

Cabe mencionar aquí que Tenería es quien tradicionalmente se hacía responsable de la marcha del 2 de octubre por varias razones. La primera por la cercanía a la CDMX. La segunda porque hacerse responsable de una movilización de esa magnitud a inicios del ciclo escolar le da la oportunidad a la organización estudiantil local de fogear a sus nuevos integrantes.

Y dado que Tenería es de las Escuelas Normales Rurales que se moviliza pocas veces a través de los años, se entiende que la organización necesita que todos los estudiantes adquieran experiencia en las movilizaciones, cuyas actividades implican tomas de autobuses en gran cantidad y eso permite a dirigentes y no dirigentes aprender a hacerlo.¹³⁹

¹³⁹ Amplio lo de Tenería y la tradición de hacerse cargo de la marcha anual del 2 de octubre. Primeramente, por su ubicación geográfica Tenería es la escuela más próxima a la Ciudad de México, por lo que los estudiantes de todas las escuelas pueden llegar un día antes ahí, alimentarse, bañarse y dormir, para al día siguiente estar en condiciones de una marcha tan grande.

Luego está la cuestión de que la normal de Tenería tiene uno de los presupuestos más altos y, por lo tanto, la alimentación para mil o dos mil estudiantes no representa para ellos ninguna dificultad.

En tercer lugar, está la cuestión de que Tenería no es de las escuelas que entren en conflicto todos los años con el gobierno, por lo que, al resolver sus peticiones por la vía del diálogo, ven menguada su capacidad de movilización y de fogear de sus nuevos integrantes. De ahí que hasta exijan ser ellos la sede de arribo de contingentes, pues eso les da la oportunidad de desplegar su capacidad de tomar decenas de autobuses de las compañías del Estado de México.

Cuando se tenía que tomar la decisión de incluir en la terna a la Normal de Ayotzinapa, en pleno de la reunión, David consultó a los chicos dirigentes que lo acompañaron. De todos ellos solo uno se opuso, “güicho”, el mismo que me llamó desde Iguala avisándome que “los estaba balaceando la policía y que ya tenían un muerto”. Cuenta “güicho” que una vez ocurrido lo del 26 se reunieron los tres Secretarios y los dos Delegados –la cúpula dirigente– siendo él uno de estos últimos, y que el máximo dirigente le dijo: “no mames güicho, tenemos un problemón” a lo que él le contestó: “¿Tenemos? Tienes. Te dije que era una mala decisión traerse la marcha”. Pero lo cierto es que había que apechugar pues no estábamos en posición de decir estas cosas bajo la investigación tendenciosa encabezada por Jesús Murillo Karam, Tomás Zerón de Lucio y el gobierno de Peña Nieto, quienes a leguas se les notaban las ganas de jodernos y joder a la Escuela bajo cualquier pretexto.

En el fondo sabíamos también que, de no haber sido David, habría sido cualquier otro dirigente el que habría tomado una decisión parecida, pues a eso estábamos ya acostumbrados en nuestra organización. Además, Ayotzinapa siempre se autoproponde para hacer aquello que otras escuelas no quieren o no pueden hacer. Es decir, aunque David no hubiera propuesto “llevarse la marcha”, en vistas de que ninguna otra escuela se quería hacer responsable, alguien de Ayotzinapa habría propuesto que nosotros lo hiciéramos. Esa práctica de hacerse cargo, de predicar con el ejemplo, la aprendimos año con año en la Normal, y así sigue, en buena medida.

Cuando los miembros del Comité que asistieron a la Reunión Nacional a Amilcingo regresaron a Ayotzinapa y dieron a conocer la decisión, hubo reclamos serios por parte del resto de estudiantes. El descontento creció más cuando se planteó que “como en las siguientes semanas arribarían contingentes de todo el país a la Normal, los de tercero y cuarto año debían retirarse a sus casas los fines de semana antes del 2 de octubre, con el objetivo de ahorrar alimentación y así poder solventar los gastos que habría, y que los de primer año se encargarían de reunir los autobuses que se ocuparían”. Hubo entonces más reclamos.

Varios compañeros estudiantes de tercer año, plantearon su desacuerdo, argumentando que “los de primero no tenían ni la experiencia ni la capacidad para semejante tarea; que no importaba que se alimentaran mal los fines de semana; era preferible quedarse y ayudar.¹⁴⁰

Los de segundo año argumentaron que tenían prácticas docentes y observaciones fuera de la escuela durante la semana que va del 22 al 26 de septiembre, por lo que igual veían viable que se quedaran los demás a

140 Entre quienes se opusieron fuertemente está Eduardo Moreno Peralta, apodado “el 184” o “el 180” actualmente, pues perdió 4 dedos de una mano al intentar arrojarse un petardo a unos chavos en un Oxxo de Tixtla. No en una protesta, sino en sus borracheras habituales en la normal. “El 180” se presenta como sobreviviente, no lo es. Actualmente este profesor junto con el periodista Miguel Alvarado han emprendido una cruzada contra el Colectivo Nacional de Sobrevivientes del Caso Ayotzinapa. Pueden consultar el libro de Miguel Alvarado, nos acusa a David y a mí como los infiltrados del Ejército, aunque él y “el 180” se niegan a judicializar su “investigación”.

ayudarles a los de primero.

En verdad que nadie se imaginaba lo que iba a pasar en los días siguientes, pero sí advertíamos que las decisiones tomadas eran arriesgadas e incorrectas.

Después de los acontecimientos de Iguala –en nuestro lugar, de manera inteligente–, muchas personas habrían evitado denunciar y hacerle frente al Estado, pero algunos de los sobrevivientes que dimos voz al movimiento, asumimos que era nuestra obligación moral hablar, esto en pos de la búsqueda de nuestros compañeros desaparecidos aquella noche y en pos de la verdad en la investigación.

En honor a esa verdad hay que decir que David y su grupo apechugaron también, pero que ninguno de los dos grupos fuimos capaces de establecer acuerdos serios y responsables para enfrentar en conjunto el problema que se había suscitado. Las acusaciones mutuas eran comunes y contaminamos con eso la mente de muchas familias, sobrevivientes y estudiantes. Particularmente yo era muy partidario de sostener que gracias a las decisiones recientes había ocurrido lo de Iguala. En esos primeros meses, quizá primeros años, no fui capaz de ver más allá de la indignación inicial y la rabia que sentíamos colectivamente.

130

Agrego que tan no fuimos capaces de hablar entre nosotros debido a viejas rencillas y estilo de trabajo distinto, que no fue hasta junio de 2020 que –por las gestiones de David Flores Maldonado y de Eduardo García Maganda, ambos ex dirigentes máximos de Ayotzinapa– nos reunimos otra vez un grupo importante de sobrevivientes para ratificar nuestras declaraciones y testimonios ante la Fiscalía Especial y ante la Comisión Presidencial encabezada por Alejandro Encinas.

Fue ahí que por primera vez fui capaz de escuchar el testimonio de David. Ya para ese entonces yo había crecido en años y había recorrido muchos lugares y países dando testimonio y escuchando a otras familias de víctimas. Ya para ese entonces yo había trabajado en el Centro Nacional de Comunicación Social A.C. (CENCOS), cuya directora en ese entonces era Ixchel Cisneros, una gran activista y defensora de los Derechos Humanos. Ya para ese entonces yo había cursado la mayoría de los años de mi carrera de Derecho en la Universidad del Claustro de Sor Juana y ya había leído mucho respecto a los efectos que causan las violaciones de derechos humanos en quienes las padecen.

Por esta razón sostengo que a los acontecimientos de Iguala respondimos con lo que pudimos y teníamos a nuestro alcance, cada cual en lo individual puso a disposición de las necesidades del movimiento sus capacidades y destrezas. Algunas capacidades las adquirimos durante el proceso y a marchas forzadas, otras estaban ya en nosotros de manera innata.

Siendo así las cosas, tengo unas preguntas para los lectores: ¿qué ha-

brian hecho en mi lugar? ¿Qué habrían hecho en el lugar de cualquiera de los otros estudiantes? Ya que conocen algunos de los detalles de los acontecimientos previos, ¿no creen que valga la pena profundizar en ellos?

Tengo también una aclaración: ahondar en los hechos previos, como en la toma del auditorio universitario no significa responsabilizar a los participantes por los hechos de Iguala.

Significa solamente una ampliación de los antecedentes que permiten comprender la dinámica que condujo a los estudiantes de Ayotzinapa a Iguala, así como entender la disputa en el interior de la FECSM en torno de las formas de hacer las cosas y las consecuencias a las que grupos internos y externos a la FECSM la estaban llevando y a reflexionar hacia dónde la habrían llevado si no nos hubiéramos opuesto al enterarnos del propósito de que Ayotzinapa participara en esa acción.

De esa manera se contribuiría a entender, igualmente, quiénes estuvieron detrás de las acciones que llevaron a la clausura de la Normal de El Mexe, lo que serviría para defender mejor a las Escuelas Normales.

2. HECHOS POSTERIORES INMEDIATOS

Ahora que más de veinte personas conformamos el Colectivo Nacional de Sobrevivientes de Ayotzinapa A.C. y somos capaces de mirar atrás, de seguir colaborando y ratificando nuestras declaraciones y testimonios, pensamos que un proceso como el que vivimos entre nosotros después de años de odiarnos y estar distanciados, haría bien a familiares y abogados que los acompañan frente a nosotros y de nosotros frente a ellos.

Porque como ya he señalado, tanto familiares como egresados de la Normal sostienen historias que van más allá de lo razonable. Hay quienes nos acusan de vendidos, otros de traidores, otros más de infiltrados y no faltan quienes aseguran que somos los directamente responsables de lo ocurrido en Iguala, o sea, que nosotros los entregamos al crimen organizado. Para estas personas poca importancia tienen los seis informes del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) conformado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, donde se insiste que la culpa y la responsabilidad no está de este lado, sino en los agentes gubernamentales y del Estado.

¿Quién, sino el Estado ha permitido el crecimiento del narcotráfico a niveles no vistos antes? ¿Quién, sino el Estado debería haber sometido a juicio al presidente Municipal de Iguala desde un año antes del 26 de septiembre por ser un asesino? ¿Quién, sino el Estado, encubrió el crimen porque ocurrió en su presencia y en una ciudad en que había vigilancia en toda la ciudad, pero los criminales pudieron circular como si no la hubiera?

Si el Estado hubiera cumplido su función de garantizar la seguridad de la población, nunca habría sido posible un evento como la desaparición de

43 personas como sucedió en Iguala, por más que jóvenes imprudentes hubieran tomado algunos autobuses e, incluso, pese a que hubieran cometido acciones mucho más penadas jurídicamente.

Y no cumplió sus funciones porque elementos del Estado, desde altos funcionarios del poder ejecutivo, hasta militares y policías, participan en el narcotráfico mientras que otros miembros del Estado, entre ellos miembros del poder judicial, los encubren y con ello se convierten también en delincuentes.

Aliados suyos los defienden desde los medios, como lo hace Juan Ibarrola Carreón, quien trabaja para la SEDENA¹⁴¹ o Joaquín López Dóriga, Federico Arreola, Enrique Krauze, Óscar Mario Beteta, Pablo Hiriart o Jorge Fernández Menéndez, entre otros que reciben contratos gubernamentales como los 36 que evidenció el gobierno de López Obrador.¹⁴²

El peso de la estructura estatal y sus cómplices y encubridores caía sobre las víctimas y hacía que ante las preguntas iniciales de las familias de nuestros compañeros desaparecidos, asesinados y gravemente heridos, no bastaran las explicaciones que hasta aquí hemos dado, como no valieron cuando en persona en las asambleas internas nos las hacían.

Ese peso llevó a que algunas madres en una de esas asambleas me gritaran y me dijeran que a mi hermano lo habían asesinado por narco y que, con ello, reprodujera la narrativa que algunos medios y el propio Estado usaba en contra de nuestros compañeros desaparecidos, sus hijos. Recuerdo que esa vez hasta me hicieron llorar con sus acusaciones. Para las familias no basta y no bastará agarrarnos de costalitos para desquitar su rabia. Para ellas poco o nada bastará ya que no ha habido frente a ellas un verdadero proceso de acompañamiento psicológico o psicosocial que les ayude a procesar sus dolores y sus rabias. Sin embargo, nosotros tenemos el deber de hacer un análisis un tanto más profundo que ponga el acento sobre la responsabilidad que podría entrañar nuestras actuaciones de aquellos días previos al 26 de septiembre del año 2014.

Vayamos por partes.

Por un lado, han sido algunas de las familias quienes se han mantenido inconformes con las investigaciones realizadas hasta el momento, y por el otro, los sobrevivientes que, como en mi caso, las acompañamos y fuimos voceros del movimiento a lo largo y ancho del país y del extranjero durante algunos años. La exigencia de ser investigados proviene, en el último caso, de la necesidad de vernos libres de injurias que afectan hasta

¹⁴¹ Nancy Flores, "Juan Ibarrola, columnista de Milenio, en la nómina de la Sedena". Contralínea, 18 de octubre de 2022. <https://contralinea.com.mx/interno/semana/juan-ibarrrola-columnista-de-milenio-en-la-nomina-de-la-sedena/> (Consultado el 7 de marzo de 2023).

¹⁴² Infobae, "Presidencia reveló nombres de periodistas que tenían contratos con Peña Nieto". Infobae, 23 de mayo de 2019. <https://www.infobae.com/americamexico/2019/05/24/presidencia-revelo-nombres-de-periodistas-que-tenian-contratos-con-pena-nieto/> (Consultado el 7 de marzo de 2023).

¹⁴³ Infobae, "Presidencia reveló nombres de periodistas que tenían contratos con Peña Nieto". Infobae, 23 de mayo de 2019. <https://www.infobae.com/americamexico/2019/05/24/presidencia-revelo-nombres-de-periodistas-que-tenian-contratos-con-pena-nieto/> (Consultado el 7 de marzo de 2023).

la fecha nuestra reputación y la de nuestras familias, independientemente de donde estemos ahora o a donde la vida nos conduzca en adelante.

Pero ante todo, la exigencia se basa en el derecho inapelable de las familias a saber qué pasaba dentro de la escuela desde hacía años, conocer esos acontecimientos que fueron dando lugar a otros que, una vez concatenados bien podrían tener su aporte a la investigación, o quizá sólo sirvan para alimentar odios y rencillas personales. Esperemos que no.

Para lograr hacernos una cierta idea del planteamiento que haré a partir de los hechos de Iguala, debemos darnos a la tarea de hacer una reflexión más o menos profunda del contexto mismo de violencia y degradación de los tejidos sociales en México. Ante esto afirmo ya por adelantado que dicha degradación, dichos tejidos sociales rotos, la corrupción, las malas prácticas, –contra todo lo que se cree– también alcanza a las organizaciones sociales y de la llamada sociedad civil que luchan por las transformaciones.

Mucho se habla de la represión en el país, debido a que los gobiernos han recurrido a esta constantemente. No se habla sin razón, por supuesto, ya que no son pocas las masacres de campesinos y de indígenas a manos de policías, del ejército o grupos paramilitares. Como ejemplos recurrentes tenemos la masacre de Acteal, en Chiapas, la matanza de Aguas Blancas, en Guerrero y la de El Charco, igualmente en Guerrero.¹⁴³ Tampoco son pocos los asesinatos de luchadores sociales ya sea a manos de agentes gubernamentales o aliados de éstos; el encarcelamiento, persecución, desaparición y asesinato de defensores de bosques y de ríos y en general, del territorio, son también una constante.¹⁴⁴ También es sabido que en el país la persecución y asesinato de cientos de periodistas es muy grave. Hasta el 2025, México era uno de los países más peligrosos para ejercer el periodismo.¹⁴⁵ Y qué decir de los feminicidios, pues en México se asesina a por lo menos nueve mujeres diariamente, estos datos son recientes, de 2022.¹⁴⁶

La represión, sin embargo, se da en un sentido más amplio. Cuando sectores de la población se manifiestan en las calles ya sea por la violencia que los despoja y a

143 La Masacre de Acteal ocurrió el 22 de diciembre de 1997. Fueron asesinadas 45 personas indígenas, 9 hombres, 21 mujeres y 15 niños. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1997/12/23/la-responsabilidad-directa-de-la-matanza-de-acteal-recae-en-ernesto-zedillo-ponce-de-leon-y-la-secretaria-de-gobernacion-quienes-desde-hace-dos-anos-dieron-luz-verde-al-proyecto-de-contrainsurgencia/> (Consultado el 8 de octubre de 2022).

La Masacre de Aguas Blancas fue un crimen de Estado cometido el 28 de junio de 1995 por la policía del estado de Guerrero en el vado de Aguas Blancas. Agentes del agrupamiento de la policía guerrerense dispararon en contra de un grupo perteneciente a la Organización Campesina de la Sierra del Sur (OCSS) que se dirigían a un mitin político en la población de Atoyac de Álvarez, matando a 17 campesinos. <http://jimena-investigaciondocumental.blogspot.com/2011/10/matanza-de-aguas-blancas-guerrero.html> (Consultado el 18 de octubre de 2022).

La Matanza de El Charco tuvo lugar la madrugada del 7 de junio de 1998. Fueron asesinadas 11 personas y cinco más fueron detenidas, trasladadas a un cuartel militar y torturadas.

144 Entre muchos otros casos está el de Homero Gómez González, defensor del santuario de la Mariposa Monarca, en Michoacán, desaparecido y asesinado en enero de 2020. <https://www.nytimes.com/es/2020/01/31/espanol/opinion/homero-gomez-mexico.html> (Consultado el 8 de febrero de 2022).

145 En noviembre de 2019, un informe publicado por la UNESCO confirmaba que México se ha desempeñado en los últimos años como uno de los países más peligrosos para ejercer el periodismo. <http://www.unu.org.mx/mexico-uno-de-los-paises-mas-peligrosos-para-ejercer-el-periodismo-unesco/> (Consultado el 11 de octubre de 2022).

146 En México diario asesinan a 9 mujeres, denuncia la ONU: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/en-mexico-diario-asesinan-a-9-mujeres-denuncia-la-onu/1280023> (Consultado el 15 de octubre de 2022).

menudo los hace huir de sus lugares de origen, por la falta de empleo, o por algún problema específico que ataña a una comunidad o un sector social, normalmente la respuesta es el uso de la fuerza pública en su contra. El argumento gubernamental más recurrente ha sido que tales protestas afectan el orden público, el tránsito o el comercio. A esta narrativa se han sumado históricamente los medios de comunicación que gustan hacerle coro a los gobiernos en turno, desde el ámbito municipal hasta el federal.

Por eso, cuando hablamos de represión hay que recordar que ésta, en su vertiente más local y global, se ve propiciada por un sistema que se defiende a sí mismo. No hace falta recalcar aquí la terrible desigualdad a la que se somete a millones de personas en casi todos los países del mundo, porque estamos de acuerdo y tampoco hace falta insistir en que pocos se aprovechan del trabajo de muchos, porque ya lo sabemos. Todo el sistema que habitamos, las relaciones sociales que le son inherentes, las lógicas del mercado, de la política y de la economía nos atraviesan de un extremo a otro.

Todos pues, sabemos de las injusticias, de las guerras y del despojo. Pero también sabemos de las resistencias, de las organizaciones y guerrillas, de los gobiernos progresistas. La cuestión que voy a plantear, y que es crucial a la hora de justificar acciones amparándose en la lucha contra el dominio y la represión, es más bien si a pesar de esta subordinación se vale todo a la hora de negarse a tal subyugación. Quiero decir, soy y siempre seré partidario de la posibilidad de rebelarse, de liberarse, de decir NO a las injusticias, pero habría que ver hasta dónde y cómo. Y también si es útil a las diversas causas rebelarse de la misma manera todas las veces.

Comencemos entonces con una afirmación aventurada: las organizaciones tienden a descomponerse o a cambiar sus fines con el tiempo, todas, sin excepción. Y si esto ocurre con las colectividades, no puede sorprendernos que ocurra con mayor frecuencia con los individuos, al menos en lo que se refiere al cambio de formas y fines, en la búsqueda individual de ser mejores. Esto ocurre ya sea porque se adapten a las circunstancias de tiempo y lugar y dejen de tener sentido los reclamos que les dieron origen, o bien, porque no se actualicen y entonces queden desfasadas de las realidades actuales. Dice una compañera de lucha que “las organizaciones necesitan atarse a algo, agarrarse de algo que justifique su existencia” y puede que sea cierto. Pero no sé si les beneficie agarrarse o atarse a métodos y narrativas obsoletos que, si bien sirvieron en su momento, ya no tienen la fuerza que tuvieron ante circunstancias del pasado.

Tal como lo he señalado con anterioridad, la organización nacional de las Escuelas Normales Rurales no escapaba a esta degradación. Mucho menos cuando se había negado a renovar sus métodos de lucha y permaneció con las mismas prácticas durante décadas. Por lo tanto, habría que ver qué tipo de responsabilidad le correspondería a una organización descuidada en

sus métodos y fines, en sus estructuras y en su ideología. Porque ahí ya no es tanto un asunto del cazador, sino de la misma presa que aun sabiendo que la están cazando da blanco al cazador. Vale la pena recordar aquel principio de la guerra y de la lucha política –la guerra es la política por otros medios– que dice que en la contienda es crucial: “conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo”.

Quiero decir aquí que hay que distinguir entre las acciones de una persona común y corriente y las de una organización investida de planteamientos políticos e ideológicos. No es lo mismo criticar al gobierno y oponerse al sistema desde lo individual, que colectivamente. Cuando se hace en comunidad se tiene más fuerza, más respaldo y legitimidad, pero al mismo tiempo, se tienen más responsabilidades a la hora de tomar decisiones. Tales responsabilidades se hacen todavía más grandes cuando la colectividad a la que perteneces se organiza de manera vertical, pues habrá ahí liderazgos claramente identificables que carguen en su espalda el peso de las decisiones. ¿Y qué decir de la planificación de las acciones frente al gobierno? Habrá quienes tengan que analizar cuidadosamente la situación política de un lugar determinado para decidir si realizar o no una acción, ¿cierto?

Expreso esto porque las personas que se organizan colectivamente y levantan banderas de cambio, han adquirido una conciencia social más allá de lo ordinario, o por lo menos eso es lo que se supone y se esperaría de ellas. En su caso ya hay conciencia de clase, o por lo menos conciencia de grupo y parten de saber lo que para ellos significa su existencia, y también los fines de ésta. Se proponen, por lo tanto, intervenir en los asuntos públicos, modificar las relaciones sociales y de poder; en suma, defender sus intereses frente a los intereses de otros.

Ahora bien, no se trata de justificarse al estilo del discurso imperante de las organizaciones sociales: “no nos quedó otra salida”, “el Estado y la situación nos obliga a actuar así, pedimos a la población su comprensión por nuestras acciones en la calle”, “si algo les pasa a nuestros compañeros, será responsabilidad del gobierno por no atender nuestras demandas”. Porque si bien es cierto que existen condicionantes estructurales que obligan a muchas personas y a las colectividades a actuar de determinada manera, y si bien existe la represión, también es cierto que no todo es blanco y negro. Reitero, una cosa es que el camino de la lucha social esté lleno de espinas y otra que aun sabiéndolo no se procuren las organizaciones y personas que luchan, por lo menos un buen calzado y una indumentaria adecuada que les ayude a resistirlas en el camino.

Nadie podría negar que los gobernantes en México excluyen de la agenda pública a muchos sectores que quieren intervenir en los temas educativos, la inseguridad, la falta de acceso a la salud, el transporte, entre otros temas. El combate a la pobreza lo disfrazan frecuentemente de programas

sociales con fines electorales, las concesiones mineras las realizan en nombre del progreso, pero a costa de la contaminación del suelo y del agua de poblaciones enteras;¹⁴⁷ no generan empleo y la gente tiene que buscar la forma de sobrevivir, incluso sembrando amapola o mariguana –como era común en Guerrero–. Aunque actualmente ya ni siquiera eso sea opción. Es decir, muchas personas se ven obligadas a incursionar los caminos del trabajo informal y hasta ilegal, pero hay una gran diferencia entre esos contextos a cuando levantas banderas políticas opositoras. Porque en este último caso todo se politiza en extremo, se deja de lado la objetividad en nombre de “la lucha de clases” o de cualquier otro argumento que sirva para poner en segundo plano a los muertos o a los desaparecidos que resulten de las acciones realizadas.

Así ocurre muchas veces con los normalistas, sus muertos quedan en el olvido y priorizan sus demandas gremiales. Si acaso los reducen a marchas conmemorativas anuales, pero las denuncias correspondientes, las investigaciones para deslindar responsabilidades rara vez se pondrán de manifiesto.

A finales de julio y principios de agosto del año 2018, durante las “semanas de prueba” de dos Escuelas Normales Rurales, –Aguilera, Durango y Mactumactzá, Chiapas–, resultaron muertos dos aspirantes, dos muchachos. ¿A quién se le atribuyó la responsabilidad? Sí, al gobierno. ¿Las familias de estos muchachos¹⁴⁸ quedaron contentas con esto? Tuvieron que resignarse, pues son los usos y costumbres de las Normales Rurales y es el discurso imperante de las organizaciones que las apoyan. ¿Qué papel jugaron los centros u organizaciones defensoras de derechos humanos? ¿Los solaparon? ¿Las autoridades educativas pudieron hacer algo al respecto? ¿Y entonces dónde queda la no repetición de los hechos en estos otros casos?

147 Nos alegra saber que en tiempos de la Cuarta Transformación muchas concesiones se suspendieron y se canceló la otorgación de nuevas, así mismo, que a los Programas sociales se les dio un fin y mística distintos.

148 El chico que resultó muerto durante la semana de prueba en Mactumactzá se llamaba José Luis Hernández Espinosa, tenía 19 años. <https://www.eluniversal.com.mx/columna/guillermo-sheridan/cultura/normalistas-muertos-sin-importancia> (Consultado el 7 de octubre de 2022). Ojo: suelo recurrir a notas para nada favorables a la lucha normalista no para desprestigio de esta, sino para tener mayor pluralidad de la lectura que se pueda hacer de algunas de sus prácticas tradicionales, como lo son la semana de prueba. El chico que resultó muerto en Aguilera se llamaba Rolando Mujica Morales, tenía igualmente 19 años. <https://lasillarota.com/muere-otro-normalista-novata-durango/240624> (Consultado el 16 de agosto de 2022).

149 Rogelio Agustín Esteban, Milenio <https://www.milenio.com/estados/hallan-muerto-a-aspirante-a-normalista-de-ayotzinapa>

Por si fuera poco, a finales de julio de 2023 otro chavo aspirante resultó desaparecido durante la semana de prueba de Ayotzinapa y encontrado días después en las inmediaciones de la Escuela. No sé sabe exactamente la razón de su asesinato.¹⁴⁹

Por otro lado, ¿qué pasa cuando una acción de los normalistas es mal planeada? ¿Cómo justificar las consecuencias de acciones que o se les salieron de las manos tanto a autoridades como a normalistas o fueron intencionalmente realizadas?

En este sentido volvamos entonces a las preguntas iniciales que nos hacían las familias a los estudiantes aquellos días de finales de septiembre de 2014. ¿Por qué

volver a ellas? Simplemente porque son preguntas clave, son preguntas que nos haríamos usted y yo si estuviéramos en sus zapatos, es decir, si hubiéramos recibido la noticia de un ataque a nuestros hijos y nos hubiéramos trasladado a toda prisa desde nuestras comunidades hacia la escuela.

Lo primero que habría preguntado usted es ¿quién los envió a Iguala y por qué? ¿Por qué sólo a los de primer año? ¿Por qué a Iguala? ¿Por qué en la tarde? Recordarán ustedes que conté desde el inicio de este libro que las familias nos abrumaban con esas preguntas y que la verdad nosotros no sabíamos ni cómo responderles. Era terrible lo que había pasado, ni siquiera nosotros terminábamos de procesarlo aquellos días posteriores al 26 de septiembre.

“Nos podrán faltar los recursos –reza una leyenda en uno de los edificios de la normal de Ayotzinapa– pero nunca nos faltará la razón”. La frase puede parecer hermosa –aunque dogmática– y puede convencernos de muchas cosas. Pero refleja bastante bien el pensamiento histórico de los normalistas. “Desgraciados los pueblos donde la juventud no haga temblar al mundo y los estudiantes se mantengan sumisos ante el tirano”, reza otra frase. “Bienvenidos a Ayotzinapa, cuna de la conciencia social”, se dice en la entrada de la escuela.

Todo ello refleja el tipo de escuela que es Ayotzinapa. Sin embargo, no toda la comunidad estudiantil llega a comprender ni a hacer suyos estos preceptos. Como señalé en otros capítulos, todos los estudiantes pasan por una determinada formación política –que a veces es adoctrinamiento–, así que todos comprenden a grandes rasgos la naturaleza de nuestra lucha. Pero volvamos a una de las preguntas de los familiares, ¿qué pasaba con los de primer año? ¿Por qué ellos fueron enviados a Iguala?

Recordemos que la fecha era 26 de septiembre, estábamos a poco más de un mes de haber iniciado el ciclo escolar. Así que en términos generales podemos entender de inmediato que los chicos de primero llevaban apenas un mes de clases. Sin embargo, no olvidemos la semana de prueba, la cual es adicional. Esta se realiza desde la última semana de julio todos los años en casi todas las normales rurales, por lo que los chicos de nuevo ingreso habrían pasado no uno, sino cerca de dos meses ya en la escuela. La pregunta entonces es, ¿con estos dos meses de estancia en la escuela, los chicos de primero estaban plenamente convencidos de las acciones de aquellos días o estaban obligados a hacerlas?

La tradición –desvirtuada con los años– dicta que los de primer año son “la punta de lanza”, “la sangre nueva” de la escuela, y que, por lo tanto, siempre deben estar al frente. Esto en la lógica que manejamos en el capítulo anterior de que los de segundo, tercero y cuarto año, se alejan cada vez más de la lucha debido a una falta de planificación en el trabajo interno y externo y de una formación política ascendente, y que por eso gustan cargarle todo

a los de primero. Esto sin generalizar, por supuesto, porque siempre hay estudiantes de todos los grados que luchan y trabajan hasta el final y después de la escuela.

La respuesta entonces sería que no, los de primero no estaban convencidos, sino más bien obligados a actuar. Compenetrados en cierta medida, animados entre ellos por haber superado las pruebas previas y haberse inscrito a la carrera que necesitaban ellos y sus familias, por la camaradería generada entre ellos, eso sí, innegablemente.

Veamos pues cómo estaban las cosas en la escuela esos meses, las relaciones al interior. Cosas que la “sangre nueva” no podía haber alcanzado a ver, ni comprender, ni tomar partido, ni criticar, ni nada, sino simplemente obedecer su inercia.

Cada comité estudiantil dura en sus funciones un año y luego los miembros más experimentados pasan a posicionarse, según se les elija, en las funciones de mayor importancia o a ya no ser electos para un nuevo cargo. Es esta la dinámica y la lógica que en Ayotzinapa garantiza la continuidad organizativa. Los más grandes y experimentados siempre quedan en los puestos más importantes y su función es hacer las gestiones ante las autoridades competentes, pero también la de ser los “maestros” de los grados inferiores, mismos que al año siguiente podrían pasar a ocupar su lugar.¹⁵⁰ El “arte de dirigir a las masas”¹⁵¹ se transmite así, de generación en generación.

Por su parte, quienes han sido miembros del Comité por dos años pasan a formar parte de las academias de tercero y cuarto grado, se diluyen entre la población estudiantil, sin embargo, conservan una fuerte influencia en la vida organizativa, como si de dirigentes vitalicios se tratara, al menos hasta

terminar la licenciatura, o bien pasan a formar parte del comité proclausura con el objetivo de participar en la gestión de sus plazas. Luego, si fueron dirigentes reconocidos y respetados, influyen desde el exterior, como egresados, desde las diversas organizaciones que existen o que ellos mismos fundan.

Aclarado esto, para septiembre del año 2014 había por lo menos entre cuarenta y cinco y cincuenta miembros del comité estudiantil de segundo año y el resto –entre diez y quince– eran ya de tercer año. También había ya en ese momento veinte activistas de nuevo ingreso en el inicio de su proceso de formación, mismos que pasarían a distribuirse, según los cargos en que fueran electos, en el siguiente periodo de gestión –desde finales de febrero de 2015 a finales de febrero de 2016–. Los del COPI habíamos convocado a estos últimos a inicios de septiembre, y empezábamos rápidamente con los

150 Decían nuestros formadores que en caso de que a los máximos dirigentes los tomaran presos serían los Delegados y presidentes de cartera quienes tomarían la batuta, y que si a ellos los tomaban presos tendrían que ser los activistas, asesorados por ex dirigentes, pero nunca un ex dirigente como tal, pues su tiempo ya había pasado. Tampoco podía tomar la dirigencia un organismo de la FECSM.

152 Utilizo mucho esta expresión no porque la comparta, sino como forma de sarcasmo frente a quienes siguen viendo a las personas como objetos y no como sujetos de cambio; o para decirlo más claro, a quienes sostienen luchas utilitarias en las que las personas son el accesorio de una causa.

trabajos correspondientes a su formación política.

La propuesta de que ellos tomaran nuevos roles dentro de la escuela –de la que hablamos en capítulos anteriores–, se había aprobado de igual manera semanas antes, nos sentíamos en tiempos distintos, con perspectivas nuevas hacia el futuro de las relaciones entre estudiantes.

El Comité en funciones había sido electo a finales de marzo de 2014 y desde su elección había sufrido ya varios cambios, sobre todo en la alta jerarquía que es donde más se manifiestan las luchas internas por el poder.

Como dato importante, he de decir que en los últimos quince o veinte años, pocos comités han terminado un año de gestión, muchos han resultado cambiados prematuramente “por acuerdo de la asamblea de base”. Dichos acuerdos siempre son instigados por miembros del mismo Comité o estudiantes que, ya sea por defender seriamente los intereses de la escuela, por defender intereses de grupo o por meras rencillas personales, tienen como resultado la destitución y/o expulsión de las “cúpulas dirigentes”.¹⁵² Particularmente desde finales del 2006 me tocó ver expulsados por lo menos a 20 estudiantes dirigentes y no dirigentes, y algunas de esas veces tomé partido. Eran los tiempos en que yo aún cargaba el marxismo-leninismo del tipo soviético o acrílico hasta la médula. Recuerdo que en el movimiento del 2007 se expulsó al Secretario de Actas y Acuerdos solo porque no asistió a una actividad. Se le expulsó con fundamento en la clásica acusación de “querer vender el movimiento”¹⁵³, así lo dijeron sus pares de la cúpula dirigente y aunque él se defendió era su palabra contra la de los otros dos, así que tuvo que abandonar la escuela. El resto solo presenciamos tal despido, no cuestionamos nada, porque además eran tiempos de movimiento estudiantil y no es atinado decir algo contrario en ese contexto.

Un año después a los dirigentes máximos de mi generación y a otros que les eran muy cercanos –a los mismos que habían sido activistas conmigo–, se les expulsó también bajo acusaciones infantiles que obedecían a riñas personales. Igualmente tomé partido en esa ocasión a favor de sus acusadores. Viéndolo en retrospectiva hice mal al ponerme en su contra. Matías, “Gordolobo”, y todos lo demás, desde acá una disculpa, pienso sinceramente que su caso como el de muchos, y el mío propio, pudo haber terminado de otra manera.

No perdamos de vista en este punto, la infiltración, la táctica preferida de los gobiernos y de otros entes para generar caos dentro de las normales o para identificar estudiantes que puedan luego reclutar para

152 En las Normales Rurales el término “cúpula” o “la cúpula” hace referencia a las tres personas de la alta jerarquía integrada por las secretarías General, de Actas y Acuerdos y de Organización. Hay pues en cada Comité Estudiantil un o una Secretaría General, uno o una Secretaría de Actas y Acuerdos y un o una Secretaría de Organización. Estas tres personas integran la cúpula. La cúpula es el puesto al que aspiramos todos y todas, porque es la función de mayor responsabilidad y prestigio. Además de que en el imaginario normalista ser parte de la cúpula te hace pasar a la historia de las normales rurales.

153 Eso de vender un movimiento nunca lo comprendí bien. Entiendo que se referían a pasarle información al gobierno, aceptar un trabajo, un auto, un departamento, una beca en el extranjero a cambio de desestabilizar a la organización o de callar ante las injusticias.

sus filas. Tampoco que el temor a los infiltrados es tanto que, a los ojos de una organización adoctrinada más que objetiva, cualquiera se convierte en “infiltrado” si no se somete a la disciplina e ideología oficial o si actúa fuera de “lo normal”. A veces ni siquiera se trataba de alinearse a ideologías o proyectos de trabajo, sino de grupos de estudiantes que en ese año controlaban la escuela a través de su Comité estudiantil o a través de grupos de facto.

El problema de los cambios prematuros en la dirigencia de las Normales Rurales es que tienen la penosa consecuencia de desestabilizar por partida doble a la organización. Por un lado afecta al resto de los organismos integrantes del Comité estudiantil, quienes tienen que adaptarse rápidamente al estilo de trabajo de los nuevos “grandes dirigentes” y cuidarse el pellejo si tenían buena relación con los destituidos o expulsados. De igual manera, la formación acerca de lo que significa ser dirigente estudiantil y los fines se distorsionan, los procesos mismos de formación política y de proyectos de cada cartera y del Comité en su conjunto quedan inconclusos debido a estos cambios. Por el otro lado, afecta todo el proceso de gestión ante las autoridades, pues éstas gustan de retrasarlo todo cuando advierten que ha habido este tipo de modificaciones en la escuela. Tener a un Comité nuevo o a una cúpula nueva les hace comportarse inflexibles, precisamente para medir a sus nuevos “adversarios”. ¿Cómo se dan cuenta las autoridades educativas y gubernamentales de dichos cambios? Sencillamente porque para presentar a los miembros de la cúpula normalista se solicita una audiencia con estas. Tal audiencia de presentación es crucial, pues las firmas de los nuevos dirigentes son necesarias para las gestiones que se realizan mediante oficio. De igual manera se enteran a través de sus informantes o infiltrados en la comunidad estudiantil y de los maestros que les son afines.

CAPÍTULO VII.

Responsabilidades

Por supuesto, sostengo a lo largo del libro que algo de responsabilidad debe haber en quienes tomamos decisiones y/o en quienes no nos opusimos con más fuerza a éstas. En algún momento se tiene que reflexionar acerca de las repercusiones que acarrea no actualizarse en métodos y formas. Las organizaciones todas, independientemente de sus principios y fines, tienden a descomponerse, a desviarse, a extraviarse con el tiempo. El hecho de persistir una y otra vez en los mismos caminos entraña ya un error de cálculo y de estrategia, una visión inadecuada de la realidad que, como tal, puede conducir a errores en la práctica y a consecuencias lamentables.

Considero que el caso de Ayotzinapa tiene algo de eso. De ahí a que insista en que en este aspecto no debe versele como un caso aislado, sino

como un mal que padecemos todas las organizaciones que luchamos por el cambio, pues en la medida que se asuma esto, se estará en condiciones de construir mecanismos que hagan frente a estas tendencias.

Al hacerlo, sin embargo, hay que saber diferenciar la responsabilidad de una y otra parte. Es decir, los estudiantes, aún con nuestros errores en la toma de decisiones, no enviamos a Iguala a los chicos de primero con la finalidad de que los desaparecieran. El objetivo era tomar los camiones para participar en la marcha del 2 de octubre, ninguna otra finalidad empujaba nuestras acciones esos días. Además, ni siquiera estaba planeado asistir a Iguala como tal, como ya quedó establecido páginas atrás y en los informes del GIEL.

1. ¿QUÉ HACER ANTES DEL ATAQUE?

Las cosas pueden verse desde muy distintos ángulos; uno de ellos es desde afuera, y al contrario, desde adentro; otro es después de los acontecimientos, otro durante ellos. En cada una de estas variantes existen grados diversos de cercanía geográfica, temporal y emocional.

Yo no sé cómo habría visto los acontecimientos desde afuera, porque estuve dentro de ellos. Conozco cómo los viví después si ese después se toma como ahora; conozco medianamente cómo los viví porque la memoria me dice como pasaron, pero tal vez no me permite recordar todos los aspectos debido a la intensidad emocional de los hechos.

Por eso, reconstruir lo ocurrido exactamente puede resultar difícil, pero puede hacerse un esfuerzo. Ya señalé que sólo platicando con los demás sobrevivientes pude ser consciente de quienes estuvimos en el hospital, debemos la vida a un acto de “La Parka”: al decir a su primo “nos tienen los militares, háblale al gobernador” cambió todo el escenario y de esa manera lo que podría haber ocurrido al menos con el grupo que estábamos en la Clínica “Cristina”.

Ya no podríamos ser asesinados y no podría decir el militar que nos tenía en la clínica que morimos en el ataque de los narcos o que fuimos desaparecidos como los +43. Ahora estaría el primo de “Parka” como testigo de que los militares nos tenían en sus manos y quedaría claro que, si moríamos o éramos desaparecidos, los militares habrían sido los autores.

Gracias a eso estamos vivos los que acompañábamos a Edgar, aunque quedó claro que la memoria es ingrata y que las emociones ayudan a esa ingratitud. Tuvo que ser la memoria de otros la que ayudara a la mía para recordar que estoy vivo por él.

Ahora, con el paso del tiempo, puedo intentar reconstruir la otra parte de los eventos, los que condujeron a los muchachos y a mí mismo a Iguala esa noche. Esto, con el intento de ilustrar no lo que pasó esa noche, sino el porqué de lo ocurrido que hizo posibles los hechos.

Ya expliqué por qué era para el Comité una tarea conseguir veinte autobuses. Ya expliqué por qué teníamos que conseguirlos fuera de Chilpancingo. Falta responder a una pregunta constantemente escuchada, sobre todo de boca de los familiares de los desaparecidos: ¿por qué se envió a los de primer año?

Primero tengo que decir: no nos confundamos, las cosas no ocurrieron porque se haya enviado a los compañeros de primero; entenderlo así sería creer que si se hubiera enviado a compañeros de otro grado no habría ocurrido lo que sucedió. En realidad, si no hubieran ido ellos habría quienes se estarían preguntando, ¿por qué se envió a los de segundo?, o ¿por qué se envió a los de tercero?, o ¿por qué se envió a los de cuarto?

Lo que sucedió ahí, creo yo, es lo que ocurre en muchos de los eventos que se ven pasar ante nuestros ojos, la concurrencia de lógicas diversas que interactúan y responden a las acciones de otros que actúan con lógicas distintas pero que se afectan entre sí.

En cualquier caso, se trata de lógicas en las que ni una ni otra parte puede prever plenamente las consecuencias de sus acciones porque no todo depende de lo que haga uno. Depende también de lo que hagan los otros.

El contexto mismo del país es terreno fértil para que ocurran cosas que están más allá del control de una persona en particular y hasta de quienes ejercen el máximo poder en el país. Ellos pueden facilitar las condiciones para que ocurran las cosas más lamentables, esa es su responsabilidad, pero no determinan directa ni exactamente lo que va a ocurrir en cada caso específico. Lo que ocurra puede depender de muchos otros factores que escapan de su control. Eso no quiere decir que se les pueda eximir por completo de alguna responsabilidad. Solo quiere decir que su responsabilidad es más general y que la responsabilidad por hechos específicos esa sí es de personas específicas, que actuaron para ejecutarlas o permitir las.

Permítaseme ilustrar esto con un ejemplo. Recuerdo que en los años noventa, cuando conocidos míos tenían su cultivo de amapola, yo veía que sus madres –creyentes como eran– hacían sus oraciones a la virgen María, para que los soldados no descubrieran el sembradío y no lo destruyeran. Yo lo veía y pensaba si eso estaba bien o mal, sin embargo, también entendía que requerían más ingresos económicos para sobrevivir.

¿Qué culpa tenían los individuos que cumplían su labor como soldados en el hecho de que por destruir el cultivo la gente la pasara mal? ¿Qué culpa tenía la gente, que para disponer de recursos recurría a un cultivo ilícito, de que los soldados tuvieran que hacer los largos recorridos que hacían para llegar hasta los plantíos? ¿Qué culpa tendría la virgen, que tendría que atender tanto los ruegos de la gente que pedía que no se descubriera el plantío, tanto como los de los militares, que le pedían poder llegar al plantío y retirarse sin problemas?

Ahí, como en muchos otros casos, somos personas, instituciones y organizaciones “jugueteadas” por unas fuerzas y por otras. Algunas más grandes a nosotros mismos, y su influencia nos atraviesa muchas veces sin siquiera notarlo o, cuando lo notamos, no tomamos las medidas para contrarrestarlas, ya sea porque las minimizamos, porque nos intimidan o porque preferimos aliarnos con éstas y así mantener una especie de coexistencia pacífica y un status quo relativamente cómodo.

En contextos de violencia como el que vive el país, de preponderancia de grupos organizados, ya sean estos criminales o no criminales, partidos políticos u organizaciones apartidistas, es fácil entender que Ayotzinapa, la UNAM, la tiendita de la esquina, el barrio, la colonia, la comunidad, el municipio, todo el país, se convierten en territorios en disputa.

El tema importante aquí y de fondo es que para una organización cuyos estatutos datan de 1984 y para cuyos miembros más que objetivamente formados políticamente, sino adoctrinados, resulta fácil echar culpas a Omar (Manuel Vázquez), a “la parka” (David Flores), o a cualquier otro estudiante dirigente de ese año. Si a quienes se supone tuvimos una buena formación el acontecimiento nos dio una sacudida en todos los aspectos de nuestras vidas, mucho más a quienes estudiaron los temas solo por encimita.

Claro, tampoco hay que perder de vista que el acontecimiento en sí mismo rompió todos nuestros esquemas, hubo la necesidad de responder con métodos nuevos ante un acontecimiento extraordinario y eso también escandalizó a muchos compañeros estudiantes de ese año y con mucha más fuerza a egresados y a organizaciones sociales externas.

Un actor que no había en otros momentos, o que no había alcanzado antes la magnitud que ya tenía en el 2014 cambió la situación no sólo para nosotros sino para toda la población guerrerense: el narcotráfico, y particularmente los grandes cárteles, por su colusión con las autoridades.

Para los normalistas era cuestión prácticamente de rutina tomar los autobuses, así que eso podría haber ocurrido como tantas otras veces, sin mayores consecuencias más allá de una corretiza y luego una negociación. Era lo que esperábamos.

Sin embargo, ese nuevo actor estaba ahí y no pudimos verlo, por nuestra impericia, tal vez. Hay que señalar también que había otros que no los veían, pero por otra causa. A algunos no les convenía verlo, porque el dinero les hacía mirar hacia otro lado; a otros, que sí lo veían, nada decían porque participaban en las acciones ilícitas. Otros no lo veían porque, como en mi caso ante “la parka”, sus emociones les impedían mirar lo que ocurría, aunque en su caso es el miedo y la comodidad de fingir que no pasaba nada.

El no ver y el “no ver”, permitieron que creciera un fenómeno de una manera tan grande y con tanta impunidad que pensaron que podían hacer lo que quisieran sin tener mayores consecuencias, pues ya habían hecho tantas

cosas que sumadas eran mucho más que lo que hicieron esa noche. Habían desaparecido a tantos cientos de personas que pensaron que la desaparición de 43 más tampoco tendría consecuencias graves para ellos.

Para ellos resultó incomprensible que ese solo evento tuviera mayor impacto que la suma de lo que habían hecho antes. Igual de incomprensible, pero en otro sentido tenía para cualquier extranjero que no se hubiera reaccionado de una forma parecida ante la suma de lo que habían hecho antes.

Unos, desde adentro del grupo criminal, seguro se preguntaron, ¿por qué se molestan tanto si antes no decían ni hacían nada? Otros, desde afuera del país, se preguntaron, ¿por qué no habían hecho nada?

Mucha gente sí dijo o hizo algo. Pero eso había hecho aumentar el número de asesinados y desaparecidos. Unos de ellos fueron los que junto con el ingeniero Arturo Hernández Cardona protestaron públicamente contra José Luis Abarca, y fueron asesinados y estuvieron a punto de ser desaparecidos, pero “sólo” fueron asesinados porque tres de ellos tuvieron el valor suficiente como para correr entre el monte, en plena oscuridad, instantes antes de que les dispararan.¹⁵⁴

Los medios de comunicación que mucho escribieron sobre la noticia de los 43 no lo hicieron con dedicación similar ante hechos como ese. ¿Por qué, se preguntarán los que no eran periodistas?

144

Los miembros de los cuerpos policiacos y los funcionarios que luego “investigaron” con mucha dedicación para encontrar a quiénes culpar de los hechos, no investigaron en absoluto los asesinatos cometidos por Abarca, cuando había evidencias y testigos de los hechos, pese a que había un testimonio notariado.¹⁵⁵

Viendo esto puede decirse que si cada uno hubiera actuado de forma distinta podría haberse evitado lo ocurrido el 26 de septiembre. Podría, pero la lógica de cada uno condujo ahí, precisamente, para que ocurriera exactamente lo sucedido.

154 Excélsior, “Vi cuando Abarca le disparó en la cabeza a Hernández Cardona: testigo”. Excélsior, 7 de noviembre de 2014. <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/11/07/991055>. (Consultado el 13 de febrero de 2023).

155 Aristegui Noticias, “Documento: ‘Me voy a dar el gusto de matarte’, testimonio contra el alcalde de Iguala”. Aristegui Noticias, 7 de octubre de 2014. <https://aristeginoticias.com/0710/mexico/documento-me-voy-a-dar-el-gusto-de-matarte-testimonio-contr-el-alcalde-de-iguala/>. (Consultado el 15 de enero de 2023).

Esas lógicas produjeron la desaparición, pero no olvidemos que dos de ellas son fundamentales: la del grupo criminal que ejecutó la acción y la de los agentes del Estado que en el papel de jefes policiacos o militares, o en el de funcionarios gubernamentales actuaron como cómplices de los hechos.

Del lado de nosotros, los alumnos y dirigentes de Ayotzinapa pudo haber imprudencia; del lado de ellos hay responsabilidad penal y culpabilidad porque son ellos los que hicieron las cosas y permitieron que un asesino se mantuviera como presidente municipal de Iguala. Del lado de muchos otros existe cierta responsabilidad moral por su indiferencia, que permitió que poco a

poco fuera apoderándose del país el narcotráfico y los funcionarios ligados a ellos.

Tomando eso en cuenta puede responderse a preguntas diversas: ¿Cómo las autoridades pueden no conocer quiénes son los jefes de los cárteles y capturarlos? ¿Cómo puede ser que la gente común y corriente no los denuncie ante las autoridades? ¿Cómo puede ser que la gente común y corriente permita que ocurran hechos deleznable ante sus ojos? ¿Cómo puede haber tantos miles de muertos y desaparecidos sin que la gente haga algo por detener el deterioro de la situación social?

Es decir, lo que ocurrió no dependió de que fueran los de primer año los que acudieron a tomar los autobuses, ni de que fueran los activistas, sino de otras causas. Ni siquiera dependió de que se tomaran los autobuses, porque en cientos de otras veces se había hecho y las cosas no habían pasado a mayores.

En resumen, pido que tire la primera piedra el que esté libre de culpa.

2. ¿QUÉ HACER DESPUÉS DEL ATAQUE?

Después de los hechos, ¿qué podría hacerse?

Como ya lo relaté, los alumnos de Ayotzinapa, fuéramos parte del Comité o no, nos dispusimos a ir al Iguala en el mismo momento en que nos enteramos de los primeros acontecimientos, cuando ya había compañeros baleados.

Pueden hacerse nuevas preguntas, porque eso significa que otros alumnos de Ayotzinapa quedaron expuestos al riesgo.

¿Por qué fueron? ¿Quién los envió? ¿A quiénes puede culparse por los hechos, que produjeron más ataques y en los cuales resultaron nuevos heridos y asesinados? Julio César Ramírez Nava se trasladó con nosotros rumbo a Iguala en las Urvan, en ese ataque de la calle Juan N. Álvarez fue asesinado.

Sobre todo, yo preguntaría a los lectores: ¿qué habrían hecho? Yo no sé lo que otros podrían haber hecho, pero nosotros, los ayotzis fuimos a tratar de rescatar a nuestros compañeros.

Con todo el miedo que podríamos haber tenido, era mayor la rabia contra los policías y la preocupación por nuestros compañeros. Acudimos y nos colocamos en el papel de blanco. Los miembros del Comité no eludimos acudir y nos expusimos como los demás que nos acompañaron.

Acudieron también maestros solidarios, que nos acompañaron esa noche. Estuvieron ahí también periodistas que se expusieron junto con nosotros.

¿Sabían los maestros y los periodistas lo que iba a pasar? Por supuesto que no, pero dentro de las posibilidades se hallaban escenarios parecidos. Ellos conocían mejor que nosotros lo que ocurría en Iguala; ellos sabían de

Abarca y aun así acudieron.

¿Podemos reprochar a los que acudieron su imprudencia? Yo nunca lo haría, porque quisiera que, hallándome algún día bajo ataque, haya de esos imprudentes que arriesgan su vida por salvar a otros. De hecho, pudimos salvar la vida de Edgar gracias al maestro Jaime Bahena, quien después de que los militares se fueran de la clínica pudo encender su celular y hacer llamadas hasta que un amigo suyo, taxista, vino por nosotros.

Yo fui uno de esos imprudentes y no lamento haber estado ahí. Y espero que en otra circunstancia parecida no me falte el valor para acudir, “imprudentemente”, cuando alguien me necesite, pese a que ahora ya sé a lo que se expone uno.

Sé que mis familiares estarían preguntando, si no hubiera sobrevivido, ¿por qué lo enviaron a él? ¿Por qué tuvo que acudir él ahí cuando ya se sabía que los atacantes podían disparar a matar?

Nos dispararon a matar y algunos sobrevivimos, otros no. Tal vez la suerte haya decidido quien puede contarle y quién no.

Con todo el miedo que se produce cuando hay que tirarse al suelo o esconderse detrás de un poste que tan delgado parece cuando las balas pasan a un lado, estuvimos ahí y protegimos al herido que pudimos llevarnos. Una desobediencia de un desobediente nos salvó la vida: la de “la parka”

Después de eso, ¿qué podía hacerse? ¿Qué aconsejaba la prudencia?

146

Luego de esos eventos, cuando ya bajo el abrigo de los periodistas que se apresuraron a publicar los hechos de la noche del 26, podría pensarse que ya no corríamos el riesgo de ser asesinados, teníamos ante nosotros diversas posibilidades.

La más inmediata era ser prudentes y callarnos, como hacen muchas personas cuando sus seres queridos son asesinados o desaparecidos; tratar de hacerse invisibles y hasta ni siquiera acercarse a los funerales de los fallecidos, porque ahí mismo temen ser atacados.

Otra era responder como se esperaría de nuestros antecedentes como normalistas que protestan ante las injusticias. Si hemos protestado por injusticias cometidas contra otros, aunque hayan ocurrido hacía 58 años, como la del 2 de octubre en Tlatelolco, cuando ni siquiera habíamos nacido, con cuánta mayor razón teníamos que protestar contra una agresión contra nosotros y nuestros más cercanos compañeros.

Tengo que admitirlo, otra posibilidad era, como algún compañero me propuso y en algún momento lo pensé: levantarnos en armas porque eso no puede pasarnos a nosotros sin que respondamos en la medida en que nos atacan. Los normalistas sopesamos las consecuencias de lo que podría sobrevenir después de lo ocurrido. Si no hacíamos nada y escondíamos la cabeza, la normal de Ayotzinapa, pensamos, sería atacada como nunca, porque mostraríamos una debilidad y una cobardía que animaría a quienes nos

habían atacado a que nos atacaran todavía más, o a que atacaran a otros de una manera peor que la forma en que lo habían hecho con nosotros. Actitudes como esa, por parte de muchas otras personas, eran precisamente lo que había permitido la noche de Iguala. Ayotzinapa desaparecería, con toda seguridad, porque el gobierno nos amenazaría por medio del narco para hacernos aceptar la desaparición de nuestra escuela. Para ello podría hacer que los narcos entraran en la escuela a la hora que quisieran y abiertamente para atacar a cualquiera que se les opusiera. Eso serviría para controlar la escuela o para tener pretexto para desaparecerla.

Si nos levantábamos en armas, seguramente el gobierno cerraría la escuela, porque las acciones de quienes lo hiciéramos servirían para revivir el calificativo de nido de guerrilleros y dirían que se trataba de un enfrentamiento de unos guerrilleros contra los narcotraficantes. La escuela no sobreviviría y sería desaparecida, con el argumento de que de esa manera se evitarían mayores problemas.

Si protestábamos podrían asesinar a quienes dieran la cara y eso significaría eliminar a los que sobresalieran en la denuncia, pero seguramente habría otros que seguirían la lucha...a menos de que fuera grande la solidaridad de la sociedad y eso atara las manos a los criminales, incluido el Estado, porque para nosotros estaba claro desde un principio, desde que estuvimos ante los militares en la clínica, que ellos tenían que ver con el ataque, como cómplices o al menos como encubridores, como sabíamos que la policía de Iguala era la atacante.

Sopesamos las cosas, rápidamente y de forma improvisada, porque no había mucho tiempo para pensar y para programar las cosas detenidamente.

Varios muchachos estaban listos para irse, si no es que ya se habían ido a sus pueblos, con sus familias, que no tardaron en llamarlos para que no se expusieran. Teníamos que remar contra la corriente si no queríamos que la escuela quedara vacía y más vulnerable que nunca, expuesta a una desaparición igual a la de los +43, porque, ¿quién querría dejar que sus hijos se inscribieran en Ayotzinapa si nadie la defendía?

La decisión que tomamos quienes discutimos dicho dilema, fue que tendríamos que realizar la denuncia pública y la movilización, independientemente del riesgo que esto representara.

Nos amoldaríamos a los hechos como se fueran presentando porque no podíamos prever lo que sucediera. Si pese a la denuncia los narcos o el Estado nos atacaban, nos defenderíamos o revaloraríamos la situación. No sabíamos cómo respondería la gente, pero sabíamos que eso podía depender de lo que hiciéramos nosotros.

Había que hacer la denuncia, pero ¿quién la encabezaría? En ese momento no había lugar para jerarquías sino para la improvisación. Cada uno hizo denuncia pública en la medida de sus posibilidades y los hechos de cada

uno lo fueron ubicando en un lugar específico. Unos rehuyeron hablar ante los medios o lo hicieron sólo cuando se sintieron presionados por los demás o por las circunstancias o cuando vieron que no nos pasaba nada a los que sobresalíamos en la denuncia pública.

Algunos nos lanzamos a denunciar ante las autoridades y ante cualquiera que quisiera escucharnos. Nuestra sorpresa fue grande cuando vimos que éramos una especie de parteaguas porque a partir de nosotros la gente se animó a movilizarse. Eso nos convirtió en un pequeño motor que echó a andar una gran ola de movilizaciones que no sólo nos protegió, sino que les hizo hablar de lo que a ellos les pasaba.

Ocurrió, igual que había pasado a partir de la denuncia de Javier Sicilia por el asesinato de su hijo, que dio lugar a movilizaciones nacionales por la paz, o como había sucedido con el Movimiento #Yosoy132, en el que la denuncia de 131 jóvenes de la Universidad Iberoamericana dio lugar a un movimiento nacional. Unos animamos a otros y entre todos nos animamos y protegimos.

Nosotros, los estudiantes de Ayotzinapa, con nuestra resistencia alimentamos otras resistencias. Ese fue nuestro papel y permitió que Ayotzinapa sobreviviera.

Ojalá algún día comprendan las nuevas generaciones de normalistas, que la denuncia de los sobrevivientes, nuestra resistencia, fue decisiva para la continuidad de Ayotzinapa y del normalismo rural. Si hubiéramos actuado de otra forma, Ayotzinapa habría terminado por ser cerrada porque fue la oportunidad más grande que tuvo el Estado para clausurar estas escuelas. Lo que impidió que lo hiciera fue la respuesta masiva de la sociedad en apoyo de la escuela, derivado de nuestra resistencia, que hizo posible la de los padres, y ésta, la de la sociedad. Nuestro miedo inicial, derivado de la posibilidad de agresiones del narco o del gobierno fue el primer escollo superado en el camino hacia la defensa de la normal y en la lucha por los +43.

CAPÍTULO VIII.

Nada ocurre sin consecuencias

Por supuesto, no tardaron en estallar las inconformidades, porque los medios comenzaron a recurrir a unos alumnos más que a otros en busca de declaraciones y entrevistas. ¿Por qué? No lo sé, pero me imagino que siempre es de mayor interés entrevistar a unas personas que a otras y sobre todo a los que por ser los primeros en asumir la denuncia, se nos identificó como voceros, sin que fuéramos nombrados como tales por el Comité o la Asamblea y sin que nosotros nos autonombráramos.

Simplemente ocurrió porque hablamos cuando había que hablar y porque unas personas están más dispuestas a hablar y a moverse, aunque eso les induzca a cometer errores que no comete quien se queda quieto y no hace nada para no equivocarse y ser criticado. Las circunstancias y las acciones ante ellas proyectan públicamente más a unas personas que a otras, de manera que la difusión de la imagen personal o la ausencia de difusión es consecuencia de las acciones realizadas o no realizadas.

Digo esto, porque hay muchas personas que, incapaces de exponerse ante el público, están muy dispuestas a ser implacables en lo privado, criticando a los que sí se exponen ante el público y con ello se arriesgan más a las críticas, sobre todo de parte de quienes quieren desviar la atención en una dirección distinta a donde se dirigiría sin ellos o envidian a quienes ocupan un lugar prestigioso, no por el lugar en sí mismo, sino por estar conscientes de que ellos podrían haber representado si hubieran tenido el valor que les faltó para exponerse, hablando o actuando cuando era necesario, pero llevaba el riesgo de ser asesinado.

Mejor para ellos era dirigir sus ataques contra blancos que no se defendían de esa forma, pero que les permitía tener los reflectores enfocados hacia ellos, aunque fuera durante unos momentos y no por esclarecer la verdad sino por figurar como luchadores sociales y hasta como sobrevivientes, cuando ni estuvieron en el lugar de los hechos y en su momento hicieron muy poco contra el verdadero enemigo del normalismo.

1. CONSECUENCIAS PARA LOS SOBREVIVIENTES

Algunos nos envidiaban las notas e “investigaciones periodísticas” en diversas fuentes, desde entonces y hasta la fecha. Para estos “compañeros” poco importa si quienes las escriben son anti-movimientos sociales y partidarios eternos del viejo régimen; de cualquier manera, ha habido estudiantes, familiares y egresados que las han usado en nuestra contra hasta el día de hoy.

Por ejemplo, el gobierno de Enrique Peña Nieto siempre insistió en vincularnos al grupo criminal de “Los Rojos” –grupo contrario al de “Gue-

rreros Unidos”—, con la intención no sólo de criminalizarnos, sino también de dar una explicación más o menos coherente de los hechos y a su particular conveniencia. Desde el principio y de manera constante me tomaban a mí como referente para acusar a la organización estudiantil de estar infiltrada por el narco. Constan en este sentido, notas del periodista Héctor de Mauleón, como la siguiente que, valiéndose del asesinato de mi hermano menor, trataban de vincularme al crimen organizado:

El chino era un muchacho de 22 años, originario de Chapultepec, en el municipio de Heliodoro Castillo. Se llamaba Narciso Vázquez Arellano. Su cadáver fue reclamado por uno de sus hermanos, de nombre Salvador. En la averiguación previa se asentó el nombre de sus padres: Tomás y Concepción.

Esa averiguación forma parte de la nueva línea de investigación en torno a los hechos de Iguala, recientemente anunciada por el Secretario Osorio Chong, que apunta a la penetración de grupos delictivos en la normal rural.

Como se recordará, el quien Milenio dio a conocer hace unos días un audio en que se escucha a dos alumnos de Ayotzinapa conversar sobre el fallido intento del grupo criminal Los Ardillos, otro enemigo de Los Rojos, de secuestrar a cuatro normalistas señalados de pertenecer a esta última organización criminal. Uno de los protagonistas de la conversación es el alumno Omar Vázquez Arellano, vocero estudiantil, “quien para efectos públicos se presenta con los apellidos García Velázquez”.¹⁵⁶

150

Ya en épocas más recientes me seguían tomando a mí, pero se incluía también al máximo dirigente de aquel año, por ejemplo, en esta nota de Infobae:

Durante la investigación también salió a relucir otra banda delictiva: “Los Ardillos”, grupo rival de Los Rojos. Felipe Rodríguez Salgado, “El Cepillo” o “El Terco”, acusó en su declaración ante la Procuraduría General de la República (PGR), que Omar Vázquez Arellano, Omar García Velázquez, Omar García Bahena o Manuel Vázquez Arellano, vocero del Comité Estudiantil de

la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos, en Ayotzinapa, Guerrero, es un presunto miembro del cártel de Los Rojos.¹⁵⁷

¹⁵⁶ Héctor de Mauleón, “Los Rojos y Ayotzinapa”. El Universal, 19 de noviembre de 2015. <https://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/columna/hector-de-mauleon/nacion/politica/2015/11/19/los-rojos-y-ayotzinapa/> (Consultado el 24 de septiembre de 2022).

¹⁵⁷ Paris Martínez, “CNDH acusó a normalistas de Ayotzinapa de trabajar para el narco; se basó en testimonios bajo tortura”. <https://www.animal-politico.com/2019/01/ayotzinapa-normalistas-narco-cndh> (Consultado el 27 de marzo de 2023).

Algo que el estudiante, sobreviviente de esa trágica noche, ha negado. La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) también realizó una investigación y en noviembre de 2018 acusó que al menos dos líderes de la Normal de Ayotzinapa tenían vínculos con la delincuencia organizada cuando ocurrió la desaparición de los 43 estudiantes. Los líderes del grupo que manejaba la droga dentro del plantel eran alumnos de segundo grado protegidos por el secretario general del Comité de Base

Estudiantil, David Flores Maldonado, alias “La Parka” y estaba relacionado con “Los Rojos”.

Y más adelante constan ya muchos más normalistas. Otra vez Hector de Mauleón:

...según la estructura piramidal que priva entre los estudiantes de Ayotzinapa, el único con poder suficientes para ordenar una movilización tan numerosa era el secretario general de Comité de Base Estudiantil, David Flores Maldonado, apodado La Parka. En la recomendación 15vg-2018 – un informe de más de 2 mil cuartillas–, la CNDH afirma que La Parka “consentía que en la escuela se distribuyera, vendiera y consumiera droga”, y sostiene que dos alumnos cercanos a él, El Morelos y La Jaiba, controlaban la venta de marihuana y cocaína dentro de la normal. Los alumnos seleccionados eran de nuevo ingreso, llevaban 39 días en la escuela. Probablemente ignoraban estos antecedentes. De acuerdo con la CNDH, los alumnos de grados más avanzados se sorprendieron con la indicación: nadie había ido nunca a Iguala a secuestrar autobuses, y menos a esa hora.

A la hora en que los normalistas salieron de Ayotzinapa. Señala el informe, David Flores Maldonado, La Parka, se encontraba ya en Iguala en compañía de un alumno apodado El Comelón. En sus declaraciones ministeriales, sin embargo, La Parka “faltó gravemente a la verdad” “incurrió en contradicciones” y “entregó versiones diametralmente opuestas”.¹⁵⁸

Son pocas las investigaciones periodísticas que han buscado algo que responsabilice a los estudiantes dirigentes, y quienes las han hecho pasan por alto una mirada interna de la situación. Esa mirada, entendemos, sólo la podríamos dar quienes vivimos el acontecimiento el 26 de septiembre, quienes dirigíamos la escuela y quienes dirigimos el movimiento luego del 26. Y aún nuestra mirada no estaría exenta de tener equivocaciones o cargas ideológicas.

La carga de responsabilidad que se nos atribuye consta de varios componentes, algunos ya tratados a lo largo de estas páginas. Sólo falta puntualizar algunos otros.

Primero: no se nos culparía si hubiéramos muerto, así que se puede hablar de la culpa del sobreviviente. Se nos responsabiliza sólo por haber sobrevivido, sólo porque una bala no nos alcanzó esa noche o porque la policía no nos alcanzó y por lo tanto, no nos sometió y no nos subió a las patrullas donde se llevaron al resto de compañeros. Por este hecho hay voces de egresados de Ayotzinapa y de estudiantes que afirman que “seguro negociamos” o que “no nos agredieron porque éramos infiltrados del Ejército”. Esto no es nuevo, hay muchos ejemplos en la historia de la lucha social de izquierda donde a personas que el Ejército o la policía tomaba presas, las conducían a los calabozos clandestinos,

158 Héctor de Mauleón, “La Parka en Iguala”. El Universal, 12 de diciembre de 2018. <https://www.eluniversal.com.mx/columna/hector-de-mauleon/nacion/la-parka-en-iguala> (Consultado el 13 de junio de 2023).

las torturaban por igual, pero tomaban la decisión de desaparecer a algunos y soltar a uno que otro.

En consecuencia, cuando estas personas pretendían reincorporarse a la lucha no faltaba quienes desconfiaran de ellas, pues afirmaban que “si los soltaron era por algo”, o sea, insinuaban que estarían ya al servicio del enemigo de ahí en adelante. ¿Se imaginan la impotencia de quienes después de ser torturados y no rajarse eran rechazados por sus antiguos amigos y compañeros? Y yo no digo que los torturadores no aplicaran esta táctica con alguno que otro, lo que digo es que se tiende a generalizar.

Segundo, no se nos culpaba si luego de que pasaron los hechos del 26 hubiéramos sido asesinados por encabezar la resistencia en sus momentos iniciales o si no hubiéramos tenido éxito. Pero sobrevivimos al riesgo de la denuncia inicial y conseguimos que la voz de Ayotzinapa se escuchara en otros lugares más allá de Guerrero y del país.

Esa labor nos proyectó mediáticamente, lo que no fue bien visto por muchos estudiantes de aquel año, familiares y egresados, que por eso fuimos y somos para éstas un blanco contra el cual pudieron concentrar sus ataques a la manera de un blanco fácil y que no representa riesgo alguno.

152

No lo contrapesaron jamás con el riesgo que eso implicaba, porque cuando aparecimos como voceros, en el primer momento era riesgoso, muy distinto cuando cualquiera podía hablar en nombre de Ayotzinapa y hasta hacerse pasar como sobreviviente, sin el menor riesgo para su integridad física.

Por eso podemos afirmar que hasta el momento somos sobrevivientes de un segundo momento, de los riesgos de muerte que recayeron sobre quienes iniciamos la lucha tras los hechos de Iguala. Fuimos baleados poco después de los primeros hechos y estuvimos bajo amenazas los días, semanas, meses y años posteriores.

Los críticos de este tipo no asumen objetivamente nada de lo que ahí se fraguó al calor de las necesidades inmediatas. No comprenderán ni aceptarán jamás que lo mejor que le pudo haber pasado a Ayotzinapa, luego del terrible acontecimiento que vivió, es que haya contado con la atención de todo tipo de medios de comunicación, desde los más partidarios del régimen que nos atacaron, hasta los más objetivos y críticos; desde los nacionales hasta los internacionales y, ante todo, que hayamos tenido la capacidad de exponer ante el mundo lo ocurrido en Iguala. En vez de partir de ese hecho y utilizarlo en su momento para defender la Normal extendiendo la denuncia hacia cada vez más oyentes, hablando ante los medios y difundiendo nuestra voz, tales compañeros cerraron la boca y se cerraron a sí mismos hasta que pasó el peligro.

Después de que todo pasó, cuando ya no era riesgoso hablar y encabezar la denuncia, los menos radicales de los voceros a destiempo se quedaron

en el “si no los hubieran mandado nada habría ocurrido”, los más radicales desvían su rencor, su resentimiento, hacia los enemigos más débiles, no vacilando en decir que “mandamos a los chavos a Iguala a que los desaparecieran”.

En el fondo lo que ocurre es que aquellos que se consideraban “grandes dirigentes de Ayotzinapa” por haber formado parte del Comité en posiciones destacadas en el pasado, fueron opacados de pronto por quienes protagonizamos el movimiento tras los hechos de Iguala, ¡como si nosotros lo hubiéramos buscado a propósito! Por supuesto, tampoco se puede generalizar, porque hay familias, hay estudiantes, hay egresados que reconocen con orgullo que hayamos dado voz y pelea al gobierno de Enrique Peña Nieto, aún bajo amenaza de muerte.

Tercero, no se nos culparía si, además de sobrevivir físicamente, no hubiéramos sobrevivido al desgaste personal y político provocado por las disputas dentro del movimiento y no nos hubiéramos repuesto del golpe y rehecho nuestra vida con resultados positivos, así que se puede hablar de la existencia de envidia por esos resultados.

De esos sería yo uno de los que podrían ser más cuestionados, porque la proyección mediática me permitió ser becado en la Universidad del Claustro de Sor Juana para estudiar la carrera de Derecho, y tiempo después convertido en Diputado Federal.

Se entiende perfectamente que, para algunos normalistas, seguir un camino propio resulte incoherente porque desde su ángulo, no se acepta ninguna otra forma de lucha más que la suya. Pero personalmente también considero que habría sido aún más incoherente eternizarse en el cargo que el resto de los compañeros, sobrevivientes o no, para estos momentos haría muchos años que habrían egresado de la escuela y estarían ya trabajando en sus comunidades como maestros. ¡Muy mal nos veríamos ahí como dirigentes eternos! Eso sí, lo de ser sobreviviente nadie nos lo va a quitar, nuestro reconocimiento como víctimas nadie podrá quitárnoslo jamás.

Podrán cuestionarnos y asegurar que en nuestro lugar habrían hecho las cosas mejor, pero no suplantarnos. Esto último tampoco nos enorgullece; no es cómodo llevar la marca Ayotzinapa en la frente y que muchas personas no vean otros atributos y logros más que el haber sobrevivido y dado voz, pero también es cierto que mientras no se sepa la verdad ni el paradero de nuestros compañeros, y aún después de saberlo, nosotros queremos seguir hablando de eso porque lo que ahí les hicieron a ellos y a nosotros, no debe olvidarse nunca.

Lo otro es que aquel que traiciona está condicionado por lo menos a cerrar la boca, a cesar en su denuncia. Y de los sobrevivientes que dimos voz al movimiento, ninguno de nosotros ha dejado de señalar a policías y militares que nos agredieron aquella noche.

Ahora bien, aquí habría que dejar claro que no somos los únicos beneficiados dada la proyección mediática. Las familias también lo son, sin que eso signifique no valorar la pérdida de sus muchachos. La propia Escuela Normal Rural de Ayotzinapa se vio beneficiada en su infraestructura, matrícula y presupuesto tras los acontecimientos. Lo cual no es de extrañarse. Es hasta una consecuencia natural luego de los acontecimientos. Tales beneficios fueron otorgados y recibidos por el Comité estudiantil durante la administración de Enrique Peña Nieto y fueron recibidos sin reparo alguno, pese a ser concedidos en un afán de incidir para dar la impresión de preocupación por los estudiantes.

¿Podían haberse rechazado esos beneficios argumentando dignidad? Sí, pero habría sido una actitud infantil. Lo mejor era recibirlos, porque son un derecho, pero sin dejar de exigirle la presentación de los 43 y que no reprimiera como lo había hecho, que no matara ni desapareciera estudiantes.

Igual para cada sobreviviente. Cada uno tiene el derecho de tomar cualquier rumbo sin dejar de ser considerado digno si no cesa de pedir castigo para los culpables y de responsabilizar al Estado, verdadero autor de los hechos.

2. CONSECUENCIAS PARA OTROS

154

El 26 de septiembre presentó retos y al mismo tiempo oportunidades para todo mundo. Si los sobrevivientes resistimos y algunos de nosotros fuimos proyectados mediáticamente, cabría preguntar a los que reniegan de los que fuimos de los más conocidos e invitados a todas partes y que aceptamos ir a donde fuera con tal de dar voz al movimiento, ¿por qué muchos compañeros hablaron y actuaron ahí, en esos momentos en que se requería, en esas circunstancias en las cuales hacerlo implicaba exponer el pellejo?

Puedo asegurar que había chicos que, por su perfil físico, acorde con los estándares de belleza occidentales, podrían haberse abierto paso hasta en el medio artístico si hubieran sido proyectados mediáticamente, pero tales compañeros no se atrevieron a lo que nosotros sí. Claro, a algunos de ellos, a años luz de distancia del riesgo, de pronto les ha surgido la valentía, pero no para dirigirla contra el Estado o contra los objetivamente responsables de la desaparición de nuestros amigos, sino contra quienes sobrevivimos, dimos voz, organizamos y luchamos en esos primeros meses y años cruciales.

No niego –y sostengo que todo mundo debería reflexionarlo y asumirlo–, que la proyección mediática acarrea oportunidades a quien la tenga, sea individuo o colectividad, en un mundo donde la política se vuelve, en buena medida, un espectáculo mediático. Depende de cada cual tomar y explotar esas oportunidades o no hacerlo, depende de cada cual el cómo tomarlas y para qué.

En resumen, el estatus político y mediático que ha tenido el caso

Ayotzinapa sirve a sobrevivientes, “sobrevivientes”, a familiares y a centros de derechos humanos que las asesoran. Aquello que supimos hacer todos y todas en esos primeros meses sirve también a las nuevas generaciones de estudiantes de Ayotzinapa que, aunque no presenciaron los ataques, siguen en pie de lucha exigiendo justicia por sus hermanos desaparecidos en aquel año. Todo mundo ha sabido pues, explotar tal proyección, para fines colectivos y personales, o mezclando ambos.

a) Relación entre los familiares de las víctimas y los sobrevivientes

Uno de los grandes fenómenos que han quedado invisibles para el resto de las personas, es la relación familiares-sobrevivientes y la situación misma de los sobrevivientes. Trataré de exponer a grandes rasgos este importante asunto en aras de reivindicarnos como quienes hemos aportado también nuestro granito de arena a esta lucha.

Si algo ha tenido el movimiento de Ayotzinapa a años de distancia, de manera constante y casi como mecanismo de defensa, de deliberaciones y de solución de conflictos, son las reuniones. Tan sólo las que han celebrado las familias en los asuntos internos del movimiento podrían contarse por cientos; imaginen si se tomaran en cuenta las que se han tenido en otras latitudes de nuestro país y nuestro planeta frente a otras organizaciones, colectivos, gobiernos, instancias internacionales, etc. En todas ellas, el denominador común es que han tenido el objetivo de contribuir a la búsqueda de la verdad de lo ocurrido aquella noche.

Como toda reunión o asamblea donde afluyen personas con diversa forma de pensar y de afrontar las situaciones, todas las que han tenido que ver con el asunto de los +48 de Ayotzinapa, se convirtieron en encuentros muy complejos; ninguna reunión entre estudiantes sobrevivientes y familiares fue color de rosa.

Por eso es la reunión o asamblea ha sido el reflejo del diálogo y la deliberación, a veces encarnizada, que el movimiento optó abanderar desde sus inicios. De ahí que no haya sido fácil establecerlo y mucho menos que nos llevemos tan bien con quienes hay que dialogar, incluso entre nosotros mismos.

Así pues, cuando “en el principio todo era tinieblas y caos”, en las semanas siguientes al acontecimiento en Iguala las reuniones para establecer el “qué hacer” ante el problema, eran constantes y sin un orden predeterminado, incluso sin registro. Surgían una tras otra. A veces era suficiente que alguien llegara diciendo “que un conocido suyo que vivía en las cercanías de Iguala sabía algo de los muchachos” para que las familias se reunieran de inmediato; a veces bastaba una llamada de algún “reconocido” vidente (chamán) de cualquier parte del país que aseguraba “que si le depositaban determinada cantidad de dinero a su cuenta para trasladarse a la normal, él

llegaría en los días siguientes con la información del paradero de los muchachos”.¹⁵⁹

Todas esas reuniones no tenían un orden preestablecido ni un lugar fijo, podían ocurrir en cualquier espacio de la escuela y, podían no necesariamente ser generales, sino de grupitos pequeños que según las informaciones que les llegaban les hacían discutir y tomar decisiones ahí donde estuvieran. Poco a poco se fue adaptando la Sala Audiovisual de la escuela como el lugar para las reuniones de los familiares, el comedor para las Asambleas Nacionales Populares.¹⁶⁰

Entre todas estas reuniones flotaba siempre en el ambiente, entre familiares y sobrevivientes, una “pelea a muerte” para saber la razón por la que sus hijos habían sido enviados aquella tarde a Iguala. De igual manera lo planteaban y pensaban así quienes llegaban de fuera a ayudarnos, tanto organizaciones sociales como periodistas.

Se dijo ya en páginas anteriores que el problema era nuevo para todas las partes implicadas; que en los primeros días ni siquiera advertíamos que se trataba de una desaparición forzada, sino que todos creíamos que el Estado “nos la estaba haciendo cansada” o jugando con nuestra desesperación trasladando de un penal a otro a nuestros compañeros.

Hay algunas reuniones claves de las que hay que dejar constancia para comprender esa lógica invisible, pero omnipresente, en el desarrollo del movimiento desde el día del acontecimiento hasta hoy.

Esta lógica a la que quiero referirme es aquella que encierra la inestable relación entre familiares de los +43 y estudiantes sobrevivientes, particularmente con aquellos que éramos parte del Comité estudiantil en el periodo que va de finales de febrero de 2014 a finales de febrero de 2015.

En febrero de 2016, cuando el Grupo Interdisciplinario de la CIDH ya advertía sobre el término de su segundo mandato y la imposibilidad de continuar en el país debido a las presiones del gobierno, recuerdo haber tenido un encuentro con Carlos Beristain (del GIEI) y Omar Gómez Trejo (quien fue Fiscal especial para el caso ya en tiempos del Presidente Andrés Manuel López Obrador), donde quise poner en la mesa estas cuestiones que tienen que ver con la relación entre chavos del comité y los antecedentes que nos llevaron a responsabilizarnos de la marcha del 2 de octubre, por los cuales nos responsabilizan las familias.

Creí en aquel momento que esta parte de la historia aparecería en su segundo informe, pero no fue así. No negaré que estaba molesto. Pero analizando después la situación en la que estaban y la imposibilidad de que

159 Recuerdo una llamada a Melitón Ortega, uno de los familiares, que en presencia de varios periodistas freelance, entre ellos Paula Mónaco, en la sala audiovisual de Ayotzinapa, un chamán le aseguraba estas cosas y Melitón con la preocupación de aquellos días iniciales me pasó la llamada y nos dimos cuenta de inmediato de que se trataba de un intento de extorsión.

160 Organismo formado al principio por más de 800 organizaciones sociales de todo el país, colectivos y individuos en solidaridad con Ayotzinapa. Hoy acaso quedan 10 organizaciones acompañando o aprovechando la bandera de los desaparecidos.

continuaran, entendí la inconveniencia de hacerlo. Además, los miembros de GIEI (desde el Primero hasta su Sexto y último informe a finales de julio de 2023) manifiestan claramente que no hay responsabilidad alguna en los estudiantes dirigentes y sobrevivientes sobre los hechos de Iguala.

Aun así, considero que por lo menos debieron plantear a las familias este otro asunto, porque de sobra sabían las fricciones internas y los reclamos y casi amenazas que frente a sus ojos solían hacernos a los sobrevivientes. Si la misión suya era la investigación de lo que ocurrió en una grave violación a los Derechos Humanos, eso les conducía irremediablemente a mediar en los conflictos que el acontecimiento generó en el comportamiento de las familias y de nosotros, los sobrevivientes. Aunque tal vez no a ellos y ellas, sino al Centro Prodh, Serapaz, Fundar, Tlachinollan, entre otros. Hubo ocasiones que estos últimos presenciaron los reclamos de las familias, y aun cuando estos fueran legítimos, creo que su intervención, en tanto mediadores y concientizadores, habría sido importante. Pero no lo hicieron. Los sobrevivientes nunca entendimos por qué, aunque tenemos nuestras hipótesis.

La primera de ellas es que “estaban demasiado ocupados en lo fundamental del caso”; la segunda, que ni a unos ni otros centros les convenía mucho nuestra presencia dentro del movimiento debido a que somos muy preguntones. Querían quizá a los sobrevivientes más rebeldes fuera del movimiento, pues nuestros reclamos y posicionamientos al interior les resultaban incómodos, además hasta les robábamos cámara públicamente. Está también la cuestión de que adquiriríamos cierta independencia respecto al movimiento. Ciertamente es que éramos parte de un todo, pero una parte al final de cuentas, un pilar. Nuestras voces fueron claves para que muchas personas se identificaran y apoyaran luego a las familias desde aquellos primeros meses hasta el día de hoy.

De ahí que conforme el movimiento nos fue orillando poco a poco, –a mí, particularmente–, ellos pudieron actuar a sus anchas a veces hasta “peleándose entre ellos el caso” o por lo menos “la forma más adecuada de conducir el movimiento”. Unos por la lucha social, las protestas y la relación con los sindicatos y organizaciones populares; otros por los caminos legales que no pusieran en riesgo y no desgastaran demasiado ni a familiares ni a estudiantes; ambos con sus razones fundamentadas claro, pero no necesariamente de común acuerdo.

No hay que perder de vista que una de las críticas más fuertes a las ONG es precisamente que “viven de los casos de violaciones graves a los derechos humanos; que sin estas violaciones las organizaciones defensoras

159 Recuerdo una llamada a Melitón Ortega, uno de los familiares, que en presencia de varios periodistas freelance, entre ellos Paula Mónaco, en la sala audiovisual de Ayotzinapa, un chamán le aseguraba estas cosas y Melitón con la preocupación de aquellos días iniciales me pasó la llamada y nos dimos cuenta de inmediato de que se trataba de un intento de extorsión.

160 Organismo formado al principio por más de 800 organizaciones sociales de todo el país, colectivos e individuos en solidaridad con Ayotzinapa. Hoy acaso quedan 10 organizaciones acompañando o aprovechando la bandera de los desaparecidos.

no tendrían razón de ser”. No digo que sea el caso, pero está claro que muchas veces ni siquiera plantearon a las familias defender a los sobrevivientes cuando en los medios nos atacaban, tampoco para extender hacia nuestra persona las medidas cautelares otorgadas por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), pues estas siempre fueron exclusivas de familiares de las víctimas y de los estudiantes de la Normal, sin explicación alguna.

No omito decir que incluso ellos, sobre todo el Prodh y Tlachinollan, recibieron los reclamos y a veces, hasta el desquite del coraje de algunos padres, tal y como los vivimos nosotros. En el fondo pienso que, igual que nosotros, han tenido que soportar tales reclamos porque lo más importante en todo esto, es llegar a saber la verdad de lo ocurrido aquella noche, conocer el paradero de los muchachos.

Aunque tal vez lo que les molestó realmente es que yo intervine muchas veces para acercar a otros grupos defensores de derechos humanos a las familias para que exploraran otras opciones, otros caminos legales. Por ejemplo, había quienes nos sugerían que el camino legal hacia la Corte Penal Internacional era más viable que ante la Comisión o la Corte Interamericana; que de llegar a la Corte Interamericana el caso, habría sentencia para el Estado sí, pero en muchísimos años. Tales intervenciones jamás fueron a escondidas –no es mi estilo– sino que se hacía el planteamiento ante la

Asamblea de las familias.

Por supuesto, tampoco es que yo estuviera tan empapado de los mecanismos de justicia internacional existente, como ahora, pero sí tomaba en cuenta que se debían explorar todas las opciones. Por eso les decía: “tales personas me abordaron en tal lugar y me propusieron lo siguiente”, “yo les dije que lo consultaría con ustedes y que si querían que vinieran a la escuela para abrirles un espacio en la asamblea y aquí pudieran expresar su planteamiento y luego discutir su propuesta entre todos”. Y enseguida las familias consentían.

Eso lo hice con la organización civil llamada Instituto de Acción Ciudadana, encabezada por Edgardo Buscaglia y Claudia Cruz. Y tan abiertas eran las pláticas que algunas de ellas se realizaron en el Centro Prodh y en Ayotzinapa misma. Aunque eso sí, me tocó ver cómo se hacían de palabras entre Claudia Cruz y Vidulfo Rosales, el abogado de las familias. Ambos se acusaron de querer manipular a las familias. Desde entonces decidí ya no explorar opciones, pues comprendí que, si bien las organizaciones defensoras de derechos humanos son bienintencionadas, a todas les conviene mucho estar al frente de casos emblemáticos, pues eso les da nombre y prestigio, y también muchos dividendos de parte de las fundaciones internacionales que les financian sus proyectos.

Ahora bien, lejos de todo este escaparaté, ¿las familias de los +48 ig-

noraban el tipo de escuela que es Ayotzinapa? Por supuesto que no. Sabían perfectamente qué era Ayotzinapa y cómo se organizaba, algunas más que otras, pero todas fueron debidamente informadas.

Para entenderlo hay que ir a tres reuniones clave que darán luz no sólo al antes de los hechos, sino a la forma en que respondimos en conjunto en el curso del movimiento.

Primera reunión: celebrada entre el Comité estudiantil de Ayotzinapa y las familias de los chicos de nuevo ingreso el día 13 de septiembre de 2014.

Segunda reunión: celebrada entre el 30 de septiembre y 3 de octubre por parte del Comité estudiantil de Ayotzinapa.

Tercera reunión. Nueva reunión general de familiares. Entre la primera y segunda semana de octubre de 2014.

Sé que será insuficiente el relato. Pero por más que en los últimos meses algunos sobrevivientes y familiares perseguimos los registros de dichas reuniones, estos fueron extraviados en circunstancias muy extrañas, cosa que espero se comprenda en el curso del presente capítulo.

La primera reunión se celebra cada año de manera obligatoria y es de carácter informativo. En los días posteriores a la inscripción formal de los nuevos estudiantes se convoca a sus familias para ponerlas al tanto de cómo y qué es Ayotzinapa; para informarles de cómo van las gestiones frente al Estado hasta ese momento y la posibilidad de emplazar a huelga y manifestaciones en caso de que el gobierno y, –particularmente las dependencias encargadas de la educación–, no resuelvan las peticiones que cada año se hacen a través del Comité estudiantil.

Para el día de la reunión realmente son muy pocas las familias de los chicos de nuevo ingreso que desconocen qué es Ayotzinapa, la mayoría tiene la noción de que se trata de una escuela con sus particularidades, pues sus hijos han llegado hasta ahí por informaciones que les dieron maestros o conocidos que tuvieron algún familiar estudiando ahí o en una escuela parecida. En dicha reunión se delibera por parte de las familias presentes y el comité de estudiantes las razones de la lógica organizativa de la escuela. Por supuesto, hay familias que no están conformes con que sus hijos estudien en condiciones tan precarias y en situación de lucha, sin embargo, siempre se logran acuerdos, mediante mayoría, para respaldar a la escuela y su comité en caso de generarse un conflicto frente a las autoridades gubernamentales.

Existen, además, los casos en los que las familias que no están de acuerdo con la organización retiran a sus hijos en busca de otros centros educativos. También ha habido casos en que algunas familias y estudiantes han demandado a la escuela y a su Comité de estudiantes ante las autori-

dades y ante la Comisión Estatal o Nacional de Derechos Humanos, pues consideran que al no encontrar cabida, se viola su derecho a la educación. Otras denuncias son en el contexto de las semanas de prueba, de donde salen acusaciones de que se violan los derechos humanos.

A la reunión del 13 de septiembre de 2014 acudieron, pues, los familiares de nuevo ingreso y las familias y/o tutores de los ya inscritos. Estaban ahí también las familias que integraban el Comité de Padres de familia que cada año se elige para respaldar las movilizaciones y las gestiones. Uno de tantos puntos a discutir y resolver en la reunión era precisamente la elección del nuevo Comité de Padres de Familia pues estaban cerca los periodos de gestión ante las autoridades educativas de la entidad. Había la necesidad de garantizar su respaldo y organizarlos de tal manera que respondieran una vez que se produjera algún conflicto. En esa reunión resultaron electos algunos familiares y dejaron de serlo otros, como Felipe De la Cruz, –vocero hasta los primeros meses de 2021, de lo que hoy se conoce como el Comité de Madres y Padres de Familia de los 43–, quien en ese momento pasó a quedarse “de apoyo provisional” al nuevo Comité de padres. Repito, en ese momento el Comité de Padres era integrado por familiares de estudiantes de todos los grados y lejos estaba de tener el propósito de enfrentarse al problema de la desaparición forzada de los +43, porque eso todavía no ocurría.

b) Relación de los familiares de los sobrevivientes con otros padres de familia

La segunda reunión es la que tuvimos entre miembros del Comité una vez ocurrido lo del 26 de septiembre y una vez que los familiares habían llegado a la escuela. Ésta ocurrió entre los días finales de septiembre y principios de octubre. Entre las cosas que se discutían eran las acciones para emprender a fin de que el gobierno nos diera respuestas del paradero de los chicos de primer año. También se discutía si era conveniente o no que los familiares se organizaran por sí mismos, o que fuéramos los estudiantes quienes dirigiéramos el movimiento y ellos tuvieran solo un papel secundario.

Algunos eran partidarios de que las familias se sometieran a los designios del Comité estudiantil; el resto éramos partidarios de que debían aprender a organizarse, pues no sabíamos cuándo iba a resolverse el conflicto. Repito aquí que en ese momento todavía pensábamos que “nos la estaban haciendo cansada trasladando a nuestros compañeros de una prisión a otra”, aunque ya había también quienes hablaban de la posibilidad de que se trataba de una desaparición forzada. Sin embargo, entre los puntos de la reunión figuraba otro que a los del Comité de Orientación Política e Ideológica se nos hizo extraño. Se trataba de un punto que rezaba, palabras más, palabras menos, “qué hacer con los padres más alborotadores”. Llegado el punto se explicó que algunos de los familiares estaban fuera de control y que cuestionaban demasiado, por lo que ponían en riesgo el futuro del movimiento.

Se trataba de varias madres y padres, pero se mencionó a don Mario González –proveniente de Tlaxcala–, el cual era señalado como el que andaba metiendo muchas dudas. Se pidieron entonces propuestas para controlarlo. Nadie decía nada. Porque nadie en realidad sabía cómo controlar a familiares rabiosos y recién llegados a la escuela. ¡Ni modo de aplicarles el reglamento o código disciplinario, ese era para los estudiantes! Finalmente levanté la mano y les planteé que si estaban de acuerdo yo me encargaría de andar muy cerca de él para platicar y explicarle la necesidad de planificar adecuadamente la estrategia, ya que el gobierno necesitaba un pretexto para acabar con nuestra organización y nuestra escuela. Todos estuvieron de acuerdo.

El tema es que en cuanto me acerqué cada vez más a don Mario y a las familias comprendí que el problema trascendía todo lo que hasta ese momento yo sabía de mi organización, mis ideales y mis propias metas. Estos señores y señoras estaban desesperados y verdaderamente dolidos. Querían a sus hijos de regreso, para nada les interesaba saber de principios organizativos, de la política, ni nada. Recuerdo una charla con doña Hilda Legideño en la cual la señora –en su tono característico de mamá–, me pidió que “por favor, si yo sabía algo de sus hijos se los dijera, que no harían nada en mi contra”. Yo no sabía ni cómo responderles cada vez que me abordaban.

Y tampoco pude, bajo ningún concepto, tratar de controlarlos. Además, traía ya desde hacía días la inconformidad misma, la carga de conciencia de querer decirles que había varios estudiantes que queríamos desde hacía años cambiar las cosas dentro de la escuela y la organización nacional, pues entendíamos que tales usos y costumbres, tales tradiciones ponían en riesgo innecesario a las y los estudiantes.

La tercera reunión es consecuencia de que no pude cumplir la tarea de controlar a las familias cuestionadoras y de la necesidad de sumar a más familias al movimiento. Al menos así fue expresado a la hora de la convocatoria. Resulta que a consecuencia de mi misión fallida el Comité estudiantil convocó a una reunión general de familiares, es decir, una parecida a la convocada el 13 de septiembre donde estuvieran presentes no solo las familias de los chicos desaparecidos, sino las de toda la comunidad estudiantil. En esos días se hablaba de la necesidad de aumentar la presión sobre el gobierno a fin de que no pasara más de un mes, pues de otra manera, nuestras fuerzas se vendrían abajo y la gente se desmovilizaría. Esto es lo que nos dictaba la experiencia de los movimientos pasados. En esos días no afloraba para nada la creatividad, sino más bien el caos. Recurríamos casi exclusivamente a antecedentes, a cómo habían actuado nuestros antepasados en los movimientos más recordados por haber sido combativos.

Sin embargo, cuando los chavos estaban llamando o escribiendo mensajes a sus familiares –en los días siguientes a la convocatoria–, hubo quienes

nos avisaron a varios del Comité que “ciertas personas” del Comité mismo les estaban indicando que debían decirles a sus padres “que no apoyaran a los padres de los +43 y que pidieran el regreso a clases”. Esto se nos hizo particularmente increíble, y no le tomamos tanta importancia. Sin embargo, nos quedamos con la espinita.

Una vez llegada la fecha de la reunión –entre la primera y segunda semana de octubre– acudieron muchos padres y madres, aunque no todos. Ahí se les informó de lo ocurrido y del problema a resolver. También se les dio espacio a los familiares de los +48 para que expresaran su situación. Ellos en consecuencia pidieron el apoyo de las demás familias para sumarse a las protestas, para que no los dejaran solos. Hablaron muchos padres y madres, algunos solicitaban la ayuda con lágrimas en los ojos y apelaban a que si los demás hubieran perdido a un hijo estarían en su misma situación, por lo que no podían ser indiferentes. Sin embargo, la respuesta no fue la esperada.

162 Varias familias, entre ellas algunas de los estudiantes cercanos a quienes habían indicado “no apoyar”, tomaron la palabra y pusieron mil pretextos, entre ellos el más absurdo: “que sus hijos habían ido a Ayotzinapa a estudiar, y que debían regresar a clases”. En verdad que era absurda la petición porque las Normales Rurales en sus movilizaciones pueden pasar meses sin visitar sus aulas, sus paros pueden prolongarse tanto que una vez resueltos sus pliegos petitorios negocian con los maestros de la escuela salvar el semestre con trabajos finales, con ensayos, con una semana o dos de prácticas u observaciones profesionales, etc. El argumento de “estar perdiendo muchos días de clases” es lo último que se le ocurriría a cualquiera en la escuela, a cualquiera en movimientos anteriores, incluidas las familias.

Pues bien, ante esta respuesta los familiares de los +48 se mostraron verdaderamente enojados, apelaron nuevamente al amor por los hijos y a la solidaridad, pero los demás familiares se mantuvieron en la misma postura. Los familiares de los +48 no tuvieron más remedio que salirse decepcionados y enojados de la reunión y dirigirse a la sala audiovisual de la escuela mientras las demás familias continuaban en el comedor, en la reunión. Muchos del Comité estudiantil nos salimos junto con ellos, muy enojados también. Y ahí sí ya no me contuve. Pese a la presencia de varios estudiantes, sobrevivientes algunos y otros del Comité, les conté a los familiares cómo habían estado las cosas antes del 26.

También se les dijo que la reunión con los demás familiares había sido boicoteada, que por eso no les habían apoyado. De igual forma se les planteó que debían organizarse por sí mismos, pues había gente en el Comité y en la escuela que no estaba de acuerdo en eso, que más bien querían que fuera el Comité quien dirigiera el movimiento.

En esa tercera reunión pudo haber abortado el movimiento, cancelado por el miedo de los padres de los que no fueron víctimas. El miedo de los

otros padres de familia, los que no tenían hijos que fueron víctimas, fue el segundo escollo que hubo que vencer para defender la Normal y luchar por los +43.

El tercer escollo fue la dependencia de los padres y de los sobrevivientes respecto del Comité, obstáculo vencido después de salir los padres de los +43 y muchos del Comité y al decidir que era conveniente que se organizaran independientemente para que nadie pudiera frenar las acciones que pudiera realizar en reclamo de sus hijos desaparecidos, asesinados o heridos.

Como resultado de esa decisión emergió con una fuerza no limitada por el Comité Estudiantil ni condicionada por él y eso ayudó a que el movimiento adquiriera una fuerza mayor que si hubiera sido limitada por los demás padres de familia o por el Comité.

c) Relación mía con la Normal

Esa situación tuvo sus costos para todos y en particular para mí. Desde entonces las rencillas entre los estudiantes sobrevivientes que nos convertimos en voceros y aquellos que no querían que los familiares se organizaran, empezó a escalar y escalar, al grado de que finalmente lograron mi expulsión definitiva de la escuela. Al mismo tiempo la relación con las familias se afianzaba, pero también se hacía tensa debido a muchas otras cosas, chismes, lejanía, falta de coordinación y comunicación. Las caravanas al extranjero afianzaban la relación con los familiares, pues íbamos junto con ellos, pero menguaban la relación con el resto del Comité y de los estudiantes, pues estos aprovechaban nuestra ausencia para soltar todo tipo de rumores y para ponerse en nuestra contra. Uno de los grandes pleitos internos fue el hecho de que me convertí en vocero sin ser del Comité de Prensa y Propaganda, y por lo tanto se me acusó de acaparar siempre las cámaras para las entrevistas y así mismo, para encabezar las comisiones hacia el resto del país y del extranjero. Esto ocurrió en una asamblea general.

Los reclamos eran tantos que yo solté un discurso muy fuerte y también una propuesta. Entre quienes me acusaron y atacaban estaba “el chato”, hermano de Gabriel Echeverría de Jesús, que había sido asesinado en la Autopista del Sol el 12 de diciembre del año 2011. Particularmente a él le respondí que daba vergüenza que sabiendo que no había habido justicia por su hermano no se sumara activamente con las familias de los +48 para colocar el nombre de Gabriel y de Alexis y así integrar la petición de justicia por ellos. También le recordé que un año antes lo habíamos descubierto “cobrando piso” a los de nuevo ingreso. Es decir, por las noches él y otros chavos de la normal –aprovechándose de que eran de un grado superior– acudían a los dormitorios de los de nuevo ingreso entre las 2 y las 3 de la madrugada y les pedían dinero para seguir con sus borracheras.

Esto lo menciono porque como relaté los hechos del 12 de diciembre,

no ha habido justicia y de esto da constancia el documental de Xavier Robles llamado *“Ayotzinapa: crónica de un crimen de Estado”* donde se recoge el testimonio de los familiares de Gabriel y del propio “chato”. Años más tarde “el chato” fundó el colectivo Los olvidados de Ayotzinapa, que reúne a familiares excluidos del caso de Iguala, pero también a algunos otros. “El chato” también es uno de los egresados que más influyen en la formación política de las generaciones actuales de la Normal. ¡Quién lo diría! Aunque cabe agregar aquí que el día 26 de septiembre de 2023 la Normal Rural de Ayotzinapa a través de su página de Facebook llamada *Prensa Ayotzi* publicó un comunicado donde se deslindó de dicho Colectivo y de quienes lo integran.

Lo que le respondí al resto en esa asamblea fue que “si tanto pensaban que lo mío era acaparar cámaras entonces la solución era sencilla: que solo teníamos que conformar 31 comisiones de chavos sobrevivientes y estudiantes (3 en cada comisión) y distribuirlos por cada entidad del país, pues ya para los meses de noviembre y diciembre teníamos contactos por todo el territorio nacional y sabíamos que con gusto las organizaciones, colectivos, iglesias y escuelas los recibirían. Que incluso podían pasar hasta un mes difundiendo la situación, regresar a la escuela, dar la información y regresar”. En pocas palabras, “que la entidad designada sería su territorio; que junto a ellos pediríamos a una de las familias sumarse y que seguramente ahí se les organizarían ruedas de prensa y presentaciones en universidades, entrevistas con medios, espacios en la radio”. Es decir, todo lo que se hacía con nosotros y para la cual ya no nos dábamos abasto. Fueron cerca de diez compañeros los que levantaron la mano en disposición de hacerlo.

Y para colmo, fueron actuales y antiguos miembros del Comité estudiantil, personas que no nos hacían la contra, sino que estaban de acuerdo con nuestra manera de actuar ante la desaparición de los +43. De los que nos acusaban de protagonismo o de acaparar las cámaras, nadie levantó la mano. Ninguno de ellos se incluyó a las dos o tres comisiones adicionales que se conformaron y que recorrieron, casi en solitario, los estados de Baja California, Sinaloa, Durango, Guanajuato, Monterrey.

Pero la propuesta no terminó ahí, sino que cuando vinieron las caravanas internacionales de igual manera se buscó a quienes quisieran sumarse para llevar sus testimonios al extranjero. Nuevamente fueron algunos sobrevivientes de los más activos los que se sumaron, los cuales no estuvieron exentos de ser criticados igual que yo. En esa reunión planteé expresamente que “yo no iba a hacerme responsable de decisiones tomadas por otros; que yo no estaba dispuesto a que se me echara encima la responsabilidad de la desaparición y asesinato de nuestros +48 compañeros y que todos sabíamos bastante bien cómo habían estado las cosas en la escuela previo a los hechos”. Les pedí también que no olvidaran a quienes manifestamos no estar de acuerdo y que tarde o temprano la verdad saldría a la luz.

En marzo de 2016 quienes habían seguido mis actividades de cerca y no dejaban de atacarme al interior de la escuela, tuvieron la oportunidad que estaban buscando. En una asamblea en la que yo no estuve presente debido a que me encontraba en la Ciudad de México, plantearon la necesidad de expulsarme. Cuentan mis colegas más cercanos que argumentaron cosas que ni venían al caso. Por ejemplo, para demostrar mi protagonismo dijeron que “solo bastaba con revisar mi cuenta de Twitter (hoy X) para notar cómo me había hecho llamar “Omar el 44”¹⁶¹. Por otro lado, para “demostrar” que estaba vendido con el gobierno, hicieron alusión a las notas que frecuentemente salían en los diarios Milenio, La Razón, Reforma, etc., *“pues eso significaba que yo les llevaba la información directamente”*¹⁶². En este caso hablaban del audio de una llamada filtrada a Milenio en la cual yo mantengo conversación con un compañero de Ayotzinapa donde le advertía “que no salieran de noche, pues me había enterado que Los Ardillos habían llegado a Tixtla y andaban buscando a los Rojos y los fueran a confundir”. Decían que “¿cómo era posible que yo supiera tantas cosas!”.

En fin, que la Asamblea se sometió a lo que estos chicos querían y se decidió mi expulsión definitiva y mi veto de la normal, lo que significa que nunca jamás debe permitírseme pisar la normal. Esto sí, a diferencia de la constancia de las decisiones de otras reuniones, lo escribieron con letras grandes en sus libros de actas de tal manera que cuando intenté ingresar varias veces a la normal –en los meses siguientes– de inmediato me caían los del Comité a pedirme “amablemente” que me retirara. La última vez que los chavos del Comité de Ayotzinapa quisieron reprimirme fue en la marcha del 26 de septiembre de 2022, ¡en la Ciudad de México! Chavos que ni siquiera me conocieron en persona y que seguramente actúan porque siguen –como nosotros seguíamos en aquel tiempo–, la tradición normalista de vetar a quien a sus ojos traicione o haga cosas distintas a lo establecido hace décadas en sus estatutos.

Mi decisión ante este hecho fue la de no defenderme y continuar sólo al lado de las familias y sobrevivientes, ya no tanto con la escuela. La verdad yo ya estaba harto de desgastarme en rencillas internas que no conducían a ninguna parte. Lo que sí me molestó un poco es que mis colegas más cercanos se hayan hecho pequeñitos en esa asamblea. Yo les dije tiempo después que no esperaba que me defendieran, que lo único que esperaba de ellos era que se pararan firmes y denunciar ante la asamblea que no era la manera de expulsar a un compañero, que eso se hacía de frente, en su presencia. Además, ellos ya habían visto años atrás cuando habían

161 Ni siquiera fue idea mía, sino que me inspiré en el Yo Soy 132, y cómo había surgido ese nombre de ese movimiento.

162 Algunos dicen que fue Gatica, ex COPI en Ayotzinapa y “el sapo” quienes propusieron expulsarme y vetarme de la normal. Otros dicen que David Flores Maldonado estuvo implicado y que fue él quien argumentó que estaba yo incurriendo en protagonismo. Otros más afirman que fueron “la quique”, “la acapulca”, Gonzalo y otros. Quien más me defendió fue Jorge Cárdenas, “el Harry Potter”, lo cual agradezco muchísimo. La verdad no me interesa mucho saber quienes me apuñalaron por la espalda. Estoy vivo y coleando, y he podido rehacer mi vida, para su pesar.

intentado expulsarme cómo me defendí y no pudieron conmigo.

También me molestó que algunas periodistas –cuyos nombres no quiero mencionar– me increparan varias veces en eventos junto a las familias en la Ciudad de México diciéndome “oye Omar, ¿tú qué haces aquí? ¿No se supone que estas vetado?” A lo que yo les respondía: “¿no creen que eso le correspondería reclamármelo a los estudiantes y en todo caso a las familias? ¿No creen que si yo no tuviera el respaldo de las familias ellas mismas me pedirían retirarme y no ustedes?”. Entonces reviraban: “pero no todos los padres te apoyan, sabemos de muchos que no te quieren”. Y yo contestaba: “cierto, pero mientras esos padres no se expresen en la asamblea y propongan mi expulsión, mientras no haya un comunicado de las familias deslin­dándose de mí, mientras en las asambleas la mayoría siga respaldándome, ustedes no tienen por qué meterse en los asuntos internos del movimiento”.

166

Pero bueno, como relaté en los capítulos anteriores, no era la primera vez que se me acusaba de cosas absurdas, ni la primera que habían intentado expulsarme. Así que no era de sorprenderse. Aquí la cuestión está en que fueron los mismos descendientes y amigos de los que llevaron al entonces gobernador Ángel Aguirre Rivero el 26 de septiembre de 2011 a la escuela; los mismos parientes y amigos que intentaron expulsarme –y no pudieron– en octubre de 2013; los mismos que querían controlar a las familias de los +43 y no dejarlas organizarse por sí mismas; los mismos que boicotearon la reunión general de familiares –a inicios de octubre de 2014– para que no apoyaran a las de los +48.

Habría que ver pues hasta dónde y qué hay detrás de todos estos hechos. Que no son los únicos. Mi testimonio es este, pero hay familias y sobrevivientes que vieron muchas más cosas al interior de la escuela. Acciones mías y del resto de dirigentes. Ellos tendrían que hablar también, en atención a la verdad que está todavía lejos de encontrarse.

Lo que yo he tratado de establecer aquí es que toda acción trae sus consecuencias, y que las colectividades, todas, deben tener en cuenta que gran parte de lo ocurrido en Iguala es también consecuencia indirecta de decisiones mal planificadas y de una organización estudiantil que actúa más por inercia y tradición que por verdaderos principios revolucionarios, igual que muchas otras. Y que tales decisiones, tal tradición, tal inercia nos implican a todos los que ahí participamos. Nuestra obligación es hacer esta auto-crítica de manera cruda, apelando a que en algún momento la organización de la que fuimos parte tome en cuenta nuestra voz. De no ser así, hechos como los de Iguala –o tal vez menos graves– se repetirán, ineludiblemente.

CAPÍTULO IX.

El primer círculo: Por nuestros desaparecidos

Existen muchos asuntos importantes a tratar, según mi percepción, para poder responder lo que muchas personas se preguntan y se preguntarán en el futuro: ¿qué hizo posible, en primera instancia, que el movimiento de Ayotzinapa haya trascendido a lo nacional y lo internacional? Pero también ¿qué hizo posible que no fuera todavía más lejos y más profundo?

Responder estas interrogantes no es tarea fácil. Para ello tenemos que tomar en cuenta lo que es Ayotzinapa y su organización estudiantil, pero también a las familias y los abogados, y a todas las lógicas y actores que ahí conflúan; muchas de las cuales van más allá de lo local.

De todos los fragmentos y análisis cortos que hago a continuación, se desprenderá algo no menos importante, algo que no tiene que ver tanto con la trascendencia lograda del movimiento, sino que en la conclusión y la aceptación de que lo ocurrido en Ayotzinapa no fue un caso aislado, antes más bien, los desajustes y tropiezos son los que hubiera cometido casi cualquier organización social de abajo, dado que casi todas padecen las mismas enfermedades. ¿Movido por qué lo hago? Por la razón simple que establecí en las primeras líneas de este libro: que futuros conflictos nos encuentren con las manos menos atadas.

Entre los sujetos ligados al conflicto pueden verse tres, que forman el primer círculo de actores: los estudiantes, las familias y los centros de derechos humanos.

1. LOS ESTUDIANTES

En cuanto a los estudiantes no hace falta decir mucho ya, pues con todo lo mencionado en capítulos anteriores sobre Ayotzinapa y la FECSM, es fácil ahora comprender la peculiaridad de la respuesta que dimos ante un problema tan grande.

Se comprenderá que con una tradición tan larga de lucha y de rebeldía, Ayotzinapa –cuyas aulas vieron pasar a Lucio Cabañas– no podía ser un hueso fácil de roer, y que por eso es que cuando ocurrió lo del 26 de septiembre de 2014, se tenían muchas herramientas a la mano para responder de manera organizada y rápida, pues como dijimos, la estructura organizativa y la tradición de lucha habían cultivado a lo largo de décadas muchas relaciones con organizaciones y colectivos, por lo que no estábamos solos.

Por ejemplo, pensemos tan solo en la importancia del trabajo previo que durante décadas la cartera de Relaciones Exteriores del Comité estu-

diantil había hecho. Se equivocan quienes piensan que los contactos con otras fuerzas sociales se hicieron a partir de lo ocurrido esa noche, porque gran parte de éstas ya estaban hechas y se mantenían de generación en generación a lo largo de la historia de Ayotzinapa. De ahí que la noticia de lo ocurrido fuera transmitida –antes que a los medios de comunicación– a las organizaciones sociales con las que la Normal tenía relación, incluso con centros de Derechos Humanos, como el Centro Prodh y Tlachinollan.¹⁶³

¿Cómo funciona la cartera de Relaciones Exteriores de Ayotzinapa? Primeramente, vale decir que son cinco o seis sus integrantes: un presidente, un secretario, un tesorero y tres vocales. Casi siempre los dos o tres primeros son de segundo o tercer año, de esta manera tienen tiempo de formar a los que van en primer año. A veces se puede tener a un activista de primer año en la secretaría y la tesorería, pues de esa manera en el año siguiente podrá ocupar la presidencia y tener la experiencia y la radiografía de los movimientos y organizaciones con los que Ayotzinapa tiene relación.

Vale decir también que las relaciones que se establecen con las organizaciones campesinas, obreras e indígenas se limita a acompañarse una vez que unas u otras entran en conflicto con las autoridades gubernamentales. Es decir, que Ayotzinapa proporciona contingentes de estudiantes para apoyar sus protestas y viceversa, las organizaciones hacen lo mismo cuando Ayotzinapa entra en movilizaciones.

En esta lógica, antes de ser electos en el Comité estudiantil, todas las carteras en sus diferentes actividades nos incluyen a los activistas a participar con ellos, pues todos somos susceptibles de formar parte de cualquiera de estas. Es por eso por lo que me tocó acompañar varias veces a los de Relaciones Exteriores a visitar organizaciones campesinas en la Costa Grande y Costa Chica de Guerrero, de igual manera a los mineros de Taxco, a las organizaciones defensoras del territorio en la mina de Carrizalillo, a los opositores de la presa hidroeléctrica de La Parota, entre muchas otras.

En los recorridos que hice por el país ya como dirigente nacional me tocó incluirme en muchas reuniones que los comités de otras Normales realizaban con organizaciones sociales en sus estados. Todas estas visitas de las que hablaba más arriba obedecen a que en el país existen muchas organizaciones campesinas, de colonos, de opositores a megaproyectos mineros, etc., por lo tanto, no hay mes del año que alguna de ellas no esté en conflicto con el gobierno.

Es por eso por lo que de Ayotzinapa salían constantemente comisiones hacia las diferentes regiones de Guerrero. Los chicos de Relaciones exteriores, los delegados, los del COPI pasaban a los dormitorios a avisar o

¹⁶³ Las organizaciones que han acompañado en el terreno legal el “caso Ayotzinapa” son: Centro de Derechos Humanos “Miguel Agustín Pro Juárez” con sede en la ciudad de México; el Centro de Derechos Humanos de la Montaña “Tlachinollan” con sede en Tlapa de Comonfort, Guerrero; el Centro de Derechos Humanos “José María Morelos y Pavón” con sede en Chilpancingo, Guerrero; Servicios y Asesoría para la Paz (SERAPAZ); Centro de Análisis e Investigación, FUNDAR; entre otros.

pegaban en la entrada del comedor los nombres de los estudiantes o activistas que debían partir con ellos esa misma tarde o al día siguiente hacia algún lugar del estado o del país.

Fueron pues todas estas redes tradicionales –tanto las de derechos humanos como las campesinas, obreras, indígenas– las que se enteraron de inmediato de lo ocurrido, aunque no todas respondieron de la misma manera, ya fuera porque estaban lidiando con sus propios problemas o porque igual que nosotros no dimensionaban los hechos. De hecho, el día 2 de octubre, en el mitin de la marcha –en la que se supone estaríamos presentes y motivo por el cual estábamos en Iguala tomando autobuses el 26 de septiembre–, apenas y se dio un tímido pronunciamiento de solidaridad para nosotros, paradójicamente.

En fin, a partir de estas acciones inmediatas es como cada cual empezó a pasar la voz a sus organizaciones aliadas convirtiendo la noticia en una cadena imparable. Por eso con mucha razón se ha comentado por diversas voces que la peculiaridad de la respuesta en el caso Iguala es que se tocó a un grupo organizado, es decir, a estudiantes organizados.

Otra cosa es cierta, no estaríamos aquí si en lugar de a 43 estudiantes de Ayotzinapa les hubiera ocurrido a estudiantes de escuelas diferentes. Esto lo digo no porque nos sintamos superiores a otros estudiantes ni mucho menos, sino porque he llegado a comprender a lo largo de esta lucha que ha sido siempre el hecho aislado en el caso de las desapariciones que dejan a las familias de las víctimas fuera de combate.

Pongámoslo en contexto. Cuando una familia en cualquier parte del planeta es afectada en sus derechos humanos y esta misma familia no es miembro de alguna colectividad previamente organizada su situación de vulnerabilidad se agiganta. Abandonadas por las autoridades, por un lado, y amenazadas por el crimen organizado o los perpetradores del atropello a sus derechos, por el otro, no tienen más que callar y resignarse a su pérdida. Tienen que soportar también a una buena parte de la población que, acostumbrada al chisme, repite con facilidad lo que escucha del discurso y las lógicas del de arriba: “seguro en algo andaban”, “no que muy pacíficos, mira qué guardadito se lo tenían”, “ella se lo buscó por salir a esa hora y por vestirse así de provocativa”, etc. Esas condiciones vulneran la capacidad y la voluntad de miles de familias que, vencidas por el miedo y la falta de apoyo, tienen que resignarse a no hacer nada o casi nada, o esperar tiempos mejores que les hagan levantar cabeza como lo hicieron muchas familias después de lo ocurrido en Iguala. El ejemplo más claro en este sentido son los bien nombrados “Los otros desaparecidos de Iguala” cuyas valientes familias, tras los hechos de la noche del 26, decidieron salir y en pocos días aprendieron a buscar y a cavar fosas clandestinas con sus propios manos. Crearon pues su propia organización y sus propios colectivos de familias de víctimas.

2. LAS FAMILIAS, SU ASAMBLEA Y COMITÉ.

En la tradición de lucha de las Normales Rurales se suele ser muy hermético. Entiéndase tal hermetismo no como estrategia para evitar la filtración de información interna hacia afuera o para evitar que cualquier persona pueda entrar y ver nuestras actividades dentro, sino como tradición de dicho, no de hecho, pues siempre había filtraciones e infiltraciones pese a tal hermetismo.

Yo diría más bien que se trata de una especie de celos o de territorialismo casi animal. Atributos que se pretenden justificar con el discurso de la autonomía de cada escuela, del respeto que las demás deben tener hacia sus decisiones internas. Por eso jamás se le permite a una Normal Rural intervenir directamente en los asuntos internos de otras. Se entiende entonces que mucho menos se les permitiría a otras organizaciones dirigir sus movilizaciones.

Ha sido la experiencia en este caso quien les ha hecho aprenderlo, pues se cuenta que en el caso de la Normal Rural de “El Mexe”, en Hidalgo y la Normal Rural de Mactumactzá, en Chiapas, “estas perdieron su internado en el año 2003 debido a que había organizaciones externas –tanto partidos políticos como organizaciones sociales– que rebasaron al Comité estudiantil y básicamente fueron ellas las que dirigieron el movimiento, particularmente en el caso de El Mexe”. Aunque por las informaciones diversas yo pienso que, además de eso, fueron los métodos extremos de los normalistas los que llevaron a los medios de comunicación, a las empresas y a la sociedad “al hartazgo”, por lo que le fue fácil al gobierno aprovechar esta situación y clausurarles el internado.

Pues bien, en este entendido dejemos sentado que se permite que el Comité Central y otros delegados se reúnan en la escuela en conflicto y que de sus asambleas emanen propuestas para el Comité local, pero rara vez toman la batuta de un movimiento estudiantil. Se limitan a ser un poder a la sombra, un ente asesor, pero sobre todo son los encargados de hacer los llamados al resto de escuelas a llevar contingentes de estudiantes para participar en las marchas y demás acciones de protesta.

Resultado de la acción de estos organismos es que muchas personas que visitaron Ayotzinapa en los primeros meses –incluso hasta ahora–, vieron a grupos de chicas y chicos provenientes de otros estados del país acompañando las movilizaciones. “Esos que gritan consignas y que marchan muy ordenados son los normalistas, los de la FECSM” –se suele murmurar en las marchas–.

Tal hermetismo da como resultado que quienes dirigen estrictamente un movimiento son todos los miembros del Comité Ejecutivo Estudiantil, el Comité de Lucha y el Comité de Orientación Política e Ideológica, ellos coordinan y organizan todo, subordinados a previa consulta a la Asamblea General de base. En tiempos de normalidad es la Asamblea General la que

aprueba o no entrar en movilizaciones en cada escuela, pero otras veces lo determina lo extraordinario de las circunstancias, como fue el caso del movimiento por los +48.

En los movimientos se prevé todo. Si uno o varios dirigentes caen presos toman su lugar sus subordinados y si estos se muestran incapaces corresponderá a los activistas tomar las riendas del movimiento con la asesoría de los estudiantes de tercero y cuarto año, mismos que ya han ocupado los cargos del Comité en los años anteriores.

A los movimientos estudiantiles de las Normales Rurales también concurren representantes de organizaciones sociales. A ellos, lejos de permitirles intervenir en la planeación y el rumbo de las acciones, se les limita a apoyar y casi subordinarse con sus contingentes a lo que los estudiantes determinen. Ha habido excepciones por supuesto, por ejemplo, en las movilizaciones de 2007, 2008, 2009, se les dejó entrar a las organizaciones sociales a ciertas Asambleas Generales en Ayotzinapa, pero se les limitó a determinado momento de la asamblea donde pudieran plantear su percepción del problema y luego se les pidió retirarse para dejar a los estudiantes tomar sus decisiones.

Aquí la primera peculiaridad a la que quería llegar. ¿Cómo entonces es que existe una Asamblea de familiares con su propio Comité?

Primero hay que subrayar que todos los años, en todas las Escuelas Normales Rurales, con problemas o sin ellos, los Comités o Consejos estudiantiles convocan a los familiares de los recién llegados y de los estudiantes ya inscritos de todos los grados a una Reunión Formal de Familiares (esto ocurre en muchísimas escuelas, incluso en las primarias). El objetivo principal es informarles de la dinámica y lógicas internas, de la organización estudiantil y de las manifestaciones que suelen hacerse en cualquier Normal Rural, así como elegir o reelegir al Comité de Padres de Familia, mismo que ocupa el cargo durante un año. Normalmente se elige a familias de las siete regiones del estado, para facilitar las convocatorias en adelante.

Quedan sabidos de esta manera que sus hijos participarán en protestas, que correrán riesgos, que se les enviará a otros estados del país si una escuela está en problemas. Obviamente hay muchas familias que al no estar del todo enteradas ni conformes hacen todo tipo de preguntas, mismas que son respondidas por el Comité Estudiantil o por el Comité de Padres de Familia. Cuando están en acuerdo y en consulta con sus hijos estas familias toman la decisión de dejarlos cursar la carrera en esas circunstancias, pero cuando no, tienen la libertad de llevarse a su muchacho o muchacha a otra parte. Hay quienes afirman que a los chicos y chicas se les obliga a estar y que a sus familias se les presiona para que los dejen estudiar en las Normales Rurales, pero esto es absurdo.

Por ejemplo, una asamblea de este tipo se realizó el 13 de septiembre

de 2014 en Ayotzinapa –lo dije en el capítulo anterior–. Estuvieron presentes los familiares o tutores de todos los que habían ingresado ese año, entre ellos los familiares de nuestros compañeros hoy desaparecidos.

En dicha asamblea se incluyeron los informes acerca de lo ocurrido el 12 de diciembre de 2011, cuando la policía reprimió a balazos una manifestación en la Autopista del Sol asesinando a Alexis Herrera Pino y a Gabriel Echeverría de Jesús. Se les informó también de la tortura que sufrieron otros compañeros ese mismo día en manos de la policía y del movimiento que siguió; de igual forma se les notificó del asesinato de Eugenio Tamarit Huerta y de Fredy Vázquez Crispín como resultado de un atropello de un tráiler en carretera mientras se realizaba una colecta en la región Costa Grande de Guerrero el día 12 de enero de 2014.

No se dejó de lado tampoco la información de las siguientes acciones, como la marcha del 2 de octubre y la del 12 de diciembre para conmemorar la matanza de 1968 en Tlatelolco y para recordar a nuestros dos asesinados, respectivamente.

También se presentó a grandes rasgos un nuevo plan de trabajo que se impulsó desde el asesinato de los dos últimos compañeros mencionados, mismo que, según entendíamos, tenía la finalidad de equilibrar la vida interna de la escuela, básicamente priorizar la producción de las tierras y dejar para tiempos de protestas las colectas en carretera.

Para ese día de la reunión yo estaba a cargo del Comité de Orientación Política e Ideológica desde hacía siete meses y mi tarea de ahí hasta febrero de 2015 seguiría siendo darle formación al resto de estudiantes, priorizando al nuevo ingreso y de estos, a los veinte activistas que respondieron a la convocatoria semanas antes.

Como lo habrán notado, la reunión de familiares se llevó a cabo apenas 13 días antes del 26. Por lo que en esa misma quedó constituido el Comité de Padres de Familia, un Comité que estaba conformado por y para la generalidad de familias de todos los estudiantes y para ser convocados cada que fuera necesario, sobre todo en caso de movilizaciones. Pero no solo, sino también para coordinar e impulsar eventos culturales de la escuela en sus regiones, atender a los normalistas durante sus prácticas en las comunidades, etc. Nunca se pensó ni tantito que trece días después ocurriría la desaparición de nuestros compañeros y que había que convocar a una nueva reunión de familiares con carácter urgente.

Dichas reuniones ocurrieron a partir del día 28 de septiembre de 2014 y de alguna manera se fueron tornando fuera de lo común. Pues de pronto no era el Comité de familiares electo el día trece, sino los familiares de los compañeros hasta entonces reportados como desaparecidos los más interesados en la acción. Era totalmente lógico que así fuera, pues el resto de familias no habían sido directamente afectadas.

Aunque muchas otras familias se sumaron a las brigadas del día 27, 28 y 29 de septiembre rumbo a Iguala, conforme llegaban sus hijos los tomaron y se los llevaron, obligándolos muchas de ellas a abandonar la escuela. No se malinterprete esta acción, considero que más de una familia habría hecho lo mismo.

Recordamos a las brigadas que habían salido con motivo de los eventos del 26 de septiembre regresar con decenas de compañeros sobrevivientes y a sus familiares en la puerta de la Normal esperándolos. Algunos los vieron llegar y en sus rostros se reflejaba la más profunda felicidad y alegría; en el rostro de otros familiares solo se reflejaba la esperanza de que en las brigadas que todavía se encontraban en Iguala o en el camino de regreso estuvieran también sus hijos. Lo cual no ocurrió con 46 chavos, ni con el paso de los días ni con el paso de los años, hasta la fecha.

El acontecimiento alteró la organización previa de las familias al grado de que los intereses emergentes a partir de los hechos del 26 definieron de ahí en adelante su constitución. No es que se haya desintegrado el Comité conformado el 13 de septiembre, sino que adicional a dicho Comité y dicha asamblea, se constituyó uno nuevo, el de los familiares que tenían hijos desaparecidos.

Forzando un poco las cosas se puede afirmar que aquí ocurrió un rompimiento con los esquemas tradicionales y, como ya dije antes, fue el tercer escollo superado en la lucha en defensa de la Normal y por los desaparecidos.

Dije más arriba que a los normalistas no les gusta que otros de fuera dirijan sus movimientos, cierto, pero aquí tuvimos que tragarnos nuestro orgullo ante la emergencia de un actor nuevo, sin precedentes en la normal, uno que aunque no tenía experiencia organizativa dotaría a este movimiento de la más profunda dignidad y coraje, un actor que exigiría la verdad en todas sus direcciones.

El cuarto escollo fue la resistencia que oponían los padres de familia y los estudiantes no solidarios a la lucha por los +43 que desarrollaban los padres de los desaparecidos y los estudiantes comprometidos con ellos, que dificultaba el ejercicio de su autonomía.

Había la necesidad de darles ¹⁶⁴ todas las herramientas para que se organizaran y adquirieran autonomía frente a la asamblea y Comité de los estudiantes. Obviamente no fue sencillo, hubo quienes en su dogmatismo y miedos no vieron con buenos ojos esta apertura, pero fue la situación más que los argumentos lo que se impuso.

Pero hay que decir la verdad. Tenían estos compañeros un argumento válido: algunas familias antes de presentarse a Ayotzinapa fueron convocadas y reunidas

164 No pretendo para nada que se nos tome como típicos machistas o patriarcas que todo lo pueden dar. En el lenguaje actual de los movimientos y teóricos nadie estaría en condiciones de otorgar o dar, pues nadie es más importante que el resto. Hablo de dar en el sentido de propiciar las condiciones para no ser estorbo de las familias en su incipiente organización.

por las autoridades gubernamentales del estado de Guerrero. En dicha reunión pretendieron hacerles firmar un documento donde nos echaran la culpa a los estudiantes por lo ocurrido a sus hijos los días previos en Iguala, pues según estas, “es debido a la existencia de la organización estudiantil y de sus protestas que ocurren estas cosas”.¹⁶⁵ Dejarles demasiada autonomía desde el principio a las familias podía representar un gran riesgo.

No es que nos sintiéramos culpables, sino que conocemos bien a las autoridades y sabíamos que juegan sucio, usarían ese argumento en nuestra contra. Insisto, si a los acompañantes de las familias nos han acusado en la prensa de “estar manipulando” a las familias sin hacerlo en sentido estricto, ¿qué nos garantizaría que ellos no quisieran hacerlo?

Se comprenderá que en esos días terribles no podíamos darnos el lujo de las dudas y los chismes, sino de hacer cuanto estuviera en nuestras manos para conservar y construir la unidad dentro de la escuela. Eso nos garantizaría gradualmente irnos abriendo y dar lugar al diálogo entre los actores participantes.

Pues bien, estas familias, aunque no firmaron tal acusación, el curso del movimiento, los medios de comunicación tachándonos de narcos, el chisme entre compañeros y compañeras, etc., los ha llevado a mantener su posición de culparnos a los estudiantes al grado de que, en la segunda audiencia con Enrique Peña Nieto, celebrada el 24 de septiembre de 2016, un padre de familia pidió explícitamente al Presidente una investigación a los estudiantes y a la Normal. Dijo además que a él poco le interesaba que su hijo se convirtiera en un Lucio Cabañas, que lo que le importaba era que se formara como maestro.

Claramente a ciertos personajes que dirigen a las familias hasta la fecha no les gustó que hiciera esto don Emiliano y en el mitin de esa tarde en el Zócalo no se le permitió hablar, como en cada mitin lo había hecho. Y claro, dicha tensión entre familiares y estudiantes sobrevivientes se vive desde el momento mismo de los acontecimientos hasta el día de hoy.

No es una acusación hacia el padre de familia. Créanme que al estar presente en esa reunión y escucharlo no me causó molestia alguna, sino más bien me hizo reflexionar sobre las cosas que traté en el capítulo anterior y sobre la tendencia a echar culpas cuando se pierde a un ser querido y cómo el gobierno sabe jugar bastante bien esas cartas para dividir a los grupos que se organizan. Cabe insistir aquí que la idea expresada por el padre de

familia ante Peña Nieto es de entenderse, pues no todas las familias ni todos los chicos desaparecidos son activistas ni luchadores sociales. Tampoco es que la situación los haya convertido en luchadores sociales acérrimos a todos, sino que muchas familias una vez obtenida la verdad y el paradero de sus hijos retornarán de inmediato

165 Doña Bertha Nava estuvo en esta reunión y además de contarle en las primeras asambleas, fue la única que mandó a las autoridades por un tubo. Era de esperarse, pues a doña Bertha no la dobla nadie.

a sus comunidades. ¿Y quién podría juzgarlos por hacer eso? Aaah sí, una buena parte del movimiento social, la mayoría de gente adoctrinada que los rodea y les ha atribuido virtudes que no tienen, impulsados más por sus ganas de ver cambios y quien encabece esos cambios que por objetividad.

En una de tantas charlas que he dado, he advertido sobre esto. He dicho claramente que se debe estar preparado para una eventual renuncia de los familiares a la lucha, pues de no estarlo, tanto personas como colectividades se rasgarán las vestiduras y “se decepcionarán” de la lucha de las familias de Ayotzinapa. Personas que esperan que otras logren lo que ellas no lograron, abundan en los movimientos sociales; personas que buscan caudillos las hay por montones; personas que “cierran los caminos cuando aquel que se los muestra va cambiando de opinión” –como dice Fernando Delgadillo en De la canción de protesta–, son las que más.

Lo dicho no sólo lo advertía por las familias, sino igualmente por los +43 desaparecidos y por los propios sobrevivientes cuando tomáramos otros caminos. Es decir, advertía que nadie se sorprendiera si al encontrarlos ellos no estuvieran interesados en la lucha. Pero que sí había que adelantar que no faltarían las voces de aquellas personas adoctrinadas que los tacharían de desagradecidos por la lucha “tan cruenta” que ellas hicieron por encontrarlos.

3. LOS CENTROS DE DERECHOS HUMANOS

¿Podría siquiera concebirse este movimiento sin el acompañamiento legal?

175

Si tratara de establecer quiénes fueron los que mediaron en la tensión entre familiares y estudiantes desde el principio logrando el trabajo en conjunto, el crédito sin duda alguna se lo llevan los abogados y abogadas, los y las defensoras de derechos humanos. Sin esa mediación inicial el movimiento se habría roto en los primeros días. Eso sin excluir que conforme el movimiento avanzaba y los diversos intereses se hicieron presentes, los abogados dejaron de mediar. Sobre todo, cuando las familias atacaban a los sobrevivientes.

Pero no solo eso. Tanto el Centro Prodh, Tlachinollan y el resto, fueron quienes abrieron caminos hacia la proyección internacional en el terreno del Derecho.

No fueron las organizaciones sociales quienes propusieron traer al Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) aquellos primeros días de octubre de 2014 cuando los rumores aseguraban que los 28 cuerpos encontrados en cinco fosas clandestinas en Iguala, eran de nuestros compañeros. Fueron los y las abogadas.¹⁶⁶

Establecer un contacto y buscar una audiencia con el presidente de la república con el objetivo de que el Estado mexicano diera apertura a la ayuda técnica o co-

166 Javier Trujillo, “Hallan 28 cuerpos en fosas clandestinas de Iguala”. Milenio, 5 de octubre de 2014. <https://www.milenio.com/estados/hallan-28-cuerpos-fosas-clandestinas-iguala> (Consultado el 25 de marzo de 2023).

adyuvancia de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) no fue idea de algún sindicato o colectivo, fue idea de los acompañantes legales, particularmente de SERAPAZ y el Centro Prodh.

Lo que vino después con el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) de igual forma no se gestó en las reuniones de los estudiantes, organizaciones sociales y demás, fue idea de estas otras figuras relevantes del movimiento: el centro Prodh, Tlachinollan.

Lejos estaríamos de haber sentado un referente más o menos importante de no haberle dado la debida importancia a la lucha legal.

Sé de sobra que entre organizaciones de izquierda no institucionales se mira con desconfianza a las Organizaciones No Gubernamentales y a las Organizaciones de la Sociedad Civil ¹⁶⁷ porque argumentan que estas “son parte del sistema”, pero creo que tendemos a generalizar. Además, poner en duda una versión oficial, como ellas lo hicieron, no es poca cosa en un país donde reina la impunidad y el sistema de justicia no juega del lado de las

víctimas, sino de los victimarios.

Lo hecho por los que acompañan legalmente el caso de Ayotzinapa debe enseñarnos que no debemos ser injustos; que debemos esforzarnos por dialogar también con estas fuerzas u organizaciones no gubernamentales; no por una deben pagar todas.

Poner las cosas que no nos gustan de ellas en la mesa es justo, porque igual que el resto de las organizaciones tienen sus desaciertos, pero cerrarse desde el principio, sin darles oportunidad de demostrar en la acción de qué lado están, se me hace una posición bastante errada.

Por lo menos es lo que he aprendido en todo este proceso de acompañamiento a víctimas y a familiares de víctimas. Por un lado, se maldice a las ONG, pero por el otro resulta que siempre se recurre a alguna de ellas en busca de auxilio legal. Esto nos revela que mientras las organizaciones no construyan sus propios mecanismos de defensa de derechos y de derechos humanos, tendrán que valerse de quienes se dedican a eso. ¹⁶⁸ Todo ello a riesgo de que las pocas organizaciones defensoras de derechos humanos y los defensores en particular, muchas veces gusten de aprovecharse de miles de familias por todo el país; que muchas veces traiga como consecuencia una competencia entre defensores por los casos emblemáticos para acompañarlos y volverlos dependientes de ellos, y para hacerse renombre. Reitero: no todas las

167 Según la FAO en el sistema de Naciones Unidas, el concepto de organización no gubernamental (ONG) se ha definido de forma bastante genérica: toda organización sin ánimo de lucro que no sea gubernamental ni intergubernamental. Actualmente el término ONG se reserva para las organizaciones formalmente constituidas, que a menudo no representan a sectores de población, sino que prestan servicios y movilizan a la opinión pública en esferas que revisten interés para el sistema de las Naciones Unidas.

En cambio, el término de organización de la sociedad civil (OSC) es más amplio; contempla el ámbito en que los ciudadanos y los movimientos sociales se organizan en torno a determinados objetivos, grupos de persona, o temas de interés. En las organizaciones de la sociedad civil tienen cabida tanto las ONG como las organizaciones populares-formales o informales y otras categorías, como los medios de comunicación, las autoridades locales, los hombres de negocio y el mundo de la investigación.

168 Precisamente, capacitar a los normalistas para defender sus derechos era el objetivo de formar una organización de derechos humanos estudiantil en cada Normal, como lo habíamos propuesto años antes, sin éxito, por no ser algo conforme la tradición.

organizaciones buscan esto o, mejor dicho, no todos los miembros de tales organizaciones.

Por esa razón se hace necesario reconocer que cada actor de los tres mencionados –los estudiantes, los familiares y los Centros de Derechos humanos– hizo lo que le correspondía y que ninguno por sí solo habría logrado gran cosa si se hubiera empeñado en andar un solo camino o, en imponerles su propia concepción a los demás.

Los familiares tenían entonces la dignidad y las ganas de encontrar a sus hijos desaparecidos. Esto les permitió cohesionarse internamente y unirse, pues a pesar de provenir de lugares distintos, tener intereses distintos, carácter distinto, los acercaba una causa común: encontrar a sus hijos.

No fue una sola vez que los vimos discutir entre ellos al grado de llegar casi a los golpes, y siempre ante tales peleas la intervención de algunas madres provocaba verdaderas catarsis entre los presentes. La mayoría de las veces terminábamos en llanto, un llanto que nos hacía comprender una verdad: que nada podía rompernos y mucho menos podíamos dejar que alguien de afuera pudiera romper esa unidad que de alguna manera se daba entre todos y todas, aun con nuestras diferencias.

Los estudiantes tenían la experiencia y capacidad organizativa, todo esto se reflejaba en una logística impresionante para dotar al movimiento de dinamismo. Si, por ejemplo, los familiares en sus asambleas decidían hacer una protesta en un lugar determinado, tenían de inmediato un autobús y un contingente de estudiantes que los acompañaría –aunque muchas veces tardábamos horas en alistarlos, es cierto–.

Los abogados por su parte tenían la experiencia de otros casos de violaciones graves a los derechos humanos, por lo que preveían más que nosotros el intento de engañarnos. Ellos ya tenían como referencia otras luchas por los desaparecidos en México y en el mundo. Sabían de otras familias engañadas con cuerpos, restos, investigaciones y confesiones de culpables, falsos.

Los estudiantes a pesar de tener una amplia experiencia de lucha jamás nos habíamos enfrentado a un problema de desaparición forzada y los primeros métodos que desplegamos fueron los que se usarían por otras razones o por otras causas. De ahí que se nos viera convocando a paros académicos o de labores en las escuelas y en las universidades.

A pesar de tal ingenuidad era tal el descontento a nivel de la juventud en México, que más de cien universidades del país pararon por días, algunas incluso semanas. Hasta que comenzaron a comprender –igual que nosotros–, que la desaparición forzada no se enfrenta con paros académicos, sino que requiere de muchísimas tácticas hasta ese momento desconocidas y que el mismo proceso nos fue enseñando. Algunos las aprendimos e implementamos, otros decidieron seguir con los métodos tradicionales hasta el día de

hoy al grado de que en cuestión de meses el movimiento de Familiares de Ayotzinapa se quedó en el pantano y quienes proponían cosas novedosas fueron marginados.

CAPÍTULO X.

El segundo círculo, por una agenda nacional

En torno de los actores del primer círculo, había uno segundo, formado por las organizaciones participantes en las movilizaciones que se mantuvieron más cercanas a ellos.

En los primeros dos meses de lo ocurrido en Iguala, el nivel de las protestas en Guerrero era tal que el conjunto de organizaciones participantes del movimiento, llegaron a tomar 27 municipios en esa entidad.

Para el observador nacional y extranjero eso sonaba a revolución e inspiraba a miles de personas a marchar y realizar todo tipo de actos fuera del estado y del país.

Ahora bien, para el luchador social conformista esto era nuevo y bueno, pero para quienes queremos encontrar a nuestros compañeros esto era apenas el primer paso, se debía continuar hacia la construcción de una nueva forma de gobierno en esos municipios.

Lo digo porque de sobra son conocidos varios referentes nacionales como el zapatismo y sus caracoles y el municipio de Cherán, en Michoacán. El problema aquí es que de las organizaciones que conformaban el primer círculo –el que seguiría luego del trío mencionado más arriba– de acompañamiento de Ayotzinapa, no era esa su naturaleza y mucho menos era ese su objetivo, sino utilizar de catalizador el tema de los +43 para enarbolar otro tipo de demandas, por ejemplo, el “fuera Peña” o “abajo las reformas estructurales”, incluso sólo usar Ayotzinapa para resolver sus propias demandas. Plantearse una transformación en esos municipios les sonaba o bien a chino o bien a revisionista.¹⁶⁹

¹⁶⁹ En las organizaciones sociales de izquierda tradicional que tienen como fundamento teórico y metodológico al marxismo o cualquiera de sus derivados, revisionista es quien pretende cambiar lo que Marx, Lenin u otros dijeron o escribieron, por ejemplo, según esta concepción, el zapatismo sería revisionismo puro y duro, y además, reaccionario, una creación del PRI, etc.

Esto no significa que las familias y estudiantes no estuviéramos o estemos de acuerdo con esas causas, más bien nos sonaban a fuera de lugar.

No fue sencillo plantearlo. Aunque había posiciones fuertes dentro de la asamblea de estudiantes, familiares y abogados, se buscó una manera de hacer un planteamiento adecuado con la esperanza de que las organizaciones acompañantes lo asumieran, apoyaran e impulsaran más adelante.

Pero claro, es de justicia decir que en aquellas primeras semanas y meses la inercia misma de las manifestaciones absorbía todo nuestro esfuerzo. Tanto familiares, estudiantes y organizaciones nos enfrentábamos a un problema nuevo en todas sus expresiones y lo primero que se nos venía a la mente era protestar, protestar y protestar.

1. LA ASAMBLEA NACIONAL POPULAR (ANP)

En vista de que “nos quedaba grande la yegua” es que se decidió buscar la manera de ir más allá y en la idea de que necesitábamos la ayuda de otros y otras para tan controversial tarea, es que se aprovechó a todas las organizaciones del país que confluían en la Normal para conformar un organismo capaz de unificar todos los esfuerzos aportados.

En esa tarea, algunas de las fuerzas confluyentes se apresuraron a dar paso a una agenda nacional que aprovechara el descontento generado por la desaparición con el objeto de luchar por una agenda nacional mucho más amplia que hallar a los +43 y que consiguiera realizar transformaciones profundas en el país.

Con la incidencia decisiva del magisterio y en la pelea con otras organizaciones que querían establecer su hegemonía y “llevar agua a su molino”, se creó un organismo llamado *Asamblea Nacional Popular (ANP)*.¹⁷⁰

Dicho organismo, en la idea original, debía ocuparse de los planteamientos necesarios no solo para ejercer presión política en las calles, sino también establecer una agenda nacional para realizar transformaciones en el país. Quienes celebramos el impulso de su creación tomábamos en cuenta que lo ocurrido en Iguala abría una coyuntura como pocas en la historia del país, y que en ese entendido las fuerzas sociales y políticas del país identificarían y aprovecharían la oportunidad para llevar a la práctica los planteamientos que suelen hacer a contracorriente, cuando no existe coyuntura alguna. Esto es, a diferencia de los tiempos de paz, en aquellos momentos había terreno fértil para acelerar sus objetivos “antisistémicos”.

La gran mayoría de quienes conformaron este organismo se decantaron por la protesta y nada más. Allí donde algunos, como Vidulfo Rosales, proponían establecer *Consejos Municipales*¹⁷¹ en los municipios tomados y sentar un referente nacional, otros preferían –y por mayoría siempre ganaban–, las tomas de gasolineras, quema de patrullas, toma de casetas, grandes marchas, y dado que eran el grueso de la fuerza organizada tampoco podíamos decirles que no, sino más bien conservarles de nuestro lado. Anotemos que en estos tiempos vivimos en la sociedad del espectáculo y por ello es muy común

170 En aquellos primeros meses eran más de 800 organizaciones de todo tipo las que arribaban a Ayotzinapa y participaban en la ANP.

171 Todavía no venían los zapatistas con la idea que se hizo visible a finales de 2017 con sus Concejos, con C y no con S. Aun así, había quienes ya pensábamos en formar gobiernos más abiertos y cercanos a la gente en el municipio, electos en asambleas populares en comunidades y barrios. Personas que representarían a todos los sectores antes excluidos y quizá también a los sectores de ricos, aunque estos quedarán un poco más a la zaga de los primeros.

que a las personas y organizaciones nos guste hacer cosas que tengan un gran impacto mediático, aunque se sacrifique en eso lo que podría ser más importante: el cambio profundo en las relaciones diarias entre nosotros y frente al capital.

Aquí voy a ser terriblemente despiadado y sé que muchas compañeras y compañeros me acusarán de desagradecido.

Una vez mi padre me dijo que “debía esforzarme siempre por hacer las cosas bien; que incluso los ladrones y corruptos procuran actuar con determinada maestría”.

Pienso que, si una persona se acerca a ayudar a otra, entiende que su ayuda se corresponderá con las necesidades del ayudado y no con lo que aquella persona crea que necesita la persona en desgracia.

En Ayotzinapa, ciertamente, mucha de la solidaridad proveniente de los diversos rincones del país y del mundo obedecía este principio. Pero había un tipo de solidaridad que no precisamente tenía esta finalidad.

Si se comprende la complementariedad que tuvimos estudiantes, familiares y abogados, se intuye entonces que al convocar al resto de organizaciones y luego sumarnos a conformar la *Asamblea Nacional Popular* era porque entendíamos la siguiente máxima: “no son solo 43 los desaparecidos y tampoco es la desaparición forzada el único problema en México, sin embargo, el epicentro son ahora los +43 en particular, y la desaparición forzada en general”. Para desgracia nuestra nos engañamos al creer que las organizaciones lo asumirían de esa manera también.

A pesar de los repetidos llamamientos a darle al movimiento un curso que obedeciera la causa principal siempre terminamos perdiendo frente a otras causas. Al final solo se llegaba a resolutivos donde por lo menos “encontrar a los desaparecidos” figurara en primer lugar en la lista de cosas que dicho organismo se planteaba hacer.

En una ocasión tal fue el descaro de algunas fuerzas políticas ahí reunidas que la “demanda” de *presentación con vida* de los +43 ¡¡figuraba en sexto lugar en los resolutivos!! En primer lugar, estaba el “abajo las reformas estructurales”.¹⁷² Esto por supuesto enfureció a las familias al grado de que pidieron a esas organizaciones que se retiraran de la asamblea.

Hubo quienes sostuvimos que lo que se debía hacer era enlazar a las familias de los +48 con el resto de las familias de desaparecidos en México. Esto porque dichas familias llevan años luchando y están agrupadas en decenas de colectivos –tal vez centenas actualmente–, por todo el país. En todo ese tiempo han reunido la más vasta experiencia y con el caso Ayotzinapa muchas más familias se lanzaron al monte a buscar y a excavar fosas con sus propias manos.

Algunos planteábamos que las organizaciones que conformaron la Asamblea Nacional Popular debían li-

172 No quería decir quienes, pero eso lo hicieron algunas secciones de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación.

mitarse a enlazar a unas y otras o, por lo menos, una de sus tareas principales debía ser esta. Partíamos de que la demanda central, la más urgente, podría ser la lucha por los desaparecidos, por ser la más grande ofensa a la población en esos momentos y eso podría movilizar a decenas de miles de familias con una energía similar a la de los familiares de los +43, si se pudieran coordinar ambas.

Todas las organizaciones podrían apoyar en eso, aunque algunas más que otras. Pensemos por ejemplo en los maestros, cuya presencia a nivel nacional facilitaría establecer estas alianzas. Recuerdo que cuando lo propuse en una sesión de dicho organismo, nomás se me quedaron viendo como diciendo “este wey ya siente que sabe mucho nomás porque sale en la televisión, lo que debería proponer es la ‘toma del poder por el proletariado’, ‘la huelga política nacional’, y ‘el golpe de estado popular ya’, en vez de sus propuestas *lights*”.

Pero lo crean o no, hay quienes en Ayotzinapa y fuera de ella, nos imaginábamos la marcha de las decenas de miles de familias de personas desaparecidas y de asesinadas extrajudicialmente, las asambleas entre ellas compartiendo experiencias, realizando búsquedas conjuntas, proponiendo leyes, constituyendo algún organismo nuevo y autónomo más allá de la Fiscalía General de la República (FGR). Entre esas organizaciones que planteaban tal enlace en esos días estaba *H.I.J.O.S. México*,¹⁷³ pero había más, muchas más que fueron invisibilizadas y hasta excluidas del proceso o movimiento de Ayotzinapa.

De haberse hecho esto seguro estoy que el movimiento tendría muchísima más legitimidad y no habría quien sostuviera las acusaciones de que está politizado. Sin que esto excluya que seguirían buscándole defectos.

Esas cosas que se proponían internamente también las reforzarían organizaciones que han sentado referentes en México: los zapatistas, quienes advirtieron de que:

*...puede ser que quienes ahora se amontonan encima de ustedes para usarlos en beneficio propio, los abandonen y corran a otro lado a buscar otra moda, otro movimiento, otra movilización”, por eso sugerían: “busquen su palabra también en los familiares de los niños y niñas asesinados en la guardería ABC en Sonora; en las organizaciones por los desaparecidos en Coahuila; en los familiares de las víctimas inocentes de la guerra, desde su inicio perdida, contra el narcotráfico; en los familiares de los miles de migrantes eliminados a todo lo largo del territorio mexicano.*¹⁷⁴

Tales llamados y sugerencias fueron ignorados totalmente. En otros países, por ejemplo, se logró con el apoyo de las

173 H.I.J.O.S. México es una organización de hijos e hijas de desaparecidos, exiliados, asesinados y presos políticos de México y América Latina. También integran la organización personas sin parentesco sanguíneo con desaparecidas/os. <http://www.hijosmexico.org> (Consultado el 26 de abril de 2023).

174 EZLN, “Palabras de la Comandancia General del EZLN, en voz del Subcomandante Insurgente Moisés, al terminar el acto con la caravana de familiares de desaparecidos y estudiantes de Ayotzinapa en el caracol de Oventic el día 15 de noviembre de 2014”, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/11/15/palabras-de-la-comandancia-general-del-ezln-en-voz-del-subcomandante-insurgente-moisés-al-terminar-el-acto-con-la-caravana-de-familiares-de-desaparecidos-y-estudiantes-de-ayotzinapa-en-el-caracol-d/> (Consultado el 17 de abril de 2023).

organizaciones sociales realizar un registro confiable de desaparecidos, precisamente porque los registros oficiales no eran de fiar y porque algunas organizaciones, no todas, comprendieron que más que incluir demandas a una agenda había que apoyar en su más amplia dimensión la causa que los reunía.¹⁷⁵

Ahora bien, si al campo de las transformaciones un poco “más serias” nos vamos –ya no digamos los referentes mencionados al principio de este apartado para que nadie se espante, sino a lo que posiblemente daría más legitimidad al movimiento tomando en cuenta por lo que empezó–, entonces habría que hablar de lo realizable en la región y municipios tomados.

Veamos, la toma exclusivamente simbólica de 27 municipios no reflejaba más que una cosa: se buscaba únicamente la presión política. ¿Pero es que no acaso lo que pasó en Iguala nos enseñó que las policías y cerca del 70% de municipios en Guerrero estaban coludidos con el narcotráfico y la delincuencia, por lo que había argumentos y legitimidad suficiente para mandar “al carajo” a policías y gobiernos municipales? Si a algunas organizaciones les asusta la autonomía propuesta por los zapatistas, ¿no existía acaso en Guerrero el referente de las policías comunitarias? ¿Acaso no habría valido la pena por lo menos proponerle a la población de estos municipios constituir una justicia y una seguridad comunitarias? ¿Acaso no podía incursionarse en la salud comunitaria, en la energía alternativa, en la producción alternativa, etc.?

182

Y ya no digamos que en esos 27 municipios se lograra, pero si se lograba al menos en 15 se habría sentado un buen referente nacional, que es lo que se supone buscaba la tan afamada Asamblea Nacional Popular.

Los maestros, que tanto desprecian la reforma educativa, ¿acaso no tenían ahí la oportunidad de llevar a cabo sus planes de educación alternativa, esos que dicen estar desarrollando en Guerrero y otras partes del país? ¿O es sólo discurso?

El “renuncia Peña” o el “renuncia Aguirre”¹⁷⁶, el “abajo las reformas estructurales”, la imaginaria “huelga política nacional” no significaron ni significan nada mientras nuestros compañeros no aparezcan, mientras no sepamos qué hicieron con ellos y dónde están. Pero tal vez haya tenido un

poco más de sentido que en esos 27 municipios tomados se hubieran puesto en práctica algunas formas de vida pública alternativas; que hoy los familiares de Ayotzinapa estuvieran cohesionados y trabajando en conjunto con otras familias del país sería de lo más bonito. Pues de esas 800 organizaciones que al principio las rodeaban y juraban estarían con ellas hasta el final, si hoy quedan 15, son muchas. Y tampoco estas últimas alcanzan a hacer planteamientos transformadores serios.

No hay un solo movimiento social, organización

¹⁷⁵ Esto nos lo decían algunos colombianos residentes en Alemania durante la EuroCaravana⁴³, recorrido por 11 países y 18 ciudades de Europa que realizamos don Eleucadio Ortega, papá de Mauricio Ortega Valerio; Román, ex integrante de Tlachinollan y yo. No sabemos si era cierto, pero la idea no estaba nada mal.

¹⁷⁶ Ángel Aguirre Rivero, gobernador del estado de Guerrero en esos años.

o colectivo que pueda emparentarse más y sentir lo mismo que quienes hoy tienen a sus hijos desaparecidos y asesinados extrajudicialmente, que el resto de las personas.

Escuché muchas veces decir a otras familias de personas desaparecidas que las organizaciones sólo se montaban en su dolor y cuánta razón tenían.

Las escuché decir también que se sentían excluidas y con las puertas cerradas en el movimiento de los +43... y también tenían razón.

Ciertamente no fue fácil comenzar a decir entre los familiares de Ayotzinapa que había más de 43 desaparecidos en el país. Tal realidad les horrorizaba a partida doble, por un lado, no podían creer y les llenaba de rabia que hubiera más familias en su misma situación, y por el otro, les costaba luchar por los demás porque entonces ese pequeño número de 43, se disolvería entre los miles, de tal manera que luchar por todos era entramarse en una lucha interminable.

Fue esto lo que no nos permitió a quienes proponíamos la coordinación entre familiares de desaparecidos, materializar dichos planteamientos. Se hicieron varias reuniones con algunos colectivos de familiares de personas desaparecidas, pero no se llegó a gran cosa. En parte porque las familias de Ayotzinapa cargaban en sus mentes esos miedos y en parte porque las resoluciones que salían de la tristemente célebre Asamblea Nacional Popular les presionaban para hacer las Acciones Globales Por Ayotzinapa que se reducían al intento de tomas de aeropuertos en Acapulco o en la Ciudad de México; o a “la toma de la Ciudad de México”, que consistía en hacer, en lugar de una, cuatro marchas partiendo de diferentes puntos para encontrarse en el Zócalo de la ciudad. Demostraciones de fuerza y nada más, impulsadas por personas que sostienen hasta el día de hoy que tales actos pondrían la correlación de fuerzas a nuestro favor; pero más que a modificar las relaciones de poder del país, significaron un profundo desgaste y estatismo en el movimiento.

En una ocasión, cuando se propuso nuevamente tomar gasolineras, recuerdo haber propuesto que en lugar de eso, si tanto queríamos obstaculizar a las empresas trasnacionales, se trasladara el movimiento a hacer un plantón unos días al Proyecto Integral Morelos en construcción; que eso tendría mejor efecto que la toma de gasolineras o incluso que una marcha. Obviamente estaba diciendo disparates nuevamente.

Aquí además pesa otra cosa, la idea que algunas personas les metieron en la cabeza a las familias de Ayotzinapa de ser las mejores, las únicas que se le ponían de frente al gobierno. Esto es, se llegaba a pensar y a decir que “si las otras familias quieren encontrar a sus hijos que marchen con nosotros, que se sumen a nuestro movimiento”. Yo varias veces las reviré diciéndoles: “bueno, no se trata de sumarse a nadie, se trata de caminar juntas, tal como decía Albert Camus: “No camines detrás de mí, quizá no pueda guiarte. No

camines delante de mí, puedo no seguirte. Simplemente camina a mi lado y sé mi compañero”.

Además, ocurre que esas otras familias no tienen la misma visibilidad ni la solidaridad que ustedes; a ellas no les envían recursos; ellas no tienen una escuela donde dormir, comer, bañarse, reunirse; no tienen una organización estudiantil que les proporcione toda la logística para trasladarse y movilizarse; esas familias tienen que trabajar, ustedes ya no, pues gracias al dinero que les envían de todas partes, ustedes pueden dedicarse de tiempo completo a la lucha”. Pero esas cosas no tuvieron nunca eco. Yo me iba convirtiendo en un loco para propios y extraños.¹⁷⁷

2. HOMO SECTARIUS

Cuando hablé más atrás de dejar la costumbre y el pasado me refería exclusivamente al pasado cuasi dogmático al que muchos se apegan, no al ejemplo vivo y fuerte de tantos y tantos que han comprendido la necesidad de construir formas propias de hacer las cosas ahí donde otros persistían en copiar modelos; de romper los cánones aceptados, ahí donde otros persistían en conservarlos.

Este asunto me ha quebrado la cabeza durante mucho tiempo, sobre todo ante lo que vi en el movimiento por los +43 he llegado a comprender que debe discutirse ampliamente, porque tengo la sensación de que es uno de los males que más daño hacen a todo esfuerzo de transformación social, política, económica.

Para lograr explicarlo construyamos un ejemplo hipotético y aventurado que exagere la nota.

Todo acontecimiento social, político, económico, científico o de cualquier otro tipo que irrumpa a la escena pública será en sí mismo un inicio. Este inicio tendrá entonces la figura de sus iniciadores, sus actores, personas que lo representen, con las cuales el resto de la población asociará el acontecimiento, en el presente y en el futuro.

Estas personas iniciadoras tendrán en parte nociones previas de cómo otras actuaron ante una situación semejante, por lo que se esforzarán en aprender de lo hecho en el pasado y en otros lugares. Y una de dos, actuarán exactamente como aquellas actuaron en el pasado y en otro lugar o actuarán si considerando el pasado, pero obedeciendo las necesidades actuales y de lugar; otras no tendrán esa suerte y a punta de tropiezos harán “lo que dios les dé a entender”.

Sobre si las primeras o las últimas lograrán “hacer bien las cosas” es un misterio, pero en nuestro caso hipotético digamos que sí, que hicieron las cosas de manera terriblemente novedosa, convirtiéndose en un ejemplo a seguir, en un referente.

177 Me dicen que estoy loco, Me dicen que he perdido la razón. Me podrían apalear, podrían quemarme en la hoguera, Hacer de mí lo que ellos quieran, Pero sólo yo sé la verdad...”, de una canción de Nacho Vegas, muy controversial, por cierto.

Al irrumpir con fuerza a la escena pública resultará el interés general por “seguirles”, por aprender de ellas, por eso afluirán a su lugar cientos, miles de personas provenientes de distintos lugares. Algunas sólo vienen a aprender y después de un tiempo se van a aplicar lo aprendido a sus lugares de origen; otras piden incorporarse y contribuir ahí mismo a la continuidad del proceso.

Todo es color de rosa en los primeros días, semanas, meses, años. Mientras los iniciadores siguen a la cabeza todo va viento en popa. Ellos mismos han tenido tiempo para hacer nuevos aportes que refuerzan lo iniciado.

Quienes han venido a aprender de ellos están cada vez más maravillados; quienes no han querido venir ni saber nada están cada vez más molestos. Comienza entonces una especie de proceso interno y externo de idealización y de denigración, se empieza a ver a los iniciadores como seres de otro mundo, por encima de los mortales o como a charlatanes. Surgen en torno a ellos mitos, leyendas, historias, cuentos, chismes y prejuicios.

En el epicentro del caso no todo es color de rosa, algunos de los iniciadores al verse tan admirados caen en la soberbia y dejan de poner atención a lo que otros y otras están aportando. Se oponen a toda nueva iniciativa dentro del movimiento, cualquier asomo de novedad es aplastado por el saber inicial de estos, mismo que debe ser visto como el mejor, como el único válido.

Otros iniciadores procuran extender su conocimiento, socializarlo y al mismo tiempo recogen el saber popular para fortalecer el proceso en su conjunto. Prevén también que hay quienes no están tan conformes con su paso y asumen que llegará el día en que les atacarán frontalmente; tratan entonces de tomar todo tipo de medidas defensivas.

Aun así, el proceso es sostenible, las diferencias sirven todavía como contrapesos. Iniciadores todos al final de cuentas, tienen la capacidad y la voluntad para discutir con madurez y llegar a acuerdos. Coinciden siempre en llevar adelante lo iniciado.

El problema llega cuando quienes iniciaron y afrontaron el acontecimiento salen de escena.

Lo que ocurre es que tras ellos arriban otros ya no necesariamente a continuar lo iniciado, sino a interpretar lo que estas personas hicieron, pero, sobre todo, lo que dijeron o escribieron.

Estos recién llegados suelen ser antiguos colaboradores, algunos de ellos también aportaban y construían, pero la mayoría se dividen entre *admiradores*, por un lado, y en *no admiradores*, por el otro. De ahí que desde el momento mismo que las personas iniciadoras de una lucha salen de escena, quienes les reemplazan suelen venir divididos ya en dos bandos rivales. Para lograr salir a escena, estos recién llegados pasaron por una lucha interna que les ha dividido y colocado en el inicio de una lógica competitiva por formar

parte de la cabeza. Casi siempre se impone la mayoría; aquellos que proponían y construían pasan a ser los marginados.

De la misma manera como las personas afluían a su alrededor para aprender, nuestra historia da un giro cuando en otro lugar y otro tiempo inicia otro proceso, otro acontecimiento.

Quienes vivieron, vieron, escucharon, leyeron, escribieron, chismearon sobre el acontecimiento inicial se apresuran ahora a trasladarse a este nuevo lugar ya no tanto a aprender, sino a enseñar.

Van todos y todas, quienes eran fans de los antiguos iniciadores y quienes no los soportaban, también van quienes guardan el espíritu vivo de lo que aquel acontecimiento representaba y quería: la ruptura-continuidad-ruptura.

En este nuevo lugar y acontecimiento, hay unas nuevas personas que lo representan y que han desarrollado su forma propia de hacer las cosas. Igual que en el caso pasado: en parte tomando en cuenta lo hecho por otros, pero actuando conforme a su realidad; en parte copiando modelos.

Ocurre, sin embargo, que quienes ya tienen la experiencia llegan a decir “lo que se debe hacer”, no a ponerse a disposición de las necesidades del lugar.

A saber, los *fans* del proceso pasado pretenden que se les escuche y se les dé un lugar especial dentro del nuevo acontecimiento; los *no fans* (*detractores*) llegan nada más a señalar los errores que en el nuevo proceso se están cometiendo sin proponer soluciones; los marginados llegan sí a enseñar, pero no con la intención de mandar, sino de prevenir con base a su experiencia los fenómenos internos que podrían descomponer y llevar al fracaso el nuevo proceso.

Y alrededor de estos tres entes queda toda una población verdaderamente mayoritaria que expectante tiene solo dos opciones: tomar partido por alguno de ellos o retirarse decepcionada.

Pero aquí tenemos que el nuevo proceso ha engendrado ya a sus propios *fans*, *detractores*, y *marginados* por lo que son otra vez los dos primeros la mayoría y ocupan los mejores puestos de representatividad y responsabilidad. A los terceros apenas les dan algunos rinconcitos en “la dirección”. No les queda más remedio que sobrevivir y se apresuran a fundar escuelas donde al menos puedan enseñar “lo que realmente pasó”, “lo que realmente dijeron los iniciadores”, “lo que han aprendido al paso de los años y de los nuevos acontecimientos”, “lo que ellos y otras personas han aportado”, “lo que vendrá más adelante”.

Pero, aunque son los primeros en hacerlo, no son los únicos, pues los *fans* y *detractores* se aprestan a copiarles la idea y entonces inauguran también las suyas.

Adicional a esta copiadera ocurre también que, en el proceso de in-

interpretación del acontecimiento inicial, estos seguidores han adoptado la democracia y otras doctrinas políticas, filosóficas y hasta científicas que justifican la imposición de las decisiones de la mayoría sobre la minoría, garantizándose así la continuidad. Obviamente no la continuidad originaria de hacer las cosas por el bien común; de romper con los dogmas y todo lo mencionado más arriba, sino que inauguran la continuidad de sí mismos en el poder y se sienten orgullosos de ello. Defienden a capa y espada su “nueva” construcción.

A las escuelas copiadas (o patito) –cada cual, por su lado, cada cual con su propio estilo de enseñanza y de interpretación del acontecimiento inicial–, llegan a formarse las almas inocentes de cientos, miles de personas con ganas verdaderas de aprender a transformar el mundo. Ni siquiera advierten la naturaleza e intenciones que las sostienen porque les mueve más su corazón que su cabeza.

Y una vez que estas personas adquieren un nivel aceptable de formación se les esparce por toda la Tierra para “anunciar el reino”¹⁷⁸. Forman organizaciones, colectivos, “células”, les llaman, y pretenden transformar el mundo. Sus máximas son bellísimas y atractivas, por ejemplo: “*somos gotas de agua esparcidas por el mundo, juntas haremos un mar de revolución*”, “*adoctrinados de todos los países, uníos*”.¹⁷⁹ Muchos de los mortales –decepcionados de su realidad– se maravillan con su palabra y salen a su paso; quieren ser como ellos y así se van incluyendo en sus filas.

Omite la formación impartida en estas escuelas algunas cuestiones importantes, la discusión de temas son cuidadosamente seleccionados y los formadores tienen siempre la última palabra.

Pudiera ser arriesgado afirmarlo así, pero por lo que puede verse, su formación tiene como fin crear soldados y no rebeldes, personas dispuestas a obedecer y a llevar adelante cualquier tarea designada por los formadores sin cuestionarla, siempre en atención a la revolución futura, al mundo futuro; al resto de las personas que medio se interesan por su actividad se les considera masas a las cuales hay que moldear.

Si algo tienen de “fortaleza” es que “sus masas” tienen una enorme capacidad de movilización y de protesta, porque sus estructuras y cadenas de mando funcionan tan mecánicamente que se asemejan a las estructuras de los ejércitos más disciplinados del mundo.

Su “debilidad” es que sostienen a capa y espada ser los únicos portadores de la verdad absoluta acerca de cómo y qué debe hacerse para transformar el mundo. De ahí que en consecuencia vivan tratando de imponer al resto sus puntos de vista y cuando fracasan –lo que ocurre con muchísima frecuencia–, con enorme facilidad califican a quienes no les aceptan, como enemigos, o bien, les atribuyen la responsabilidad de los fracasos.

En la realidad práctica ocurre que nunca pueden ponerse de acuerdo y

en lugar de sumar restan, porque siempre se topan con otros igual de cerrados a ellos o, peor aún, con personas con puntos de vista escandalosos como los marginados, ante los que prefieren huir o estigmatizar de “reaccionarios”, “revisionistas”, “traidores” y demás.

Por el otro lado, las escuelas de los marginados siguen también su camino. Ahí la formación es distinta y conciben que no son los formadores los que tienen la última palabra, sino que el conocimiento es una construcción colectiva. Debido a que todos y todas pueden aportar conocimiento se ha introducido al estudio la actividad práctica, porque advierten que no se trata de actuar exclusivamente sobre los textos, sino, ante todo, sobre la realidad social. En suma, no solo buscan cuestionar lo que va mal, sino construir algo radicalmente distinto.

También tienen estos la singularidad de poner en alto no solo la crítica hacia afuera, sino principalmente hacia adentro. Hablan de revisarse a sí mismos cada determinado tiempo, “preguntarle a su sombra a ver cómo andan” como dice *La era está pariendo un corazón* de Silvio Rodríguez, para saber si continúan por el camino andado o cambian el rumbo o, en su defecto, si empiezan otro.

188

Al enseñar a la gente a rebelarse contra las cadenas de afuera, les advierten que deben rebelarse también a las cadenas que poco a poco e inevitablemente van tomando forma adentro, porque han entendido que muchos procesos han tenido “la mala fortuna” de sustituir una forma de opresión por otra; que liberar a los oprimidos al principio para encumbrar a nuevos opresores, ha sido el mal del 99.9% de las revoluciones.

Por si fuera poco, han tenido la capacidad y la osadía de incursionar las escuelas y organizaciones de sus adversarios y han notado que dentro de estas existen minorías como ellos que buscan algo más que adoctrinamiento. Incursionan estos otros lugares porque admiten que no hay verdades absolutas y que cada “organismo vivo”, así sea el más pequeño, tiene algo que aportar al proceso general de lucha. Reconocen en sus adversarios prácticas positivas, aunque aisladas.

Del fruto de sus incursiones es que han logrado atraer a sus lugares a antiguos colaboradores de sus “enemigos” –no necesariamente las minorías marginadas como ellos– y aunque estos vienen con la intención de aprender el estilo marginal no es fácil erradicar sus hábitos. Al ya no estar sujetos a las cadenas de mando, al relajarse la disciplina, llegan al grado de que se les ve haciendo las tareas más livianas, rayando casi en la flojera, esto es, caen en el extremo opuesto al de la hiperactividad a que estaban acostumbrados, lo que refleja que más que por convicción estaban sometidos y obligados al “quehacer revolucionario”.

Tras la apertura de sus puertas a los elementos anteriormente “hostiles”, al cabo de unos años empiezan a notarse las consecuencias, que son

precisamente la reproducción entre muchos de sus propios miembros de los hábitos de sus antiguos detractores. Empiezan a plantearse en respuesta el problema de las generaciones, la cuestión de las épocas, los relevos, la rotatividad en los cargos y de los cambios,¹⁸⁰ la asimilación de lo nuevo.

En fin, el ciclo se ha repetido innumerables veces, en otros lugares y otros tiempos, sin embargo, la constante sigue siendo que las mayorías demuestran su tendencia al adoctrinamiento.

Los *marginados* han llegado a comprender que la principal razón de tal tendencia es porque “facilita el trabajo organizacional”, aunque sea vacío y carente de perspectivas. Asumen que las personas prefieren hacer poco o que otras hagan las cosas por ellas, pues todo un sistema político y religioso le ha acostumbrado a eso por los siglos de los siglos. Es decir, “que siempre debe haber alguien que les venga a salvar”, de ahí que *aduladores y no aduladores* –aprovechando esta noción–, gustan presentarse en todas partes como los salvadores, lo que trae una de las peores consecuencias: empantanar cualquier proceso de cambio, volverlo dependiente de ellos.

Pese a todo, en cada inicio del ciclo ha correspondido a los marginados llevar sobre sus hombros lo pesado de la carga; a ellos les ha tocado hacer siempre lo más difícil. Con gran pena han visto cómo los que prefirieron hacer poco llegan después a recoger los frutos de lo que ellos sembraron, sin siquiera reconocer que nada hicieron para merecerlo. Eso sí, siempre los recogen en nombre del pueblo y de las mayorías.

Es importante decir también que correspondió a esta minoría marginal corregir y apechugar por los errores cometidos en los procesos, que fueron ellos los que siempre salieron a dar la cara cuando la situación se complicaba, cuando “las masas” cuestionaban o se inquietaban. En otros lugares y procesos esta minoría marginada también fue la que renunciando al proceso que iniciaron junto a la mayoría, emprenden la construcción de otros procesos rompiendo y cuestionando paradigmas obsoletos.

Hubo ocasiones en las que pudiera interpretarse que su papel era el de oradores por excelencia o vir bonus, hombres de bien tranquilizando al *populacho amotinado*,¹⁸¹ porque al final eran siempre los únicos en quienes la gente confiaba, en quienes yacía todavía la esperanza de cambio. De ahí que tuvieran que buscar otros caminos o bien “hacerlos al andar”.

3. EL HOMO SECTARIUS EN AYOTZINAPA

Ahora bien, esforzándonos por trasladar la “metáfora” a la realidad del caso particular que nos ocupa, habría que ver quiénes rodearon a Ayotzinapa, qué buscaban ahí y de qué hablaban.

En nuestro caso hipotético no hablamos de fechas ni de lugares concretos, pero en nuestra realidad histórica sabemos bastante bien que de finales del siglo XVII

181 Aníbal Ponce, Educación y lucha de clases. (Buenos Aires: Editorial universitaria, 2015), 80.

al siglo XX surgieron corrientes políticas y económicas que tuvieron gran influencia a nivel internacional; y no solo corrientes de pensamiento, sino también revoluciones que irradiaron con su fuerza el pensamiento de la época y de generaciones posteriores.

Nadie podría negar que aquí se encuentra una de las razones más fuertes por las que al movimiento de Ayotzinapa se le ha llevado al extravío. Del grueso de organizaciones que dirige y determina todas las acciones en la Asamblea Nacional Popular, nadie habla de derechos humanos. Todos hablan, palabras más, palabras menos, de “hacer la revolución”. La cuestión es que ya pasaron más de diez años desde entonces y no han logrado transformar nada, y ni siquiera contribuir en resolver el problema concreto de la desaparición forzada.

En otras partes del libro mencionamos que Ayotzinapa y la FECSM adoptaron el marxismo-leninismo como doctrina política e ideológica. Lo que tal vez no quedó muy claro es que esta fue la versión oficial y ortodoxa proveniente de la ex Unión Soviética y que prevalece hasta el día de hoy en la FECSM.

Es atrevido, pero por el resultado de la práctica que muchas organizaciones han desarrollado, podemos asegurar que éstas de igual manera tuvieron su influencia en esas corrientes de pensamiento.

190

Más atrevido es afirmar que en realidad, independientemente de la corriente política que influencie a unos y otros, *el problema empieza cuando a las corrientes de pensamiento y de hechos sociales y políticos se les convierte en catecismo*. Sostengo firme y lamentablemente que gran parte del movimiento social en México está plagado de eso. Hay miles de fanáticos luchando contra fanáticos y por eso nunca se ponen de acuerdo. Las cosas empeoran cuando entre ellos se aparecen algunas mentes clarividentes, pues esto trae como consecuencia que se les aplasta de inmediato y se les margina en lugar de reconocer sus aportes. No hay el derecho de estar por encima del resto, ni en pensamiento, ni en obra ni en omisión. Mucho menos en cuestión material, pues se ve mal a quien tenga una casa bonita, un auto, un smartphone.

Esto dificulta no solo tomar acuerdos, sino establecer metas comunes, porque más que conocimiento hay fanatismo en quienes luchan, y muchos de los dirigentes de una u otra corriente, movimiento u organización social lo saben muy bien y lo utilizan a su favor para seguir a la cabeza.

Más allá de los miles de seres solidarios que vimos llegar a Ayotzinapa, había grupos y personas selectas que venían ya con la pretensión de “enseñarnos a hacer las cosas”. Frente a su discurso el resto tuvo que guardar silencio después de un tiempo. No porque no tuvieran capacidad para debatirles, sino porque era inútil discutir con ellos en vistas de que no se llegaría a ninguna parte.

Por eso resalté en otra parte el fenómeno tan lamentable que se dio

como consecuencia: que miles y miles se vieran rechazados por los que ya sabían “de la toma del poder por el proletariado” o de la “autonomía”. De esos miles de personas algunas de plano se decepcionaron y renunciaron a participar con nosotros y con cualquier otro movimiento; otras decidieron apoyar a su manera.

Aclaremos sin embargo, que no todas estas “*personas obstáculo*” actuaban de mala fe. Lo que pasa es que están tan convencidas de ser las portadoras del antídoto para los males del país y del mundo, que persisten en sus “fórmulas y hechizos”, o panaceas.¹⁸²

Pero creo que hay que decir más; estas personas se han cegado y empantanado tanto en sus creencias que ni siquiera lo notan, porque jamás hacen –y tal vez nunca lo hagan– el mínimo esfuerzo por darle una hojeada a su historial práctico, se limitan a hojear la teoría sin advertir que la mayoría de las veces esta no se corresponde con la práctica y mucho menos con la realidad actual. Es más, cuando por mera necesidad miran atrás es para resaltar los logros que sus antepasados hicieron, pero omiten siempre mencionar los errores y, peor aún, nunca hablan de lo que ellos han “logrado” en la actualidad que casi siempre es nada.

En Ayotzinapa, por ejemplo, generación tras generación de maestros egresados y los mismos alumnos hemos vivido “colgándonos” del nombre de Lucio Cabañas y de Genaro Vázquez, pero poco hemos contribuido a las transformaciones sociales en la actualidad. Ojo, no hay que confundir resistencia y protestas con la construcción de alternativas.

Muchas personas conformistas dirán que las Normales Rurales han sido una piedra en el zapato del gobierno, pero hay que ir más a fondo y debemos deshacernos de mitos y leyendas. Debe juzgarse a cualquier ente que afirme luchar contra el gobierno y por las mejoras sociales, no solo por su palabra y sus protestas, sino, ante todo, por sus resultados en el sentido de construcción de alternativas.

Pero no nos confundamos, no es que al hablar de estas cosas me ponga por encima de estas personas como el “sabelotodo”.

Lo que tengo claro es aquello que afirmaba el Che Guevara: “*recuerden que cada hombre, solo no vale nada*”, por lo que sostengo la necesidad del concurso de las capacidades de cada persona y colectividad. Pero ante todo, de las que no estén atadas a ideologías convertidas en dogmas, las cuales son pocas, pero las he visto y sé de su existencia luchando contra un sistema de opresión llamado capitalismo y contra otro sistema de opresión llamado “su propia colectividad organizada”.

182 Esto lo digo sin intenciones de ofender a brujos y brujas que se oponían con fuerza y dignidad a la Santa Inquisición

CAPÍTULO XI.

Círculo vicioso

En la lógica de que cada uno “lleva agua a su molino”, está claro que la disputa por incorporar a más gente a sus filas, tiene la trágica consecuencia de formarles cada quien a su manera y conveniencia tal como lo decíamos en el ejemplo hipotético. Eso, si es que incorporan gente, pues también tengo mis dudas sobre si las organizaciones de izquierda apartidistas lo hacen o no y en qué medida.

Esto acarrea el problema de que cada miembro que se incluye a las fuerzas que intervienen en los asuntos públicos tendrá casi exclusivamente el punto de vista de sus propias organizaciones, y dado que estas organizaciones no son más que una parte de la sociedad, su visión se reducirá a ver una parte de los problemas, pero no siempre el conjunto de ellos.

Claro está que muchas se esfuerzan en tener una visión completa de la realidad social, pero no siempre lo hacen con el fin de intervenir en ella y modificarla, sino para reforzar su discurso frente a sus seguidores y así apuntalar mejor sus propias demandas al tiempo que crean cierto estatus hegemónico o cierta reputación frente a las otras organizaciones. Demandas que por lo demás suelen ser, en sentido estricto, gremiales y sectoriales.

192

Así, por ejemplo, en los grandes eventos y foros de cualquier tipo, es común ver cómo se le abre espacio a miembros de organizaciones que han estado en lucha reciente; podría pensarse en la CNTE o en las familias Ayotzinapa. Se les abre espacio no por los resultados de su lucha, sino porque mediáticamente se han hecho de cierto renombre, de cierta reputación.

Esto no significa que se desprecie la pluralidad en la forma de pensar y de expresarse de las organizaciones, sino más bien intento decir que la cuestión fundamental es que dado que todas sin excepción, van por la vida hablando de “hacer la revolución” o de que luchan por “echar abajo al neoliberalismo”, deberían justo por eso poner los pies en la tierra y asumir que a cada una le toca hacer su partecita en tan gigantesca o estratégica tarea, porque hasta este día ninguna tiene la capacidad por sí misma para hacer cambios que beneficien al conjunto de las sociedades. Hay algunas, muy escasas, que tienen planteamientos y práctica en regiones aisladas eso sí, pero es muy diferente plantear y hacer algo en lo local que llevarlo a la práctica a la totalidad de un país. Mucho menos en uno tan grande como el nuestro.

Es más, quienes se están planteando cosas de ese tamaño, comprenden la necesidad de que las capacidades de cada persona o grupo de personas deben complementarse con las del resto, algunas más importantes que otras solo cuando la situación lo exige así, no siempre, cada una en su justa medida. De ahí la tan renombrada y casi desgastada frase: “un mundo donde

quepan muchos mundos”. Eso sí, sin llevarla al extremo del romanticismo, pues eso genera fanatismo otra vez y todos los problemas que esto implica.

En el plano en el que cada colectividad y organización cree tener capacidad para transformarlo todo, nada funciona ni da resultados palpables y duraderos actualmente, salvo ponerse de acuerdo en el lugar donde comenzará o será una protesta o la sede donde tendrá lugar un gran congreso de luchadores y líderes sociales –llámese encuentro sindical, llámese CompArte o ConCiencias, etc.–, donde otra vez todos hacen patente en larguísimos discursos, manifiestos, comunicados y resolutivos, la necesidad de la revolución y de la organización para erradicar el neoliberalismo o cualquier otro mal vigente. De esos congresos o encuentros surgen otra vez “nuevas” organizaciones y colectivos cuyos nombres suenan bastante revolucionarios, pero de cuya práctica ya no se puede esperar mucho.

Pero lo que más se origina, son nuevas sedes y fechas para próximos encuentros donde la palabrería se resumirá otra vez en maldecir al sistema y darse aires de estar al tanto de los últimos agravios en “x” o “y” lugar, y donde la práctica concreta se tradujo en garantizar la organización y la preparación de un nuevo encuentro, lo cual nunca implica gastos menores, tanto a nivel personal como a nivel colectivo. Pero eso sí, el resultado se juzga siempre como bueno. Por lo tanto, pocas cosas cambian o trascienden. Para colmo, aquellas nuevas personas que acudieron por primera vez a un evento o protesta organizados en esta lógica aprenden que a eso debe reducirse su actividad práctica o, si no coincide, entonces asumen que deben buscar otros espacios y otras formas, lo cual ocurre muy rara vez.

Y así sucesivamente, hasta que la práctica revolucionaria se limita a realizar grandes marchas, plantones y tomas de instituciones gubernamentales, tomas de aeropuertos, bloqueos carreteros, foros, encuentros, CompArtes, etc., en lugar de ponerse a construir un mundo nuevo con relaciones de poder nuevas ahí donde cada cual habita o tiene influencia –a excepción de los zapatistas que quienes los defienden a nivel fanático y quienes los estudiamos y criticamos, podemos afirmar que sí lo hacen, en buena medida–.

Una especie de principio rector las domina, aunque más que principio parece chantaje o capricho: quieren todo o nada, “la revolución mundial” porque lo local se les antoja insuficiente; “un planteamiento que cambie todo a la vez” porque lo gradual les parece anti o contra revolucionario. Tremendo círculo vicioso como podrán darse cuenta. Un círculo vicioso que hace que las personas involucradas en las diferentes causas pasen décadas de sus vidas sin hacer ni ver cambios que trasciendan y, que cuando hay coyunturas tampoco actúen conforme a ellas, pues como veremos más adelante, hay una crisis muy aguda que hace que las organizaciones no tengan sentido ni de coyuntura ni de crecimiento, sino solo sentido de la inercia.

De todo ello se desprenden otros problemas, como el hecho de que las

nuevas generaciones, incluso los hijos de las personas que luchan, se involucren poco o nada. Por lo que tampoco se garantizan los relevos ni siquiera en la propia familia.

1. EL PURITANISMO

Atendiendo a quienes se rasgan las vestiduras al ver que las personas no se definen; que maldicen cuando ven síntomas de verticalismo o de horizontalismo en las ya definidas; que buscan a seres sobrenaturales y no a humanos en las luchas, habría que dejar claras unas cuantas cosas, porque pareciera que el sentido común –aquello que las personas de a pie no involucradas en nada a veces comprenden mejor– nunca les pasa por la cabeza. Precisamente porque se han encerrado en teorías y doctrinas a las que le atribuyen la solución a todos los males del mundo y pierden de vista que hay otro tipo de conocimientos que bien podrían ser útiles en sus luchas.

Por ejemplo, hay que subrayar de inicio que no todo lo vertical es malo ni todo lo horizontal es bueno.

¿A poco el movimiento de Ayotzinapa fue solo horizontal en su toma de decisiones o solo vertical? Por supuesto que no. Más bien fue ambos según las circunstancias específicas. Por ejemplo, muy al inicio se tomaban decisiones para nada colectivas y esto era así porque de haber llevado todo a consulta las tácticas del adversario nos habrían acabado y, para colmo, no solo las del adversario, sino los intereses de muchas organizaciones que estaban ahí para “ayudarnos”, se habrían impuesto.

Segundo, buscar intereses personales no es siempre malo ni buscar los intereses comunes es siempre bueno.

En la situación actual en la que las tendencias sacrificantes de la izquierda dominan el espectro de organizaciones sociales, es difícil que las personas se incorporen según sus propios intereses y posibilidades, pues muchas de las organizaciones exigen siempre estándares demasiado altos para participar o contribuir. Por supuesto, aunque a ellas nadie les exija cuentas de nada, como veremos en el capítulo final. Es decir, exigen demasiado, pero dan poco a la sociedad.

Durante el movimiento de Ayotzinapa, con mucha frecuencia y a muchas personas les escuché decir que estaban en disposición de ayudar y de participar, pero que no encontraban espacios adecuados a su nivel de comprensión y de compromiso de la realidad social, porque ellas no tenían el tiempo ni los recursos que nosotros teníamos para andar al pie del cañón y, que muchas personas de las organizaciones les pedían dejar sus trabajos o sus asuntos para incorporarse al cien por ciento a la lucha.

Me vienen a la mente los relatos de algunas personas mayores y críticas a las guerrillas setenteras y noventeras, pues la noción dominante era que solo eran revolucionarios quienes se incorporaban de lleno a las mon-

tañas y tomaban las armas, y quienes así no lo hicieran debían actuar en función de los primeros.

Una noción o narrativa que invitaba al sacrificio, por un lado, a dejarlo todo por la revolución, pero por el otro, al desprecio a quienes no actuaran como las personas sacrificadas. El gran problema es que cuando se les perseguía el Estado no hacía esas diferenciaciones, pues asesinaba, torturaba o desaparecía revolucionarios verdaderos como a sus colaboradores por igual.

Por eso entiendo y afirmo que las diferentes organizaciones –que tendrían el deber de garantizarle a sus miembros un sentido no solo de libertad, sino también de bienestar, un sentido de realización personal en lo que están haciendo– poco o nada hacen por hacer patente en el discurso y en la práctica que las personas tienen derecho a buscar realizar determinados fines personales al incorporarse a la lucha.

En un libro llamado “*Manual urgente de radialistas apasionados y apasionadas*” recuerdo haber leído –en un apartado sobre las malas palabras–, que el cristianismo que llegó a influenciar a occidente y luego a Latinoamérica, fue un cristianismo adulterado, es decir, puritano y absurdo.

Creo que en la tradición de izquierda –y tal vez también de derecha– se toma al conocimiento del argot revolucionario como aprenderse el catecismo o cualquier instrumento de corte religioso. “Eso puede decirse o hacerse, aquello otro no”, “así es como se hacía hace años, eso que haces está mal”, “así lo dijo tal persona, no como tú lo dices”, por poner algunos ejemplos. En consecuencia, se exagera demasiado la noción del bien, o de “hacer el bien”, de ahí que se espere perfección de quienes actúan en la búsqueda y construcción de cambios; que muchas veces no se tolere que haya errores, ni los más pequeños.

Siempre he considerado que lo importante no es lo que determinada fuerza política enuncie, sino lo que haga. Y de lo hecho, los resultados.

En Ayotzinapa –que vemos que es una escuela de formación política al mismo tiempo que es una escuela que forma docentes–, poco valor tiene juzgar como “revolucionarias” las acciones de sus alumnos por lo que vemos durante el curso de la carrera, lo que tendría verdadero sentido sería juzgarla por su *continuidad* y también por sus *resultados*. De poco sirve que los normalistas sean muy combativos cuando son todavía estudiantes si cuando ya son maestros el número de los que siguen participando en las luchas sociales decrece considerablemente.

Para quienes gustan ver a los normalistas en las manifestaciones y les impresiona la disciplina con que marchan y gritan las consignas, habría que plantearles si se han preguntado si están ahí por obligación o por convicción.

El adoctrinamiento genera personas acrílicas y con una fuerte tendencia a mandar y hacerse obedecer, por un lado, y por el otro, a multitudes pasivas que guardan sobre sus mentes y sus corazones el odio hacia quienes

les adoctrinaron. ¿O por qué creen ustedes que la mayoría del pueblo soviético no se levantó en defensa de un régimen que se desmoronaba frente a sus ojos? Contrario a eso bien podríamos afirmar que no dudaron en darle ellos mismos el último empujón.

Hay por ejemplo, quienes creen infinitamente en el poder de los comunicados o de los pronunciamientos; quienes sobrevaloran el poder de las frases, de los membretes y demás, de ahí que se han limitado al lanzamiento de comunicados solidarios cada vez que alguien está en problemas. Hay también quienes atienden o hacen caso solo a los planteamientos de quienes llevan un título o un membrete. Por ejemplo, abundan los colectivos u organizaciones afines al zapatismo que hacen muy poco o nada trascendental si no hay un comunicado que provenga de “las montañas del sureste mexicano” que les “diga” o les arroje una idea de “lo que sigue” o deben hacer. En el campo de las organizaciones verticales la situación es peor. Pero ambas corrientes tienen en común los miles de personas que las siguen más por fanatismo que por pensamiento crítico.

196

El movimiento de Ayotzinapa y el testimonio de otras fuerzas sociales y políticas del país nos enseñan que no bastan los enunciados, las grandes consignas, los ingentes pronunciamientos, por más bonitos y bien intencionados que estos sean. Con el paso del tiempo aprendimos que los deseos de cambio deben acompañarse de la construcción de instrumentos para su realización, ya sea fuera o dentro del sistema.

Tampoco bastan los membretes, porque de igual manera vimos a muchos de nuestros compañeros investidos con los mejores puestos de responsabilidad, pero que sus acciones dejaban mucho que desear. Por otro lado, no porque ahora ya no tengamos el membrete de “voceros” y otros nombramientos superficiales, significa que hayamos dejado de actuar, lo seguimos haciendo, incluso es posible que mejor que cuando traíamos una investidura de ese tipo.

Tampoco significa que en nuestro paso en cargos de representación popular institucionales hayamos perdido nuestra capacidad crítica y nuestra agencia en tanto activistas¹⁸³. Lo que hacemos desde esta nueva trinchera obedece a la búsqueda de justicia desde todos los lugares y formas posibles.

2. EL LIMOSNERISMO

Existe en muchos seres humanos la tendencia a simpatizar por el débil. La cuestión es si esta simpatía en materia de los movimientos sociales, en sus dinámicas y relaciones internas, tiene sus repercusiones favorables o perjudiciales a estos.

Por supuesto, en el sentido estricto, la mayoría de quienes simpatizaron con Ayotzinapa fue porque los desaparecidos eran jóvenes de una escuela rural, esto es, de una escuela pobre. Y además porque “en el futuro desem-

pañarían un trabajo importante que es educar a la población rural del país”.

En una conferencia que dimos en Estados Unidos una persona entre nuestros escuchas afirmaba con tono lastimoso “que le habían quitado al país a 43 futuros maestros”. Ciertamente se trataba de eso, pero nosotros rebatimos que entonces “si no se hubiera tratado de futuros maestros seguramente nadie diría nada por ellos”. Afirmamos ahí “que nuestra indignación y nuestra acción debe hacerse presente lo mismo si se tratara de la violación a los derechos de un prominente ser humano como del más detestable delincuente”.

Pero no sólo fue en esa ocasión, de un rincón a otro del país y del mundo las familias de Ayotzinapa identificamos síntomas muy claros de que fueron vistas y ayudadas muchas veces por lástima y no por verdadera solidaridad.

Ahí mismo en Estados Unidos los organizadores de la #Caravana43, llevada a cabo en marzo de 2015, nos sugirieron “evitar pedir ayuda económica para el movimiento, porque la mayoría de las organizaciones estadounidenses estaban acostumbradas y veían con malos ojos que los movimientos latinoamericanos tradujeran siempre su búsqueda de solidaridad a pedir dinero”.¹⁸⁴

Vaya que tenían razón, estas dinámicas crean una costumbre que afecta tanto a ayudantes como a los ayudados. Por un lado, casi todos los movimientos, todas las estructuras políticas, cada colectividad, en sus relaciones con la sociedad siempre buscan obtener recursos económicos para financiar sus causas y, por el otro, la misma sociedad y colectividades solidarias se acostumbran a apoyar sólo de esa manera.

Aquí nos encontramos con un primer límite o, para decirlo un poco más fuerte: con un primer mal hábito.

De la misma manera vimos durante todo el movimiento y vemos a otras colectividades andar con sus botecitos en cada acto político para recaudar fondos. Todo esto no es malo per se, el problema empieza cuando tales actos se convierten en tradición y buena parte de su vida como organización dependen de esto.

En los primeros meses del movimiento por nuestros compañeros, la solidaridad proveniente de cualquier parte del país y del extranjero era desbordante. Se tuvieron que designar aulas completas para almacenar todo lo que llegaba en especie para las familias.

En materia económica se designaron tesoreros en el Comité de Familiares de los +43 y surgió entonces la cuestión de qué hacer con esos recursos. En ese momento no fue difícil acordarlo, se dijo que “lo que llegara para las familias era suyo y se repartiera a partes iguales, sobre todo cuando se trataba de dinero”. El argumento

184 Esto nos lo dijo una de las personas organizadoras de nombre Verónica Cardona, que vive en San Antonio, Texas, y que nos trasladó en su camioneta por varios estados de Estados Unidos. Ella junto a Julio Guerrero, gran luchador social en EEUU, nos ayudaron muchísimo.

era sencillo, “dada su situación extraordinaria, las familias habían abandonado sus hogares y trabajos para dedicarse de tiempo completo a la búsqueda de sus hijos, por lo que esos recursos suplían a los que obtendrían si no estuvieran en esa situación”.

No hubo tampoco que preocuparse de los fondos o economía del movimiento, porque estos estaban a cargo del Comité Estudiantil. Esto no sólo porque los estudiantes realizaban todo tipo de actos para hacerse de un *fondo de guerra*, sino porque a consideración de las familias “era su obligación por haber mandado a sus hijos a Iguala aquella noche”.

El problema vino cuando al transcurso de unos meses, sobre todo tras el anuncio de la “verdad histórica”, la correlación de fuerzas se modificó y entonces la capacidad de hacerse de recursos de los estudiantes se vio menguada.

Por ejemplo, hubo una ocasión en que los estudiantes no teníamos ni para pagarle a los conductores de los autobuses.¹⁸⁵ Entonces recurrimos a la asamblea de familiares a pedirles que nos ayudaran con eso. La respuesta inicial fue negativa, pues argumentaron de inmediato que “esos recursos habían sido enviados para las familias”. Los estudiantes replicamos entonces con un fuerte discurso acerca de los gastos que se habían hecho hasta el momento para mantener operativa cada movilización; que no era justo que se nos echara en cara la responsabilidad de lo ocurrido y que tampoco lo era dejar a los conductores sin su debida paga, pues “fuera como fuera” ellos nos trasladaban a cada parte donde lo necesitábamos. Además de que no eran sólo gastos para la paga específica, sino que también implicaba gastos de combustible, aceites y demás requerimientos para el buen funcionamiento de los autobuses.

No se imaginan ustedes el gasto que representa mantener a tan solo 10 autobuses operativos diariamente. De ahí que surjan constantemente los cuestionamientos sobre quién financia tales gastos y se suela hacer conjeturas o especulaciones acerca de “grupos políticos” o “grupos delincuenciales” financiando nuestros movimientos. Pero no. Hay de todo en nuestros actos para obtener recursos y mover a nuestra gente, pero nadie nos financia y mucho menos nos acarrea.

Era curioso, podía criticarse nuestros métodos para obtener recursos y autobuses y responsabilizarnos porque al usarlos hubiéramos tenidos víctimas, pero cuando se necesitaban, se esperaba que recurriéramos a los mismos métodos y entonces no eran mal vistos, eran exigidos tácitamente, aunque significara exponernos a nosotros y a los demás muchachos.

En esas condiciones, es de justicia preguntarse: si en uno de esos eventos hubiera habidos víctimas mortales ¿de quién habría sido la responsabilidad? Con toda seguridad habría recaído en los miembros del Comité que hubieran decidido emprender la tarea.

Quise hablar de estos asuntos para ilustrar lo que la solidaridad por lástima y aun la mejor intencionada puede generar dentro de los movimientos.

Primero establecer que ayudar por lástima o sin exigir rendición de cuentas –aunque esta sea mínima–, mina a la organización de los ayudados y la confianza de quienes los ayudan. Muchas colectividades omiten hablar de estos temas porque concuerdan en que “los trapos sucios se lavan en casa”. Yo sostengo, sin embargo, que es necesario poner en la mesa este asunto de manera nítida y sin metáforas para prevenir a los que vendrán más adelante. Siempre que preferimos “lavar en casa los trapos sucios” el resultado es aquel que tanto detestamos y que hoy hacen posibles las injusticias y la impunidad en nuestro país: el encubrimiento.

Seamos claros: toda ayuda que no exija la mínima rendición de cuentas genera no sólo dependencia en los ayudados, sino también corrupción.

Recordamos aquí a decenas de reuniones donde junto a cientos de colegas condenábamos los programas gubernamentales como el Prospera, Jóvenes Construyendo el Futuro y demás, calificándolos de asistencialistas, paternalistas y generadores de dependencia. Al detestar lo de arriba reproducimos esas mismas relaciones degenerativas abajo. Porque no es lo mismo ser espectador que actor en un movimiento. Cuando eres parte de un proceso político-social, estos problemas se presentan a raudales y dada la inercia de las demandas primordiales ciertos asuntos suelen dejarse para la posteridad.

En ese tenor, colectivos del extranjero propusieron muchas veces a las familias y estudiantes de Ayotzinapa financiarles algún proyecto productivo –una purificadora de agua, un invernadero para cultivo, etc.– para que después de un tiempo pudieran sostenerse por sí mismas porque, advertían que la gente no siempre podría enviarles dinero. El Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco les donó a las familias un “pulpo de serigrafía” para que pudieran hacer estampado en playeras y camisas, venderlas y conseguir algunos recursos. Dicho Pulpo quedó abandonado semanas después de ser donado.

De pronto el puritanismo que impregnaron a las familias las organizaciones tradicionales que les rodearon y, sobre todo, las personas chismosas, les hacían ver en cada acto de quien fuera, la intención de lucrar con su dolor. Incluso, cuando doña Cristina Bautista, madre de un desaparecido, empezó a vender sombreros de palma con el número 43 en el frente, no faltaron las voces de “que estaba lucrando de su propio hijo”.

No es que los de Atenco o doña Cristina estuvieran impulsando el capitalismo a gran escala, es que asumían que de algo tenían que sostenerse económicamente las familias. Además, recordemos que “*Lenin decía*” que “*las revoluciones son costosas*” y particularmente en materia de desaparición forzada el curso del movimiento nos enseña que este tipo de lucha no solo es

costosa, sino además prolongada.

Tanto la actitud lastimosa y puritana es dañina en los movimientos. Lo es porque los habitúa a solo estirar la mano.

Si ya de por sí quienes padecen un atropello a sus derechos –así sea el menor–, suelen hacerse las víctimas, esto se multiplica cuando se trata de “víctimas reales”.¹⁸⁷ Es decir, por sobre todas nuestras ganas de ayudar a cualquier causa se debe exigir de su parte el mínimo de transparencia y, ante todo, que los inicialmente ayudados asuman que dicha solidaridad es temporal o provisional, en lo que aprenden o inician mecanismos para caminar o construir alternativas por sí mismos.

Esto es complicadísimo llevar a la práctica, incluso lo es hablar del tema, porque a ello se suma una falta de conocimiento de parte de casi todas las organizaciones en México. Sobre todo, de aquellas abocadas a la gestión frente al Estado más que a la construcción de paradigmas sistémicos distintos.¹⁸⁸ Cabe diferenciar aquí que no es lo mismo hacer colectas a través de rifas o a través de pasar la charola a realizarlas mediante proyectos que implican en México decenas, cientos y hasta millones de pesos para muchas organizaciones.

200

Considero que mezclado con esta actitud lastimosa hay también una dosis de idealización de quienes luego de padecer un atropello a sus derechos se levantan con dignidad y coraje frente a su agresor. De ahí que por sus actos “heroicos” o de valentía el resto les apapache –o amamache según algunas feministas– y ayude incondicionalmente.¹⁸⁹

Con esto no digo que se deba negar que Ayotzinapa ha sido un ejemplo ante el mundo como quienes no se arrodillan ni se dejan engañar. Quiero decir más bien que toda ayuda debe ser condicionada a una especie de imperativo categórico que rece más o menos así: *“ayuda al desgraciado en tanto no pueda valerse por sí mismo y en tanto utilice tu ayuda para levantarse, pero una vez que aprenda a valerse por sí mismo sigue tu camino solidario en busca de otros en su misma situación, en contraposición, si tú eres el ayudado toma en cuenta que nadie está obligado a brindarte ayuda para siempre”*, o, simple y llanamente, “ayuda y pide ayuda sin paternalismos”.

Esto podría contribuir a que el beneficiario asuma que no estará siempre acompañado y que cuando la ayuda y el entusiasmo solidario disminuyan no sufra, como consecuencia, la depresión terrible de la soledad; y también para que no maldiga y reniegue de sus antiguos colaboradores, que también es un hábito bastante extendido. Al mismo tiempo sirve para que las personas solidarias puedan estar seguras y sentir que sus contribuciones no van a saco roto, sino a la reconstrucción de los tejidos sociales, o por lo menos, hacia una buena causa.

La solidaridad entonces tiene su connotación negativa cuando no existen mecanismos adecuados para administrarla. Esta condición es casi

innata a los movimientos de abajo, pues no se puede esperar –y tampoco se lo proponen ellos mismos– de una población que apenas cuenta con estudios de primaria las grandes nociones y aptitudes de administración.

La solución entonces sería construir de inmediato estos mecanismos y asumir que al principio no funcionarán como cualquiera lo esperaría.

En Ayotzinapa –se dijo– junto a la conformación del Comité de Familiares de los desaparecidos se designaron de inmediato a sus tesoreros. En este caso, casi siempre han sido madres de familia. Comenzaron de inmediato los problemas y las acusaciones en su contra. Y es que donde hay dinero habrá siempre problemas. A esto hay que sumarle los prejuicios, los dogmas y los chismes de los que hablamos en otra parte del libro.

Esta es la otra cara de la moneda que muchos no queremos ver y por lo cual, creemos, deberían hacerse esfuerzos por modificar la forma económica de solidaridad por otras.

Claro que no es que no haya habido sugerencias al respecto desde hace tiempo, sino que es lo que menos se toma en cuenta a la hora de vivir un proceso de movimiento social, pues la inercia y las necesidades inmediatas consumen básicamente todos los esfuerzos, todas las energías individuales y colectivas.

Esto a gran escala se traduce en un giro de 360 grados que en lugar de transformar devuelve el estado de las cosas al mismo lugar, a las mismas condiciones de antes. Incluso a veces es peor, pues bajo la apariencia de cambios pervive la corrupción de forma velada.

De ahí que quienes gustan maldecir los procesos sociales que han fracasado deberían junto a sus conjuros erradicar de sus propias colectividades estas y otras enfermedades que se generan siempre a mayor o menor escala, claro, si no quieren fracasar también y repetir el ciclo que los llevaría a ser después los maldecidos o juzgados por las generaciones futuras.

Pero lo peor no es que se llegue al mismo lugar o solo se sustituya una forma de corrupción por otra, sino que dadas las expectativas que se generan, tras los fracasos quedan los miles de personas que contribuyeron a la causa, cargando con su decepción. Estas se ponen a maldecir y cuando aparece otra causa temen apoyar por el riesgo de que fracase o rompa su confianza y buenas intenciones de nuevo.

Por supuesto, hay quienes nunca pierden la esperanza y continúan apoyando o cambiando de ayudado, pero ocurre también que quienes se decepcionan de unos van transmitiendo de colectividad en colectividad su decepción generando apatías y miedos, desestabilidad y, lo que más, chismes y prejuicios.

Ante eso sí, los movimientos suelen crear mecanismos de vigilancia para expulsar a dichos agentes “nocivos”, a los que se les suele echar en el mismo costal que a los infiltrados. Pero eso no resuelve el problema de raíz,

que son los vicios que no se atienden los que generan a tales personas decepcionadas. Decepcionadas –subrayo–, con razones más que justificadas.

Por otro lado, estas mismas personas no alcanzan a ver que en lugar de difundir los males que padecieron deberían llegar con sugerencias, con advertencias acerca de lo que puede llegar a ocurrir, aquello que los movimientos deben evitar, ya que por experiencia lo saben.

Mi preocupación al tocar estos temas es poner sobre la mesa lo que los movimientos sociales crean. Por un lado, la pretensión y apariencia de excelentes activistas, y por el otro, a sus propios contendientes. Y repito: también los pongo aquí porque eso de que “los trapos sucios se lavan en casa” me suena más a justificación y a encubrimiento que a verdadera disposición de lavarlos, pues raros son los movimientos a los que se ve lavarlos.

Habría que ver cuántas son las personas que luego de participar en uno u otro movimiento hoy están haciendo trabajo en su contra. Por supuesto que estas personas no alcanzaron un “nivel aceptable” de madurez que los llevara a comprender que, como todo proceso, hay siempre que mejorar. La mayoría de estas personas son de las más adoctrinadas al estilo religioso que esperan de los procesos perfección y armonía celestiales.

202

En otros casos estas personas jamás encontraron cabida y a pesar de que tenían razón en sus planteamientos las organizaciones no tuvieron tiempo para remediar aquello que estas sugerían iba mal. Y ellas tampoco se empeñaron lo suficiente en llevar a término sus planteamientos.

Escribo todo esto porque he “descubierto” la existencia de estas personas que los mismos movimientos crean, y porque entiendo que algo de caso hay que hacer a su existencia.

3. LOS HÁBITOS

Antes de ser víctima una persona tiene un historial como cualquier otra de hábitos “buenos” y “malos” que le hicieron ser y darse a conocer ante los demás hasta ese momento. Frecuentemente las personas son conocidas al principio ante pocas, por ejemplo, en su vecindario, su barrio, comunidad, colonia, etc., a veces solo entre sus familiares.

Por esa razón es importante no perder de vista que dichos hábitos seguirán haciéndose presentes y configurando su acción en el presente y en el futuro. Su condición actual no erradica en automático ni por arte de magia o por obra del espíritu santo, su pasado y sus hábitos, sino que la pone en el comienzo de un proceso que tendrá como resultado la pérdida de los hábitos anteriores y la adquisición de unos nuevos; o bien, la acentuación de los hábitos ya adquiridos a lo corto o largo de su vida.

Lo mismo ocurre con una persona que participa en un cargo de responsabilidad público, al frente de una colectividad, una familia, un grupo escolar, etc. Antes de ocuparlo es necesario conocer su historial, mismo que

nos dará una idea *prefigurativa*¹⁹⁰ de cómo actuará en su nuevo cargo.

Por tanto, el niño o niña que se queda con el cambio luego de que su madre lo manda por las tortillas, encarna a pequeña escala la posibilidad de convertirse en una persona corrupta; el novio que promete a su novia que ya no la golpeará o maltratará ni le será infiel tras consumarse el matrimonio es un mentiroso que seguirá haciéndolo; el político que promete libertad y poder del pueblo, pero que ni a los miembros de su partido empodera en el camino al poder, es igual, un mentiroso.

Son los procesos, los lugares, las personas, los contextos, las luchas de ideas, los tiempos, etc., los que acentúan en uno u otro sentido estos hábitos, pero también los que posibilitan su erradicación o transformación.

Cuando se pierde de vista este aspecto es muy común y fácil exagerar los juicios sobre los actos de las personas que se encuentran bajo “*el ojo del huracán*”.¹⁹¹ Pero no solo eso, sino que se tiende a generalizar.

En Ayotzinapa ocurrió, y creo que sucede también en muchos otros movimientos sociales. Al principio el acontecimiento por sí mismo puso a sobrevivientes y familiares bajo una aureola de atención que hizo pasar inadvertidos nuestros errores de aquellos primeros días; y si hubo quien los notó nos los perdonó enseguida, en atención a lo que habíamos vivido y en atención a que pesaban más nuestros aciertos.

Pero conforme pasaron las semanas y algunas de las personas que nos acompañaron comenzaron a notar lo humanos que éramos en realidad, hubo enseguida una especie de reacomodos que fueron posicionando a las personas en dos grandes campos.

Así, por ejemplo –en lo positivo–, ante el familiar valiente y claro de lo que le pasó, que sostiene con fuerza y señala a quienes son los responsables, expresa qué debe hacerse y su voz sirve para despertar la solidaridad de poblaciones enteras, el resultado es que la población expectante lo ponga en un pedestal y que surja la creencia de que el resto de los familiares son así; lo mismo si se trata de un sobreviviente. Ocurre lo mismo cuando la situación es a la inversa, si un familiar de víctimas o un sobreviviente en lugar de tener claridad y valentía se acobarda o “se vende”, prefiriendo con ello resignarse a la pérdida de un ser querido, los espectadores y co-participantes lo pondrán en el costal de los traidores y por esa persona el resto cargará con el estigma de ser o “poder ser así” también. Para decirlo más claro: “por uno pagan todos”, tanto en el aspecto negativo como positivo, que en este último caso llevaría a convertir el dicho en: “por uno ganan todos”.

Quiero decir con todo esto que no se puede perder la objetividad ni por parte de quienes están participando ni de quienes miran a otras personas participar. Ni los

190 Que todo lo que hacemos prefigura, nos da una idea de lo que haríamos con un poco de poder depositado en nosotros.

191 Estar bajo el ojo del huracán es estar ante los ojos de la opinión pública, en la situación donde todo mundo podrá verte tal cual eres. Los movimientos sociales cuando entran en conflicto con el Estado y el estado mismo, si el conflicto escala y se hace mediático, estarán bajo el ojo del huracán.

actores deben ser idealizados ni menospreciados, como tampoco el espectador, el cual bien podría incorporarse poco a poco a la acción.

Un error recurrente en la izquierda institucional y no institucional es que gusta presentarse como lo contrario a los males de quienes actualmente se joden al mundo, por lo que en última instancia se espera de ella solo aciertos. Sus narrativas crean demasiadas expectativas, para decirlo de otra forma.

Esto de esperar y validar solo los aciertos se acrecienta porque en su misma práctica, muchas veces intolerante y punitiva, los mismos “liberadores” se vigilan entre sí para aplicar su justicia cada vez que uno de ellos se equivoca. Aunque más que justicia es lucha de intereses por el poder. Se castiga no siempre al que se equivoca, sino al que estorba.

Olvidan o prefieren no asumir que crecieron todos y todas bajo el sistema actual y que lo llevan internalizado, es decir, que cada una de las personas pertenecientes a una colectividad está atravesada y dependen todavía, en gran medida, del sistema al que se enfrentan.

Mejor sería para tales personas ser francas y expresar a la población que el proceso –que conlleva sacudirse las relaciones de opresión actuales– será escabroso y prolongado; que se cometerán todo tipo de errores a veces producto de la poca experiencia y conocimiento, y otras por la zancadilla del adversario.

4. EPICENTROS

Imaginemos por un momento el campo del enemigo. ¿Estarán igual que nosotros?

En un “artículo” publicado el 26 junio de 2015 en mi página de Facebook –a razón de cumplirse nueve meses de los hechos en Iguala–, hice algunas preguntas y algunas aseveraciones al puro estilo de un provocador.

Preguntaba, por ejemplo, si entre opresores habría también luchas de poder internas, corrientes hegemónicas y contrahegemónicas; verdugos sistémicos y antisistémicos; competencias por ver quien tortura y desaparece mejor a las personas; teoría y praxis de la desaparición.

Asumía metafóricamente que a nueve meses de movilizaciones por los +43 algo debía por fuerza haber nacido... o algo no habría nacido... o algo seguía gestándose.

Conocedor de lo que ocurría internamente planteaba esto a manera de que quien alcanzara a leerme reflexionara y reimpulsara la lucha en un nuevo sentido: hacia el resto de familias de personas desaparecidas. Cosa que no ocurrió, por supuesto. El Facebook y las demás redes sociales no son más que sitios donde se puede hacer la revolución hasta diez veces al día, dejando inalterada la realidad social.

Cuando pasó lo de Iguala, las familias de nuestros +43 compañeros tu-

vieron la suerte de que sus hijos fueran parte de una organización estudiantil que por su historia tendría el respaldo casi automático de muchos sectores sociales.

Dicha suerte se contrasta con la de familias de distintas latitudes cuyos casos son aislados y desconocidos. A estas familias les es difícil reunirse. Además de que es poco probable que desde un inicio tengan algún tipo de acompañamiento. Su denuncia y su búsqueda se tornan de esta forma un verdadero desafío en solitario.

“Hablen también por nuestros desaparecidos” nos decían otros familiares en otros municipios de Guerrero y en otros estados del país. Para quienes éramos sobrevivientes y voceros nos resultaba fácil dimensionar esta petición y por eso lo hicimos casi al instante.

“No dejen que las organizaciones sociales y políticas se les trepen” nos advertían otros, “ellos los llevarán por otros caminos y luego se irán”.

Al principio estas últimas aseveraciones nos parecían escandalosas, sin embargo, con el paso de las semanas empezamos a ver qué ocurría exactamente de esa manera.

El epicentro geográfico, el lugar más importante para movilizarse en esos meses se ubicó en Guerrero –en la Región Centro–, específicamente en Ayotzinapa. De esto creo que nadie se equivocó y hasta la fecha se asume que ahí sigue el fuerte de las movilizaciones por los +43. De ahí surgen, ahí afluyen las fuerzas solidarias; es esa la retaguardia, el centro de operaciones, “la zona liberada”. Suele trasladarse dicho epicentro a la Ciudad de México y a otros lugares del país y del mundo, pero una cosa es desplegar las capacidades del movimiento hacia otros lados y otra es desde donde se despliegan, organizan y planean.

A manera de comparación podemos citar la retaguardia zapatista ubicada en Chiapas, en sus Caracoles específicamente. Desde ahí despliegan, desde ahí convocan, allí acudimos muchas veces a su llamado.

En suma, todos los movimientos construyen –muchas veces de manera “natural” se construyen por sí solas– sus propias retaguardias.

Lo que considero que en Ayotzinapa se perdió de vista es el “epicentro causal”, si se me permite llamarlo así, en su dimensión más amplia. Es decir, la razón, el por qué, el para qué. De ahí que nos hayamos extraviado un tanto en los “qué”, los “cómo” y los “hacia dónde”.

O puede que no se haya perdido del todo la brújula de lo causal, el problema es que se intentó usarla para catalizar otras causas. Esto es, que muchos de quienes se aprestaron a ir a Ayotzinapa no eran más que movimientos carroñeros que iban más por la oportunidad de utilizarnos que de ayudarnos.

Eso repercutió gravemente en el curso del movimiento en cuanto a la lucha en las calles, a la denuncia, a la presión social, esa presión social

que debía ser capaz de configurar nuevos entes o mecanismos que hicieran posible después la puesta en práctica de nuevas formas de investigación y de búsquedas.

En el entendido de que se perdía el sentido y la causa principal del movimiento, estudiantes, familiares y abogados convocamos en diciembre de 2014 a las denominadas “búsquedas ciudadanas”. Fueron estas actividades las que pusieron al descubierto nuestras limitaciones y las de quienes nos rodeaban, en esta materia; nos hicieron admitir relativamente que las familias de “Los otros desaparecidos de Iguala”, por ejemplo, tenían más experiencia en búsqueda y en investigación que nosotros, y eso que este colectivo en particular había visto la vida tras los hechos del 26. Relativamente insisto, porque, aunque ellas tenían más experiencia y valor para internarse en los montes buscando fosas, a ciertos sectores del movimiento les consolaba decir que “no tenían gente ni capacidad de movilización como Ayotzinapa”.

En una crítica fuerte que me hacía una persona en una charla, después de que le contaba estos asuntos, concluyó que entonces las “búsquedas ciudadanas” eran en realidad golpes o maniobras mediáticas y políticas, no de investigación. Exactamente eso, admití ahí, frente a los presentes.

Hay que destacar que las familias de “Los otros desaparecidos de Iguala” en el contexto de esta lucha han sufrido considerables bajas; que una madre, de nombre Norma Angélica Bruno Román –que buscaba a su marido– fue asesinada frente a sus hijos menores y que su asesinato sigue en la impunidad;¹⁹² que aquel hombre perteneciente a una facción de la policía comunitaria que decidió continuar las búsquedas junto a las familias de Iguala –cuya disposición y habilidad era destacada–, fue asesinado unos meses después.¹⁹³ Su nombre era Miguel Ángel Jiménez Blanco. Baste rematar que jamás se hizo una sola marchita por ellos.

Casos como los mencionados o el actuar de estas personas se hacen un poco visibles en el documental del director puertorriqueño Tito Román Rivera titulado “Ayotzinapa en mí”.

Porque también es necesario aclarar que, aunque Iguala estuvo en la mira del Estado después de lo ocurrido el 26 de septiembre; que, aunque al lugar llegó una considerable fuerza policial y militar, esto no se tradujo en la erradicación del crimen organizado, de la inseguridad y la ingobernabilidad en ese lugar y mucho menos en otros que estaban lejos de ser el centro de la atención.

Cuando Ayotzinapa realizó junto a otras organizaciones las “búsquedas ciudadanas” podíamos ver a multitud de “halcones”¹⁹⁴ en motocicletas que seguían a las brigadas, mismos que no dudaban en mostrar sus

92 Iván Pérez, “Asesinan en Iguala a mujer que acompañó la búsqueda de ‘los otros desaparecidos’”. SDPnoticias. <https://www.sdpnoticias.com/local/guerrero/busqueda-acompano-asesinan-iguala-mujer.html> (Consultado el 23 de noviembre de 2022).

93 Telesur, “Consideran ‘ataque sistemático’ asesinato de activista mexicano”. Telesur, 10 de agosto de 2015. <https://www.telesurtv.net/news/Consideran-ataque-sistemático-asesinato-de-activista-mexicano-20150810-0017.html>. (Consultado el 23 de julio de 2023).

94 Personas que trabajan de sicarios y vigilantes de los grupos de la delincuencia organizada.

armas en la cintura. No se diga de lo que es actualmente Iguala y todos los municipios que estuvieron en el conocimiento público tras los hechos del 26. Estos continúan igual o peor, pues las bandas delictivas siguen gobernando.

Cualquiera esperaría que por lo menos en los lugares donde han ocurrido desgracias –y donde tras esos acontecimientos el Estado le ha dedicado muchos recursos y personal policial y militar–, se erradicaran los males que los azotan. Pero no es así. Lo suyo es tal vez también cuestión mediática.

Se presentan los militares con tanques y helicópteros para la foto, pero la delincuencia y las desigualdades permanecen intactas.

Perdió el epicentro causal entonces tanto el movimiento social en general, como el Estado que se supone resolvería el caso en particular atacando sus causas para evitar su repetición.

Hoy ya podríamos animarnos a juzgar de quién fue más lamentable tal pérdida de la brújula, si del Estado o de los movimientos. Yo soy muy duro y considero que es más decepcionante que la mayoría de los movimientos hayan perdido la orientación en este aspecto, porque del Estado siempre se espera lo peor y a nadie sorprende que hayan hecho una mala investigación, por lo menos en tiempos de Peña Nieto, que fue más que palpable su incapacidad e insensibilidad con el caso.

CAPÍTULO XII.

Insuficiencias

Cuando una persona o grupo de personas quieren dar a conocer un problema, difundir un evento social, una fiesta, una peregrinación, etc., lo primero que hacen es comentarlo con su grupo, vecinos, conocidos, colonia, etc., y para ello suelen recurrir a los medios a su alcance. En algunos casos se limitan a pasar la voz de persona en persona, a convocar reuniones e informar; en otros se animan a redactar e imprimir un volante, un flyer, un cartel y salir a repartirlo por las calles. También hay quienes buscan espacio en los medios locales, puede ser un quién, la radio, la televisión. Hay algunas comunidades y organizaciones de la sociedad civil que ya tienen su propia imprenta, su propia radio, etc. En la actualidad existen los eventos convocados vía Facebook y WhatssAp, también las videocharlas a distancia. El objetivo en hacer todo esto casi siempre es el mismo: que parte de la sociedad se entere y apoye, en caso de que se trate de un problema, o que acuda y gaste si se trata de un evento social de recaudación de fondos como lo son las ferias, los conciertos, etc.

La tesis o el imaginario colectivo entonces es: cuanta más difusión tenga un problema más posibilidades hay de que se resuelva.

208

Por lo menos en esa creencia nacemos, crecemos, nos desarrollamos y morimos.

1. VISIBILIZAR NO ES SUFICIENTE

Yo me propongo desbaratar esta tesis o esta creencia. Mi base es la propia experiencia de Ayotzinapa a partir del 26 de septiembre.

Y lo propongo en la afirmación siguiente: visibilizar no es suficiente.

No es suficiente porque de poco sirve que las personas se enteren si no están dispuestas a participar en actos que pudieran marcar la diferencia.

Tampoco es suficiente cuando a pesar de que haya muchísima gente interesada en la acción el o los movimientos no construyen los mecanismos apropiados para canalizar esa rabia e indignación y traducirla en hechos, en incorporación de personas a sus filas para entre todas incidir en la solución de los problemas.

No es suficiente porque en el caso particular –ya dijimos– los movimientos que rodearon a Ayotzinapa ni siquiera estaban dispuestos a ir por caminos alternos, sino solo a andar los caminos ya conocidos. Esto representa un límite poco aceptable y se debe fundamentalmente a una cosa, el grueso de organizaciones en México no se propone cambiar la situación, sino solo exigir que el gobierno cambie su forma de administrar la vida pública. Es decir, no hay la intención de participar activamente en la vida pública

y política del país, sino solo ser parte de la oposición, subrayar los errores, denunciar atropellos a los derechos, etc. Se grita incesantemente “*así no se gobierna*” pero escasos son quienes han propuesto y puesto en práctica postulados acerca de cómo debiera gobernarse.

El problema real es que en el plano de la realidad son estigmatizados tanto los unos como los otros, pues arriba no quieren que gritemos siquiera.

Pero también se debe a que tenemos una fe poco objetiva en el pueblo. “*Nos vemos en el 2010*” pintábamos en bardas en el 2009 apelando analogías ingenuas. Se pensaba que como había ocurrido en 1810 y 1910, en ese año seguramente habría una revolución. Hasta los acérrimos leninistas de las organizaciones guerrerenses olvidaban que el propio Lenin ¹⁹⁵ decía que “hay que trabajar para que eso ocurra”, que esas cosas no ocurren por “arte de magia o por obra del espíritu santo”.

Visibilizar no es suficiente porque ustedes han sido testigos de que el caso de Ayotzinapa recorrió el mundo entero durante años y el Estado permaneció cruzado de brazos, como si nada hubiera pasado; burlándose y diciéndonos: “hagan como quieran, no les vamos a decir la verdad”. ¹⁹⁶

Pero si visibilizar es insuficiente entonces, ¿qué hay que hacer? En primer lugar tenemos que acompañar la difusión de un problema con la creación de mecanismos que hagan posible su solución.

La solución entonces sería en primera instancia construir dichos mecanismos para que la gente se organice o aprenda a hacerlo. Y aun esto es insuficiente.

Tenemos que decirle a la gente no solo: “organícense y luchen”, – como sugieren los compañeros y compañeras zapatistas–, sino que en buena medida nuestro deber es enseñarles a hacerlo. “*Solo se aprende a nadar metiéndose al agua*” nos decía un ex preso político en un curso de formación política en Ayotzinapa.¹⁹⁷ Pero las cosas se facilitan si alguien que ya sabe hacerlo te enseña y te ayuda, aunque sea un poquito.

No es que las personas no quieran entrarle a la lucha, sino que esperar a que se animen significa soportar otras masacres, otras desapariciones, otros despojos. Las personas viven en su mundo cuya dinámica les absorbe la mayoría de su tiempo y sacrificios, pedirles que hagan cosas que ellos advierten como responsabilidad exclusiva de quienes las gobiernan, es ocioso.

Además, tomemos en cuenta que la mayoría de la población que medio aprende a luchar lo hace en la escuela de la tradición, es decir, en esa vieja escuela de conceptos desfasados, dogmáticos y puritanos. Y de esa escuela les guste o no, surge generación tras generación de luchadores sociales y activistas sectarios y faltos de sentido de lo nuevo, mediocres.

¹⁹⁵ Vladimir Uliánov, Lenin. Líder Bolchevique y primer presidente de la Unión Soviética tras la revolución rusa de

¹⁹⁶

¹⁹⁷ Nuevamente hablo del caso exclusivo del Gobierno de Peña Nieto.

¹⁹⁷ Jacobo Silva Nogales, ex preso político y ex dirigente del Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI)

Adviértase aquí que solo estoy hablando de aquella población a la cual llegan las “*ondas de transmisión*” de cualquier propuesta organizativa de izquierda no institucional, la cual representaría acaso el 5% de la población total del país. Si lo ponemos en términos estrictos, la consigna zapatista “*organícense y luchan*” ni siquiera a este 5% alcanza, pues ya dijimos antes que aún entre las izquierdas hay quienes no admiten que el zapatismo haya roto un paradigma y construido uno nuevo, y que por eso se resisten y hasta evitan que en sus “*congregaciones*”¹⁹⁸ se hable o discuta a profundidad el zapatismo. Es más, dada su estructura piramidal, estas organizaciones acaparan en sus *Comisiones Políticas*¹⁹⁹ y dirigentes el conocimiento general y el conocimiento nuevo, pero pocas veces lo hacen extensivo al total de sus colectividades y cuando lo hacen es después de adaptarlo “al punto de vista marxista, anarquista o todo lo que termine en “ista”, o al punto de vista de los líderes o dirigentes, hombres y mujeres.

Imaginemos entonces cómo toma esta consigna el otro 95% de la población. Organícense y luchan significará para cada cual lo que en su contexto propio haya visto hasta entonces acerca de la organización. No olvidemos aquí que crecemos, nos desarrollamos y morimos bajo el capitalismo.

Dirán entonces que es lo que se requiere precisamente: “que cada cual haga según su geografía”. ¿Pero objetivamente –reitero– podemos esperar mucho de esto?

Aunque soy amante de la libertad también lo soy del conflicto, de la pugna, de la territorialización de la lucha, y me da la impresión de que el *organícense* lanzado así nomás sin la mínima enseñanza del cómo, es dejarle terreno libre a cualquier fuerza política de intereses o no muy honestos o no muy compatibles con lo que la realidad actual exige cuando se busca el beneficio de las mayorías históricamente excluidas.

Dirán que por eso la “Escuelita Zapatista”, ¿pero no acaso, –si continuara–, ahí acuden en su mayoría otra vez los mismos de siempre, esto es, estudiantes universitarios o personas pertenecientes a colectivos que resultan ser minoritarios en sus universidades colonias y barrios? ¿Además no es ésta solo una iniciativa más mediática que realmente productiva? Me ha tocado ver a más fanáticos y fanáticas que se autodenominan alumnos de la Escuelita Zapatista, que a verdaderos portadores del pensamiento crítico.

Dirán también que el conocimiento está en el pueblo, en sus organizaciones originarias. ¿Pero no estarán incurriendo en romantización extrema de tales pueblos? En los movimientos de abajo es muy común enaltecer demasiado a las comunidades originarias, a las comunidades campesinas y al pueblo en general.

En verdad, veámoslo en perspectiva.

198 Nótese otra vez el sarcasmo al decir congregaciones en lugar de organizaciones

199 En Ayotzinapa esta comisión es el Comité de Orientación Política e Ideológica, pero no hay organización que de manera formal o no formal excluya la existencia de personas designadas a concientizar a sus miembros.

Por ejemplo, los nuevos reclutas y bases sociales del PRI o de cualquier partido político institucional –que también vienen del pueblo– se harán y formarán a semejanza de quienes los formen, adquirirán los hábitos de quienes sean sus predecesores. Jamás compartirán un solo punto de vista con otras fuerzas, antes más bien aprenderán a verlos como enemigos o aliados cuando así les convenga. El organicense y luchen para ellos significará seguir haciendo lo mejor que saben hacer: encumbrarse en el poder para beneficiarse ellos mismos y a un sector específico de la población.

En una organización popular ocurre lo mismo.

Pueden pensar que soy un farsante, pero ¿acaso no la propia experiencia organizativa de Ayotzinapa lo demuestra? Ahí aprendí marxismo-leninismo “puro y duro”, pero tuve junto a otros compañeros inquietos que salir un poco más allá, explorar conceptos nuevos, asistir a talleres diversos y comenzamos a comprender que el marxismo-leninismo no es más que uno de tantos ángulos de donde se puede mirar e interpretar la realidad, un ángulo muchas veces desfasado y obsoleto. Claro, por actuar de esa manera jamás nos bajaron de “revisionistas”.

Todavía hoy en día antiguos dirigentes formados ahí insisten en que quienes quisimos cambiar las cosas no somos más que partidarios del que ellos llaman el “cara de trapo”.²⁰⁰ Que somos revisionistas y tantas cosas más. Y vaya que estos antiguos dirigentes fueron respetados y renombrados en la Normal, y tienen bastante “presencia”²⁰¹ entre mucha gente del magisterio y de sus comunidades ahí donde trabajan como maestros.

Imagínense por un momento lo que dicen todas estas personas ahora, dado que varios sobrevivientes ocupamos cargos públicos, por cierto, de un gobierno nuevo, cuyo quehacer es distinto al anterior.

Todas las organizaciones son escuelas en las que, con frecuencia, por primera vez las personas abren los ojos, las que hacen posible que salgan de ese estado de enajenación en que el sistema los tiene. Eso está bien, pero lo que no está bien es que sustituyan una forma de enajenación por otra, porque entonces les imponen a sus integrantes una sola forma de ver, interpretar y hacer las cosas, lo que se parece mucho a lo que hace el sistema o, peor aún, ciertas religiones. De ahí que, en lugar de activistas y luchadores sociales humanos, se pretenda ver a santos o superhumanos que no se equivocan nunca o, que, en el mejor de los casos, deberían actuar como cada cual concibe la práctica social o revolucionaria. Por esa razón –como no se suele actuar de manera homogénea–, se desata entre organizaciones y colectivos la cultura de la zancadilla más que la de la solidaridad. Pareciera que tal actitud obedece a una especie de castigo por no ser como los demás. Ejemplos hay a raudales.

Cuando cosas así ocurren no hace falta mucho es-

200 Si saben a quién se refieren, ¿verdad? Por si no, se los diré en voz baja: al hoy subcomandante Galeano del EZLN.

201 Tener presencia en Ayotzinapa se entendía como ser influyente, ser alguien a quien la gente hace caso.

fuerzo de los de arriba para acabar con quienes se resisten a su dominio, pues les basta sentarse a mirar y reírse de nuestros tropiezos.

Tal vez por esto es que no alcancemos a notar que visibilizar y pedirles a las personas que se organicen son acaso los primeros ladrillos de una compleja construcción, que incluso antes tuvo que tener grandes y buenos cimientos. Y que incluso habría que cuestionarnos a cada paso si esos primeros cimientos y ladrillos están bien puestos.

Aquí habría que revisar la experiencia de diversas organizaciones que con la mejor de las intenciones construyeron a la par de sus protestas algunos organismos de formación política y descubrieron que, aunque muchas personas se interesaban al principio, con el tiempo abandonaron dichos espacios.

Para ejemplificarlo sí, pondré el caso de MORENA,²⁰² allá por el año 2006, cuando tenían un plantón sobre Avenida Reforma, en la Ciudad de México. Hubo entre la muchedumbre reunida la idea de proyectar películas y documentales; de discutir temas diversos con la gente. No tardaron en darse cuenta que la idea era magnífica, pero que el grueso de las personas estaba ahí no tanto para aprender a hacer las cosas, sino para elegir a quien las hiciera por ellos. Todavía en la actualidad lidian con este problema, y eso que hoy gobiernan y debería ser mucho más sencillo. Si no fuera por las *Mañaneras*,²⁰³ mucha de la sociedad mexicana estaría muy desinformada respecto a los cambios²⁰⁴ que ha impulsado el actual gobierno.

Quise tomar este referente de MORENA, no porque sea el único organismo en el que se da este fenómeno de manera recurrente, sino porque dicha experiencia refleja un límite muy complejo, una concepción que tienen muchísimas personas –millones de personas de hecho–, de lo que significa la política en el país: no hacer, sino designar a quien haga. Democracia representativa, en suma. Un límite al cual hay que enfrentarse y contrarrestar también en las luchas abajo, pues si de transformar al país se trata, este asunto de “designar a quienes hagan por nosotros” atraviesa el imaginario colectivo de un extremo a otro. Poner frente a ellos planteamientos más radicales de golpe, lo único que genera es resistencia, no porque la gente sea mala, sino porque la acostumbraron a esas formas de ver y “resolver” los asuntos públicos.

Si tomo el ejemplo de morena es porque incluso en esas luchas intrasistémicas quienes quieren de verdad transformar la situación se han enfrentado desde hace años a este problema. Sus juventudes suelen estar más interesadas en levantar la mano cuando hay un nuevo puesto de responsabilidad de paga en la jerarquía, que cuando hay que salir a trabajar entre la gente y sin remuneración económica.

202 Partido político de izquierda institucional denominado Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) que gobierna actualmente el país.

203 Conferencia que realiza el Presidente de la República Andrés Manuel López Obrador todas las mañanas de lunes a viernes.

204 Grandes o pequeños cambios, según quien lo vea.

A finales de 2016 propuse a compañeros y compañeras de Guadalajara iniciar la discusión de algunos temas para construir algo un tanto más orgánico en ese lugar, esto a fin de que no necesitaran de la asistencia de algunas personas de Ayotzinapa –sobrevivientes o familiares–, para reunirse y hacer cosas. Ciertamente iríamos algunas veces y ya luego ellos tendrían que continuar por sí mismos la discusión y la práctica según sus necesidades y sus luchas. Todos estuvieron de acuerdo, pero cuando se aproximaba el día acordado para dar inicio, tuvo que cancelarse debido a la inasistencia de la mayoría.

Aquí un límite más, las personas se acostumbraron a ser salvadas, no a salvarse a sí mismas. Creo firmemente que esta actitud es producto inducido de parte del sistema, pero también de la tradición revolucionaria de antaño que pervive hasta el día de hoy y que contribuye a esta lógica “sin darse cuenta”.

Por otro lado, es diferente cuando unas personas planean hacer las cosas, cuando tienen cierta noción de lo que quieren hacer; cuando se tienen objetivos. Son estos objetivos y determinados principios rectores quienes darán luz al quehacer cotidiano. En el curso de su cumplimiento, por supuesto, habrá imprevistos, pero se saldrá adelante dados los escenarios no tan complejos comparados con quienes tienen que luchar en el día a día.

Pero en Ayotzinapa no se planeó lo ocurrido, sino que se tuvo que responder con lo que había al acontecimiento. Nos equivocamos al pensar que el pueblo históricamente reprimido tendría la capacidad y el conocimiento para responder también, y lo hizo, pero no al grado que esperábamos. Cabe preguntarse, sin embargo, si el pueblo o nosotros no estuvimos a la altura de las circunstancias.

Tan es así que cuando algunos de los sobrevivientes fuimos más allá de lo permitido no fue el pueblo quien nos castigó, sino la organización misma, pues sus miembros no estaban acostumbrados a que un movimiento estudiantil y social surgido de Ayotzinapa se proyectara a nivel nacional e internacional, en la palabra y en el hecho; en la figura de sobrevivientes y familiares.

2. ROMPER ESQUEMAS

Si hay algo que he sostenido siempre es que no hay logros si se persiste siempre en los mismos métodos, si nos sujetamos siempre a principios inamovibles, si son los membretes los que condicionan la acción. Esta no es idea mía, está plasmado en multitud de libros y teorías, tanto de los de abajo como de los de arriba.

Mencioné más arriba que al principio nadie me eligió como vocero y que la figura de vocero no existía como tal en la estructura organizativa de Ayotzinapa. En efecto, la vocería se fue dando por sí sola, al calor del movimiento.

Hay quienes sostienen que los que hablamos en los medios es porque nos gusta el protagonismo. Dichas personas ni siquiera pueden imaginarse lo que implicó sostener una denuncia en esos días en México. Por denunciar atropellos y violaciones a los derechos, por defender bosques, por decir la verdad es que muchas personas son asesinadas diariamente en el país. En este tipo de luchas no sé de alguien que le haya tomado gusto a poner su pellejo en riesgo. Conozco a muchas personas que por convicción y por amor al pueblo lo hacen, pero incluso de ellas nunca hallaremos un determinado gusto por lo que hacen.

No niego, sin embargo, que algunas dosis de tal vicio se hayan manifestado en nosotros. Como lo dijo el Che Guevara cuando Fidel lo nombró comandante de la segunda columna guerrillera: “La dosis de vanidad que todos tenemos dentro, hizo que me sintiera el hombre más orgulloso de la tierra ese día” ²⁰⁵ o para evitar tantas referencias guevaristas va aquí Roque Dalton:

El gran vanidoso

Yo sería un gran muerto.

*Mis vicios entonces lucirían como joyas antiguas
con esos deliciosos colores del veneno.*

*Habría flores de todos los aromas en mi tumba
e imitarían los adolescentes mis gestos de júbilo,
mis ocultas palabras de congoja.*

*Tal vez alguien diría que fui leal y fui bueno.
Pero solamente tú recordaría
mi manera de mirar a los ojos.* ²⁰⁶

En el caso particular la vocería y estar en los medios eran una necesidad. Teníamos que hablar de lo que vimos aquella noche, declarar ante la, entonces, Procuraduría General de la República –hoy Fiscalía–. Y en cuanto

la gente empezó a reconocer nuestro rostro y nuestras voces es como empezaron a conocer el perfil del activista de una Normal Rural y con ello a Ayotzinapa. Si fue bueno o fue malo la historia lo dirá, quienes hablamos lo hicimos por un deber moral ante nuestros compañeros caídos y desaparecidos.

Como conté antes, un día en una asamblea general en Ayotzinapa me atacaron duramente por “mi protagonismo” y porque ya regresaba de los viajes con playa o tenis nuevos a la escuela. Sugerí entonces “que se

²⁰⁵ Cubahora, “Che, Comandante”. Cubahora, 21 de julio de 2017. <https://www.cubahora.cu/historia/che-comandante#:~:text=%E2%80%99gCLa%20odosis%20de%20vanidad%20que,ese%20d%C3%ADa%22%20Emesto%20Che%20Guevara>. (Consultado el 29 de agosto de 2022).

²⁰⁶ Roque Dalton, “El vanidoso”. Altazor. <https://www.revistaaltazor.cl/roque-dalton-5/> (Consultado el 3 de septiembre de 2023)

enlistaran por lo menos treinta y dos comisiones conformadas por dos o tres compañeros sobrevivientes cada una, y que dichas comisiones fueran enviadas a cada estado del país a estar ahí permanentemente; que con seguridad en cada estado habría personas dispuestas a recibirlos y agendarles actividades de difusión y de lucha; y claro, que seguramente no faltaría quien les regalara una playera o unos tenis, pues en esos días Ayotzinapa estaba siendo apapachada –o amamachada, como prefieran– como pocas veces en su historia”. Nadie levantó la mano para enlistarse. Pero sí fue tomada la idea y se materializó en unas tres o cuatro comisiones formadas por estudiantes sobrevivientes y algunos otros que habían sido del Comité en años anteriores.

Estas comisiones se fueron a recorrer varios estados del país. Ahí recibieron sí el apoyo de la gente, pero también sufrieron amenazas de muerte, como “güicho” en la Universidad de Sonora, donde los narcos fueron ante el rector y le obligaron a cancelar una conferencia que se tenía agendada allí. Al mismo compañero, hombres armados lo “levantaron” en Acapulco y lo llevaron a un terreno baldío donde le advirtieron que se “dejara de sus chingaderas” y que nos dijera a los demás que teníamos la misma advertencia.

Nunca quisimos decir estas cosas ante los medios, y cuando lo hicimos ante los estudiantes y familiares no le dieron importancia, pues o “nos lo merecíamos por protagonistas” o “estaba bien que nos “chingaran””, al final de cuentas “nos lo merecíamos por haber mandado a nuestros compañeros y a sus hijos a Iguala”.

Este fenómeno no nos ha ocurrido solo a quienes le dimos voz a Ayotzinapa. Existen testimonios de sobrevivientes de otras latitudes que han padecido cosas peores. Por ejemplo, existe el testimonio de un compañero de un colectivo de la Sexta de la Ciudad de México que fue desaparecido, encarcelado y torturado injustamente en los años 80s; que después de sufrir todo esto en la cárcel y ser liberado a los dos años gracias a la lucha de sus familiares, sus antiguos amigos y colegas de izquierda le dieron la espalda. Siempre con el argumento de que “seguro no aguantó la tortura y cantó, por eso lo liberaron”, “a este lo liberaron porque negoció”, “seguro le habrán dado mucha lana y nos va a entregar, por eso lo liberaron”. Y ¿qué decir de las compañeras ultrajadas y violadas por la policía en Atenco? Su testimonio también podría decirnos algo en este aspecto. Las personas en las luchas sociales suelen perder con mucha facilidad la empatía y la humanidad.

3. SOÑÉ QUE AYOTZINAPA DESPERTABA AL MUNDO

Una vez, en una conferencia, alguien me preguntó si creía que Ayotzinapa había despertado al mundo, es decir, si había despertado la conciencia de las personas. Me limité a responder que no, que sólo había informado y que para colmo lo había hecho mal.

Es que, para mí, –según lo aprendido en la nueva formación política

implementada en Ayotzinapa en 2010–, la información es sólo la condición previa para adquirir una conciencia social. Siempre hará falta una apropiada interpretación y reflexión de dicha información. Y como pudimos ver, si todas estas personas que antes creían en nosotros y nos apoyaban por la información que les dábamos, de pronto se alejaron por la información que recibieron de los medios y del gobierno, queda claro que no dieron el paso hacia la reflexión. Mucho menos iban a adquirir una visión crítica, ni a dar el paso para elaborar alternativas y participar en la acción colectiva.

Creo que nos faltó “*profetizar*” y no solo limitarnos a su buena voluntad de escucharnos. Debimos advertirles, pintarles al menos algunos de los escenarios que ya veíamos venir para que cuando estos se presentaran siguieran “creyendo” en nosotros o al menos cuestionaran lo que les dijeran las narrativas de arriba. Aunque ya visto desde la distancia en el tiempo tampoco podíamos forzar la situación, estarían con nosotros de ahí en adelante solo los que debían estar, como suele decirse de manera conformista.

Hay que tomar en cuenta que en la sociedad actual estamos ante una compleja realidad de tejidos sociales rotos. Uno se plantea cómo es posible que quienes te vieron crecer a su lado, con quienes fuiste a cosechar la milpa; la misma señora a la que una vez tu mamá le regaló unos huevos o unas verduras que le hacían falta, de pronto en lugar de creerte a ti le cree a un tipo que jamás ha visto y que en el sentido común uno esperaría que por conocerte durante toda tu vida te crea a ti.²⁰⁷ Pero ese es el poder de los medios de comunicación. ¿Hay acaso una forma de oponerse a él? El chisme es chisme con o *sin mass media* y ahí donde haya un problema enfrentado por los menos afortunados, el chisme se genera constantemente y en serie, y en serio también.

Podríamos argüir que los movimientos que no son del populacho, sino de las clases altas, son mejor organizados y que casi siempre logran sus metas; podemos imaginarnos que ahí no hay lugar para tan grandes defectos como abajo. Pero perderíamos de vista que los problemas más pesados casi siempre los enfrentamos nosotros, los de abajo; que lejos están “estos expertos” de saber lo que es enfrentarse a una situación con los mínimos recursos y con los máximos obstáculos; con el menor conocimiento y las cantidades más grandes de prejuicios.

Aunque en este asunto sostengo que nadie está obligado a vivir lo que los de abajo vivimos para tener derecho y la posibilidad de sentirlo, de solidarizarse, de luchar a nuestro lado en nuestras causas. Y viceversa, nosotros en

las suyas. Hace falta que los de abajo comprendan que muchas personas en mejores condiciones de vida no son malas per se, sino que también los de abajo deben esforzarse por vivir, percibir, probar, sentir lo que se siente vivir en esas condiciones.

207 Por ejemplo, al procurador de justicia de la nación, Jesús Murillo Karam y su versión de los hechos que hoy conocemos como la “Verdad Histórica” de la PGR.

Porque no queremos imaginarnos en “un mundo donde quepan muchos mundos”, pero que en la práctica se repita Camboya y su experimento social de hace décadas donde se forzó a la población a ser de abajo, a trabajar a la manera proletaria y campesina exclusivamente; donde todos los demás estratos sociales y formas de producción se estigmatizaron a tal grado que se les consideraba malas y burguesas, por lo que había que exterminar no solo a quien usara lentes –por considerarlo intelectual–, sino también a sus hijos.²⁰⁸

En lo que sí hay que poner el acento es en el hecho de que por ser tan constante el atropello a nuestros derechos y su respuesta movilizadora, tendría que haber por fuerza mucho conocimiento y experiencia acumulados. Pero no suele ocurrir así. Hay quienes se dedican a sintetizar en grandes libros el saber popular, pero fuera de los libros pareciera que ese saber se disipa con el primer vendaval, pues a la tragedia siguiente, a la cual debe el pueblo enfrentarse en cualquier otro lugar, hay que comenzar casi todo de nuevo. Pero no hablo del grueso de la población, hablo nuevamente de esos pequeños grupos aislados que somos “las y los organizados”, de quienes se esperaría una adecuada apropiación y aplicación del saber movilizador y transformador. La cuestión es que son estos mismos entes quienes olvidan o se clavan en conceptos antiquísimos y pasan de movilización en movilización pretendiendo enseñar a hacer las cosas, cuando en realidad lo que logran es solamente estancar los procesos y contaminar al resto, que en la siguiente movilización hará exactamente lo mismo que les hicieron a ellos. Aunque ojo, no lo harán por venganza, sino por comodidad, por falta de capacidad de trascender, porque en suma eso aprendieron y jamás se pararán a cuestionar sus propios métodos. Aunque eso sí, actuarán plenamente convencidos de ser los portadores de las estrategias más poderosas para cambiar el mundo.

Respecto a si Ayotzinapa –en tanto proceso general, en tanto fenómeno social que tuvo sus efectos per se–, despertó o no al mundo, con el paso del tiempo, pienso que sí. Más allá de si los movimientos tradicionales y sus organizaciones lograron catalizar el descontento, lo cierto es que hubo un gran despertar de la conciencia social, por lo menos en México.

No tengo cifras estadísticas, pero me he aventurado varias veces en diversos foros a afirmar que el triunfo electoral de Andrés Manuel López Obrador en el año 2018 se debe en buena medida al impacto político y mediático de todas las acciones y movilizaciones por los 43 normalistas desaparecidos de Ayotzinapa. Acciones que, repetimos, realizaron muchos movimientos sociales tradicionales, pero también nuevas colectividades que nacieron a partir de la necesidad de solidarizarse con las familias, y, por qué no decirlo, por las acciones del mismo partido que fundó Andrés Manuel, MORENA. Otro tanto le corresponde a la ineptitud y a la insensibilidad del gobierno de Enrique Peña Nieto, claro.

4. LO VIEJO Y LO NUEVO; ANTES Y DESPUÉS DE AYOTZINAPA

Entre abril y mayo de 2015 fui testigo de lo que contaban algunas personas que viven en el extranjero. Cosas que se repetían a lo largo y ancho del movimiento de Ayotzinapa y que ponen en la mesa un fenómeno nada nuevo, pero que con frecuencia se pierde de vista debido a que es, –según el parecer de muchas fuerzas sociales y políticas–, irrelevante.

“Cuando supe lo que pasó en Ayotzinapa –decía una señora en algún país europeo– me propuse hacer una pancarta e irme a la embajada mexicana a manifestarme creyendo que estaría sola. No se imaginan lo que sentí cuando junto a mí, había otras veinte personas que igual que yo habían decidido hacer lo mismo creyendo que los tomarían de a locos”.

Igual que esta señora, tanto en México como en muchísimos otros países fue tal la indignación que las personas de pronto se vieron empujadas a hacer algo, lo mínimo, lo que estaba a su alcance, que en realidad era mucho, porque eso nos bastó a quienes llevábamos la carga a costas para no sentirnos solos. Recibir una noticia, ver fotos, cartas provenientes de todos los rincones del mundo era la fuerza que necesitábamos para seguir adelante.

Pero todo lo bonito trae aparejadas sus desventajas. Porque lo que siguió del testimonio de esta persona –y de otras más en los países europeos, América Latina, Canadá, Australia y EEUU– fue que se sintieron rechazados por ese sector organizado desde años antes del 26 de septiembre. Es decir, había quienes los veían con desconfianza y desagrado “por no haberse manifestado nunca sino hasta ahora”. Que más que recibirlos con los brazos abiertos, con cordialidad de forma fraterna o con sororidad, los enfrentaban con reclamos.

Aquí uno de los límites y de los vicios que más detesto.

Ocurre que cuando tenemos problemas salimos a las calles a manifestarnos, repartimos propaganda, apelamos el apoyo de la gente. Pero cuando la gente viene por primera vez y quiere participar ¡son los mismos movimientos, colectivos y organizaciones quienes los rechazan! Por lo que surge la pregunta obligada: ¿de qué se trata entonces?

En Londres, en una conferencia que dimos Román, de Tlachinollan, don Eleucadio, padre de uno de nuestros +43 desaparecidos y yo, había gran concurrencia de personas y a la hora de las preguntas y comentarios hubo una persona que se levantó y comentó que quería saber la forma de apoyar, que él era un empresario. Entonces alguien de los organizadores comentó “que seguro era un infiltrado por la forma en que iba vestido”.

Me limité a decirle que lo dejara en paz y que era mejor conocerlo y “probarlo”, que “si lo corrían en ese momento y que si eventualmente resultaba ser un infiltrado, para la próxima les enviarían a alguien mejor camuflado, alguien a quien ni siquiera detectarían”. A ver: no es que yo compartiera la paranoia y estupidez de este compañero, sino que traté de ser

diplomático. Caray, pensé, somos nuestros propios obstáculos. Como este compañero hay muchos y muchas en las organizaciones y colectivos que en todo ven al enemigo.

Pero lo notan, ¿cierto? Puse estos dos ejemplos nada más para ilustrar lo viejo peleado con lo nuevo, lo estúpido con lo sensato, y viceversa.

Nadie puede negar que, en las Acciones Globales por Ayotzinapa, sobre todo las que se hicieron de octubre a diciembre de 2014, participó en su gran mayoría gente sin organización previa al 26.

Sé que, en buena medida, las personas indignadas no encontraron nunca apertura de nuestra parte, y cuando la encontraron se toparon en la puerta con organizaciones que por *“derecho de antigüedad”* o *“porque ya conocían a Marx”* o *“ya sabían gritar varias consignas”*, no les permitieron participar tal como querían y en vez de eso les exigieron que *“si querían participar en la transformación de este país debían cursar primero las licenciaturas, maestrías y doctorados de cómo hacer una marcha, cómo gritar correctamente una consigna, cómo hablar de la lucha de clases, cómo vestirse, cómo fumar y ponerse una boina de estrella roja de cinco puntas, etc.”*; todo ello con el objetivo de llegar a ninguna parte, exactamente al lugar donde se encontraban las personas ya graduadas en dichas carreras.

Por ejemplo, los artistas no encontraron nunca verdadera apertura. Ellos y ellas han tenido que luchar desde sus propias trincheras para hacer valer su voz y el significado de su acción. De un extremo a otro pareciera que las organizaciones no admiten más que a los artistas que hagan de panfletarios e incendiarios, los más lights o los que hacen cosas distintas a los convencionalismos revolucionarios no tienen cabida. Esto puede compararse con el arte que provenía y nacía en la ex Unión Soviética o que sigue vigente en Cuba: siempre había que hablar de revolución, de otra manera no podía ser del todo aceptado.

En un concierto que realizó la agrupación musical entonces llamada *Calle 13* en el Palacio de los Deportes, fuimos invitados a participar familiares y sobrevivientes, ahí comprendimos que había más oídos a los que llegar y que había un lenguaje distinto que utilizar para esos oídos, y eso que Calle 13, hoy Residente, ¡son muy disruptivos!

El Antimonumento a los +43 es obra de artistas y comisiones anónimas que, así como asumieron colectivamente tal trabajo, se “disolvieron una vez terminado”. Dicha obra empezó a tomar forma cuando a un compañero –le decimos “el negro”– y a mí, nos abordaron e hicieron el planteamiento en la Ciudad de México. Nosotros lo concebimos como una gran idea desde el principio y nos movimos en miras de que se materializara. Cuando estuvimos en la escuela expresamos la propuesta a la asamblea de familiares –misma que les sonaba a equis–, pero que después de explicar su importancia e impacto, dieron su visto bueno.

Por supuesto, en el proceso se replantearon muchas cosas, por ejemplo, el signo + no figuraba en el diseño inicial. Fue el recorrido y el encuentro con más familiares de desaparecidos que llevaron a estos artistas a adicionarlo.

Más arriba he hablado de la dificultad que había, y hay hasta la fecha, de que entre las familias de Ayotzinapa se asuma la lucha por todos y todas las desaparecidas, por lo que fue difícil que ellas también admitieran tal símbolo junto al 43. Pero lo logramos.

Hoy el antimonumento +43 está de pie y tiene un gran significado para mucha gente. En el mismo estilo se ha erigido otro el 5 de junio de 2017 no menos importante y conmovedoramente bello, el de la Guardería ABC, frente al Instituto Mexicano del Seguro Social; tiempo después el de los 65 mineros de Pasta de Conchos, y luego la Antimonumenta frente a Bellas Artes, todos ellos de crímenes que permanecen en la impunidad.

En lo que concierne a los intelectuales, no sabemos si por incapacidad o verdadero respeto, cuando les pedimos ayudarnos a hacer planteamientos que trascendieran a lo nacional e internacional se limitaron a decirnos que era trabajo nuestro; que ellos y ellas se limitarían a acompañar. Quizá esta postura obedece a una larga experiencia histórica donde por un lado los y las intelectuales son estigmatizadas y rechazadas por los movimientos por considerárseles clasemedieros, y a su conocimiento, eurocéntrico; mientras por el otro, se les idolatra en extremo.

Puede que peque de exagerado, pero la acción de los intelectuales se asemejó a la de los funcionarios públicos encargados de la investigación, que en una reunión en Chilpancingo, en octubre de 2014, ante los reclamos y cuestionamientos de las familias acerca de la mala investigación que estaban llevando, nos salieron con *“que las familias les dijeran que hacer; que ellas mismas trazaran las estrategias de búsqueda y que ellos, –en tanto Estado–, se limitarían a ponerles a disposición toda la logística y el personal para acompañarles”*.

Tuvieron que pasar dos años para que el GIEI retomara ciertos principios del Derecho Internacional para dejar sentado que “poner a las víctimas al centro del proceso no es darles responsabilidades que no les competen y mucho menos darles siempre la razón”. Aunque claro, no olvidemos lo que he remarcado en cuanto a la experiencia en investigación y búsqueda que han acumulado muchas familias en el país, tal vez sea tiempo de plantearse trascender al Estado en ese aspecto también.

He querido tocar someramente los ejemplos de más arriba porque es de elemental justicia reivindicar a todas aquellas personas que por primera vez se atrevieron a salir a las calles o a mostrarse preocupadas por la situación que vive el país, agradecerle incluso a quienes aún desde sus casas asumieron lo mal de la situación sin atreverse a protestar.

De sobra sé que entre quienes luchamos desde hace años hay cierto recelo, desconfianza y menosprecio. Olvidamos que también teníamos los ojos cerrados hasta hace poco y que nos hace falta un poco de humildad para admitirlo. No por otra razón algunas madres y padres de nuestros compañeros desaparecidos repetían incansablemente que *“en estos años habían aprendido más cosas que en toda su vida”*.

Fruto de esta subestimación es que las personas al no encontrar qué hacer o cómo apoyar es que se alejaron poco a poco. Muchas se retiraron porque debían continuar con su vida y sus dinámicas. Tampoco se les podía exigir que lucharan a nuestro ritmo todo el tiempo.

Sin embargo, ocurre que hay también quienes al ver que las protestas disminuían y que el número de personas en las calles era cada vez menor, se rasgaban las vestiduras y maldecían la apatía de la gente. Recurrían entonces a conceptos como los de “espontaneidad”, “rebeldía pasajera” o “protestar por moda”. Pero no es que fuera de esa manera, necesariamente. Por lo menos yo difiero mucho de ciertos postulados y llamamientos que tirados al aire no dan ningún resultado.

Nosotros, es evidente, nunca supimos contestar la gran pregunta de la sociedad “¿qué sigue?”. En parte por incapacidad y en parte porque tampoco sabíamos qué seguía. Correspondía entonces por lo menos responder el *“cómo o en qué podían apoyarnos”*. Pero ni siquiera eso. Las personas actuaron según lo que la situación les dio a entender, lo cual fue una muestra inédita de que los pueblos sí pueden inventar y reinventar formas de hacerse escuchar.

Aquí podría advertirse una contradicción con lo que afirmé en el apartado titulado *“visibilizar no es suficiente”*, pero ojo: hablo de las personas no organizadas, no de las personas pertenecientes a grupos y colectivos previamente organizados, entre las cuales es más fácil encontrar adoctrinamiento que una visión y práctica rigurosa.

A estas últimas les correspondía recoger todo este conocimiento, abrazarlo e incluirlo, aprender de él. Pero como ya dijimos, fue todo lo contrario. Un día dense la vuelta –por pura curiosidad– a los congresos o reuniones de cualquier organización del país y puede que logren decepcionarse al escucharles repetir una y otra vez los mismos discursos del siglo pasado, como si en las últimas dos o tres décadas no hubieran ocurrido cosas terribles que nos aportaron una cantidad, igualmente terrible, de conocimiento.

Si nos esforzáramos por hacer un diagnóstico acerca de qué hizo cada cual a partir del 26 de septiembre de 2014 a la fecha, nos llevaríamos una gran sorpresa: los actos de las organizaciones tradicionales impactaron y sensibilizaron menos a la sociedad que las acciones de las personas organizadas por primera vez o de manera nueva. Contrario a sensibilizar, las primeras contribuyeron a que el desprestigio y la estigmatización –tan recurrente– se

agudizaran aún más, pues no salían de proponer nuevas protestas.

Por ejemplo, no fue idea de las organizaciones tradicionales pintar ese gran “FUE EL ESTADO” en la explanada del Zócalo capitalino aquellos primeros días de noviembre de 2014;²⁰⁹ tampoco lo fueron los cientos de *Hastags*, como el #YaMeCansé que recorrieron el mundo a través de las redes sociales cuando Murillo Karam, harto de las preguntas de la prensa, decidió terminar su conferencia del 7 de noviembre;²¹⁰ no lo fueron mucho menos los cientos y cientos de performans, canciones, cartas y fotos provenientes de todo el mundo.

La iluminación de caminos y carreteras con velas que las bases de apoyo del EZLN hicieron en Chiapas poco impacto mediático tuvieron, pero saber el cómo y la enorme cantidad de personas que en dicha acción participaron, nos hizo sentir apoyados.

Los documentales todos, los discos por Ayotzinapa, como el “*De vuelta a Casa*”, son fruto del esfuerzo de unos cuantos compañeros y compañeras que actuaron movidos por su indignación y cariño, de los cuales muchos de ellos hoy cargan con cuantiosas deudas debido a los gastos que implicaron sus trabajos. Quienes en la posteridad vean esos documentales o escuchen esos discos, esas canciones que compositores de México y el mundo –con o sin un estudio de producción–, hicieron por Ayotzinapa, además de sentir su corazón partirse en 43 o decenas de miles de pedacitos, deben recordar el trabajo de todas estas personas solidarias.

Casi todos estos trabajos, insisto, se hicieron de manera independiente. Entre muchos otros, Enrique García Meza, uno de los productores del documental “Ayotzinapa, el paso de la tortuga”, hacía una fuerte crítica de cómo yo y otros compañeros lo marginábamos y no le hacíamos caso cuando quería entrevistarnos, debido a que en aquellos primeros meses estába-

mos muy enfocados a los grandes noticieros nacionales e internacionales y no a los productores independientes como él. Tal crítica vino luego de que yo le hice un reclamo de por qué los sobrevivientes que tanto habíamos puesto la voz y el pellejo no figuramos en dicho documental, a lo que él contestó con lo dicho líneas atrás y le expresé una disculpa, además de que veo justo escribir de ello. Seguramente como él muchos otros vieron esa actitud nuestra al abordarnos. Eran los días en los cuales o se nos había subido la fama o bien, queríamos que el tema se difundiera ampliamente.

Al hacer estas observaciones críticas no significa que debemos pasar por alto otra cosa: en las caravanas realizadas en Estados Unidos, Canadá, América Latina y Europa había grupos previamente organizados no muy

209 Blanca Gutiérrez Galindo, “Las movilizaciones por Ayotzinapa en tres imágenes”. Cuadernos del CILHA, Núm. 27 (2020), 141-165.

Animal Político, “Ya me cansé”: Murillo Karam explica esa frase tres días después. <https://www.animalpolitico.com/2014/11/ya-canse-murillo-karam-explica-esa-frase-tres-dias-despues/> (Consultado el 24 de julio de 2023).

210 Animal Político, “Ya me cansé”: Murillo Karam explica esa frase tres días después. <https://www.animalpolitico.com/2014/11/ya-canse-murillo-karam-explica-esa-frase-tres-dias-despues/> (Consultado el 24 de julio de 2023).

bien vistos en México, sobre todo a los ojos de la izquierda más radical.

Entre otros, el movimiento #YoSoy132 –quien tiene miembros y colectivos esparcidos por muchos países–, contribuyó en gran medida en la organización de eventos de todo tipo por los +43. A pesar de ello entre muchas organizaciones se les ve como a los chicos y chicas fresas, con propuestas y acciones, fresas también.

Los colectivos y organizaciones adherentes al EZLN que ni se diga. Ellos son “*los horizontales*” o los “*revisionistas*”, según algunas fuerzas de izquierda tradicionales. Con todo y su horizontalidad y “revisionismo” hicieron posible en buena medida la Caravana europea –llamada #EuroCaravana43– que recorrió 18 ciudades de 11 países entre abril y mayo de 2015.

En Estados Unidos y Canadá muchas de las personas organizadoras y asistentes a los eventos de las caravanas pertenecían a MORENA. Con todo y su lopezobradorismo sería estúpido negar que su solidaridad y preocupación por México, sus ganas de hacer algo, su indignación, eran parecidas a las nuestras.

Es más, seríamos mentirosos si negáramos que fuerzas políticas no tan emparentadas con nosotros, vieron con indignación lo ocurrido en Ayotzinapa y que, aunque no todas, hicieron reclamos verdaderos al gobierno en turno.

Recuerdo que en la caravana que se hizo en Estados Unidos en marzo de 2015 “logramos” –o la situación logró– reunir a católicos y musulmanes en una sola iglesia o templo. Y ahí ellos mismos hablaron de que “en esa hora poco valían las diferencias”; que “ante situaciones como las ocurridas en Iguala no podían verse entre ellos y ellas como católicos o como musulmanes, sino como seres humanos”, por lo que “debía prevalecer el sentido común”. Escuchar eso era en verdad catártico y cuánto hubiésemos querido vivirlo no solo nosotros, los participantes de la caravana, sino la humanidad entera. Porque considero que son actos como esos los que nos enseñan a vernos como hermanos a pesar de nuestras diferencias.

Encontrar a este tipo de colectividades nos enseñó que los movimientos por insignificantes que nos parezcan siempre dejan huellas a su paso. Que aquellos que tras la insurrección zapatista se propusieron trascender a lo internacional seguramente se vieron igual que nosotros, ayudados por quienes ya estaban constituidos tras algún movimiento anterior. Por eso nuestra convicción y fines al intentar conformar redes de solidaridad para Ayotzinapa era que estas mismas redes sirvieran para otras luchas, no solo las de ahora, sino también para las del futuro.

Ahora bien, cabe preguntarse ¿por qué este movimiento y sus redes no supieron catalizar aún más tanta indignación? ¿Por qué no se aprovechó la coyuntura?

En parte porque tendemos a ser sectarios, sí, por supuesto. También

porque prevalecen entre nosotros incontables luchas de ego. Cada persona, cada activista, cada líder social cree saber todo y deja poco espacio para admitir que otros pueden aportar algo también. Esto se nota mucho más cuando aparecen personas dentro de las colectividades que trascienden y rompen los esquemas propios y tradicionales. Pero se nota más cuando quien trasciende y rompe esquemas es una persona que participa en estos procesos por primera vez. La consecuencia es que las personas con “derecho de anti-güedad” se vuelvan contra ellas y se pierdan en una lucha encarnizada por “enderezarlos”, “alinearlos” o “expulsarlos”, olvidando al enemigo de arriba o de afuera y al enemigo imperceptible que llevan dentro de sí mismas.

Pero considero que por sobre los sectarismos y los egos se impone la incapacidad que cada uno tiene para catalizar.

Nos hemos convertido poco a poco en organizaciones y colectivos acostumbrados a protestar y no a construir. Detestamos todo lo que el sistema capitalista representa y significa, pero nos cuesta mucho admitir que ya hay referentes anticapitalistas en México y el mundo y, peor aún, construir nuevos. En esto tiene mucho que ver un mal que las autoridades mismas padecen: *“lo que no haga yo es malo per se”*. Significa que nos cuesta admitir que otras personas hagan mejor las cosas que nosotros y en lugar de darle continuidad o complementar sus acciones con las nuestras, preferimos cuestionarlas, derrumbarlas, destruirlas.

Cuestionar toda alternativa no es lo malo, sino que *“la maldad”* reside en la intencionalidad que impregna este tipo de acciones. Simplemente nos gusta desbaratarlo todo, pero no pasamos a construir otra cosa en su lugar o si lo hacemos nos decantamos por recetas ya aplicadas en el pasado y en otros contextos, por lo demás, desfasadas de las exigencias actuales.

Por ejemplo, a nivel institucional ocurre que cuando un nuevo gobierno inicia su periodo suele echar por tierra lo hecho por su antecesor, sobre todo si el recién llegado pertenece a una corriente política opuesta. En este sentido analicemos lo que pasó con el caso Ayotzinapa a nivel de la institución encargada de la investigación, que era la PGR. Tres fueron los procuradores que estuvieron al frente del caso, Jesús Murillo Karam, Arely Gómez y Raúl Cervantes, cada uno con su “propio estilo de trabajo”, aunque con la misma incompetencia e insensibilidad.²¹¹

Tal vez sea aventurado afirmar que esto en lugar de contribuir retrasa la investigación, pero sospecho que cada cual al tomar el mando modificó

los rumbos de la investigación y a parte importante del personal que la llevaba a cabo. Pero, por supuesto, todo esto de manera intencional en perjuicio del caso que no les interesó nunca resolver, sino prolongar y evadir.

Si eso ocurre en las instituciones es muy lamentable que también ocurra en las fuerzas políticas que rei-

Aun aunque son del mismo partido y gobierno, al decir propio estilo de trabajo nos referimos a que por informaciones extraoficiales supimos del despido y reacomodo del personal encargado de la investigación.

vindican causas sociales. Puedo afirmar que bastantes veces y en diferentes colectividades he visto estos males.

5. ESTIGMATIZARSE

Acostumbradas a mirar exclusivamente hacia arriba; a acusar solamente al de arriba, muchas organizaciones sociales reproducen en su interior las mismas relaciones y manías de quienes combaten. En muchas ocasiones tratamos de hablar de esto en algunas entrevistas, pero a muchas y muchos colegas les sonaba nuestra posición a verdadera locura.

Por ejemplo, en marzo de 2015 algunas familias de Ayotzinapa en una acción de protesta en Iguala y sus alrededores, se atrevieron a hacer pancartas que pedían a “*El Carrete*”, líder de “*Los Rojos*”, reunirse con ellos para obtener información del paradero de nuestros compañeros.²¹²

Ante tal hecho los medios –pero sobre todo los compañeros de organizaciones sociales–, pusieron el grito en el cielo condenando tal acción. A lo que nosotros respondimos que tal acción era fruto de la desesperación de algunas familias. Además, que los familiares estaban dispuestos a ir al mismo infierno a buscar información que los llevara al paradero de sus hijos.

Claro, en el fondo de dichas condenas reside la noción de que las luchas sociales deberían estar exentas de equivocaciones. Pero hay aquí un error de percepción o de comprensión de lo que una lucha social implica.

Aludiendo a lo que dijera Jesús Murillo Karam en una de sus tantas conferencias de prensa sobre que nuestros compañeros “no eran unas blancas palomitas”, en una charla con estudiantes del Tecnológico de Monterrey, a finales de 2016, comencé presentándome como el peor de los pecadores de este mundo.

Entre otras cosas dije que era verdad lo que muchos y muchas compañeras decían de mi persona: “*que era un protagonista*”, “*un altanero*”, “*un vividor*”, etc., etc. Y que mis compañeros desaparecidos de igual manera lo eran: “*que muchas veces le pedían dinero de más a sus padres para irse de fiesta*”, “*que se emborrachaban muy a menudo*”, “*que engañaban a sus novias*”, “*que se masturbaban*”, etc. Es decir, que hacían lo que hace cualquier persona en su juventud o en su vejez, precisamente porque son eso, personas, no santos o dioses inmaculados. Y que aprovechando la concepción viciada o adulterada de la sociedad acerca de lo que debería ser un líder social, Murillo Karam sabía exactamente las repercusiones mediáticas que tendría afirmar que nuestros compañeros “no eran unas blancas palomitas”.

Pero el problema no está en lo que diga el de arriba de mis compañeros o de nosotros, los sobrevivientes y familiares, sino lo que se apresure a repetir la población. Pero no solo eso, todavía peor es que lo repitan miem-

212 Manuel Espino, “*El Carrete*” y sus nexos con el caso Ayotzinapa» Proceso, 2 de agosto de 2019. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2019/8/2/el-carrete-sus-nexos-con-el-caso-ayotzinapa-228920.html> (Consultado el 4 de mayo de 2023).

bros de colectividades organizadas, participantes de procesos de lucha de las cuales se espera un nivel de consciencia muy alto.

Porque de quien no ha pasado por la escuela de algún movimiento, donde se aprenden por fuerza los temas del uso de los medios de comunicación y de la estigmatización en contra de quienes luchan, se espera. Pero no de quienes han vivido procesos grandes o pequeños. De igual manera, de las autoridades se espera lo peor, pero no de los propios compañeros y compañeras.

Por eso cuando muchas personas no vieron de las familias procesos de lucha transcendentales que modificaran de una vez por todas las relaciones de poder del país, se retiraron decepcionadas y condenándonos por no haber sabido ir más allá.

El problema es que nos concibieron como si de una pelea de gallos o de box se tratara. Se limitaron a echar porras en lugar de elaborar propuestas. Y quienes lo hicieron, llegaron a duras penas a alternativas sesenteras por demás desgastadísimas e incomprensibles para el resto de los mortales, pues *“la toma del poder por parte del proletariado”*, *“la huelga política general”* o *“el golpe de estado popular”*, son consignas que solo entendemos las contadísimas personas que andamos en la lucha, pero no quienes quieren incorporarse a ellas. Y aún entre quienes las comprendemos, muchos las encontramos desfasadas, improbables, incompatibles e inaplicables a la realidad mexicana.

226

Todo esto era de esperarse que ocurriera así. No es que el pueblo no tuviera ganas de cambiar las cosas, sino que no sabía cómo hacerlo.

Sé que aquí chocaré con muchos compañeros y compañeras que tienen una fe casi religiosa en el pueblo, en su capacidad organizativa, en su poder originario, en su soberanía. Pero a diferencia de estos compañeros yo no considero que el poder del pueblo permanezca ahí, latente, dormido, esperando la ocasión para despertar. Más bien yo creo que este poder debe construirse. Y no me mal entiendan, pues también he visto muchas películas en las que se representan eventos del pasado donde como *“por arte de magia”* vemos a los pueblos o a los individuos rebelarse. Supongo que piensan que esto debería haberme sido suficiente para creer en el poder supremo del pueblo.

Sin embargo, estas películas o historias olvidan mencionar los procesos complejos y difíciles que tuvieron que llevarse a cabo antes de cualquier estallido o, si nos los presentan nos dejamos llevar más por la emoción y el romanticismo, al tiempo que perdemos de vista las palabras tan conocidas de Lucio Cabañas que con sencillez y contundencia proponía: *“ser pueblo, hacer pueblo y estar con el pueblo”*.

En el hacer pueblo está la clave según mi parecer, pues debe comprenderse que en su condición actual de pauperización y enajenación difi-

cilmente veremos a un pueblo haciendo bien las cosas. Por lo que rasgarse las vestiduras es una actitud ya no solamente infantil, sino bastante inocente.

Una de las canciones de protesta que refleja tal cual esta situación se titula *A la patria*, de Gabino Palomares. *No te puedo querer como te hicieron, quiero verte maldecir y blasfemando* –dice en su letra–. Hace falta, sin embargo, hacer pueblo de manera distinta, para llegar a quererlo. Pero pareciera que eso ya no está muy claro en estos tiempos.

6. FLUJOS Y REFLUJOS

Constantemente se piensa que la fuerza política de los movimientos sociales o de un sector de la sociedad debe ser medida en las calles, en el número de personas que participan en las movilizaciones o en los acuerdos para llevar adelante cualquier proyecto o propuesta de cambio. Aunque últimamente hay también quienes piensan que se mide en las redes sociales, en la cantidad de likes, followers, compartidas, etc. Es por esta noción que cuando los movimientos sociales o un renombrado influencer deja de tener a su alrededor gente, likes o visualizaciones, se cree que su fuerza se ha venido abajo.

Cierto es que muchas veces las personas se adhieren a los movimientos o siguen a una influencer por moda, porque el resto también lo hace, pero también es cierto que algunas lo hacen por convicción. Aunque siempre estas últimas sean contadas.

Entonces la noción de que los movimientos pierden fuerza al perder seguidores podría ser errada. Igualmente, la meta de llenar las calles o las plazas públicas; tener miles de seguidores en Facebook o Twitter (hoy X) podría no ser la correcta en sí misma. ¿Por qué lo digo?

Veamos el caso de Ayotzinapa. Trasladémoslos a los primeros meses de movilizaciones antes del 27 de enero de 2015, es decir, antes de la difusión de la denominada “Verdad Histórica”. Las movilizaciones en aquellos meses eran multitudinarias, las personas salían a las calles a cada llamado que hacían las familias desde Ayotzinapa, incluso era muchísima la gente que se organizaba para acudir hasta la escuela para vivir el movimiento de cerca. Junto a las personas que organizaban había muchas otras que acudían por primera vez, personas que no creían del todo en el movimiento, pero que iban porque su mamá, su papá, la novia, un amigo o cualquier otra persona cercana los arrastraba a ir, e iban para no quedar mal. En esos meses hasta bebés y hasta al perro se llevaban a las marchas y concentraciones y así podía agrandarse la multitud. Pero de eso después suele quedar solo la memoria y no en todos sino en unos pocos, una memoria nostálgica que añora los grandes momentos.

Es el tiempo del reflujo, cuando se hace notoria la falta de construcción y se espera que en la próxima oportunidad sí se aproveche el tiempo para construir, pero que cuando llega se hace lo mismo y se vuelve a comenzar la espera, siempre la espera.

CAPÍTULO XIII.

Propuestas, siempre propuestas

A principios de agosto de 2017, nos reunimos algunos de los sobrevivientes que hasta esa fecha continuábamos solidarios con las familias de manera visible y cercana. En esa reunión celebrada “en algún lugar de la Ciudad de México” resultó una propuesta de trabajo que nos decidimos presentar ante la Asamblea de familiares para su consulta, discusión, modificación y eventual aprobación. Me tocó personalmente redactarla y presentarla a las familias junto a otros compañeros.

1. LA CARTA DE FINES DE AGOSTO

La propuesta fue la siguiente:

Ciudad de México, finales de agosto de 2017

A las familias de nuestros compañeros desaparecidos, asesinados y heridos el 26 de septiembre de 2014.

Algunos de los que sobrevivimos y acompañamos su lucha, les hacemos de su conocimiento la siguiente:

Propuesta de la estrategia para después de los 3 años de Ayotzinapa

228 Justificación.

A lo largo de estos tres años hemos sido testigos y dado testimonio de cuanto vimos la noche del 26 de septiembre en atención a nuestros compañeros desaparecidos.

Si lo hicimos bien o mal, ustedes mejor que nadie sabrán juzgar. Para todos ha sido un proceso difícil, no solo por la afectación a nuestros 48 compañeros –desaparecidos, asesinados y heridos–, sino porque hemos tenido que lidiar con situaciones en las que hemos tenido tanto fallas como aciertos, pero lo que sí es verdad, es que mucho hemos aprendido.

Para empezar debemos ser conscientes que lo que nos une es la resolución de este problema que lleva ya tres años en nuestras vidas. Por lo que proponemos dejar los juicios personales, los egoísmos, los rumores y sentarnos a platicar como adultos.

Sabemos que ante la pérdida de un ser querido, es normal que tratemos de buscar responsables y más aún en su caso. Por esa razón queremos recalcarles el compromiso de no huir a ninguna parte si en algún momento quieren que se nos investigue personalmente por lo ocurrido en Iguala.

Con gran tristeza y rabia hemos visto pasar el tiempo sin que se llegue a conocer el paradero de sus hijos, nos preocupa verlos tristes, enoja-

dos, cansados físicamente, enfermos y desbocados en una lucha que nomás no pone en primer lugar a sus hijos, sino a demandas que ustedes no comprenden y muchas veces tampoco quieren comprender. En este tiempo hemos podido escuchar voces que preocupadas por el caso nos han ayudado a pensar “los caminos que el movimiento debería seguir para salvarse”.

Nuestras voces no pretenden nunca influirles ni decirles qué hacer, pero sí a llevarles a reflexionar. Con el tiempo uno aprende que necesita de los demás para seguir caminando y las propuestas, por muy descabelladas que nos parezcan, algunas veces tienen razón. Basados en parte en estas voces y en parte en nuestra propia visión, es que les planteamos esta propuesta.

Para la propuesta que les haremos nos despojamos de nuestras propias convicciones y planteamientos como activistas, y ponemos en primer lugar lo que a ustedes les mueve: el corazón. Invitamos a los presentes a hacer lo mismo, para no cegarnos con nuestras propias ideologías ante lo evidente: que esta lucha más que política es una lucha estrictamente humana, es una lucha por la vida.

Aclaraciones

En el curso de estos tres años en el movimiento de Ayotzinapa pudimos ver dos vías o caminos, por veces parecidos y otras veces muy diferentes.

La primera, empeñada en resolver problemas grandes y estructurales, por eso se pusieron en práctica la protesta social y el discurso político, las acciones directas y todo lo relacionado a la transformación social y política de un país. Creemos que esa vía no era ni nacía de ustedes, sino que les fue sugerida, y casi impuesta, por las organizaciones sociales y políticas que les rodeamos.

La segunda vía es la legal, lo institucional y de los derechos humanos. El ejemplo de lo que esta vía hizo está en que nos llevó ante la CIDH y otros organismos para que finalmente viniera el GIEI y se rebatiera la “verdad histórica” de Murillo Karam. **Sin esa vía estaríamos en la más absoluta incertidumbre.**

- Sabemos que ustedes constituyeron la **Asamblea Nacional Popular** y que es en ese espacio donde suelen resolver los caminos que el movimiento debe seguir, pero en verdad les decimos: **este organismo y su fuerza son limitados**, incluso podemos sostener que la ANP se ha convertido en un obstáculo y en una simulación. Por esa razón muchas organizaciones y personas que al principio llegaron a apoyarles se retiraron decepcionadas, porque la ANP se concentró más en la protesta y a las acciones directas que en la construcción de un mecanismo que les llevara a acelerar la investigación y la búsqueda de sus hijos.

O sea, siendo realistas, hemos utilizado más la primera vía, que la segunda. A pesar de que vimos a dónde nos llevaron ambas.

Solo para ponerles un ejemplo a manera de reflexión, la ANP no les llevó a los del Equipo Argentino de Antropología Forense ni al GIEI, ¿o sí? En aquella primera semana de octubre de 2014, ante el hallazgo de las cinco fosas de Iguala y los 28 cuerpos, la ANP y las organizaciones sociales propusieron más protestas y acciones directas en lugar de una correcta identificación de los cuerpos, eso último lo propuso la vía legal.

- **Las búsquedas ciudadanas** que se impulsaron después, **tuvieron la única finalidad del impacto mediático, pero no que las organizaciones formaran verdaderas brigadas permanentes de búsqueda en Iguala y otras partes.** Dichas búsquedas duraban dos o tres días y eso no dio ningún resultado, muestra de ello es que hay miles de desaparecidos y nomás no vemos cómo hacerle para que aparezcan. Es más, a Miguel Ángel Jiménez Blanco, activista y policía comunitario que anduvo muchas semanas acompañando a familias y encontraba cada vez más pistas, lo asesinaron. Y ya hasta nos olvidamos de él.

Hubo una ocasión que ante varias familias se les planteaba: “la única forma de recabar información es mandando a vivir a algunos de los nuestros a Iguala; que renten un cuarto ahí y se incluyan con las otras familias de desaparecidos para que al paso de los días, semanas, meses vayan recabando información y conozcan el lugar”. Pero nos centramos más en la “búsqueda en vida y no en fosas”. Cuando les propusimos esto pensaban que era para buscarlos en fosas, **pero el objetivo era recabar información.**

Ahora bien, no es que estemos despreciando la enorme solidaridad que las organizaciones han brindado, porque esto sigue siendo necesario. **Lo que subrayamos con todas sus letras, es que esa vía ya no es suficiente.**

- Recordamos la segunda audiencia con Enrique Peña Nieto y las palabras de don Emiliano Navarrete diciendo que “no les interesaba que sus hijos se convirtieran en Lucio Cabañas ni nada de eso, sino únicamente encontrarlos”. Y aquí está la clave de nuestra propuesta, que es enfatizar la segunda vía con estrategias más concretas (como familiares, no como organización política).

Si vemos la experiencia de otras familias en México y en otros países, no se dejaron influir por demandas “ajenas” al movimiento. En cambio **en Ayotzinapa, la ANP y otras organizaciones siempre intentaron y en gran parte, lograron usar el movimiento para sus propios fines** (fines colectivos sí, pero también de intereses personales). **¿Recuerdan la vez que en la ANP la demanda de “presentación con vida de los 43 normalistas” pasó al sexto lugar?** Los zapatistas advertían el 15 de noviembre de 2014 “que cosas como esas pasarían”, pero no prestamos mucha atención a sus palabras.

Dentro de su misma asamblea de familiares hay quienes han estado

muy convencidos de que ese camino de las organizaciones sociales y de las grandes causas sociales es el que nos llevará a resolver el problema, a pesar de que en tres años no hemos visto que transformen nada. **Por eso es urgente enderezar el camino.**

- Esperamos y no les moleste, pero cuando se les propuso establecer alianzas y caminar junto a otras familias, ustedes prefirieron seguir los caminos que les sugirieron **las organizaciones sociales y el resultado no ha sido el mejor, porque de esas organizaciones sociales y sindicatos no ha surgido ni surgirá una propuesta que les lleve a encontrar a sus hijos.** Y no porque no quieran, sino porque no están capacitados para eso. ¿Cuándo y en qué medida estas organizaciones y sindicatos (y hasta nosotros mismos) defendieron eso que tanto nos costó construir? Es decir, ¿cuándo defendieron al EAAF y al GIEI cuando se les atacaba en los medios de comunicación? ¿Cuándo defendieron a Claudia Paz y Paz y a Ángela Buitrago cuando las denigraron en los medios? ¿Cuándo dijeron algo el día que el gobierno corrió al GIEI del país? ¿Cuándo les han hecho una propuesta de búsqueda o de investigación?

Pongámonos a pensar y a platicar, evaluemos qué ha hecho cada quien y **con base a los resultados decidamos el camino que el movimiento debe seguir después de los tres años;** hay que ver de manera responsable y madura lo que ha servido y lo que no.

Si son observadores, las organizaciones de familiares de desaparecidos podrán ser pequeñas y “podrán tener mil errores”, pero **han impulsado leyes para nuestra causa y están empeñados en lograr mecanismos de búsqueda efectivos.** Mecanismos en los cuales ellos y muchos de sus familiares tendrán que formar parte, por eso es que se preparan, estudian Derecho y otras profesiones que de algún modo contribuyen al tema que nos corresponde, debido a que no confían en las autoridades. Esas familias, aunque no tengan un discurso político como el de las organizaciones sociales, han entendido que de nada sirven las leyes y las instituciones si al final quedan en manos de autoridades insensibles.

Coyuntura electoral

La propuesta no implica no hacer política, sino hacerla de otras maneras. Por eso surge tomando en cuenta el contexto que se está formando de campañas y contienda electoral. Asumimos con tristeza que ante esa situación el movimiento por los +48 se torna incierto, pues la marea electoral arrasará con todo a su paso.

Sabemos que ya hay todo tipo de gente a su alrededor haciéndoles sugerencias:

- Hay quienes les proponen colocarse al lado de uno u otro partido político.
- Hay los que sugieren alinearse a López Obrador y a MORENA

- Otros sugieren brindarle todo el apoyo a la Candidatura Indígena del Congreso Nacional Indígena y de los Zapatistas.
- Otros les sugerirán ir con Emilio Álvarez Icaza por su agenda que tiene que ver con los Derechos Humanos.
- Veremos que surgirán más candidatos y habrá quien les pida apoyarlos también.

Nosotros pensamos que deben ir más allá y apostarle a una estrategia en la que gane quien gane o pierda quien pierda, ustedes salgan ganando.

Creemos que al centrarnos en la vía de la acción directa hemos desperdiciado otras posibilidades. BUSCAR A LOS DESAPARECIDOS IMPLICA RASCAR POR TODAS PARTES, ABRIR PUERTAS EN TODAS PARTES, CONSTRUIR Y ALIMENTAR LAS INSTITUCIONES CREADAS PARA ESA FINALIDAD. ¿Recuerdan que en marzo de 2015 algunos de ustedes con pancartas en una actividad de Iguala pedían información al Carrete, líder de los Rojos? Está claro que no lo hacían porque avalaran o confiaran en el narcotráfico, sino porque les urgía y urge obtener información venga de donde venga.

Propuesta para este 26 y más allá:

232

En la #EuroCaravana⁴³ de abril-mayo de 2015, un familiar de víctimas procedente de Colombia contó que en su experiencia nunca dijeron NO a los partidos políticos e instituciones del gobierno, por el contrario, andaban atrás de todos para así lograr poner en la agenda de partidos, parlamentos y congreso su tema. De ahí que lograron poco a poco la creación de mecanismos que han ido haciendo una importante labor de búsqueda y de investigación en ese país. Si ustedes gustan podrían preguntarle a cualquier familia u Organización No Gubernamental defensora de los Derechos Humanos, ellos son testigos de cómo el Instituto de Medicina Forense colombiano, con todo y sus tropiezos, ha venido haciendo un trabajo cada vez mejor alimentándose de la experiencia y con la participación de los familiares de víctimas.

Tomando en cuenta el aprendizaje que nos deja el camino que hemos recorrido; la coyuntura electoral y otros aspectos, hacemos la propuesta con **cuatro grandes ejes:**

- *la vinculación con el resto de familias*
- *la participación en la coyuntura electoral*
- *la lucha no violenta*
- *la lucha internacional*

Estos ejes deben lograr una efectiva búsqueda e investigación a corto o mediano plazo, para lo que desarrollamos las siguientes medidas necesarias para lograrlo.

1. El camino de las organizaciones sociales que les acompañan y les sugieren mantener la protesta permanente se ha agotado y obstaculiza el objetivo. Lejos de las protestas, el trabajo del EAAF, el GIEI, el Prodh, Tlachinollan etc., ha dado y seguirán dando mejores resultados. **POR ESO CONSTRUIR UN MECANISMO DE BÚSQUEDA Y DE INVESTIGACIÓN INDEPENDIENTE DEBE SER EL OBJETIVO PRIMORDIAL.** Para eso proponemos **restablecer los lazos con las organizaciones de familias de otras víctimas del país para que articulados, caminemos juntos.**

Para ello deben buscar una reunión con el resto de familias, SERAPAZ podría ayudar con eso y disculparse frente a ellas por los errores y faltas de respeto cometidas por unos y por otros, sumarse a sus actividades y entender que ellos y ellas son también muy diversos, pero al mismo tiempo lo más hermoso que tiene este país, igual que ustedes.

Al reunirse con estas familias debe replantearse junto a ellas la lógica que deberá tomar el movimiento y las acciones que beneficien la búsqueda y la investigación; hacer toda una reestructuración que diversifique y convine las necesidades y las acciones según el lugar, región o familia de quien se trate, sin exigirse nada, sin reclamarse nada, solo ayudándose en lo que más se pueda. Ningún desaparecido es más importante que otro.

En la lógica de la ANP y de sentirse superiores, ustedes siempre les han exigido sumarse a Ayotzinapa, pero debe entenderse que el resto de las familias trabajan para mantenerse a sí mismas, mientras que ustedes no necesariamente; ellas no tienen solidaridad internacional como ustedes ni una escuela que bien o mal, siempre les da un lugar donde llegar, donde comer y un autobús para viajar. **Deben sacrificar su ego y los malos entendidos para actuar con humildad y reconciliarse. Recuerden que no es por ellas, es por quienes hoy nos hacen falta.**

Es difícil vernos en un escenario así, porque tal dinámica puede volverse muy compleja, pero les reiteramos: es mejor esta dinámica que la que actualmente tienen.

Sabemos que tienen dudas, porque han llegado a creer que “esas familias no tienen fuerza” o no tienen una posición política firme, pero señores y señoras, les une la misma causa: encontrar a sus hijos e hijas; encontrar justicia. Además descubrirán que esas familias bien podrían enseñarnos muchas cosas.

Por eso a principios de septiembre debe hacerse una declaración conjunta por la aprobación de la Ley General de Desaparición Forzada y Desaparición por Particulares. Esto es crucial y estratégico para el problema en general, porque si no se aprueba dicha ley estamos ofendiendo tanto a nuestros desaparecidos como a los de generaciones anteriores y a los del futuro. Además ¿cómo podríamos instrumentar algo con el siguiente gobierno?

2. También debe reforzarse al máximo la colaboración de organismos nacionales e internacionales con experiencia en investigación y búsquedas para que acompañen en esta nueva etapa.

3. Una vez junto a las otras familias proponemos discutir el planteamiento de **“RETAR/DESAFIAR” a todas las fuerzas políticas que pelearán por la presidencia, a incluirles en todos sus actos de campaña para visibilizar y colocar en la agenda nacional el tema.** Pero no solo eso, sino a que propongan y se comprometan a construir un mecanismo independiente de investi-

gación y de búsqueda con todo lo que sea necesario en la materia.

Esta participación en los actos de campaña de cada fuerza política **no será para descargar nuestro enojo en contra de ellos** como lo hemos venido haciendo hasta el momento, porque eso NO SIRVE, sino para sensibilizar a la gente del pueblo de este problema tan grande que vive el país y que sea la misma gente la que en esos actos muestre y acepte que les guste o no, este problema debe resolverse por mera humanidad. Debemos aspirar a tocar sus corazones.

La ANP y las organizaciones que les rodean les sugerirán irrumpir y sabotear los actos de campaña. Exactamente como lo hicimos en junio de 2015 en Tixtla. Pero **eso en lugar de ayudar y de ser nota positiva, lo único que logra es estigmatizarlos, restarles apoyo y lo peor, sacrifica vidas**. A partir de ese momento gran parte de la población tixtleca dejó de apoyarles. Ahí tenemos también el ejemplo de Toño (Antonio Díaz Vivar), en Tlapa de Comonfort. ¿De qué sirvió su muerte? ¿Quién ha exigido justicia por él? Contrario a encontrar justicia hemos sumado más muertos, desaparecidos y heridos. A estas alturas con las fuerzas que nos quedan es preferible que la gente de todos los colores los escuchen. Les aseguramos que su mensaje en esos espacios les hará llegar a oídos que hasta ahora los ven como revoltosos o como necios.

La participación en todos los actos de campaña **no es para apoyar a los candidatos o partidos políticos**, sino para comprometerlos a todos a poner en la agenda el tema de los desaparecidos. O sea, **lograr un compromiso de Estado y no de partidos**. HACER ENTENDER A LA SOCIEDAD QUE LA DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS Y LA CRISIS DE DERECHOS HUMANOS QUE VIVE EL PAÍS VA MÁS ALLÁ DE ENCASILLARNOS EN UNO U OTRO PARTIDO POLÍTICO.

Los discursos que ahí den deben ser asesorados, por lo que consideramos que el Prodh y demás organizaciones legales podrán apoyar con eso.

4. Esta propuesta o nueva ruta, **debe ser dada a conocer en el mitin del 26 de septiembre próximo**.

5. Para ello, con todo respeto SUGERIMOS no una megamarcha, sino UNA MARCHA CORTA o una CONCENTRACIÓN para lograr que toda la gente que asista llegue hasta el lugar del mitin y escuche la propuesta que se hará.

6. **En los primeros días de septiembre**, además de respaldar y exigir la aprobación de la Ley General de Desaparición Forzada y Desaparición por Particulares junto a las otras familias, **deben anunciar que el 26 de septiembre darán a conocer un mensaje importante y el rumbo que el movimiento seguirá en adelante**. Esta medida mantendrá la atención de los medios y de la gente.

7. **El 26 de septiembre se debe garantizar que otras familias asistan y tengan voz en el mitin**. Y en las siguientes semanas y meses se deberá encaminar la lucha a reunir a quienes no logren asistir para caminar juntos.

8. Proponemos que **en el mitin no suba ni hable nadie más que las familias directas**. El hecho de que solo familias participen será señal de que el movimiento no está manipulado por nadie, sino que ustedes mismas tienen la capacidad para decidir qué hacer.

Consideramos que las personas que asistan quieren escuchar las palabras de una mamá o un papá, saber cómo se sienten, qué pretenden hacer después de tres años, en qué apoyarles, etc. **A la mayoría de la sociedad no le interesa**

la palabra de un activista, de una organización o sindicato que cae en el discurso de siempre, quieren escucharlas a ustedes.

También sugerimos que para plantear la nueva ruta, la palabra sea dada a una o dos madres, si acaso un papá. Sería más contundente que el discurso fuera escrito y leído, ESTRUCTURADO y conciso. Obviamente **el anuncio de la nueva ruta debe hacerse después de un recuento muy claro de los hechos y de los “avances” de la investigación.** Eso justificará porque están tomando sus decisiones y las personas tendrán que entenderlo.

Asumimos que las organizaciones sociales les pedirán visibilizar otras luchas, y así deberá ser, pero muy en corto. Lo principal deben ser ustedes y las demás familias. El 26 es su momento, de los familiares de víctimas de Ayotzina-pa y de las familias de otras personas desaparecidas.

9. Además de aspirar a participar en los actos de campaña, debemos buscar a los del #YoSoy132 para **impulsar un debate presidencial alternativo en televisión y foros**, así como ellos lo hicieron en 2012, creemos que hay muchos compañeros y compañeras y medios de comunicación que estarían dispuestos a apoyar.

10. Debemos restablecer pronto la plataforma de intelectuales, personajes públicos, artistas, religiosos, etc., que apoyan al movimiento. **Porque harán falta quienes hagan frente al desprestigio que buscarán de nuestra propuesta los medios de comunicación y demás fuerzas políticas.** Verán cómo de nuevo surgirán muchas propuestas y el tema causará controversia y debates sí, pero se pondrá en la palestra de la opinión pública nuevamente el caso.

11. **Para todo esto deben colocar solo a familiares directos en la cabeza de su Comité y asamblea.** En estos tres años ustedes ya son capaces de organizarse por sí mismos. **Ya basta de querer resolver el problema exclusivamente desde la lógica de activistas o luchadores sociales, es hora de resolver el problema con manos, ojos, boca, oídos, cabeza y corazón de familias de víctimas, con la ayuda primordial de defensores de Derechos Humanos acompañantes.** Será difícil y tal vez no salga todo bien, pero si no empiezan nunca vamos a ver resultados. Ya hablando seriamente, en estos tres años, ¿en quién tuvieron más confianza, en las organizaciones sociales y sus consignas políticas o en el GIEI? ¿Qué vía ha dado más resultados y esperanza, la primera o la segunda? ¿Qué golpeó más al gobierno, las marchas aisladas o las marchas conectadas a respaldar una estrategia de búsqueda e investigación?

12. El mismo 26 de septiembre deben prepararse **comisiones perfectamente conocedoras de la estrategia para participar en los principales noticieros de esa noche.** Hay gente que está dispuesta a buscar y garantizar esos espacios.

Hay quienes sugieren ir solo a los medios que nos apoyan, nosotros creemos que deben estar a la altura para defender a sus hijos y su causa ante cualquiera.

13. La propuesta no implica dejar la lucha en las calles, pero esta forma de lucha debe limitarse y subordinarse a las necesidades de la vía legal y a lo que junto a las demás familias vayan acordando. **Primero resolvamos la desaparición forzada, después los otros problemas del país.**

Para ello debe optarse por las formas no violentas de manifestación y procurarse las que de verdad impacten y sensibilicen, con el objetivo de ganarse la opinión pública y el apoyo de la gente

14. La propuesta busca también una **reestructuración de los lazos entre todas las familias, reequilibrar su situación de salud y desgaste**. Repensarlo todo. Ahí tenemos el caso de don Bernardo Campos (don “venado”), quien gracias al desequilibrio y falta de coordinación y comunicación entre familias, Prodh y Tlachinollan, por poco y se nos muere.²¹³ Ya basta de marchas diarias, la prensa ya no hace caso y la gente que nos escucha son las mismas de siempre, por mucho que quieran apoyar no pueden, porque igual que nosotros apenas y tienen para sobrevivir. Por eso debe dársele prioridad a las actividades que ayuden, las que solo enferman y desgastan deben dejarse de lado. **Buscar e investigar requiere la participación de personas dedicadas a eso, de instituciones técnicamente preparadas para eso y con la asesoría de expertos nacionales y extranjeros, eso sí, con la vigilancia y presión estricta de las familias.**

15. Proponemos que desplieguen sus comisiones por todo el país, pero ya no sólo con los maestros y a las organizaciones de siempre, tampoco en grandes cantidades... Esta vez distribúyanse en pequeñas comisiones acompañadas de estudiantes de la escuela. Vayan a cada estado, permanezcan ahí una semana o el tiempo que haga falta. Ahí habrá siempre qué hacer, pero prioricen la búsqueda de relaciones con otras familias de víctimas. Distribúyanse el país, a cada comisión su estado, como si fuera su territorio y reúnanse en la CDMX cada determinado tiempo para ver los avances.

16. Si el plan toma forma, se debe crear un organismo superior a la Asamblea Nacional Popular, la Coordinadora Mexicana de Familiares de Desaparecidos y Desaparecidas (COMFADES, por sus siglas en Español). La sede de sus principales reuniones deberá ser cambiada a la Ciudad de México para facilitar el arribo de otras familias y bajo acuerdos deberán reunirse periódicamente. Incluso para trasladarlas debe buscarse la forma de que sean los normalistas quienes faciliten los camiones que irán por ellas a lugares específicos del norte y del sur del país.

Respecto a la actual ANP, **esta debe limitarse a facilitar las tareas de la nueva estrategia y estar al servicio de la COMFADES. Consideramos que las organizaciones sociales pueden contribuir en ayudarnos con la vinculación y la incorporación de otras familias al proceso**, incorporarse a las búsquedas que se realizan por otras familias, realizar un registro confiable de desaparecidos, etc. Aquí veremos quien está realmente por querer ayudar a encontrar a nuestros compañeros y quienes están solo por intereses particulares.

17. **Volvamos a reactivar las redes de solidaridad internacional para que hagan eco en sus países de esta nueva etapa**, pero esta vez infórmenles puntualmente de la situación y actividades a desarrollar para que no pierdan interés y sientan la importancia de su labor solidaria.

18. Revalorar y **rehacer la alianza familiares-normalistas-sobrevivientes**, porque al final de cuentas todos hemos participado a nuestra manera en esta lucha y queremos a nuestros compañeros de regreso.

La propuesta no es excluir a nadie, a ninguna fuerza, sino darle a cada quien su papel, lo que en términos estrictos puede hacer. Por eso debe reorganizarse un equipo de unos 15 o 20 normalistas perfectamente coordinados y capacitados, conocedores de la nueva estrategia, para designarlos junto a las familias a recorrer el país y saber explicarla y defenderla. **Estos tres años nos han ense-**

213 En ese agosto de 2017 don Bernardo no había fallecido todavía.

ñado que hay lobos en el gobierno y hay lobos entre nosotros mismos, y debemos identificar cuando quieren comernos.

19. **Revalorar urgentemente la relación que existe entre organismos defensores de los Derechos Humanos que los acompañan, pues es evidente que hay mucha descoordinación y falta de comunicación entre ellos,** es más, se ha hecho notoria la tensión que existe entre el Prodh y Tlachinollan. Debemos entender que cada organismo se destaca en cosas específicas y que es en esa medida como deben distribuirse las tareas y el trabajo en general. Siempre debe ponerse el diálogo antes que los malos entendidos y los chismes. Si esta propuesta toma forma estos organismos deben ser los primeros en distribuirse el trabajo. Esto no significa subordinarlos a las necesidades exclusivas de las familias, porque debe entenderse que Ayotzinapa no es el único caso que están llevando y que igual, les toca hacer más lo legal que las protestas, además de que como organismos tienen su propia autonomía y su propia agenda. Debemos empezar a vernos como iguales y no como superiores unos de otros.

20 **Deben analizarse y remediarse los malos hábitos adquiridos tanto por familiares y estudiantes a lo largo de estos tres años.** Si alguna observación crítica se escucha afuera, es que **“las familias y estudiantes de Ayotzinapa se han malacostumbrado a tener todo a la mano y a solo pedir dinero”** y eso irremediablemente ha generado flojeras, apatías, corrupción y hasta lucro entre nosotros mismos.

Muchas veces les han propuesto proyectos para ayudarse económicamente, pero no nos hemos puesto a pensar en eso. La gente no siempre les va a dar dinero, ropa, cobijas ni alimentación.

21. Si ustedes dicen que ya tomaron sus decisiones en la ANP de lo que se va a hacer el 26, **les pedimos POR FAVOR discutir la propuesta junto al Prodh, Tlachinollan, SERAPAZ, FUNDAR, etc.,** para modificar las acciones y ver la viabilidad de este planteamiento, verán que en algunas cosas tenemos razón, porque al final de cuentas el 26 es clave para hacerle saber a la sociedad lo que seguirá a partir de ese momento. En verdad que no tendrán otra oportunidad tan grande como esa.

Tienen dos opciones: **seguir por el mismo camino o explorar otro.**

Les decimos de la manera más sincera: **la gente ha perdido de vista el rumbo del movimiento, porque en realidad no hay rumbo.** Lo único que hay es dolor, y es ese dolor el que debe tocar otra vez las puertas de los hogares de este país. Porque **a pesar de todos los errores que hemos cometido unos y otros, la gente sigue creyendo en ustedes y no hay nada que les mueva más al apoyarlos que ver a sus hijos de regreso.**

Ejemplos de que muchas fuerzas políticas están aprovechando la coyuntura electoral hay muchos, pero el más cercano es lo que se apresuran a hacer los Zapatistas y el Congreso Nacional Indígena con su candidata independiente. El día 6 de Agosto dieron a conocer un comunicado en el cual pusieron ante la opinión pública a un considerable número de intelectuales y luchadores influyentes que les apoyarán. Veremos cómo ellos logran poner en la agenda nacional e internacional sus demandas y su lucha. Es decir, ellos ya están actuando para no quedarse atrás y tenemos la percepción de que el movimiento de Ayotzinapa sigue sin saber qué hacer. Debemos movernos y actuar rápido. Finalmente, en nuestra opinión, hasta el día de hoy, el movimiento le ha

apostado más a la cantidad que a la calidad, debemos darle un giro de tal manera que se garantice la investigación y la búsqueda de sus hijos. Pero al final de cuentas, ustedes deciden, ustedes más que cualquiera de nosotros quieren de regreso a sus hijos.

Solo recuerden que **hay mucha gente afuera que ya quiere verlos unidos al resto de familias y conformar un movimiento suyo y de ellas, de todas, legítimo y con perspectivas de solución, gente que no se acerca porque otros los han llevado al empantanamiento y al fracaso.**

En cuanto a nosotros, hemos cometido muchos errores, pero podemos hablarles de manera transparente sobre la propuesta que les hacemos. Decirles dónde trabajamos, dónde estudiamos, qué hacemos en nuestros tiempos libres, con quiénes nos juntamos, con quién vivimos, etc. Es más, podrían “ponernos cola” si así lo quieren para evitar desconfianzas y rumores.

Entendemos que **muchos y muchas se han acercado a ustedes a alimentar los rumores y todo lo demás en nuestra contra, pero les aseguramos que nunca les han propuesto estrategias para encontrar a sus hijos**, porque esa gente en lugar de ayudarles a ver las cosas de manera razonable ha alimentado el odio entre nosotros.

Solo queremos dejar constancia escrita de que no estamos de acuerdo con el rumbo actual del movimiento y que por eso les hacemos esta propuesta. Si fuéramos padres o madres de un desaparecido o asesinado esto y más haríamos, no lo somos, solo somos algunos sobrevivientes que les guste o no, han puesto y seguiremos poniendo el pellejo por sus hijos.

Sin más por el momento.”

238

Esta propuesta fue entregada en la Sala Audiovisual de la Normal de Ayotzinapa a la Asamblea de Familias. Vidulfo Rosales no quiso darnos apertura para exponerla y se limitó a recibirnos varias copias impresas. Entre quienes agarraron copias de dicho documento estaba don Emiliano Navarrete y don Felipe de la Cruz. Por el camino que siguió el movimiento es obvio que no la discutieron nunca o solo rescataron un solo planteamiento, el de confrontar a los candidatos a la Presidencia de la República.

Esta confrontación ocurrió en Iguala el día 24 o 25 de mayo de 2018, en plena campaña electoral, los familiares de los +43 tomaron la tribuna de Andrés Manuel López Obrador, le exigieron justicia en caso de llegar a la presidencia y él así se comprometió, ahí dijo que “para el Ejército brindar información significaría fortalecer la institución, y no debilitarla”, que “pediría apoyo a instancias internacionales como la ONU para esclarecer los hechos”, palabras más, palabras menos.

Pero si ustedes piensan que se tomó la tribuna a la mala y a la brava, se equivocan, fue de común acuerdo. Las negociaciones las llevamos a cabo con Pablo Amilcar Sandoval, entonces Presidente de MORENA en Guerrero, Vidulfo Rosales, de Tlachinollan, don Mario César González y yo en algún lugar de la CDMX.

Por otra parte, cabe mencionar también que, en honor a la verdad,

la propuesta presentada a la Asamblea de Familiares, una vez redactada, la cabildeé con Miguel Alcántara de SERAPAZ y con Santiago Aguirre del PRODH, cada uno en tiempos distintos. Ellos me ayudaron a darle mejor forma y me sugirieron algunos cambios en cuanto a la sintaxis. Al mismo tiempo reconocían que era una buena propuesta.

Amén de las críticas que hice más atrás a las organizaciones defensoras de derechos humanos esto deja muestra de que no generalicé, en ningún momento.

La propuesta, como pueden ver revela, una vez más, la relación de los familiares con los sobrevivientes, la cual fue muy tensa desde el principio. Algunos de nosotros nos mantuvimos con ellos todos estos años casi a su pesar. Aquellos sobrevivientes que se hartaron de que los usaran de “costalitos”²¹⁴ para desquitar sus rabias, prefirieron irse. De igual manera lo hicieron quienes nunca vieron de las familias un gesto de respaldo concreto cuando eran víctimas de amenazas o de notas periodísticas que los lastimaban en su honor y en el de sus familias.

Quiero agregar aquí algo sumamente delicado, pero cierto. De igual manera como muchos estudiantes dentro de Ayotzinapa se hicieron en el contexto del movimiento de todo tipo de herramientas para los enfrentamientos con las fuerzas del orden público –toletes y escudos que quitaban los policías en enfrentamientos previos– algunos familiares también se hicieron de sus juguetitos,²¹⁵ pero los usaron no contra las fuerzas gubernamentales sino para amedrentarnos algunas veces a quienes éramos dirigentes y a quienes ellos consideraban los responsables de lo ocurrido en Iguala.

Es de entenderse su desesperación o su falta de criterio, pero hemos estado expuestos a riesgos provenientes no sólo de familiares de ex narcos o ex militares hoy en prisión gracias a nuestras acusaciones y testimonios, sino también de familiares de nuestros compañeros desaparecidos, de sobrevivientes que jamás se atrevieron a declarar formalmente, de egresados que nada tuvieron que ver, pero que gustan hacer juicios de valor sobre los hechos y hasta de pseudo sobrevivientes.

En un contexto donde la verdad y la justicia parecen todavía lejanas, cualquier cosa puede pasar. Somos más que conscientes de que muchas veces ante la frustración, la rabia y la impotencia se busca ya no a quien la hizo, sino a quien la pague.

2. CONTIENDA Y ORGANIZACIÓN

Cuando algunos sobrevivientes nos propusimos hacer a las familias una propuesta distinta era porque en el transcurso del movimiento habíamos aprendido que nuestra dignidad y rabia por sí mismas no darían ningún resultado;

²¹⁴ Costalito o saco, como el que usan en los entrenamientos los boxeadores y algunos otros artistas marciales. Las familias que no han aprendido a manejar su rabia, se vuelven a menudo contra quienes estamos a su lado, contra sus otros familiares, etc.

²¹⁵ Armas de fuego, pistolas fundamentalmente, que no sabemos de dónde y cómo conseguían, pero que entendemos lo hacían en primer lugar porque estaban dispuestos a llegar hasta las últimas consecuencias.

de igual manera que los principios, por muy significativos que eran, sin organización simplemente se quedaban en enunciados sobre resolutivos que hacía la ANP. Algo había en nosotros que nos inquietaba y yo particularmente había notado a través de mis redes sociales y en algunos foros, conferencias y reuniones con otras fuerzas sociales, que mis puntos de vista no pocas veces dejaban una mala impresión en quienes me escuchaban y leían. **¿Pero por qué?** Me preguntaba.

Dichas intervenciones osadas se hicieron más frecuentes durante las campañas electorales del 2018 y una vez consumado el triunfo electoral de Andrés Manuel López Obrador el 1 de julio. Ya para estos tiempos yo había dejado de ser vocero del movimiento de Ayotzinapa y sólo acompañaba en la medida de mis posibilidades algunas acciones de las familias, como un mexicano más.

En ese contexto, el 2 de agosto de 2018 escribí:

La lucha por el cambio va más allá de planteamientos o enunciados; más allá de pronunciamientos enardecidos, lindísimos y combativos; más allá de comunicados. Pues no es sobre los textos donde interesa actuar, sino sobre la realidad. Y la realidad –igual que nadar solo se aprende metiéndose al agua–, se cambia cambiándola, transformándola, construyéndola, actuando sobre ella.

Lejos de las discusiones acerca de principios, de lo que se hace bien o se hace mal; de que unos son los malos y otros los buenos, la lucha ES ANTE TODO, CONTIENDA. La contienda frente a quienes detentan el poder y el sostén de todo un sistema y de ellos frente a quienes pretenden arrebatarlos, tomarlo o construirlo de otra manera. Es lucha de clases o construcción de autonomía, para no ofender a nadie.

En las contiendas gana quien mejor organiza e incorpora personas y sectores sociales a su lado, mismos que pueden ser aliados temporales o permanentes, pues aún en las revoluciones más nice o mejor organizadas y de más puros principios, muchas de las personas que se adhieren lo hacen “por moda” o por hacer carrera política dentro del “nuevo” gobierno, proceso, régimen o sistema; gana quien hace operativo el discurso, quien lo traduce a la práctica y lo despliega haciendo uso de las más variadas formas... o, si lo prefieren, de las más variadas mañas, con pragmatismo o sin él.

Gana pues, quien independientemente del tipo de finalidades, sean éstas en beneficio de las mayorías o en detrimento de estas, organiza, construye, gana terreno frente a sus adversarios.

Y en el plano de quienes abanderan luchas por el bien de las mayorías, gana quien no solo visibiliza lo que está mal, sino quien junto a eso propone soluciones concretas.

De esa manera la contienda es por sumar a la población a determinado proyecto de cambio, mismo que puede ser local, regional, nacional o global; profundo o superficial.

Pero se engaña quien piensa que la población se sumará en la misma medida, con la misma determinación y nivel de compromiso que quienes impulsan los cambios. Al menos no en las primeras etapas; no en la situación actual de los países, cuya población pauperizada apenas tiene tiempo para participar en lo que le dictan desde arriba y en algunas ocasiones, en algo más, si los de abajo tienen

suficiente influencia. Porque seamos objetivos y honestos: hasta en los colectivos más horizontales, bajo este sistema, nuestra gente está ocupada en trabajar para sobrevivir, en ganarse el pan más que en organizar. Por lo que en números somos muy pocos frente al adversario. Pocos y con frecuencia, desunidos y desorganizados.

Por supuesto, comparto la idea de empoderar y de caminar junto a los pueblos, a su ritmo y voluntad; pero no pierdo de vista que en lo que nosotros tenemos paciencia y amor, nuestros adversarios van a toda prisa destruyendo (y construyendo para sí) todo a su paso y “que pronto ya no habrá nada que defender” – como decía un día de marzo de 2006 en Ayotzinapa, el entonces subcomandante Marcos–.

Ante eso yo planteo que la pregunta no es cómo, qué, quiénes y para qué se organizan en esa izquierda que, si ustedes quieren, no es izquierda, sino qué, cómo y para qué se organizan “los cuadros” de la “verdadera izquierda”. Eso con la intención de ver el estado actual de nuestras fuerzas en la contienda frente a nuestros enemigos.

Independientemente de si la que ganó es o no “la izquierda que México necesita”, lo cierto es que es ese bloque de personas que asumiendo posturas o discursos de izquierda se organizó en torno al objetivo de ganar el gobierno, y lo ganaron... mientras la otra izquierda, la de principios y utopías parece haberse empantanado en lo romántico de las ideas y en lo intachable de los principios, sin querer reconocer que además de ideas y principios necesitamos acciones conjuntas y concretas que nos lleven a equilibrar la correlación de fuerzas. Acciones serias, tanto locales como globales, basadas en la experiencia y el conocimiento práctico, no en ocurrencias, como suele pasar”.

Finalizaba diciendo:

“¿Qué esperaban de los zapatistas? Están siendo congruentes”, subrayó en RompevientoTV el compañero Raúl Romero.²¹⁶ ¿Qué esperaban de la izquierda institucional que ganó la presidencia? Pregunto yo esta vez. Están siendo congruentes también. Ganaron porque abajo además de corazón, principios e ideas bonitas, nos hace falta tener algo de “malicia”, algo de “maña” para no dejarle el país a quienes de por sí sabemos –o creemos– no harán las cosas como nosotros las haríamos.

Nos hace falta sentido de contienda y el hábito de la organización. Nos hace falta trascender el discurso. ¿O no?”.

3. DE CAMBIOS HABIDOS Y POR HABER.

En junio de 2018 escribí:

De cambios habidos y por haber.

Es verdad que todo cambia. También es verdad que hay de cambios a cambios. Hay cambios para bien y otros para mal. Hay cambios para beneficiar a unos cuantos y otros para beneficio de muchos.

Todo mundo habla de cambios. En la vida personal y en la vida en colectividad. Todos los que hablan de cambios, dicen que aspiran a mejorar “x” o “y” situación. No hay quien no arguya CAMBIOS VERDADEROS y aseguran que los que otros proponen, SON CAMBIOS FALSOS. Estoy hartándome de eso.

²¹⁶ Después de las elecciones presidenciales el 1 de julio de 2018 en México, se difundió un comunicado por parte de los zapatistas en el que advertían que poco o nada cambiaría con el nuevo presidente electo. A lo que yo me atreví a escribir citando el comunicado. Posteriormente a eso y a la relativa controversia que se produjo, el canal de televisión por internet llamado RompevientoTV nos hizo una entrevista a Raúl Romero, quien es parte de los colectivos de la UNAM de apoyo al Consejo Indígena de Gobierno y a mí, para debatir sobre el tema.

Hace 20 años mi familia votaba por el PRI; luego, en el 88 se convirtieron al PRD y esta vez dicen que votarán por MORENA. Ahí nomás, para que vean.

Y sí, hay quienes los quieren ver de zapatistas, de marxistas, anarquistas, feministas (y todo lo que termine en ista). Incluso yo, quisiera verlos comulgar totalmente conmigo, pero pues no, debo respetarlos y admitir que han dado un “salto cualitativo” y que existe solo la posibilidad de que adquieran gradualmente mayor conocimiento de lo que los cambios representan. O más bien, del tipo de cambios que el país necesita.

Por eso yo sostengo que más que levantar banderas de cambios verdaderos debemos ser muy responsables y serios, decir, así sin más, que no hay cambio que pueda reputarse verdadero. Habrá verdaderas intenciones y verdaderas prácticas, pero los resultados a veces lo único que han tenido de verdadero es la calamidad y el fracaso.

Creo que debemos quitarles a nuestros objetivos esa connotación religiosa de “bueno”, “real”, “verdadero”, porque hasta hoy ningún cambio por mejorcito que parecía –y por más que sus impulsores aseguraban que era–, fue duradero... porque resultó que ninguno se preocupó en “formar”, “educar”, “preparar”, “garantizar el relevo” para que estos –los cambios– continuaran.

Y ojo, yo no hablo solo del relevo de las personas para garantizar “el cambio”, sino incluso, del relevo de cambios.

Pienso en suma que ningún cambio es ni será suficiente. Pero que por algo se empiece. Mal hace quien hace siempre lo mismo.

Creo que si algo estoy aprendiendo es una verdad algo dolorosa: que hoy podemos lograr algo y mañana tenemos que empezar todo de nuevo.”

Quería con estos escritos abrir el análisis serio y responsable que nos hiciera, más que maldecirnos, sentarnos de manera madura a platicar con las diferentes fuerzas con la intención de saber qué hacer y cómo hacerlo respecto a los nuevos escenarios que tenemos a la vista. Sobre todo, porque como he sostenido a lo largo del libro, uno de los límites de las fuerzas de oposición que más me intrigan, es su fuerte tendencia a poner en alto los principios, pero no los hechos. De esta manera ha surgido a lo largo de décadas la costumbre de la devoción por los enunciados al grado de romantizar cualquier planteamiento y eso, –como advertía Lenin refiriéndose a la frase revolucionaria–, genera entusiasmo y eleva la moral de las personas, pero ante las dificultades que implican organizar y contraponer los planteamientos a la práctica, hace huir a más de uno. Quería ante todo refutar a quienes sostienen todavía que el cambio que encabeza Andrés Manuel López Obrador es otra vez capitalismo puro y duro, sólo que velado o suavizado. La verdad es que estas personas y organizaciones no tienen un análisis serio de escenarios distintos en los cuales actuar. Jamás se plantearon el escenario de que López Obrador ganaría la Presidencia porque a priori establecieron que “no lo dejarían ganar”, que “sería más de lo mismo si ganaba” o que “solo retrasaría el proceso revolucionario”, este último inexistente, pues de otra manera se aprovecharían las innumerables posibilidades que la Cuarta Transformación ha abierto en multitud de frentes.

4. LO LEGISLATIVO EN LAS ORGANIZACIONES DE IZQUIERDA

Algo que no existe en las organizaciones de izquierda como institución permanente es lo legislativo. Claro está que en algún lugar de la historia de cada una existió una especie de reunión constitutiva o constituyente, pero apenas le dan estructura, documentos y fines a su existencia, estos entes dejan de existir. Quizá sea eso lo que explica por qué la FECSM no ha reformado sus estatutos desde 1984. Hay quienes dicen, incluso, que estos son básicamente una copia de los estatutos reformados en los años 70s, y estos a su vez una copia de los de 1935... los cuales a su vez, serían una copia de estatutos de otras organizaciones estudiantiles y obreras afines a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Por lo que vale la pena preguntarse entonces quién legisló realmente para darle estructura a dichas organizaciones.

Pero lo que más vale la pena es preguntarse si las organizaciones del tipo FECSM podrían tener en su estructura organizativa un poder legislativo, o, para que nadie se ofenda, una DUMA, estilo el parlamento soviético o chino. Algunos dirán que el Congreso Nacional Ordinario, las Reuniones Nacionales, las Asambleas Generales de Base hacen las veces de Poder Legislativo o de DUMA, sin embargo en la práctica para nada es así. Tales organismos no legislan, ni en lo local ni en lo nacional. Toda Escuela Normal Rural tiene sus códigos disciplinarios tan o más añejos que los estatutos de 1984 que tanto hemos referido. En los años que estuvimos al frente se nos ocurrió dos o tres veces reformar estatutos y códigos, y el Congreso Nacional y Asambleas nos lo impidieron. No se diga cuando se intentó revisar y actualizar el código disciplinario de Ayotzinapa, o la tradición de rapar a los de primero tres veces. Se nos vinieron encima los estudiantes.

Si existiera en las Normales Rurales al menos la noción de la necesidad de legislar quizá estarían en posibilidad de actualizar sus métodos, fines y estructura.

CAPÍTULO XIV.

Paradigmas y medidas

Dijimos ya repetidas veces que hay un antes y un después de Ayotzinapa. También se dijo –de manera muy pesimista y sin datos estadísticos– que acaso el 0.5% del total de la población mexicana digiere el lenguaje de la lucha político-social antisistema o pro cambios profundos. Si a este 0.5% le agregamos lo que el movimiento social de los pueblos logra en simpatía cuando hay “accidentes” o rupturas en el tiempo, podríamos afirmar que tal vez se llegue a un 5% del total de la población. Pero los números bajan cuando se trata de salir a las calles, pues el movimiento de Ayotzinapa acaso lograría en sus mejores momentos un millón de personas manifestándose a lo largo y ancho de nuestro país, los otros millones de personas prefirieron quedarse en casa rezando o twitteando para que no les pasara nada a quienes se sumaron a las manifestaciones; o bien, sumándose a quienes condenaban tales actos.

Según se dice, en el movimiento social y revolucionario hay un “cambio de paradigma” a partir de la irrupción de los Zapatistas en 1994.²¹⁷ Es decir, de la necesidad de construir vanguardias revolucionarias que liberrarán al pueblo se pasó a la necesidad de empoderar a los pueblos en procesos lentos y horizontales, de caminar junto a ellos, ni adelante ni atrás, sino a su lado. Esto según los mismos zapatistas que aseguran haber aprendido luego de la convivencia con los pueblos originarios; luego de haber querido en el principio ser la vanguardia de las poblaciones y toparse con la pared de los modos y formas de los pueblos.

El problema que no suele admitirse es que todo cambio de paradigma trae aparejado un proceso de transición que no siempre llega a su culminación, pues en dicho proceso se dirime una lucha entre el antes y el después; entre quienes defienden el paradigma anterior y quienes defienden el nuevo. Esto ocurre en casi todas las áreas del conocimiento y la vida humanos. Así, por ejemplo, no todos los terraplanistas se resignaron a renunciar a ese paradigma una vez que se demostró que la tierra y los planetas giran alrededor del sol, en la actualidad hay quienes insisten en la *Tierra Plana*; no todos los jueces y juristas en general se resignan a dejar el modelo del Sistema Penal

Inquisitorio por el nuevo que entró en vigor en el 2008 en México, el Sistema Penal Acusatorio. Los primeros siguen aferrados al modelo anterior y obstaculizan el proceso para implementar el nuevo; no todos los maestros actualizan sus métodos de enseñanza y van quedando a la zaga de los que se han formado en la nueva enseñanza. En tiempos de la 4T, para ser más claros, no

217 Se nombra así al movimiento que surgió con la irrupción el 1 de enero de 1994 del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Hay quienes para no confundirlos con los zapatistas de Emiliano Zapata en la Revolución mexicana, prefieren llamarlos neozapatistas.

todos los antiguos gobernantes y administradores del régimen neoliberal se resignan a dejar morir dicho régimen, lo defienden a capa y espada y luchan por restablecer el orden anterior; aunque aquí hay que agregar que tampoco todos los partidarios de la 4T se empeñan verdaderamente en llevar a término dicho proceso transformador, sino que lo dejan a unas cuantas personas o al Presidente mismo. Muchos incluso estarían dispuestos –por su origen e ideología– a contribuir al restablecimiento del neoliberalismo.

Las transiciones no llegan a su culminación cuando no hay la intención de culminarlos y cuando sus impulsores dan la batalla en los primeros momentos, pero dicha batalla frente a las corrientes anteriores no continúa o cuando continúa de manera deforme y desviada. Otras veces no continúa porque se impone la inercia propia de los movimientos y los conflictos, que obliga a hacer siempre lo inmediato y a olvidar lo estratégico.

¿Por qué digo esto? Porque puede ocurrir igual que sucedió con el cardenismo: las buenas intenciones pueden toparse con las malas condiciones y con las inconsecuencias de muchos de los que se encuentran dentro del proceso. Nadie ignora que Ávila Camacho “era cardenista” hasta antes de ser presidente, que la sucesión no se produjo en las mejores condiciones y que fueron las acciones de muchos los que impidieron una mejor elección. Hoy, como entonces, todo puede depender de lo que hagamos y yo quiero hacer algo para incidir en el rumbo del país, para no tener que lamentar no haber hecho nada más que criticar.

Igual ocurrió con la FECSM. Las circunstancias hicieron que después del cardenismo se mantuviera durante veinte años bajo la influencia del organismo juvenil de gobiernos anticardenistas y de grupos reformistas. La presencia de Lucio y de otros jóvenes como Luis León Mendiola hizo que se inclinara en una dirección revolucionaria, pero después, bajo la influencia del dogmatismo se anquilosó como lo había hecho terminando el gobierno de Lázaro Cárdenas. Aunque en ambos casos la dirección era distinta, el mismo fenómeno se encuentra detrás del fracaso: el anquilosamiento de las estructuras organizativas por la falta de visión de los dirigentes, sumisos ante la inercia. Igual sucedió con el movimiento surgido a partir de la desaparición de los +43.

1. DOS PARADIGMAS CONFRONTADOS

En el movimiento de Ayotzinapa, tras los acontecimientos del 26 de septiembre de 2014, hubo por lo menos dos grandes “líneas” al interior del movimiento que sostenían caminos distintos y hasta contrarios.

La primera es la dominante, que sostiene hasta el día de hoy la protesta en las calles sin arrojar en sí misma una solución, pues para esta corriente lo fundamental es generar una situación que consideran adecuada a través de la acción directa que logre ejercer presión sobre el Estado para que éste

solucione la desaparición forzada de los +43 y para conseguir una transformación estructural a partir de la presión sobre el Estado.

La segunda, minoritaria y marginada durante todo el proceso, sostiene todavía que además de exigirle al Estado la investigación a fondo de la desaparición de los +43, solucione el problema de la desaparición de los miles de otros desaparecidos y conseguir un cambio profundo de la sociedad empujando junto con otras fuerzas para conseguirlo.

Ambas supimos siempre que difícilmente el Estado tendría la voluntad de dar solución al problema de la desaparición de los +43. En eso coincidíamos, pero diferíamos en los otros puntos.

La primera línea surgió motivada por la Asamblea Nacional Popular, de cuya conformación ya hemos hablado un poco, pero que en suma fue impulsada por los dirigentes del magisterio guerrerense y nacional con la finalidad de catalizar el tema de los +48 en parte para sus propios fines y en parte para luchar por las reformas estructurales, objetivo o bandera política que traen y traerán por los siglos de los siglos, con algunas modificaciones o nuevos matices, según las épocas.

La práctica desplegada a partir de este organismo podría darnos pistas de lo que afirmamos, y un caso paradigmático son las caravanas de familiares por el país que tantas veces se realizaron. Fue en las semanas de mediados de octubre de 2014 a noviembre que empezaron a tomar forma, al menos en los planes, los primeros recorridos por el país encabezados por las familias de Ayotzinapa.

Seguro no fue notorio afuera, pero los principales lugares que dichas caravanas pensaban tocar originalmente, tanto en el norte del país como en el sur, eran precisamente los auspiciados por los dirigentes del magisterio mexicano, es decir, quienes organizaban los eventos en los diferentes estados donde las caravanas pasarían, serían las secciones magisteriales de la CNTE,²¹⁸ principalmente, y algunos otros sindicatos, como el de los telefonistas. A dicha organización podían sumarse otros “referentes” –lenguaje de moda–, pero la hegemonía la buscaban los primeros. Es decir, que solo recorreríamos territorio magisterial y sindical. El resto de fuerzas sociales tenían que acercarse o maniobrar fuerte frente a las familias, para que también sus áreas de influencia “tuvieran el honor” de nuestra visita.

En aquellos días, tras los acuerdos en la ANP para las primeras grandes caravanas en la primera mitad de noviembre de 2014, se celebró una reunión cerrada entre el Comité estudiantil y la parte legal, que es Tlachinollan, partidaria eterna de los acuerdos de la ANP, en los hechos y de los

“otros referentes”, en el discurso. En dicha reunión la parte minoritaria propusimos que no era correcto recorrer el país solo con los grupos arriba mencionados, sino que debido al problema, lo mejor era extenderla lo más

218 Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación. Una corriente disidente al interior del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

posible, incluyendo los sectores que suelen también ser olvidados por “*el abajo vertical*”²¹⁹, los pueblos originarios y el zapatismo.

Aunque en la reunión hubo voces contrarias a buscar contacto con el zapatismo en Chiapas, quienes lo propusimos no cedimos ni un centímetro, por lo que se nos designó la tarea de buscar el contacto y al mismo tiempo ser parte de la caravana en el sur del país que “tocaría puerto”, según los planes hasta ese momento, en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Faltaba encontrar quien hiciera contacto con el CIDECI-UniTierra en San Cristóbal de las Casas, para de ahí solicitar apertura en algún *Municipio Autónomo Zapatista*. Gracias a la participación de muchas personas y organizaciones logramos contactar con el zapatismo y la visita se extendió del CIDECI hasta Oventic, donde las familias, sobrevivientes y estudiantes de la Caravana Sur de Ayotzinapa, fuimos recibidos por el Subcomandante Moisés junto a otros comandantes y comandantas, y por sus bases de apoyo. La recepción fue impresionante.

Desde ese momento se inició una “relación” con el zapatismo y posteriormente con el Congreso Nacional Indígena.

Vendría en diciembre de 2014 un gran gesto solidario de su parte, pues un recorrido que ellos tenían planeado hacer por el país, como parte del *Festival Mundial de las Resistencias y las Rebeldías*, lo cedieron a las familias de Ayotzinapa y solicitaron al CNI y a la multitud de Sextas y Colectivos Adherentes, recibirlos como si de ellos se tratara.

De esa relación surgieron recorridos al interior del país por las comunidades y pueblos pertenecientes al Congreso Nacional Indígena. Pero no solo, la #EuroCaravana⁴³ que recorrió 18 ciudades de 11 países de Europa, fue producto de una reunión en CIDECI con colectivos que habían asistido de diferentes partes del mundo a ese Festival de finales de diciembre de 2014.

La caravana por Europa tuvo, sin embargo, sus críticos, pues se limitó en extremo a los colectivos adherentes o simpatizantes con el zapatismo y se abrió muy poco a otras organizaciones, como por ejemplo, los sindicatos y organizaciones de mexicanos en el extranjero que sostienen su apoyo a la izquierda institucional mexicana. Esto trajo como resultado que muchas personas que pertenecían a otras luchas tuvieron poca apertura a las charlas en las que participamos. No pocas veces en nuestra presencia se dirimían estos pleitos por tratar de imponerse como “los organizadores” o “los que llevaban a las familias” a los eventos.

Resulta paradójico, pero si una minoría en Ayotzinapa habíamos luchado por establecer relación con el zapatismo y sus adherentes, pronto nos dimos cuenta de que en este también había el hábito de codearse solo con

²¹⁹ El zapatismo y toda la corriente autonomista se reivindican en su discurso como un movimiento de abajo y a la izquierda, pero debido a su aspiración y práctica de empoderar a los pueblos, podríamos denominar al conjunto de quienes apoyan dicho movimiento como el abajo horizontal, por eso quienes a pesar de ser de izquierda de abajo no empoderan a los pueblos en la práctica, bien podríamos llamarles el abajo vertical, pues además reivindican todavía la necesidad de vanguardias que guíen a las masas populares hacia su liberación.

los suyos, de dejar poco espacio a otras organizaciones, aunque estas fueran igualmente solidarias y progresistas. Los grandes movimientos o quienes los representan, por sus objetivos, por sus planteamientos, por su fuerza y alcances, pero sobre todo, por sus luchas de egos, suelen excluirse los unos a los otros.

Como dije, la mayoría de organizaciones que rodearon a Ayotzinapa no eran –ni son– tan partidarias de la relación con los zapatistas, pues arrastran pleitos de décadas que aunque obedecen en gran medida a antiguas rencillas entre personas, mal haríamos en perder de vista que reflejan su pertenencia a paradigmas distintos en cuanto a la transformación social y política se refiere. Pero también es menester subrayar que los y las seguidoras del zapatismo traen un fuerte arraigo ideológico y la lógica antivertical.

El *abajo vertical* padece cierto resentimiento y hasta celos hacia el paradigma zapatista que habla del mandar obedeciendo, de acompañar y no dirigir. Y en lugar de buscar asuntos que los puedan aliar o espacios que puedan propiciar un diálogo franco y abierto, se limitan a despreciarlo, aferrándose a la vieja teoría, atribuyéndole a ésta y a sus impulsores que *ya todo está escrito*. Del otro lado, el abajo horizontal suele de la misma manera satanizar a las vanguardias, sin haber propiciado un espacio lo suficientemente abierto y flexible donde limar asperezas, las posibles, pues hay diferencias de forma, de método y de finalidades que difícilmente podrían conciliarse.

248 Ambos podrán decir que propiciaron todo esto hace muchos años, que si las nuevas generaciones “no sabemos o no nos incluimos en la lucha en aquel tiempo o por lo menos al estudio de dichos pasajes históricos”, no es responsabilidad suya. Yo les respondería –simple y llanamente– que esos espacios deben propiciarse periódicamente, porque periódicamente se incluye gente nueva a las filas de cada quien. Personas con las que hay que empezar el aprendizaje de nuevo.

En los recorridos que hicimos con las comunidades y pueblos originarios pertenecientes al CNI participó fundamentalmente doña Bertha Nava, madre de uno de los asesinados la noche de Iguala, Julio César Ramírez Nava. Doña Bertha es una mujer combativa y determinada como pocas, pero por desgracia a ella –igual que a muchos sobrevivientes–, el movimiento la excluyó y gradualmente expulsó por razones terribles. Quiero decir, no por haber cometido errores, sino por mera falta de apreciación del valor que ella y nosotros teníamos para el movimiento. Eso, aunado a envidias, prejuicios y demás. Recuerdo una asamblea en la que algunos del resto de familiares le reclamaron que “*no tenía derecho a hablar de sus hijos –los 43– ni andar en el movimiento, pues su hijo ya estaba muerto*” a lo que ella en llanto, pero sin perder la fuerza que le caracteriza, respondió que “*ojalá la población que las apoya nunca se entere de lo egoístas que son*”, “*mi hijo murió por ir a ayudar a sus compañeritos a Iguala*” y que en consecuencia, ella hacía la tarea de su hijo asesinado: luchar por traerlos de vuelta. Unos dos años después

de separarse por completo del movimiento de los +43, doña Bertha perdió a su esposo, don Tomás, y su hijo casi pierde la pierna de un accidente en motocicleta, muy pocos familiares de los +43 acudieron al sepelio de su esposo. Hoy doña Bertha pertenece al colectivo “Los olvidados de Ayotzinapa”, formado principalmente por “el chato”, hermano de Gabriel Echeverría de Jesús, asesinado el 12 de diciembre de 2011 en la autopista del sol.

A estas caravanas alguna vez se sumó algún otro familiar, como don Mario César González y su esposa doña Hilda, pero igual que entre el estudiantado de Ayotzinapa y las organizaciones pertenecientes a la ANP, las familias de los +48 se decantaron mayoritariamente por el paradigma del *abajo vertical*, y una minoría demasiado *marginal* abrazó al paradigma del *abajo horizontal*, más por conveniencia que por convicción o comprensión de lo que estos proponen,

Cuando se sumaban el resto de familiares a las campañas que involucraban el zapatismo o cualquier evento organizado por los simpatizantes de éste, era ya casi por compromiso, no por verdadera simpatía. Además cualquiera que haya escuchado la palabra de los líderes de los familiares pudo haber identificado en sus voces el reflejo del paradigma y el estilo de discurso tras de sí. Se nota a leguas un lenguaje pro zapatismo, y también el discurso marxista, el feminista, el anarquista, etc.

Lo mismo ocurrió con los sobrevivientes. La mayoría de los que levantamos la voz para denunciar los hechos fuimos partidarios de establecer la relación más amplia con toda la izquierda sin partidos del país –incluso con la izquierda y la no izquierda con partido–, refiriéndonos en este caso específicamente a sus bases, sus pueblos y comunidades, pues entendíamos que nuestra voz debía llegar a la población mexicana en su conjunto y no exclusivamente a una parte de ella. Fuimos por eso, los principales impulsores de trascender las resoluciones de la ANP que contemplaba solo al *abajo vertical*.

No nos alineamos a unos ni a otros porque consideramos que hay que unir a la población, no separarla conforme los paradigmas. Por eso fuimos y somos hasta el día de hoy una minoría marginal que vive a contracorriente, atacada por unos y por otros por habernos manifestado y participado en eventos tan plurales como lo es el país. Lo mismo hemos estado en foros de izquierda sin partido que de izquierda con partido; de universidades públicas como privadas; de católicos como de ateos; lo mismo fuimos activistas en las calles que en los grandes congresos y cámaras del país.

Es justo decir que esta minoría, tanto de familiares como de sobrevivientes y acompañantes legales –esa misma que yo sostengo tuvo una visión un poco más amplia del problema–, nunca fue bien vista ni por unos ni por otros. Pues por nuestra forma de pensar y actuar hemos sido atacados por tres entes distintos: el Estado, el *abajo vertical* y, para colmo, el *abajo horizontal*.

Pero no solo nosotros, sino también fueron y son atacadas aquellas minorías dentro de los tres entes mencionados que han mostrado su simpatía por quienes aspiramos a más en nuestros propios espacios. Pareciera que al final cada individuo tuviera que plegarse a la forma de pensar de su organización y colectivo y que solo está permitido el pensamiento de las mayorías de dichas organizaciones, aunque este no siempre sea el acertado.

No puedo dejar pasar aquel escenario –porque es reflejo de lo que he dicho y de lo que sigue más abajo–, cuando los colectivos de la Sexta en la Ciudad de México se preparaban para el *Festival Mundial de las Resistencias y las Rebeldías*, a una minoría marginal dentro de estos se le ocurrió proponer que “*algo habría que hacer para abrazar la causa de Ayotzinapa*”. La mayoría, a pesar de ser parte del abajo horizontal se opuso a brindar apoyo porque decían que “*eso sería pasajero y que la lucha importante era la suya*”. Algo ocurrió al día siguiente, sin embargo. Un comunicado proveniente desde las *montañas del sureste mexicano* puso fin a esta postura mayoritaria de las Sextas. Desde la Comandancia del EZLN se anunciaba su solidaridad a las familias de Ayotzinapa e invitaba a sus adherentes a hacer lo mismo. Ahí sí, la mayoría que el día anterior se opuso a lo que algunos compañeros y compañeras aislados –simples mortales, obvio– habían propuesto, abrazaron el comunicado zapatista y se convirtieron, por fuerza de decreto o como por arte de magia, en los principales impulsores del apoyo a Ayotzinapa. Al menos temporalmente, porque nosotros mismos notamos poco a poco qué tipo de apoyo era el suyo. No quería decir más, pero años después, cuando los zapatistas decidieron impulsar a una mujer indígena como candidata independiente a la Presidencia de la República, estas mayorías dogmáticas, o la fanaticada del zapatismo, fueron de los mayores obstáculos para que ni siquiera el registro lograra Marichuy.

Decían entre bromas algunos colegas: hay personas más marxistas que Marx... y también hay personas más zapatista que los propios zapatistas, que, al mismo tiempo, forman parte del abajo horizontal mientras no llega la orden vertical.

A la Normal de Ayotzinapa de igual manera llegaron compañeros y compañeras solidarias que se convirtieron al *ayotzinapismo* de inmediato, y de pronto se sentían más Ayotzis que los propios estudiantes de la Normal.

A lo que yo me refiero en todo esto es que existen ciertos obstáculos casi invisibles entre las organizaciones de abajo. Recuerdo que algunas veces invitamos a las organizaciones simpatizantes o pro zapatistas a participar a la ANP para que nos reforzaran a la minoría marginal en nuestros planteamientos y siempre se negaron a asistir, o bien, asistían de bajo perfil y evitaban dar la batalla en las discusiones. Lo hacían motivados por el escaso espacio que había para otro tipo de planteamientos que no fueran los de la acción directa y los que se encaminaran a “*echar abajo al neoliberalismo*”.

Aunque ellos también busquen lo mismo.

En el fondo creo que se trata de una renuncia a priori por parte de quienes sostienen nuevas causas o nuevos paradigmas. Se habla de respetar al otro y la otra y eso trae como consecuencia que se pierda la oportunidad de confrontar posiciones, planteamientos y prácticas. Hay otras organizaciones que arguyen estar *“construyendo en el silencio”* y que su mejor crítica es la que hacen con el ejemplo.

También se renuncia a priori porque la mayoría de organizaciones en México son muy sentidas, todo se lo toman a pecho. No se les puede tocar ni con el pétalo de una rosa. Cualquier crítica, aún la más constructiva y bienintencionada, podría suponer la pérdida de su apoyo en las protestas o en cualquier otro esfuerzo transformador. Pero no solo, sino que cualquier crítica traería aparejado el castigo o la venganza contra quien le critica, pues todas se reservan el derecho de veto.

Hay quienes sostienen que las sociedades humanas son así por naturaleza y que siempre reinará la hipocresía en la práctica política. Yo no lo creo así. Tampoco es que crea en una situación ideal y sin conflictos, sino más bien una donde el conflicto implique posiciones que de verdad sostengan un planteamiento, su práctica y sus resultados, no chismes.

Pienso entonces que debe haber algunas condiciones sobre la mesa para hacer posible que el homo sectarius –del que hablé en algún capítulo anterior–, pase a la extinción o, en su defecto, a la evolución.

251

2. LA NECESIDAD DE EVOLUCIONAR

Todo cambio de paradigma requiere por lo menos cinco condiciones que considero fundamentales:

- 1) que el nuevo paradigma tenga cobertura, difusión y discusión con el total de quienes sostienen el paradigma anterior;
- 2) que el paradigma nuevo trascienda la población de los creyentes de las doctrinas anteriores, esto es, que pongan el acento sobre la población nueva y dispuesta a absorber el conocimiento nuevo debido a la simpatía que le causa el nuevo paradigma y a su propia necesidad de ver cambios;
- 3) que el nuevo paradigma no necesariamente acabe con el anterior o lo desprestigie a muerte, sino que enseñe a “sus seguidores” el porqué de los cambios de paradigmas, sus razones históricas, y que no es el 100% de los postulados del paradigma anterior los que deben arrojarle “al infierno”, pues muchos de estos seguirán vigentes por mucho tiempo;
- 4) que el nuevo paradigma admita que tampoco el 100% de sus postulados deben seguirse al pie de la letra, pues seguramente por ser nuevo estará plagado de errores debido a la misma naturaleza transicional que implica negarse a lo viejo;
- 5) que el nuevo paradigma esté abierto a la aparición de nuevos paradigmas que puedan cuestionarlo en el futuro para no convertirse en dogma o en la nueva religión. Es más, el nuevo paradigma debe impulsar el nacimiento de nuevos paradigmas.

Este método es muy parecido a lo que proponía Hegel con su dialéctica o Marx después de él. Para nada quiero equipararme con ellos, pero sí plantearlo en lenguaje muy sencillo que considero se puede aplicar tanto a los problemas pequeños como a los grandes.

Veámoslos rápidamente uno por uno.

1. *Que el nuevo paradigma tenga cobertura, difusión y discusión con el total de quienes sostienen el paradigma anterior.* A menudo ocurre que cuando hay rupturas en el tiempo o en la historia, quienes se aprestan a “sumarse” o a “oponerse” a su admisión son esa minoría de personas que medio digiere el lenguaje de los cambios profundos. El resto de la población suele permanecer indiferente, si acaso con cierta curiosidad.

Por esa razón considero fundamental difundir el nuevo paradigma, discutirlo y enfrentarlo, de inicio, entre las personas que sostienen los paradigmas anteriores. Es de esa discusión y enfrentamiento de donde se podrán sacar conclusiones y prácticas igualmente novedosas que ayudarán a los procesos a dar saltos cualitativos.

252

Por supuesto que en el terreno de la discusión política e ideológica la guerra entre unos y otros es despiadada y suelen hacerse uso más de los defectos del rival que de sus aciertos, esto con el objetivo de ganarse la simpatía y el apoyo de la gente. Por eso es que aunque en 1994 hubo una insurrección indígena y a ella le siguieron los más grandes trabajos teóricos y prácticos que demostraban una nueva etapa en la izquierda no institucional mexicana y latinoamericana, todavía la mayoría de ésta sostenga el paradigma anterior al 94. Es decir, en número son más los que sostienen la necesidad de las vanguardias revolucionarias, organizadas de manera vertical o centralizada por la toma del poder.

2. *Que el paradigma nuevo trascienda la población de los creyentes de las doctrinas anteriores, esto es, que pongan el acento sobre la población nueva y dispuesta a absorber el conocimiento nuevo debido a la simpatía que le causa el nuevo paradigma y a su propia necesidad de ver cambios.*

Más arriba subrayamos que ocurre con mucha frecuencia que en tiempos de coyunturas los movimientos sociales ponen poca o nula atención a la población que se acerca por primera vez a descubrir qué es la lucha con la clara intención de sumarse. Precisamente cada paradigma que surja debería por esa razón poner mucha atención a esta población que expectante podría convertirse en participante de la acción. Se deben generar mecanismos de inclusión en cada coyuntura.

3. *Que el nuevo paradigma no necesariamente acabe con el anterior o lo desprestigie a muerte, sino que enseñe a “sus seguidores” el porqué de los cambios de paradigmas, sus razones históricas, y que no es el 100% de los postulados del paradigma anterior los que deben arrojarse “al infierno”, pues muchos de estos seguirán vigentes por mucho tiempo.*

No comparto, bajo ningún concepto, la práctica tan extendida de que

para hacerse escuchar y penetrar el imaginario colectivo, se tenga que estigmatizar a otras fuerzas políticas, económicas, ideológicas, sociales, etc., más bien creo que hace falta humildad de parte de quienes buscan influir en los asuntos públicos para adquirir un discurso y una práctica que convenza, que enseñe, que demuestre que lo suyo es la construcción de un mundo distinto, no de uno donde los vicios del adversario se reflejen en la práctica de quien lo enfrenta.

Por ejemplo, no porque el paradigma de “mandar obedeciendo” sea “superior” a las vanguardias, significa que entre los vanguardistas no haya gente que luche de manera honesta y brillante; tampoco que muchos de los postulados del vanguardismo no sean vigentes. Lo señalé en otro capítulo: las normales rurales y su organización son verticales, pero esto las ha mantenido en resistencia durante décadas. Acerca de que hay que cuestionar y enfrentar planteamientos con su organización, eso ni negarlo, por eso la primera condición de párrafos arriba.

4. Que el nuevo paradigma admita que tampoco el 100% de sus postulados deben seguirse al pie de la letra, pues seguramente por ser nuevo estará plagado de errores debido a la misma naturaleza transicional que implica negarse a lo viejo.

Como he sostenido, ninguna lucha debería reducirse a adoctrinar ni a idealizar o romantizar planteamientos, sino más bien a contrastarlos con la realidad, en la práctica. Pues es en la práctica donde se descubre que aunque diversos planteamientos rompan con los postulados del pasado, ocurre con frecuencia que es sobre los textos exclusivamente, pero que al confrontarlos con la realidad no rompen nada.

Además de que toda práctica trae aparejados sus errores, sus desaciertos, sobre todo cuando es práctica y teoría nueva.

5. Que el nuevo paradigma esté abierto a la aparición de nuevos paradigmas que puedan cuestionarlo en el futuro para no convertirse en dogma o en la nueva religión. Es más, el nuevo paradigma debe impulsarlos.

No hay verdades absolutas –solo incómodas–, de ahí que tampoco nada es para siempre. En esto de la lucha social yo me considero un insaciable, alguien al que nada le parece suficiente. Sobre todo porque la realidad nos demuestra que el enemigo es grande y nosotros pequeños, que nuestras luchas avanzan poco o nada, mientras el enemigo sigue arrasando y despojando a poblaciones y sociedades enteras. Por eso bien haríamos en buscar constantemente formas y maneras de darle batalla, de impulsar la búsqueda de personas que contribuyan a reinventarnos constantemente. En síntesis: a no cerrarnos y creer que cargamos con la receta mágica para transformar el mundo.

Pero hay un problema en todo esto. Ni uno ni otro paradigma logra crecer más allá del número de simpatizantes que genera una u otra acción de cualquiera de ambos entes; ambos viven auto referenciándose.

Ahora bien, considero que los paradigmas de abajo no están atendiendo a estos problemas actualmente. Hay en ambas partes la tendencia a creer que la lucha es por ganarse la simpatía de la gente y de ahí la participación concreta en una que otra acción aislada. Ambos paradigmas gastan recursos económicos, materiales y personales por demostrarse a ellos mismos que todavía tienen capacidad de organizar grandes eventos a los que afluye gran cantidad de gente. En uno se trata de las grandes manifestaciones y reuniones de referentes, cuya participación es casi exclusiva de líderes sociales y sindicales, en el otro se trata de los grandes eventos como *el Conciencias*, *el CompArte*, *Semilleros*, *Píntale caracolitos al sistema*, etc. No se entiende bien si es para demostrarle al paradigma contrario su capacidad, si se realizan para demostrárselo al enemigo de ambos, o si es para demostrárselo a sí mismos.

¿Qué pasaría si estas dos grandes tendencias en la persona de cada grupo social que les es afín se convirtieran en verdaderos “operadores” que lucharan por el crecimiento y la expansión en lugar de quitarse terreno entre ellos? Su lógica actual bien se parece a juego de infantes.

En su estado actual se parecen a los acarreadores del PRI, lo único que les diferencia es que no tortean o frutsean ²²⁰ a sus seguidores, sino que estos acuden en uno mayoritariamente por obligación y en otro mayoritariamente por convicción verdadera; es decir, el paradigma del abajo vertical suele ponerle faltas y sanciones a los miembros que no acudan a alguna convocatoria hecha por el organismo dirigente, hablese de una marcha, un foro, etc., mientras que el paradigma del abajo horizontal suele jugar con su atractivo estético-discursivo-creativo, –también dirigente aunque no lo acepten–, para atraer a sus seguidores. Pero en suma ninguno de ellos trasciende tanto a sus propios seguidores o le prestan muy poca atención, pues a diferencia de nuestros enemigos del sistema, no hay en estas dos grandes corrientes el espíritu de crecimiento, de aventura, de exploración, de libertad. O por lo menos estos valores no se impulsan tal cuales.

Quiero establecer aquí que me estoy aventurando mucho al hacer estas afirmaciones, porque el 18 de agosto de 2019 el abajo horizontal anunció la creación de varios municipios autónomos más en Chiapas

220 Darle una torta y un jugo de la marca Frutsi a sus seguidores como compensación por asistir a sus eventos.

221 EZLN, “Comunicado del CCRI-CG del EZLN. Y rompimos el cerco”. Enlace Zapatista- <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/08/17/comunicado-del-ccri-cg-del-ezln-y-rompimos-el-cerco-subcomandante-insurgente-moises/> (Consultado el 7 de noviembre de 2022).

Nos presentamos ante ustedes con nuevos Caracoles y más municipios autónomos rebeldes zapatistas en nuevas zonas del sureste mexicano, así como con Centros de Resistencia Autónoma y Rebeldía Zapatista. Son once Centros nuevos, más los 5 caracoles originales, 16, además los municipios autónomos originales, que son 27, total de centros Zapatistas, son 43. ²²¹

Al menos podría afirmarse que el zapatismo en los hechos demuestra cosas muy distintas al grueso de movimientos sociales en México.

3. LA LUCHA CONTRA EL OLVIDO

En esta lógica que hemos planteado a lo corto de este libro es necesario de alguna forma tocar también la lucha contra el olvido. Darle una connotación distinta, más amplia.

Constantemente se habla de recordar fechas memorables, acontecimientos memorables que por su peso y tendencia suelen ser aquellos que los de arriba hacen y nos afectan a los de abajo. Por ejemplo, el 2 de octubre del 68, el Halconazo o Jueves de corpus, la masacre de Aguas blancas, la masacre de Acteal, etc. Si ponemos atención, veremos que siempre son ese tipo de acontecimientos los que se subrayan más y los que tienen una gran fuerza en el imaginario colectivo de tal manera que les hace organizarse y actuar. En parte por su indiscutible reprobabilidad, pero también, porque esto sirve en el discurso político para convencer a los adeptos de que el de arriba es malo. Podríamos afirmar que en consecuencia muchos movimientos y organizaciones viven conmemorando derrotas y atropellos del pasado, más que victorias.

En suma, se recuerdan fechas y acontecimientos victoriosos o reprobables, pero se olvida el cómo se respondió a estos; cómo se lograron los triunfos. Cómo es que fracasaron determinados procesos, por qué el adversario salió victorioso e impune. Y cuando se trata de victorias pasadas, se mitifica la forma en que se lograron sin reparar en los obstáculos, los errores y demás, por lo tanto se convierte la forma en dogma que se copia y se aplica una y otra vez a realidades distantes y distintas.

Quiero decir, así brevemente, que debemos escudriñar aquellas cosas que nuestra gente hizo para responder a abusos de poder, a las masacres. Recordar la discusión que se tuvo en aquellos años entre quienes planteaban hacer todo desde fuera de la institucionalidad, pero también recordar a quienes hablaban de hacerlas desde dentro. Si no se toma en cuenta todo esto, la lucha contra el olvido estaría a medias.

4. FORMAS PROPIAS Y DEL ADVERSARIO

Se dice NO a la lucha electoral y las formas de lucha y de organización que ello implica, con la intención de adoptar formas nuevas, formas contrarias, paralelas al sistema. Y eso está bien en parte, pero ¿y si muchas de estas formas de organización a las que nos negamos continúan vigentes o son aplicables a múltiples causas? ¿Y si todas las formas de organización no son exclusivas de determinada causa, sino armas que pueden funcionar tanto para unas como para otras?

Así, por ejemplo, vimos fracasar el esfuerzo colectivo que se realizó para llevar a la candidatura independiente en 2018 a la mujer indígena María de Jesús Patricio Martínez. Ni siquiera un tercio de las firmas requeridas para su registro lograron. Esto no se debió solo a los constantes desacuerdos

entre colectivos que rodearon o abrazaron el esfuerzo. Tampoco se debió a los obstáculos que “puso” el Instituto Nacional Electoral –pues esto es mera costumbre de culpar de todo el enemigo– en cuanto a los requisitos y tecnologías que deberían usarse con ese propósito, sino porque se limitaron, casi exclusivamente, a poner “mesas de recaudación de firmas” en las plazas públicas, convencidos de que el zapatismo y la lucha indígena tienen tanta fuerza y tanta difusión, que la población acudiría en masa a firmar. No fue así. Lo que puso en evidencia de que ninguna lucha, –por muy difusa que crea ser–, es tan fuerte y profunda como el discurso que manejan. Y aunque lo fueran, la cuestión no es llegar, sino *saber llegar*, y luego mantenerse y seguir creciendo.

No es que las personas no sean solidarias o que sean incapaces de entender nuestras causas, es que no vendrán solas. Insisto en que debemos crear mecanismos de atracción y reclutamiento o incorporación, efectivos.

En *el Estudio de opinión pública sobre protesta social y libertad de expresión en la ciudad de México*, presentando por el Colectivo IAE, Investigación y Análisis Estratégico en Ciencias Sociales, resultó revelador que por lo menos ocho de cada diez personas no ven con malos ojos la protesta social y las diferentes causas como los medios nos quieren hacer creer, sino que más bien, la población no se deja llevar por la información y la narrativa oficial de los medios. Esto todavía en el gobierno de Enrique Peña Nieto, imagínense ahora, en tiempos de la 4T.

256

Todo ello se confirma ante acontecimientos que hacen que la solidaridad de sociedades enteras se manifieste de manera imponente. Insisto en el caso Ayotzinapa donde vimos a decenas, tal vez cientos de miles, acercarse a ver qué podían aportar a nuestra causa, pero también en los acontecimientos no menos trágicos del 7 y 19 de septiembre del 2017, con los sismos en el país.

Las personas ahí están. El tema es que nosotros no estamos a la altura del flujo masivo de personas a nuestras causas.

Ahora bien, ¿qué pasa cuando una persona de las nuestras de pronto decide incluirse a las formas de lucha que consideramos incorrectas? O más bien, ¿por qué consideramos incorrectas determinadas formas de lucha y de participación?

Recuerdo perfectamente los años en que las policías comunitarias en Guerrero irrumpieron en la escena pública, era inspirador. Más inspirador era saber que en Olinalá, una mujer, Nestora Salgado, encabezaba a los y las policías comunitarios de ese municipio. Todavía cuando el ejército la tomó presa en el año 2013, nosotros en Ayotzinapa hicimos bloqueos de carreteras en solidaridad y exigencia de su liberación. Sin ahondar más, cuando finalmente salió libre y llegó el proceso electoral de 2018 y ella fue invitada a participar como Senadora de la República, muchas personas de los movimientos sociales se le fueron con todo en la opinión pública y en redes sociales.

De traidora no la bajaron.

En mi página de Facebook defendí a Nestora Salgado, porque yo entiendo otra cosa importante que agregar a todo lo ya escrito páginas atrás: que las personas tienen derecho a dejar de luchar, a explorar trincheras de lucha distintas, derecho a cansarse y de retirarse, si así lo deciden. Para aquellos que gustan satanizar a quienes “se pasan del lado del enemigo” les respondí simplemente que si ya Nestora no encabezaría más a la policía comunitaria de Olinalá –primero porque la habían tomado presa, y segundo porque ahora había decidido ser Senadora por Guerrero–, no tenían más que la oportunidad de llenar el vacío que ella dejaba en el liderazgo. Si de por sí había ya desde antes hombres y mujeres comunitarios que bajo el liderazgo de Nestora afirmaban que podían hacer mejor las cosas, no se entendía por qué les molestaba que Nestora se fuera de Senadora, al contrario, deberían festejarlo y aprovecharlo.

En un plano más serio respondí también que no hay forma de lucha ni trinchera en la que no se tenga bajas. Que era muy paradójico que cuando un guerrillero caía en combate se le pusiera en alto su valentía, se le recordara con respeto y de inmediato se ponía alguien más en su lugar. Que hicieran de cuenta que Nestora Salgado era una simple baja, que la respetaran y que alguien más la supliera.

Muchas organizaciones y personas pierden mucha energía, dedican mucho tiempo y discurso en condenar a aquellas otras que “traicionan” o se cambian de trinchera. Pero en estos casos yo propongo un método muy sencillo: dar las gracias por lo aportado hasta ese momento y desearle el mejor de los éxitos en adelante. ¿Para qué desgastarse?, ¿para qué tanto coraje?, ¿destinado a qué?

Claro, aquí se revela otro problema de los movimientos sociales: dependen en un 99% de sus liderazgos. El mando, el conocimiento, las habilidades y cualidades, el arte de dirigir a las personas lo concentran en unas cuantas personas. Aun los más horizontales padecen este mal, aunque en menor medida. Ah, pero eso sí, en lugar de resolver este importante problema prefieren llorar y patalear como niños chiquitos cuando estas personas que inicialmente les mostraron el camino, cambian de opinión.²²²

Otro gran límite es que, en lugar de rechazar estas formas de lucha institucionales, se debería preparar a las personas desde las organizaciones sociales para actuar también para, por y desde ese tipo de espacios. Al no hacerlo no se está cumpliendo del todo la máxima de “aprender a gobernar y a gobernarnos”. Dirán que quienes afirman eso para nada hablan de que su objetivo sea ganar espacios en la institucionalidad actual, sino construir una distinta, antisistémica, anticapitalista y antipatriarcal. Muy bien, tienen razón, pero ¿dónde es que esas colectividades aprenderán, por

²²² Hay una parte de la canción De la canción de protesta de Fernando Delgadillo, que se refiere justamente a esto.

ejemplo, a investigar casos de desaparición forzada? ¿Dónde y cómo realizarán las búsquedas de personas y la identificación de sus restos? Hasta ahora todos los protocolos de investigación, búsqueda e identificación están delineados por quienes gobiernan al modo capitalista.

Hasta ahora no se ha visto más que a familiares de víctimas buscar e investigar por su cuenta; proponer leyes en la materia. A escasas personas de las organizaciones sociales se les ha visto inmiscuirse en este tipo de actividades y eso que su principal fin es “destruir el aparato de dominación capitalista” que es el Estado, y “construir un orden distinto al actual”. Tengo el deber de avisarles a estos destructores-construtores que una vez que cumplan con tan loable objetivo verán que muchas familias de víctimas se apresarán a tocar las puertas de sus oficinas y les exigirán resolverles su situación, les exigirán entregarles a sus hijos e hijas desaparecidas, aun cuando estos libertadores no tengan nada que ver con su desaparición. Es más, seré aún más claro: esto ocurriría a los zapatistas mañana mismo, si mañana mismo logran extenderse al resto del país.

A las familias de víctimas poco les interesará formar parte de la vanguardia libertadora o poco les importará la autonomía, a esas familias lo único que les interesará es saber dónde están sus hijos e hijas. Tal vez algunas lleguen a comprender que autónomamente deben aprender a buscar y a investigar, pero qué mejor que empezar este proceso desde ahora en las organizaciones en las que descansa la esperanza de una transformación profunda de y para el pueblo. ²²³

Esto de no enseñar las más variadas formas de lucha, de no admitir que se lucha desde abajo y desde arriba, desde afuera y desde dentro, desde lejos y desde cerca, desde el campo como desde la ciudad trae aparejado los grandes problemas que hoy enfrenta el nuevo partido en el poder, MORENA. Dicho instituto político tuvo que acarrear a muchas personas de otros partidos, tecnócratas y burócratas que “ya sabían gobernar”. ¿Será que si un día los movimientos sociales logran hacer la revolución tendrán que pedirle prestados miembros a los recién derrotados para administrar un país tan grande como el nuestro? ¿No sería mejor formarlos ya desde ahora no sólo en la teoría, sino infiltrando a sus miembros en los espacios de poder institucionales actuales? Temen al riesgo de que al introducirlos a la institucionalidad se pierdan o el poder los absorba, pero aun sin meterse muchas personas de las colectividades de abajo terminan yéndose, abandonan los procesos después de un tiempo. Si de cada diez que enviaran a participar dentro de la institucionalidad oficial dos les arrojaran los resultados esperados, sería una gran ganancia. El resto serían bajas naturales...

²²³ He sostenido en diversos foros que de hecho muchas familias de víctimas ya están construyendo autonomía en materia de búsqueda e investigación. Tal vez no se lo propongan así, pero en los hechos están llenando el vacío que las instituciones estatales no cubren, por incompetencia y desinterés.

5. QUÉ HACER Y SENTIDO DE COYUNTURA

De la misma manera como se mide el crecimiento económico de los países, los niveles de pobreza, el alcance del efecto de determinada política pública, deberíamos poder medir el crecimiento de los movimientos sociales y de las organizaciones que los conforman, es decir, saber con exactitud, por ejemplo, ¿Cuántos miembros nuevos arribaron a nuestras filas tras una coyuntura como Ayotzinapa? ¿Cuántos arriban en épocas de coyunturas y cuántos sin ellas? ¿Quiénes son? ¿De dónde vienen? ¿Pertenecían a un grupo organizado o es su primera vez en estos asuntos?

Pero más importante que eso, ¿tenemos como grupos organizados los mecanismos para canalizar el arribo de nuevos miembros o ya no tenemos vacantes? ¿Cuántos y cuáles grupos sociales organizados y abocados en la transformación del país tienen y construyen estos mecanismos y cuántos y cuáles no? ¿Cuál es la política de reclutamiento o integración de nuevos miembros de cada organización? ¿Cuántos y cuáles de estos grupos luchan por una transformación que beneficie a la sociedad en su conjunto y cuántos y cuáles luchan sólo por cambios que les benefician a ellos como grupos? En los procesos de incorporación de nuevos miembros, ¿Cuántos y cuáles grupos los adoctrinan para servir al grupo dirigente y cuántos y cuáles los empoderan y los convierten en mujeres y hombres libres para actuar dondequiera que ellos decidan actuar? Pero más importante que todo lo anterior, ¿Cuántos y cuáles grupos imparten una formación política y qué tipo de formación? Es decir, ¿cuántos buscan trascender el *hasta ahora* y cuántos y cuáles no?

Resolver cuestiones como éstas ayudarían a que la gente alrededor de estos grupos, con ganas o sin ellas de incorporarse, admita el nivel de seriedad que estos tienen respecto a lo que sostienen en su discurso. Ésta es información que podría ayudar a fortalecer nuestras luchas, información básica para quien quiere actuar sobre la realidad.

¿Acaso tiene algo de malo tener espíritu de crecimiento? Por supuesto, hay las organizaciones cuyos dirigentes se han pasado años al frente de estas, y cuando hay algún tipo de relevo son con mucha frecuencia sus familiares o amigos. Tal vez a tales organizaciones hablar de crecimiento implique dejar su influencia, sus cargos y membretes. Hay quienes dirán que estoy planteando estándares o métodos capitalistas, pero ¿acaso no al sacudirnos el sistema capitalista seguimos al final de cuentas reproduciendo sus formas? ¿Acaso no podríamos usar sus formas para actuar contra ellos? ¿Acaso no los vietnamitas usaron las armas gringas para vencer a los norteamericanos?

Tengo la percepción de que hace falta replantearnos el qué hacer y el cómo hacerlo. Muchos teóricos insisten en eso, pero los movimientos sociales no hacen lo suficiente en la actualidad para estudiarlos, ni para reflexionar sus planteamientos.

En suma, los movimientos requieren un ente que mida su progreso, su crecimiento y decrecimiento anual. Un ente que no se los pongan los gobiernos, porque de cierta manera los gobiernos tienen organismos que analizan ya el impacto, las estructuras y la fuerza de los movimientos sociales. Hablo de que se requiere un organismo colegiado que se conforme en acuerdos entre movimientos, consensos que determinen las reglas de operación de dicho organismo, pero también las formas y estándares en que las organizaciones y el resultado de su incidencia, serán medidos. Así de simple.²²⁴

Tengo la percepción –errada tal vez– de que los movimientos sociales no sólo no tienen sentido ni aspiración de crecimiento, sino tampoco de coyuntura. Recuerdo que en una clase de Biología –allá por el año 2005, en el nivel medio superior–, tocábamos el tema de las células. Ahí el profesor hablaba de su tamaño y sus componentes. Pero algo que me resuena hasta el día de hoy y que hice bien –o mal– en comparar con los movimientos sociales en muchas charlas públicas, fue lo que dijo acerca de quienes hacen crecer sus células consumiendo esteroides.

260

“Imaginemos que las células –decía al tiempo que hacia un círculo en el pizarrón– son de este tamaño. Quienes consuman esteroides harán que estas crezcan y crezcan –y dibujó un círculo todavía más grande–, lo cual es sin duda impresionante a primera vista. El problema es que quienes lo hagan deben mantener el consumo de manera constante y periódica, de lo contrario las células no volverán a su tamaño original, sino a uno más pequeño y flácido”.

Atendiendo a las enseñanzas de aquel profesor imaginé a los movimientos sociales como células en su tamaño original cuando estos inician su incidencia en la vida pública, y que eventualmente crecerán y crecerán alimentándose de la afluencia de gente nueva a sus filas. El problema de que vuelvan a un tamaño menor al que empezaron estriba esta vez en si sus “dirigentes” son o no capaces de canalizar adecuadamente a la gente que llega a solidarizarse; si entablan o no alianzas con otras fuerzas.

224 Nada de simpleza tiene, sino todo lo contrario, es muy complejo. Aun así pensemos en este caso en los informes sombra que se han constituido frente a determinadas Cortes u organismos internacionales de Derechos Humanos. Constituidos no como entes con capacidad vinculante, sino como garantes de que los informes que brinda determinado Estado ante estos organismos puedan ser contrastada con los informes de los defensores y víctimas de violaciones a los Derechos humanos.

Aquí hay dos opciones, según mi parecer, unos logran mantener un tamaño mayor al que empezaron; otros terminan más pequeños. Otros, peor aún, suelen dividirse en muchos y hasta enemistados entre ellos.

Cuando los movimientos crecen debido a las emergencias o “accidentes”, como el caso de Ayotzina-pa, es previsible que no se les encuentra preparados para tal. De ahí que muchas cosas escapen de sus manos.

Basado en esta idea me atreví a afirmar, en una plática pública en Guanajuato en octubre de 2015, que de cierta manera los movimientos sociales deberían ser “cazadores de coyunturas” o al menos tener un instinto

de esa naturaleza. Probablemente esto les haría crear mecanismos dentro de sus estructuras para aprovechar los grandes flujos de indignación y de protestas cuando estos se presentan por una u otra razón.

Por supuesto que en esta tónica animal hay que destacar también no solo a los cazadores, sino a los creadores de coyunturas, porque no podemos perder de vista a los grandes movimientos que cargan en sus espaldas verdaderos programas alternativos de nación y de sistema con los que buscan romper las relaciones de poder actuales y construir otras en su lugar. Movimientos que son tan grandes y difusos que sus maniobras suelen modificar la correlación de fuerzas de regiones y países enteros. Tampoco podemos perder de vista que muchas veces las coyunturas surgen gracias a los tropiezos del enemigo.

Podríamos decir que nuestros aciertos crean coyunturas para bien de los procesos de transformación social y para mal del adversario, y que nuestros errores crean coyunturas para el retroceso de estos y para bien del adversario; que los tropiezos del enemigo crean coyunturas a nuestro favor y sus aciertos coyunturas a favor suyo. En fin, siempre hay coyunturas.

Pero por supuesto, de entre los cazadores de coyunturas hay que distinguir a quienes cazan con intenciones de aportar algo al proceso general de lucha y a quienes buscan sólo alimentarse a sí mismos de las oportunidades creadas o surgidas, lo que les convertiría en última instancia, en verdaderos carroñeros. Oportunistas utilitarios y sin principios encaminados al bien común. Creo que actualmente el México lo que más hay en el movimiento social son carroñeros, no cazadores ni mucho menos creadores de coyunturas.

Para tratar de polemizar podría mencionar algunas coyunturas que se dieron en pleno movimiento de Ayotzinapa.

Por ejemplo, nadie puede negar que el escándalo de la “*Casa Blanca*” puesto al descubierto por la investigación de Carmen Aristegui y su equipo, abrió la posibilidad de empujar cambios o cuando menos, la creación de relaciones con otros sectores.

La invitación y recibimiento que hiciera Peña Nieto a Trump –cuando todavía era candidato a la presidencia de EEUU– generó indignación entre buena parte de la población y con ello la posibilidad de que se hicieran importantes alianzas con los sectores indignados y movilizados, aunque estas fueran limitadas y temporales, y aunque fueran de estratos sociales que rara vez se movilizan.

El periodo electoral de 2015, de igual forma creo condiciones para empujar los procesos. Claro, resulta cierto también que este tipo de coyunturas a muchos movimientos les parecen ajenas porque están acostumbrados solo a lo “*revolucionario de verdad*”, a lo que trae como consecuencia a las multitudes a las calles, a lo que pone eufórica a la gente. “Coyunturitas” podríamos llamarles para que nadie se ofenda, pero oportunidades al final de cuentas para incidir en la población y así acrecentar nuestras fuerzas.

Si se comprendiera que constantemente surgen o alguien hace surgir coyunturas y coyunturitas, tal vez podría entenderse también que es en esa medida como la gente se podrá o no incluir en los procesos de lucha, como consecuencia de las acciones que las organizaciones y movimientos emprendan en el contexto de las coyunturas.

CAPÍTULO XV.

La experimentación, un derecho y una necesidad

Lo de pertenecer o definirse solo por una corriente política o de pensamiento, en vez de tener derecho a probar y probarse en varias de ellas, se asemeja a lo que ocurre en las zonas rurales a los chicos y chicas, aunque más a ellas: con el “primer amor” que tengan “se tienen” que casar. Quien rompa con eso inmediatamente pasa a ser estigmatizado para el resto de sus días. Y no solo eso, sino que a donde quiera que vaya le perseguirá el estigma y quienes le reciban le reclamarán su “oscuro” pasado.

262 En política es semejante. Sobre todo, porque hay en esta una fuerte carga cuasi-religiosa donde las categorías de “bueno” y “malo”; “blanco” y “negro” se imponen y definen gran parte del cómo debe verse a las personas y cómo debe hacerse la actividad política en sí misma. “Aquí no hay términos medios, o eres o no eres” se sigue escuchando en muchas fuerzas que representan las resistencias de abajo.

Ante este discurso dominante los grises o los medio “buenos” tienen que permanecer ocultos todo el tiempo o fingir estar; actuar bajo apariencias de que construyen, pero lo único que hacen es fomentar una tradición política falsa que a la hora de enfrentarse a las realidades cambiantes nomás no se sostienen y se derrumban o mutan, pero cualquier mutación lleva ya las mismas lógicas. Aunque en la práctica, son los definidos los que más actúan bajo apariencias, porque con el fin de mantener la reputación autoimpuesta, no tienen más que ser grises, amarillos, rojos, verdes y coloridos de clóset.

Ante este panorama, lo que verdaderamente quieren o les gusta hacer a estas personas grises, rosas, rojas, amarillas, verdes, etc., aquello que les satisface o se adapta mejor a sus características, aptitudes y convicciones, tienen que hacerlo siempre a escondidas.

Esta forma de actuar tan extendida, la vemos todos los días en la política local y nacional, de ahí que nos apresuremos a hacer juicios cuando a algunas personas se les “descubra” in fragantti haciendo cosas

“prohibidas”. Estar en un evento de índole ajena a lo acostumbrado en su organización, ir a misa cuando se supone que la persona es atea, dialogar con organizaciones “enemigas” o de “falsa izquierda” se vuelve un escándalo.

1. VEINTE O MÁS FORMAS DE LUCHAS VÁLIDAS

¿Qué pasaría si en lugar de la exclusividad se les diera libertad a las personas de elegir libremente su forma y grado de participación? ¿Qué pasaría si se establecieran al menos veinte formas –pueden ser más, es solo un decir– de lucha donde las personas pudieran experimentar y probarse?

Esto ni siquiera ocurre y tampoco se incentiva entre quienes comparten afinidades y objetivos. Mucho menos ocurriría entre campos antagónicos.

Recuerdo algunos discursos y planteamientos zapatistas donde hablaban de que en México se había convertido la política en un “prostituta”. Pero incluso prostituta es una palabra cargada de estigma, una que en lugar de satanizarse debería reivindicarse.

Aunado a muchos planteamientos cortos hechos en apartados anteriores no vemos problemas en que cada persona pueda experimentar, formarse y crecer con distintas organizaciones, siempre que se establezcan determinados acuerdos, determinadas reglas y principios orientadores. Si una persona deja de actuar bajo apariencias y al mismo tiempo es honesta, sabrá decir en tiempo y forma qué sí le gusta de su interacción y participación en una organización, pero también qué cosas no y, en consecuencia, si prefiere probar en otra.

En este proceso claro está que muchas personas aprovecharían para dejar proyectos a medias aquí y allá, pero si ya de por sí lo hacen, por qué no incentivar un mecanismo que en el proceso mismo sirva para que el ente medidor del que hablamos antes tome nota y tenga material para sus informes anuales.

Y hablando de los verticales harían bien en recordar que, hasta el más vertical entre ellos, Stalin, hablaba de combinar el ímpetu revolucionario con el sentido práctico y decía que el ímpetu era el antídoto contra la inercia, contra la rutina, el conservadurismo, el estancamiento mental y la sumisión servil a las tradiciones y que brinda una perspectiva sin la cual no es posible ningún movimiento progresivo. El sentido práctico, por su parte, es el antídoto contra la placidez, el sentimentalismo y la fantasía en que se puede caer por el puro ímpetu; es una fuerza que no admite barreras y que siempre lleva a término lo empezado.²²⁵

Por supuesto, habría que recordar algo que no dice Stalin, pero que muestra su práctica: que esa combinación puede dar también lugar a un verticalismo criminal en el que una interpretación torcida del ímpetu revolucionario y el sentido práctico da lugar a la no admisión de barreras

éticas a lo que puede hacerse en nombre de la revolución.

Al final de una conferencia en una Universidad de Monterrey en el año 2015, donde explicamos cómo iba el caso de Ayotzinapa nos hicieron la pregunta, en extremo difícil de responder, de cómo podían ayudarnos. Respondí que:

Nosotros no somos como los Testigos de Jehová que desean que todas las personas se conviertan en Testigos de Jehová; ni como los Católicos, los partidos políticos o cualquier ente semejante que quiere exactamente lo mismo. Nosotros no aspiramos a que todas las personas se identifiquen o se sumen a apoyar Ayotzinapa, porque esto es no sólo difícil, sino absurdo. Más bien aspiramos a que todas las personas asuman que en el país hay muchos problemas que urge resolver y que no siempre los encargados de resolverlos lo harán, antes más bien, son los responsables de que estos existan. Si lo ocurrido en Iguala no les indigna, entonces pueden tomar su cuaderno y enlistar numerosos motivos por los cuales indignarse. Hay de entrada unos veinte, desde las causas más radicales hasta las más “lights”. En la medida de su valor, de su conciencia y compromiso siempre encontrarán razones no solo para indignarse, sino para apoyar y participar organizadamente. Es decir, causas y motivos hay a raudales. Si consideran que sumarse a la causa de Ayotzinapa es muy peligroso o riesgoso –porque sus papás los regañarán o sus amigos los criticarán–, siempre hay otras causas no tan peligrosas en las cuales nadie les juzgará mal. Incluso habrá las que no implican ningún peligro y aun así estar contribuyendo en algo. Lo importante actualmente es no quedarse de brazos cruzados viendo el país derrumbarse. Porque ya no hay ningún pretexto para no actuar.

264

Recuerdo como algunos de los activistas organizadores casi se persigaban ante mis *disparates o blasfemias*, pero también había otros que asentían a mis palabras.

El problema aquí, insisto, es que estamos ciegos y cegando gente a partida doble. Por un lado, el sistema tiene tan enajenada a la población, que esta no hace mucho por indagar cómo responder ante determinadas situaciones que les afectan; y por el otro, tenemos a multitud de organizaciones o colectividades que los enajenan un poquito peor con la cantaleta de que hay una sola forma válida de hacer política o una sola forma de participación social: la suya.

Como he subrayado insistentemente, las luchas de izquierda –puede ser que también las de derecha– siempre han aspirado a que las personas le entren de manera seria a los procesos de organización, lo cual en cuanto a la intención no está mal. El problema es que suele esperarse de todas las personas el mismo nivel de compromiso y responsabilidad de quienes ya están probados o fogueados en la contienda.

En esa lógica se introduce a los nuevos miembros –si es que los hay– desde el primer día a los trabajos y deberes más pesados, y se exige de ellos los análisis de las realidades más profundos y elaborados. En parte en ánimo de probarlos, en parte con el ánimo de rechazarlos.

Por ejemplo, en los años 70s del siglo pasado –y todavía en los 90s– los grupos armados de Guerrero y otras partes de México, exigían a sus miembros participar de tiempo completo en la sierra con las armas en la mano, de otra forma no se les consideraba “revolucionarios de verdad”. Así es como sub utilizaban –y ahuyentaban– a cientos y miles de personas que bien pudieron hacer mejores cosas en sus propios contextos basados en su capacidad personal y profesional. Yo sostengo que, aunque muchas de estas luchas dividían el trabajo organizativo entre quienes se iban a combatir a la sierra de manera clandestina y entre quienes actuaban abiertamente en la lucha legal, el mero hecho de establecer que sólo se era revolucionario de verdad si se tomaba las armas y se incluían en la lucha clandestina, en lugar de ser factor para incentivar, creaba rechazo. A esto se agrega que que la lucha armada era considerada la vía principal, y las otras solo formas de lucha accesorias, y al servicio de la primera.

Incluyo aquí, aunque forzosamente, que respecto a los sobrevivientes de Ayotzinapa que dimos voz al movimiento, hay quienes catalogan a algunos de nosotros como “sobrevivientes a medias”, pues no estuvimos desde el principio, sino que solo nos tocó la última balacera. Claro, para estos “compañeros” poco importa si fruto de esa última balacera asesinaron a tres chavos y a uno de ellos le arrancaron el rostro, ni que haya habido varios heridos, entre ellos Edgar Andrés Vargas, ni que los militares estuvieran a minutos de desaparecernos, para esta gente no somos verdaderos sobrevivientes y punto.

Pero de regreso al tema, a los movimientos les resulta muy difícil asumir que en el país hay tantos problemas como personas con diferente grado de alienación y de compromiso social.

El país es en suma diverso. Sus problemas, aunque parecidos, son distintos, y además, geográficamente el país es muy grande. Pretender que todas las personas participen al nivel de los que se presentan como los “más revolucionarios”, es absurdo.

Considero que una de las cosas que nos hacen falta es exigir de las personas y sus organizaciones, aunque sea una pizca de honestidad. Que hagan saber exactamente el grado de participación que quieren/pueden tener según su tiempo y prioridades en sus vidas personales y en las de sus organizaciones. Si su intención es limitarse a lo que pueden dar en ese momento o asumir gradualmente más responsabilidades.

En las organizaciones hay un vicio muy extendido que consiste en actuar basados en las apariencias. De esta manera en las grandes reuniones y encuentros todo mundo se compromete a grandes cosas. Hasta parece competencia. Cada que surge una propuesta alguien más se levanta a dar otra, supuestamente más revolucionaria o atinada que la anterior.

Tal pareciera que el objetivo, en esa etapa, es que la propuesta del

exponente en cuestión aparezca en los resolutivos finales. No hay nada que le conceda más estatus o reputación a una agrupación determinada en la actualidad, que su propuesta aparezca en las resoluciones.

Si los resolutivos finales apuntan a que una marcha en lugar de hacerse, por ejemplo, del Ángel al Zócalo –como alguien “no tan revolucionario” lo propuso–, sino del Auditorio Nacional al Zócalo de la Ciudad de México –porque se concibe tradicional y erradamente que entre más largo el recorrido más impacto en su realización–,²²⁶ el problema viene a la hora de los compromisos para la asistencia de las organizaciones y de “sus masas populares”.

Es decir. Aquí tendremos la deshonestidad más escandalosa, porque en las grandes reuniones todo mundo se compromete a que asistirán en grandes contingentes, nadie puede quedarse atrás. Muchos de los representantes presentes lo afirman así por no quedar mal frente a las otras organizaciones. En suma, rara vez hay quien con honestidad diga: “compañeros y compañeras, esta vez no podremos asistir por tal o cual situación”, “esta vez solo podremos con un contingente de x cantidad”.

266

La consecuencia de esta deshonestidad o apariencias es que para la logística de todas estas acciones se planea sobre la especulación, no sobre datos reales. Se asemeja esta tendencia a los últimos días de la Alemania Nazi, donde Hitler, en su locura, continuaba emitiendo órdenes a ejércitos ya inexistentes. Y peor aún, el problema como señalé más arriba es que toda la práctica revolucionaria se va en esto, en organizar las actividades designadas por la asamblea, que casi siempre son protestas, rara vez de construcción de algo distinto.

Justo aquí el problema. Si las mismas organizaciones que ya participan en la lucha social son, en gran medida, no más que una simulación y actúan bajo los principios de las apariencias y de la hipocresía, no se entiende por qué exigen a las personas que buscan incorporarse por primera vez a la lucha social, un compromiso al cien por ciento. Y tampoco se entiende por qué en su discurso señalan de todos estos males a su adversario capitalista o neoliberal.

En una reunión con un colectivo de apoyo a Ayotzinapa en Dallas, Texas, recuerdo que algunos miembros del *Colectivo En Pie de Lucha Ayotzinapa*, planteaban “que las personas debían incorporarse al cien por ciento y además definirse plenamente, porque les parecía que en esto de la lucha social no hay grises, o eres negro o eres blanco, pero no hay término medio”.

Yo les respondía entonces que:

no podíamos forzar las cosas ni a las personas a adquirir nuestro nivel de compromiso o de comprensión de la realidad; que más bien debíamos valorarlas y tratarlas con mucho cariño, porque a esta hora era preferible

que aunque sea con poquito nos apoyaran; que con el paso del tiempo y con trabajo organizativo y de sensibilización adquirirían mayor compromiso y comprensión.

Estos compañeros no admitieron nunca nuestras palabras y tan solo unos meses después fueron los causantes de determinadas rupturas en dichos colectivos. El *homo sectarius* que llevan dentro se impuso.

Pero no solo en ese colectivo, este mal se extendía de un extremo a otro de las *Redes de Apoyo a Ayotzinapa*, tanto nacionales como internacionales. Años después a los mismos Concejales del Concejo Indígena de Gobierno, conformado con la intención de llevar a María de Jesús Patricio Martínez a una candidatura indígena e independiente por la presidencia de México, estos mismos colectivos y otros tantos les proporcionaban información falsa acerca del apoyo de la comunidad mexicana e internacional. A saber, muchas personas que se acercaban a ellos –como hacía meses y años a nosotros– aseguraban pertenecer o representar a colectividades muy grandes, y para demostrarlo hablaban de páginas de Facebook o grupos de WhatsApp enormes, pero que en realidad estaban plagados de perfiles falsos. En apariencia eran enormes; en la realidad y en capacidad concreta, muy débiles.

Creo que, si una persona manifiesta o sabe que por ahora solo puede hacer cosas por la lucha social un día al mes, las organizaciones sociales tienen la obligación –y la misma persona por igual– de tomar en cuenta su honestidad y planearle cualquier actividad acorde a ese tiempo. Hay quienes podrán un día, hay quienes podrán una semana al mes; hay quienes podrán solo un mes al año. Si son honestas las personas y lo establecen así, ¿por qué insistir en forzarlas a hacer más? Contrario a tener resultados positivos, si estas personas se sienten forzadas a dar más de lo que ahora pueden dar, se retirarán a buscar otro lugar donde sean valoradas y tomadas en cuenta con respeto.

Lo que sí deben hacer las colectividades es crear mecanismos adecuados para incorporar cada vez con mayor compromiso a las personas. Estos mecanismos no existen como tales, es decir, no se plantean actualmente, porque o no se alcanza a ver su necesidad o bien se les da poca importancia. De ahí la trágica consecuencia de que miles de personas no encuentran cabida en las colectividades ya organizadas.

Lo veo en cosas tan sencillas como la puntualidad en las citas. ¿Cuántas personas hay que me odian por mi puntualidad? Hay quienes me critican por eso. Han llegado a decir que ya me siento europeo o alemán, particularmente. ¡Encima uno es el que comete la falta! Dicen: llego a la 1 pm, pero llegan a las 2. El tema es que yo suelo esperar solo 10 minutos y si no llegan me retiro. Dicen: llego en cinco minutos, pero llegan en 30. ¡Ah, pero el mamón es uno! Creo que debemos hablar con

la verdad. De esa manera las pequeñas y las grandes cosas podrían funcionar un poquito mejor.

2. INTERCAMBIOS ENTRE “REFERENTES”

Imaginemos por un momento la posibilidad de que estudiantes normalistas pudieran ir a las comunidades zapatistas durante al menos tres meses y de igual manera, jóvenes de esas comunidades pudieran integrarse a las normales rurales, todo ello concebido en un acuerdo formal de intercambio para vivir la experiencia de lo que una y otra lucha representan. Imaginemos que lo mismo pudiera hacerse entre sindicatos, entre organizaciones de la sociedad civil. Sería una maravilla, de verdad lo digo.

Mi base es el movimiento de Ayotzinapa, como siempre. Ahí pudimos ver cuántas personas llegaron y aprendieron cosas nuevas al inmiscuirse con nosotros, y nosotros –aunque no todos– aprendimos mucho del mundo de donde estas personas provenían al inmiscuirnos con ellas. Si en lugar de dejar que estas cosas sigan su curso natural a ver qué sale, se planeara, los resultados serían aún mayores.

De entrada, a las Normales Rurales les vendría muy bien que cada generación de estudiantes viviera algunos meses el zapatismo y su autonomía. Tal vez eso les haría asumir que hay muchas personas que con muchos menos recursos que ellos, sin presupuesto del Estado, levantan panaderías, telares, artesanías, cultivos, granjas, etc., a diferencia de ellos que, –aunque tienen tierras– de pronto ya ni las trabajan. Nada mal les vendría tampoco a los zapatistas tener a los y las normalistas entre ellos, porque, aunque poco, algo aportarían a sus comunidades. Además, les serviría bastante que los y las normalistas se llevaran el conocimiento zapatista para aplicarlo en sus escuelas.

Esto de los intercambios no es para nada una idea nueva, es una idea muy vieja. Una tradición que tenían los soviéticos, por ejemplo, pero que se realiza actualmente entre universidades nacionales y extranjeras. Es más, personas particulares de países distintos intercambian casa durante semanas y meses. Nadie puede negar que en esos intercambios algo de la otra persona se queda en una, y viceversa.

3. ELECCIONES

El día 15 de enero del año 2021 el hasta entonces vocero de los padres y madres de familia de Ayotzinapa sorprendió al movimiento al anunciar en sus redes sociales que se había registrado como aspirante a candidato a diputado federal en la modalidad de plurinominal por el Movimiento de Regeneración Nacional. Las reacciones en torno a su decisión no se hicieron esperar. Vimos una repetición de las condenas que se dan en casos similares, como cuando Nestora Salgado decidió contender por una

senaduría o cuando el Doctor Mireles se incluyó en las filas de la Cuarta Transformación.

A mí, me sumaron Citlalli Hernández y Mario Delgado, Secretaria y Presidente del Partido en ese año 2021, respectivamente, a las listas de sus candidatos plurinominales. Me inscribieron en el sexto lugar de la lista de la tercera Circunscripción federal que abarca los estados de Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo.

Mi procedencia no es ninguno de estos estados, soy guerrerense, debió corresponderme la Cuarta Circunscripción. Sin embargo, así me registré y así llegué a ser Diputado Federal Plurinominal por MORENA de 2021-2024, en la 65 Legislatura. Dicha diputación se repitió para el periodo 2024-2027, esa vez por la Cuarta Circunscripción.

En buena medida mi diputación se debió a que participé como uno de los promoventes de la Consulta Popular de 2021 para llevar a Juicio a expresidentes,²²⁷ pero ante todo por ser sobreviviente de Ayotzinapa y a la política del Presidente Andrés Manuel López Obrador de brindarnos protección a quienes tuvimos alto perfil y riesgo de ser agredidos debido a nuestra participación en la lucha social y en la denuncia hacia militares.

No abundaré en esto, ni en mis iniciativas, porque el libro no corresponde a mi etapa de Diputado. Sólo quiero rescatar que hemos propuesto que se agregue a las *Acciones Afirmativas* en materia electoral una más, al sector de familias de personas desaparecidas, asesinadas extrajudicialmente, a las familias de víctimas de feminicidio, entre otros. Lo propongo porque, aunque muchas personas de los movimientos sociales renuncian a priori a ocupar estos espacios, la experiencia me dice que no es lo mismo que un político tradicional pase a hablar a la tribuna de un pleno legislativo a que lo haga un activista sobreviviente.

El espacio, la actitud de todos los presentes cobra una dimensión distinta. Y si eso pasa con la voz de un sobreviviente, imaginen lo que pasaría si una mamá de un desaparecido, si el padre de una chica víctima de feminicidio toma la tribuna con una investidura constitucional, los espacios se resignificarían. Además, no sólo es tomar la palabra, sino desplegar la acción en cada espacio existente, aunque estos sean dentro del entramado estatal.

Por supuesto, existe el riesgo de que los partidos políticos inscriban hasta el final de sus listas plurinominales a estas personas, a fin de que nunca alcancen a materializar dicha investidura; existe el riesgo que los partidos de derecha incluyan a familiares de víctimas de la alta alcurnia, claro está; existe, incluso, la posibilidad de que tales familiares convertidos en legisladores pierdan el piso y se les suba el poder. Sí, todos estos riesgos y otros más existen, pero es mejor que haya un bloque de legisladores del mismo sector social que defiendan sus intereses a que el sector

de políticos tradicionales lo “haga”. Además, ya existen otros sectores beneficiarios de las acciones afirmativas que bien o mal logran colocar en la agenda legislativa y pública sus demandas.

Igualmente propuse en 2026, para conservar la memoria histórica, inscribir en letras de oro en el Muro de honor del Pleno de la Cámara de Diputados, la leyenda: a los 43 de Ayotzinapa. Tal como se hizo con el tema de los estudiantes del 68.

Como agregado importante debo dejar por escrito que no en una, sino en muchas entrevistas y conferencias antes y ya como Diputado, sostuve que el Movimiento de la Cuarta Transformación le debe mucho a Ayotzinapa. Esto porque fue el Movimiento por los 43 quien puso en jaque al gobierno de Enrique Peña Nieto; fuimos nosotros y la sociedad mexicana movilizada quienes dimos el golpe decisivo a un régimen corrupto y represor, lo cual propició que Andrés Manuel López Obrador fuera electo Presidente de México. Claro está que él mismo ya traía una lucha de décadas, que había sufrido fraudes electorales y ataques, cómo negarlo. Pero para desgracia nuestra y para fortuna de un proceso de décadas, lo ocurrido el 26 de septiembre de 2014, y lo que vino después, ayudó a colocar en la conciencia de la sociedad mexicana, la necesidad del cambio de rumbo.

4. SER OPORTUNO NO ES IGUAL QUE SER OPORTUNISTA

La palabra “oportunistista” suele tener dos acepciones; la primera se usa mucho en política, sobre todo de izquierda con un sentido peyorativo y se asigna a una persona “que se acomoda a las circunstancias para obtener provecho, subordinando, incluso, sus propios principios”; la segunda es neutra y se usa para calificar a una persona “que aprovecha hábilmente sus oportunidades”.²²⁸

“Oportuno”, es un suceso “Que sucede o se realiza en unas circunstancias o un momento buenos para producir el efecto deseado” o una circunstancia, momento u ocasión “Que es bueno o favorable para un fin determinado”.²²⁹ Este significado puede aplicarse también a una persona que en un momento determinado actúa de una forma favorable para algún fin.

Los sobrevivientes que denunciarnos los hechos desde el mismo momento en que estaban sucediendo y que asumimos el riesgo que eso acarrearba fuimos oportunos porque nuestra acción encauzó los hechos por el rumbo de la resistencia y la supervivencia de Ayotzinapa. De esa manera mantuvimos en alto los principios de Ayotzinapa y del normalismo rural. Nuestra persistencia en la denuncia y nuestra presencia en todos los foros que se abrieron fueron oportunas porque ayudaron a que emergiera un gran movimiento social de solidaridad con la Normal y eso

permitió la persistencia de la exigencia de la investigación de la desaparición de los +43.

Un oportunista habría escondido la cabeza para sacarla cuando el peligro hubiera pasado y entonces medrar con el movimiento surgido gracias a los que sí se arriesgaron. Así actuaron algunos y entre ellos los que se especializaron en atacar a los sobrevivientes.

En el momento en que había que decidir sobre esconder la cabeza o sacarla para hablar por los +43, decidí hablar, en estricto sentido, no solo por ellos, sino también porque hacía cuatro meses, a finales de mayo de 2014, habían asesinado a mi hermano menor y ni mi familia ni yo pudimos hacer nada al respecto, salvo enterrarlo y padecer el dolor de la pérdida.

La verdad es que cuando pasó lo de Iguala, en vistas de que pocos compañeros querían testimoniar, yo me vi empujado a hacerlo por dos razones sencillas. La primera, que soy un sobreviviente, había estado ahí esa noche y, la segunda y más importante, que mi convicción más profunda era que al hacer algo por nuestros compañeros desaparecidos estaría haciendo algo por mi hermano asesinado.

¡Por supuesto que mi razón era personal y colectiva a la vez! Y creo que así actuaron muchas otras personas que habían padecido injusticias contra ellos o contra personas cercanas ante las que poco o nada habían podido hacer y veían la oportunidad de hacer algo, poco o mucho, ante lo ocurrido en Iguala.

Gracias a esa oportunidad se armó lo que fue un gran movimiento social, que muestra lo que es posible conseguir cuando se pierde el miedo, pero también los límites que emergen cuando la falta de visión y los intereses de grupo se imponen. Por esa razón mi convicción es la que plasmé en una postal en el transcurso de una caravana que realizamos con una de las Patronas de Veracruz, con doña Ana Enamorado –madre de Óscar, un migrante hondureño desaparecido en México– y con familiares de migrantes africanos por toda Italia en 2017:

La lucha por las y los desaparecidos no es un juego. Yo viví y sobreviví a un crimen de Estado, pero también vivo y sobrevivo a organizaciones, colectivos y demás que se duermen en sus laureles y se pierden en interminables análisis; que compiten entre sí pero no llegan a ninguna parte. Ya no sé qué me indigna más: si las injusticias y atropellos gubernamentales en sí, o las luchas de juguete. Pienso que debemos emprender cualquier causa con el mismo espíritu, con la misma locura, con el mismo amor con el que una madre o un padre busca a un familiar desaparecido.



EPÍLOGO

Las investigaciones que derivaron en la Verdad Histórica excluyeron de toda responsabilidad al Ejército mexicano al tiempo que trataron por todos los medios de demostrar que los responsables de la desaparición de nuestros compañeros serían policías municipales en colusión con el grupo delincriminal de los Guerreros Unidos. Este ánimo de “localizar” el caso, de colocarlo como un hecho aislado y de un municipio, obedeció a la lógica de evitar que se asumiera la Desaparición forzada como un problema generalizado en todo el territorio nacional. Pero también obedeció a la enorme inconformidad que se manifestaba en las calles de casi todas las grandes ciudades del país, y en buena medida también, en ciudades de Estados Unidos, Europa y América Latina, ya que la solidaridad por las familias de nuestros compañeros trascendió fronteras. Medios de comunicación de todo el mundo dieron cobertura al caso durante meses y años.

Hay además un componente que se ha estudiado muy poco, porque si bien las investigaciones de la entonces Procuraduría General de la República surgieron gracias a la presión social, su fin político era desactivar esta protesta social, menguarla, acabar con ella. Por lo tanto, si somos serios al hacer un análisis político de la razón de ser de la Verdad Histórica no es aventurero afirmar que se trató, en última instancia, de un mecanismo de control de daños. De ahí que se haya torturado a tantas personas a fin de forzarlas a declarar tal y como la autoridad quería que declararan; que se anunciaran con pompa y platillo los supuestos hallazgos en el Río San Juan y en el Basurero de Cocola; que se recrudeciera el ataque al movimiento tras darse a conocer dicha versión. No olvidemos en este último caso la narrativa sincronizada de personajes del poder como Murillo Karam con su “*ya me cansé*”, Vicente Fox llamando a ya “*superar el caso*”, o de Peña Nieto con su “*ya chole con tus quejas*”.

Ese mecanismo de control de daños consistió también en evitar a toda costa que se involucrara al Ejército, pero ¿quiénes más sino ellos tienen la capacidad operativa y logística para llevar a cabo o encubrir una operación de tal tamaño? Desaparecer a 43 estudiantes implicaría una capacidad operativa que rebasa a cualquier corporación de seguridad menor, incluso a los grupos de la delincuencia organizada del estado de Guerrero en esos años. Quizá la Masacre de San Fernando ocurrida el 22 de agosto de 2010 en Tamaulipas por parte de los Zetas sea lo más parecido, pues dicho grupo mostró una gran capacidad y nula piedad hacia sus víctimas. Sin embargo, la gran diferencia es que ese grupo criminal actuó sin

la presencia de policías, y militares en el momento en que ejecutaron a 72 personas migrantes. ¿Cómo aceptar que el Ejército y otras corporaciones del orden no sepan qué hicieron con nuestros compañeros si estuvieron presentes esa noche?

Lo he dicho en multitud de entrevistas, en foros, en declaraciones públicas, antes de ser Diputado Federal y durante: estoy convencido de que un sector del Ejército estuvo plenamente involucrado en los hechos. No solo por lo que vivimos con ellos en la Clínica Cristina de Iguala, aquella noche, sino porque el Ejército mexicano y las fuerzas del orden mantenían un monitoreo permanente de las actividades de los normalistas debido a que estos emprendieron actividades de toma de camiones en Chilpancingo y otras zonas del estado de Guerrero desde días antes del 26 de septiembre de 2014. Está acreditado que uno de nuestros compañeros era agente suyo en la Normal, y que les reportaba a ellos.

Por supuesto que también participaron otras autoridades de seguridad, como la policía municipal de Iguala, elementos de la Policía Federal y Ministerial, elementos de la policía del estado de Guerrero, entre otros; demostrándose plenamente que la consigna que el movimiento por los 43 ha usado durante todos estos años es contundentemente cierta: fue el Estado. Basta revisar el concepto de Desaparición forzada el artículo 2 de la Convención contra la Desaparición Forzada de la Organización de las Naciones Unidas, para corroborarlo, pues ahí se establece que *“se trata del arresto, la detención, el secuestro o cualquier otra forma de privación de libertad que sean obra de agentes del Estado, o de personas o grupos de personas que actúan con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o del ocultamiento de la suerte o el paradero de la persona desaparecida, sustrayéndola a la protección de la ley”*.

Supongamos por un momento que el Ejército no participó activamente en el operativo para desaparecer y agredirnos aquella noche, sin embargo, eso no quita que otros agentes del Estado sí lo hicieron, sí propiciaron, si apoyaron a los particulares, por lo tanto se configura la Desaparición forzada, y de eso no hay discusión.

Al mencionar a otras corporaciones de seguridad con menos capacidad operativa, no estamos diciendo que no sean responsables o culpables, claro que lo son. Sin su participación, sin haberse llevado a nuestros compañeros en las patrullas, la historia sería muy distinta. El hecho mismo de que se los llevaran en las patrullas está perfectamente acreditado en las investigaciones de la antigua Procuraduría General de la República (PGR) y en las investigaciones que realizó la nueva Fiscalía General de la República (FGR); así mismo en las investigaciones del Grupo Inter-

disciplinario de Expertos Independientes (GIEI), y más recientemente, en las investigaciones realizadas por la Comisión para la Verdad y Acceso a la Justicia del Caso Ayotzinapa (COVAJ)²³⁰. Es decir, en tiempos del Presidente Andrés Manuel López Obrador el Estado mexicano aceptó finalmente que “la única verdad” en el caso, es que “no hay verdad” y que, en efecto, “fue el Estado” el responsable de los acontecimientos. Sin embargo, falta establecer a dónde se llevaron a nuestros compañeros, qué hicieron con ellos, quién o quiénes ordenaron hacer aquello que hayan hecho con ellos. A estas alturas del caso que alguien insista en la teoría del basurero de Cocula no solo falta a la verdad, sino que se coloca del lado de quienes propician la impunidad que tanto lastiman a nuestra patria, sobre todo tras los hallazgos durante el sexenio del ex Presidente López Obrador, de nuevos restos óseos en lugar distinto al basurero de Cocula y al Río San Juan.

274

Ahora bien, bajo el gobierno de Enrique Peña Nieto era entendible que se protegiera al Ejército y se evitara a toda costa manchar su reputación; pero cuando vimos al Presidente López Obrador comprometerse a investigar, y luego no ir hasta el fondo en las investigaciones que apuntaban a dicha institución castrense, se comprendió a profundidad los límites en cualquier investigación cuando se trata de las fuerzas armadas. Es fácil: son las fuerzas castrenses las que sostienen el aparato estatal, son las que en última instancia sostienen la continuidad de este y las que podrían ponerlo en jaque. Desafiarlas es un riesgo que ni siquiera un Presidente con tanto respaldo popular se atrevió a tomar, quizá porque los necesitaba para llevar adelante su Plan Nacional de Desarrollo; quizá porque llegó por la vía electoral y no por medio de una insurrección o una lucha armada que pudiera cuestionar al Ejército institucional desde una posición de fuerza o tras derrotarlo.

Quizá en el fondo lo que ocurre es que existe una especie de “acuerdo” entre las autoridades civiles y las fuerzas armadas (el Poder político y el Poder militar), en el que se establece que la subordinación militar al poder civil, implica necesariamente hacer todo lo que el poder civil ordene, a condición de que no se les investigue cuando de masacres u otros actos reprobables se trate, sobre todo cuando se trata de crímenes de Estado. Esto por la sencilla razón de que las fuerzas armadas en México,

en su tradición de disciplina y obediencia, no harían nada a menos de que el mando civil se los ordene. Es decir, que el poder civil da la orden y el poder militar dispara. Si se les ordena ayudar a la población ante los desastres naturales, ayudan; si se les ordena disparar a la población, disparan; si se les ordena desaparecer

²³⁰ Ayotzinapa fue un crimen de Estado; funcionarios del más alto nivel son responsables de la Verdad histórica: Alejandro Encinas. Tomado del portal oficial del gobierno mexicano, en la Secretaría de Gobernación www.gob.mx

estudiantes, los desaparecen. Es así como vimos su actuación durante la Guerra contra el narco, igualmente en la masacre del 68, en el 71, luego contra las guerrillas de los años 70, igualmente contra Lucio Cabañas y otros tantos. El Ejército, la Marina, las policías en todos los ámbitos, ejecutan las órdenes que los funcionarios civiles y políticos les den.

Esto no significa que quienes dan las órdenes se hacen responsables, todo lo contrario. Son numerosos los casos en los que una vez cometido un crimen por parte de elementos de las fuerzas del orden, los altos mandos y los políticos que llevan adelante la política pública de seguridad –misma que cambia según quien gobierne–, se deslindan y aplican las leyes (castrenses o civiles) sobre los autores materiales, pero no sobre los autores intelectuales. En el caso de Ayotzinapa se aplica cabalmente dicha lógica: si bien hay algunos militares de medio y bajo rango, así como policías municipales, en proceso de investigación y en diversos juicios, los altos mandos y los funcionarios civiles que podrían ser los autores intelectuales, están libres. En el mejor de los casos ciertos funcionarios del ámbito municipal están en prisión, como es el caso de José Luis Abarca y su esposa, pero no por el delito de desaparición forzada, sino por enriquecimiento ilícito y por daños a la salud. Cabe mencionar aquí la terrible vergüenza que pasó el Estado mexicano cuando Estados Unidos se llevó al ex General Salvador Cienfuegos y cómo el gobierno mexicano acudió en su rescate. Se dijo públicamente que se le investigaría y, eventualmente, se le juzgaría en México, pero eso no ocurrió nunca, lo que ahondó más la indignación y la sensación de impunidad de la que gozan los altos mandos del Ejército.

Para ser justos hay que dejar claro que existen protocolos de actuación, reglamentos y leyes dentro de las instituciones castrenses y del orden público; que muchas veces los militares, los elementos de la Guardia Nacional, de la Marina o de la policía disparan y asesinan por error a civiles, que se accidentan en las carreteras con civiles, etc., cuando esto ocurre dichos protocolos, leyes y reglamentos se aplican sobre los responsables de tales actos, lo cual está bien. Pero en tales casos no hay un móvil político, es decir, una motivación que los lleve a actuar de esa manera. En el caso de Ayotzinapa claro que existió una motivación política; claro que desde hace décadas, desde antes y con mayor razón después de Lucio Cabañas, las autoridades civiles y castrenses traen entre ceja y ceja a las normales rurales, pues asumen que de ahí surgen guerrilleros y/o líderes sociales que organizan a algunos sectores de la población en contra del Estado.

Es por eso que se entiende el por qué nos atacaron con tal saña y de manera tan desproporcionada la noche del 26 de septiembre.

Esos días, ese año no había en nosotros la mínima intención y nuestra incidencia política y social, no ponía en riesgo en lo mínimo, la estabilidad gubernamental y del Estado mismo, pero sí cargábamos sobre nuestros hombros el peso de la historia de lucha de nuestra Escuela. Precisamente eso les fue suficiente para aprovechar que estábamos lejos de nuestra Normal, que era de noche y que les quedaban horas para hacer de nosotros y de nuestros compañeros lo que quisieran. Quisieron dar al resto de la sociedad a través de nosotros un mensaje, un escarmiento; no sabían que responderíamos fuerte en los días siguientes, y que junto a nosotros toda una sociedad lo haría también. Precisamente porque la reputación de nuestra escuela, su historia de lucha no solo es importante para quienes estudiamos ahí, sino que lo es para la conciencia común de nuestra sociedad.

Con todo esto no se trata de fortalecer una narrativa “anti-verdad histórica” y cargarle toda la responsabilidad al Ejército Mexicano, como apunta la RECOMENDACIÓN 208VG/2026 de la CNDH. Porque está comprobada la participación de autoridades del orden estatal y municipal también, en conjunto con integrantes de Guerrero Unidos. Lo que tratamos de apuntar es que a estas alturas no se puede descartar dicha responsabilidad, mucho menos cuando hay militares procesados por tal participación acreditada. Del mismo modo, no se puede descartar la posibilidad de que a nuestros compañeros los hayan incinerado en funerarias particulares de Iguala, tal como lo establecen las actuales investigaciones de la FGR. Quizá nuevas técnicas de investigación surjan en el futuro y resulte que ni una cosa ni otra, sino algo muy distinto a lo que todos creíamos, ocurrió.

Mientras las investigaciones no concluyan, pesarán sobre muchas instituciones las acusaciones y las sospechas, del mismo modo como –y lo digo, aunque nos duela–, pesarán las acusaciones sobre quienes sobrevivimos a tales hechos, sin importar que la CNDH en la recomendación citada, insista en que nosotros no tenemos culpa, todo lo contrario: ¡somos víctimas también!

Ojalá algún día sepamos lo que ocurrió con nuestros compañeros. Es nuestra mayor esperanza. Los sobrevivientes del caso seguiremos acudiendo a declarar y a reiterar nuestras declaraciones cuantas veces nos llamen, con o sin acompañamiento de las ONG. Nuestro aporte nunca fue por las familias, ni por la lucha social ni por nada ni nadie, siempre lo fue y lo será, ante todo, por nuestros camaradas desaparecidos, porque como ex estudiantes formados en Ayotzinapa sabemos que ellos estarían haciendo lo mismo por nosotros.



BIBLIOGRAFÍA

Alanís, Francisco. “*SEDENA revela fotos y reportes de Ayotzinapa*”, Sopitas.com. 26 de febrero de 2015. <http://www.sopitas.com/449173-ejercito-sabia-sedena-revela-fotos-y-reportes-de-ayotzinapa/> (Consultado el 23 de noviembre de 2022).

Camacho, Zósimo. “*Normales rurales: 3 décadas de embate de la DFS*”, Contralínea, 26 de octubre de 2014. <https://contralinea.com.mx/portada/normales-rurales-3-decadas-de-embate-de-la-dfs/>. Consultado el 5 de noviembre de 2022.

Carlón Valenzuela, Vidal. “*Historia del normalismo en México*”. Voces Normalistas. (2017). <https://vocesnormalistas.org/2017/10/05/historia-del-normalismo-en-mexico/>. (Consultado el 4 de marzo de 2022).

Cervantes, Zacarías. “*En época de Echeverría, por donde pasaba el Ejército quedaban muertos y desaparecidos: José Bracho*”. El Sur, 15 de julio de 2022.

Civera Cerecedo, Alicia. “*La legitimación de las Escuelas Normales Rurales*”. Documento de 86. El Colegio Mexiquense, (2004), Civera Cerecedo, Alicia. “*El internado como familia: las escuelas normales rurales en la década de 1920*”. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, vol XXXVI, Núm. 3-4 (2006). 53-73.

Elortegui Uriarte, Maider. “*La escuela Ayllu de Warisata en Bolivia y la escuela rural del periodo cardenista en México: dos proyectos de educación popular*”. Tesis de maestría, UNAM, 2012.

Expansión. “*¿Quién es Julio César López, el militar normalista infiltrado en Ayotzinapa?*”. Expansión, 13 de agosto de 2022. <https://politica.expansion.mx/mexico/2022/08/19/julio-cezar-lopez-patzin-militar-infiltrado-ayotzinapa>. (Consultado el 9 de enero de 2023).

Fierro Salas, Pedro. Una mirada a la historia de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM). México: INEHRM, 2023. http://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/una_mirada_ala_historia_dela_FECSM.pdf. (Consultado el 27 de agosto de 2023).

Flores Méndez, Yessenia. “*Escuelas Normales Rurales en México: Movimiento estudiantil y guerrilla*”. Iztapalapa, Núm. 87, año 40, (Julio-Diciembre, 2019). 205-226.

Flores Méndez, Yessenia. “*Las escuelas normales rurales en el movimiento estudiantil del 68 y la resistencia a la Reforma educativa subsiguiente*”. Antropología, Año 3, Núm. 6, (Enero-junio, 2019). 19-32.

Gómez Nashiki, Antonio. “*El movimiento estudiantil mexicano. Notas históricas de las organizaciones políticas, 1910-1971*”. Revista Mexicana de Investigación Educativa, Vol. 8, Núm. 17, (Enero-abril, 2003), 203-204.

Gutiérrez Galilindo, Blanca. “*Las movilizaciones por Ayotzinapa en tres imágenes*”. Cuadernos del CILHA, Núm. 33 (2020): 145-149.

Hernández. Anabel. La verdadera noche de Iguala. México: Grijalbo, 2016.

Hernández Navarro, Luis. La guerra sucia en el magisterio: biografía de Misael Núñez Acosta. México: Brigada Para leer en libertad, 2021.

Hernández Navarro, Luis. La Jornada, 14 de junio de 2022.

Hernández Navarro, Luis. *La pintura en la pared*. México: Fondo de Cultura Económica, 2023.

Hurtado Tomás, Patricia. “Una mirada, una escuela, una profesión. Historia de las escuelas Normales 1921-1984”. (2014). http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_27.htm.

Igartúa, Santiago. “Violencia en la UNAM: disputan control del auditorio Che Guevara”. Proceso, 3 de marzo de 2014. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2014/3/3/violencia-en-la-unam-disputan-control-del-auditorio-che-guevara-129817.html> (Consultado el 18 de abril de 2023).

Jaimes, Florentino. “El Internado. Instituto Politécnico Nacional”. <https://www.alammi.info/ipn/internado.pdf>. (Consultado el 4 de noviembre de 2022).

López Limón, Alberto. “Siempre Presentes compañeros”, Centro de Investigaciones Históricas “Rubén Jaramillo Ménez”, abril de 2004. <http://investigacionesrubenjaramillomenez.blogspot.com/2009/04/>. (Consultado el 15 de febrero de 2023).

Makarenko, Antón. Poema pedagógico. México: Akal, 2018.

Mejía Cazapa, Raúl. Escuela Normal Rural de Ayotzinapa: notas sobre su historia. (México: Edición del autor, 2005).

278 Miranda Ramírez, Arturo y Carlos G. Villarino Ruiz. El otro rostro de la guerrilla. México: Editorial El Machete, 1996.

Ortiz Briano, Sergio. “Normalismo rural y el movimiento del 68. Cañada Honda, Aguascalientes”. Caleidoscopio, Núm. 40, (Enero-junio, 2019), 215-233.

Ortiz Briano, Sergio. «Surgimiento de la FECSM y origen del “espíritu revolucionario” en el normalismo rural». Debates por la Historia, vol. VII, (Julio-diciembre, 2019), 47-84.

Ortiz Briano, Sergio. “De amores y desamores. Negociación y convivencia en el normalismo rural, 1939-1954”. Debates por la Historia, vol. IX, (Julio-diciembre, 2021), 111-145.

Pineda Ochoa, Fernando. En las profundidades del MAR. México: Plaza y Valdés, 2003.

Poy Solano, Laura. “Misael Núñez Acosta, un símbolo de la lucha magisterial”. El Cotidiano, Núm. 154 (Marzo-abril, 2009), 95-100.

Sepúlveda Garza, Manola. “La educación socialista en la Escuela Regional Campesina de Teniería, Estado de México”. La Colmena, Núm. 58 (2008). 96-104.

Sosa Elizaga, Raquel. Los códigos ocultos del cardenismo. México: Plaza y Valdés, 1996.

Stalin. Los fundamentos del leninismo. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1972.

AYOTZINAPA,

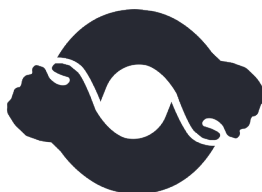
VERDADES INCÓMODAS

Manuel Vazquez Arellano.
También conocido como Omar.



“Ayotzinapa, verdades incómodas” de Manuel Vazquez Arellano.
Se empezó a imprimir en septiembre de 2026, en los talleres gráficos del
STUNAM Centeno 145, colonia Granjas Esmeralda, ciudad de México.
Coordinadora de imprenta: Licda. Alejandra Cureño García.

DISTRIBUCIÓN GRATUITA



STUNAM
Sindicato de Institución



SEDENA

¡NO
CIERREN!

CASO
AYOTZINAPA

Chebo



Manuel Vazquez Arellano,

*También conocido como
Omar.*

Manuel Vazquez Arellano, más conocido como Omar, uno de los sobrevivientes de Ayotzinapa, nació en una pequeña localidad del Municipio General Heliodoro Castillo, Gro. Gracias al apoyo de familiares y amigos pudo estudiar la secundaria, el nivel medio superior y posteriormente dos años en Ayotzinapa donde tras los hechos del 26 de septiembre de 2014 en Iguala se convirtió en uno de los principales voceros del movimiento por los 43 estudiantes desaparecidos.

En 2016 llegó a vivir a la CDMX y estudiar la carrera de Derecho.

Conferencista, defensor de los Derechos Humanos; así mismo, Diputado Federal en las Legislaturas LXV y LXVI.

Actualmente es profesor de asignatura en la FCPYS de la UNAM.

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

